



Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

**Cohabitación y Familia en Colombia,
1973-2005**

Esta tesis se inscribe dentro del proyecto Towards a Unified Analysis of World Population: Family Patterns in Multilevel Perspective (WORLDFAM) dirigido por el Dr. Albert Esteve del Centre d'Estudis Demogràfics y financiado por el European Research Council (ERC-2009-StG-240978).

Doctorado en Demografía

Tesis Doctoral

**Cohabitación y Familia en Colombia,
1973-2005**

Anny Carolina Saavedra M.

Dirección

Dr. Albert Esteve Palós

Dr. Antonio López-Gay

Universitat Autònoma de Barcelona

Departament de Geografia – Centre d'Estudis Demogràfics

Abril 2016

Agradecimientos

Quiero iniciar la presentación de este trabajo expresando mi más sincera gratitud a las personas e instituciones que han hecho posible que esta tesis llegara a buen puerto. En primer lugar me gustaría agradecer a todo el personal del Centre d'Estudis Demogràfics por hacerme sentir parte de esta casa. En especial, me gustaría manifestarle mi agradecimiento a la Dra. Anna Cabré, antigua directora del centro, por la generosidad que siempre ha manifestado al acoger a los numerosos estudiantes latinoamericanos que como en mi caso buscaron la oportunidad de adentrarse en ese gran mundo que es la demografía. Gracias a esta labor, el centro se ha convertido en el semillero de un buen número de demógrafos latinoamericanos, listado en el que a partir de ahora me incluyo.

Esta tesis no hubiese sido posible sin la dedicación y el apoyo constante del Dr. Albert Esteve, actual director del Centre d'Estudis Demogràfics y director de esta tesis, ha sido un verdadero privilegio haber podido estar bajo la tutela de un investigador apasionado por su trabajo y, a la vez, de un ser humano tan cercano. Sin duda, la lista de aspectos por agradecer sería demasiado amplia por tanto lo resumo en un simple “gracias por estar siempre disponible”. Asimismo, quiero destacar la buena labor de co-dirección del Dr. Antonio López, gracias por las correcciones finales y por su ayuda con los aspectos estéticos de la tesis. Pero sobre todo gracias por esos ánimos que siempre vienen bien en los momentos de flaqueza.

Durante este proceso de formación académica conté con la fortuna de disfrutar de dos becas de investigación. Primero, una beca de estancia pre-doctoral en el Institut National d'Etudes Démographiques (INED). Al Dr. Laurent Toulemon mi enorme gratitud por enseñarme el valor de la autonomía y disciplina del quehacer de un investigador y también, por su disposición para transmitir el conocimiento. Segundo, agradecer a la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca por la concesión de la ayuda para la contratación de personal investigador (FI-DGR). También al Departament de Geografia de la Universitat Autònoma de Barcelona por acogerme en esta última etapa de redacción de los capítulos finales.

A lo largo de estos años en el Centre d'Estudis Demogràfics he tenido el placer de intercambiar con un nutrido grupo de investigadores, estudiantes pre-doctorales y personal administrativo, agradecer a todos y cada uno los momentos compartidos. No quiero dejar pasar la oportunidad, sin embargo, de dar gracias a aquellas personas que han sido parte importante de esta trayectoria. Gracias Julián por la buena vibra, gracias Joan por las innumerables consultas, gracias Juan por las clases, gracias Xavi por los incontables favores, gracias Chia por las

correcciones de inglés, gracias Anna, Joana y Tere por hacer más agradable el día a día. También quiero agradecer especialmente a Soco Sancho, Responsable de programas docentes y de formación y a Herminia Pujol, Gerente, por su ayuda y soporte en temas administrativos.

A mis hoy amigas, Anna Maria y Doris, gracias por todos estos años de amistad y compañerismo.

Lejos del plano académico, a mis padres, gracias por el apoyo incondicional que me han brindado en cada paso del camino. No tengo suficientes palabras para agradecer por todo el amor y los cuidados que siempre nos han dado y, por hacernos sentir que la distancia no es tan grande.

A mi hermana Paola y Mauricio, ha sido maravilloso vivir tan de cerca la transición de una pareja hasta convertirse en una familia, gracias por hacerme sentir parte del hogar que han formado. A mis pequeñines, Martín y Thiago, gracias por iluminar mi vida de alegría.

Tabla de Contenido

1.	Introducción.....	13
1.1.	Las transformaciones familiares de los últimos 50 años en América Latina	17
1.2.	La conexión entre las transformaciones familiares en América Latina con las europeas 26	
1.3.	Estudios sobre la familia en Colombia	29
1.4.	Objetivos de investigación	32
1.5.	Estructura de la tesis	33
2.	La cohabitación en Colombia: 1973-2005.....	35
2.1.	Introducción	35
2.2.	La cohabitación: recorrido histórico, legal y geográfico	36
2.2.1.	Las raíces históricas	36
2.2.2.	La cohabitación en el siglo XX.....	37
2.2.3.	El marco legal.....	38
2.2.4.	Geografía histórica de la cohabitación: los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda 39	
2.3.	La evolución reciente de la cohabitación: 1973-2005	42
2.3.1.	Consideraciones previas sobre los datos	42
2.3.2.	La evolución temporal de la cohabitación.....	44
2.3.3.	La cohabitación por estratos sociales	45
2.3.4.	Geografía contemporánea de la cohabitación.....	47
2.4.	Discusión: ¿qué cambió y qué no cambió?	53
2.5.	Apéndice	56
3.	El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel	57
3.1.	Introducción	57
3.2.	Las raíces históricas de la cohabitación en América Latina y su explosión en Colombia en el periodo reciente	58
3.2.1.	La diversidad cultural y étnica.....	60
3.2.2.	La geografía del país.....	62
3.3.	Datos y método: La preparación del modelo territorial	67
3.4.	Resultados	69
3.4.1.	Modelo multinivel.....	69
3.4.2.	Análisis de los residuos del modelo 4 a escala municipal.....	72
3.4.3.	Los residuos municipales del modelo 4 estructurados según los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda.....	74
3.5.	Conclusiones	76
3.6.	Apéndice	78
4.	Dimensiones y geografía de los sistemas familiares en Colombia.....	79
4.1.	Introducción	79

4.2.	Antecedentes	80
4.3.	Datos y metodología	83
4.4.	Las dimensiones de la familia	87
4.5.	La geografía de las dimensiones familiares	92
4.6.	Las tipologías de los sistemas familiares	95
4.7.	El análisis multivariado de las dimensiones de la familia.....	99
4.8.	Conclusiones	101
4.9.	Apéndice	105
5.	Conclusiones.....	107
5.1.	Las tendencias recientes en la cohabitación.....	107
5.2.	El perfil individual y contextual de la cohabitación	109
5.3.	El patrón geográfico de la cohabitación y las tipologías familiares	111
5.4.	¿Hacia una segunda transición demográfica?.....	114
5.5.	Limitaciones de la investigación	116
5.6.	Futuras líneas de investigación.....	117
6.	Bibliografía.....	119
7.	Anexos.....	129
A1.	Introduction	133
A1.1.	Family transformations over the last 50 years in Latin America.....	137
A1.2.	The connection between family transformations in Latin America and Europe	145
A1.3.	Family studies in Colombia	149
A1.4.	Research objectives	151
A1.5.	Outline of the dissertation.....	152
A2.	The Boom of Cohabitation in Colombia and in the Andean Region: Social and Spatial Patterns.....	155
A2.1.	Introduction.....	156
A2.2.	The increase in cohabitation and the social and ethnic profile of cohabiting women in Colombia, 1973-2005.....	157
A2.2.1.	A brief note on the history of cohabitation.....	157
A2.2.2.	The legal institutionalization of civil marriage and cohabitation.....	158
A2.2.3.	The growth of cohabitation and its age profile	159
A2.2.4.	The educational gradient in cohabitation	161
A2.2.5.	The ethnic dimension of cohabitation	162
A2.3.	The geography of cohabitation in Colombia.....	164
A2.3.1.	The physical and social geography of Colombia based on the work of Gutierrez Pineda 164	
A2.3.2.	The geography of cohabitation at municipal level, 1973-2005	165
A2.3.3.	A multilevel model of cohabitation in Colombia, 2005.....	168

A2.4. Cohabitation in the Andean states	175
A2.4.1. Bolivia.....	176
A2.4.2. Ecuador	179
A2.4.3. Peru	181
A2.5. Conclusions.....	184
A3. Conclusions	187
A3.1. Recent trends in cohabitation	187
A3.2. Individual and contextual profile of cohabitation.....	189
A3.3. The geographic pattern of cohabitation and family typologies	191
A3.4. Towards a Second Demographic Transition?	193
A3.5. Research limitations.....	195
A3.6. Future research lines	196

Resumen

Uno de los temas que recientemente más ha atraído la atención de los investigadores de todo el mundo que estudian los cambios en los patrones familiares ha sido el aumento significativo de las uniones al margen del matrimonio. En general, la literatura establece que el periodo de mayor expansión de la cohabitación en occidente se produjo durante la segunda mitad del siglo XX, una etapa que coincide con un fuerte proceso de modernización. El significado social de la cohabitación, sin embargo, no es el mismo en todo el mundo. En el contexto europeo, la cohabitación se considera una manifestación de la pérdida del valor religioso y social del matrimonio, una característica que se relaciona con el cambio de valores que plantea la Teoría de la Segunda Transición Demográfica. En América Latina, por el contrario, la cohabitación ha sido durante muchos años parte integral del sistema nupcial, de forma tal que el matrimonio y la cohabitación constituyen formas habituales no solo de unirse en pareja, sino también de constituir una familia. Por tanto, la cohabitación se reconoce socialmente como una opción equiparable y concreta frente al matrimonio.

Este trabajo aborda como tema central el estudio del perfil y la tendencia de la cohabitación en Colombia durante los últimos cincuenta años y, además, examina la implicación de los cambios en la formación de las uniones con el proceso de estructuración de la familia. Una de las singularidades de esta investigación reside en la utilización de una escala geográfica muy detallada para el análisis espacial. Los resultados constatan que en este periodo se produjo en Colombia uno de los mayores incrementos absolutos y relativos en los niveles de cohabitación de todo el continente. Si bien, este aumento tuvo lugar en todos los grupos sociales y áreas del país, el incremento relativo fue mayor entre los estratos sociales más altos. Este patrón contradice la tendencia que habría cabido esperar en el contexto de expansión educativa que experimentó Latinoamérica a partir de la década de 1960. La cohabitación, sin embargo, continúa reproduciendo el patrón de desventaja social, su frecuencia sigue siendo más alta entre las personas menos educadas y entre los estratos socioeconómicos más pobres. Asimismo, los resultados apuntan a que en el fuerte arraigo sociocultural de la cohabitación subyacen numerosos elementos vinculados con la colonización del continente americano, la religión, la etnia e incluso la distribución geográfica de la cohabitación. Estos hallazgos confirman el peso de la historia sobre el comportamiento individual y colectivo en aspectos tan diversos como la elección personal por la cohabitación o el matrimonio, o la forma en que se configura la familia. Por otra parte, los resultados también muestran la asociación de la cohabitación con características de larga tradición en la formación familiar en América Latina. Los hogares

extensos y complejos, la jefatura femenina o la maternidad en solitario están directamente relacionados con la intensidad de la cohabitación.

1. Introducción

Este trabajo estuvo inicialmente motivado por el interés en estudiar el aumento inusitado de la cohabitación en Colombia durante los últimos 50 años y, en particular, por proporcionar una explicación a las diferencias observadas a nivel territorial. Este interés surge a raíz de los resultados arrojados por diversos estudios del proyecto **“Towards a Unified Analysis of World Population: Family Patterns in Multilevel Perspective”** (WORLD FAM¹). Aunque numerosos trabajos han reportado la importancia de la cohabitación dentro del sistema nupcial en América Latina (Camisa, 1978; De Vos, 1998; Castro Martín, 2002; Quilodrán, 1999; Rodríguez Vignoli, 2005), pocos han explorado el detalle geográfico. Uno de los estudios pioneros en este campo (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a) daba a conocer el boom de la cohabitación en América Latina durante las cuatro últimas décadas del siglo XX y analizaba por primera vez la cohabitación desde un nivel geográfico subnacional al examinar cerca de 350 regiones de América Latina.

La Tabla 1.1 obtenida de este estudio, resulta útil para situar a Colombia en el contexto latinoamericano. Los resultados muestran el porcentaje de cohabitación entre el total de uniones para 13 países latinoamericanos. En esta tabla se aprecia claramente la explosión temporal de la cohabitación en América Latina, así como las divergencias entre países. Mientras que países como México no superan una diferencia de 10 puntos porcentuales entre los años 1970 y 2000, Colombia presenta los diferenciales más elevados tanto en hombres como en mujeres. El ritmo de crecimiento de la cohabitación durante estos años ha sido mucho más acelerado que en el resto de países. Colombia pasó de estar situada en el grupo de países con un rango intermedio de cohabitación a posicionarse en un espacio relativamente corto de tiempo entre países con rangos muy altos.

¹ El WORLD FAM es un proyecto dirigido por el Dr. Albert Esteve del Centre d'Estudis Demogràfics y financiado por el European Research Council (ERC-2009-StG-240978).

Tabla 1.1 Porcentaje de cohabitación entre todas las uniones de hombres y mujeres, 25-29 y 30-34 años, en países de América Latina, rondas censales 1970-2000.

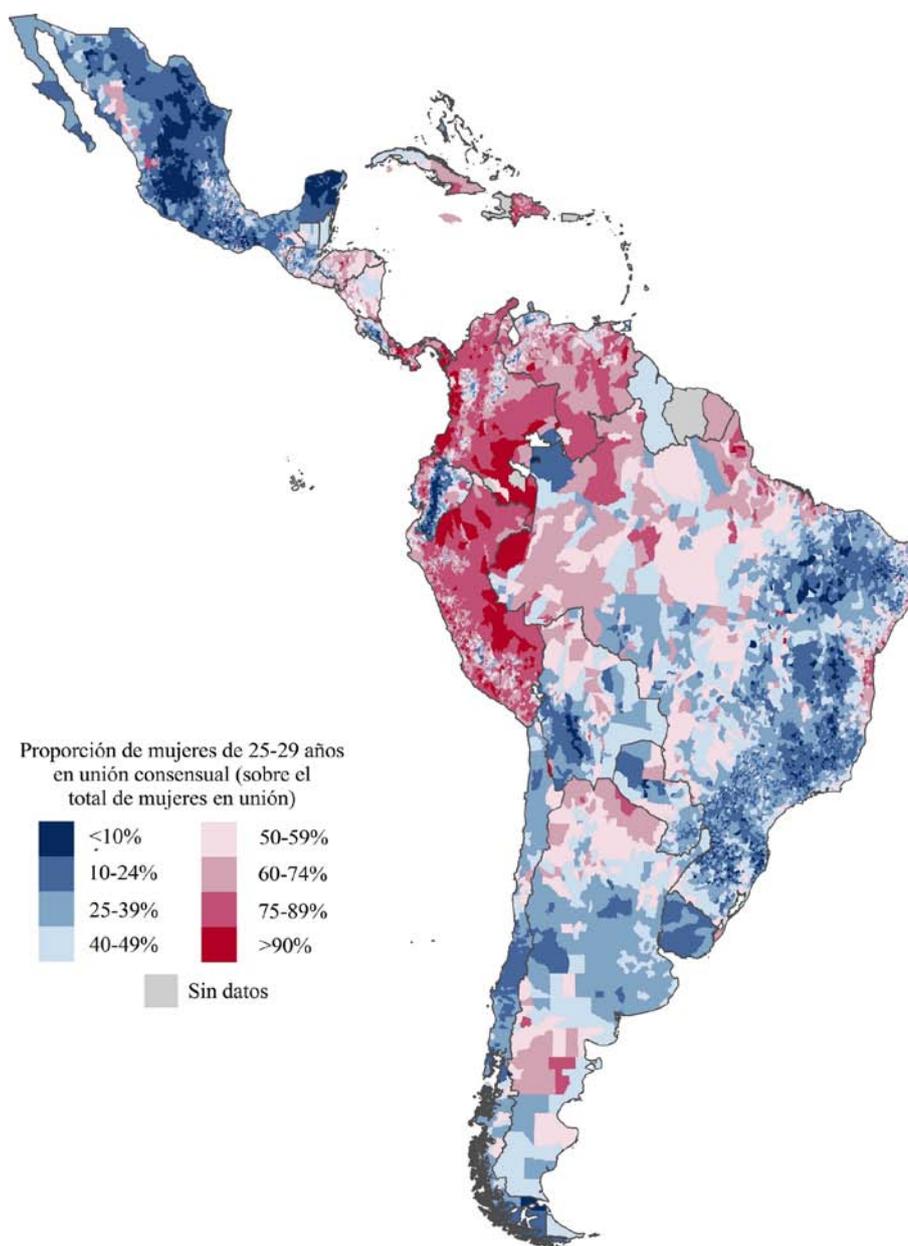
	25-29					30-34				
	1970	1980	1990	2000	Dif. 2000 -1970	1970	1980	1990	2000	Dif. 2000 -1970
Men										
Argentina	13,05	14,90	25,85	48,72	35,67	10,93	12,16	20,9	33,19	22,26
Bolivia	.	.	.	41,13		.	.	.	28,59	
Brazil	7,15	13,29	25,24	45,52	38,37	6,52	11,25	19,54	35,41	28,89
Chile	4,36	6,19	12,06	29,29	24,93	4,22	5,75	9,59	20,38	16,16
Colombia	20,32	36,42	54,81	72,95	52,63	18,59	30,47	46,11	62,07	43,48
Costa Rica	16,99	20,10	.	38,05	21,06	15,28	17,99	.	29,84	14,56
Cuba	.	.	.	62,10		.	.	.	54,59	
Ecuador	27,17	29,93	31,30	41,52	14,35	24,75	27,61	28,64	36,35	11,6
Mexico	16,61	.	16,19	25,04	8,43	14,59	.	12,6	19,62	5,03
Panama	58,42	54,93	58,82	70,17	11,75	57,49	52,42	50,52	58,3	0,81
Peru	.	.	50,74	76,60		.	.	37,49	62,73	
Puerto Rico	8,09	6,24	13,49	.		8	5,12	11,01	.	
Venezuela	30,61	34,14	38,68	56,39	25,78	30,57	32,81	35,34	47,7	17,13
Women										
Argentina	11,05	13,02	22,47	41,28	30,23	10,08	11,53	19,46	28,72	18,64
Bolivia	.	.	.	34,68		.	.	.	23,39	
Brazil	7,59	13	22,22	39,27	31,68	7,13	11,73	19,03	31,6	24,47
Chile	4,63	6,72	11,35	24,6	19,97	4,61	6,52	10,95	18,3	13,69
Colombia	19,66	33,18	49,17	65,6	45,94	18,2	28,44	42,44	56,64	38,44
Costa Rica	16,82	19,44	.	32,58	15,76	16,05	17,27	.	26,32	10,27
Cuba	.	.	.	55,82		.	.	.	50	
Ecuador	26,96	29,37	30,12	37,44	10,48	25,34	26,84	27,47	32,54	7,2
Mexico	15,34	.	15,16	22,69	7,35	14,16	.	12,49	18,63	4,47
Panama	58,86	52,33	53,24	62,54	3,68	53,78	51,01	49,32	54,06	0,28
Peru	.	.	43,09	69,81		.	.	31,85	56,05	
Puerto Rico	8,51	5,25	12,01	.		6,57	4,67	10,09	.	
Venezuela	30,81	32,59	36,85	51,61	20,8	31,18	32,64	34,89	45,15	13,97

Fuente: Esteve, Lesthaeghe, y López-Gay (2012a). The Latin American Cohabitation Boom, 1970-2007. *Population and Development Review*, 38(1): 55-81.

La razón del por qué estudiar la cohabitación desde la perspectiva del territorio se puede entender mejor con el Mapa 1.1. En este mapa se representa a escala local el porcentaje de cohabitantes entre todas las mujeres unidas de 25 a 29 años. La heterogeneidad espacial de la cohabitación en América Latina resulta clara para cualquier observador. En países como México o Chile, por ejemplo, se observa un claro de predominio de la formalidad sobre la informalidad de las uniones. Mientras que en países como Panamá, Colombia o Perú sucede lo contrario.

Asimismo, la incidencia de la cohabitación puede mostrar una delimitación espacial interna de grandes dimensiones como ocurre en los casos de Cuba (Norte y Sur) o Brasil (Oriente y Occidente).

Mapa 1.1 Porcentaje de mujeres de 25 a 29 años en unión consensual entre el total de unidas, ronda censal de 2000, América Latina y el Caribe.



Fuente: López-Gay y Esteve (2014:117)

La existencia de esta divergencia no solo se observa a nivel macro, sino que es aún más llamativa cuando se tiene en cuenta un nivel de desagregación territorial más simple. En la ronda censal del año 2000, por ejemplo, las mujeres de la provincia de Azuay en Ecuador

presentaban un porcentaje de cohabitación del 12,1%, mientras que la provincia de Los Rios rondaba el 74,4% (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a). Algo similar ocurre en Colombia con información del censo de 2005, el porcentaje de cohabitación más bajo pertenece al municipio Cumbal (8,8%) y el más alto a los municipios de Bajo y Medio Baudó (95,4%). A nivel local, otra de las características recientemente descritas hace referencia a la presencia de un patrón espacial vinculado a los municipios o provincias situados en la cordillera de los Andes. En las localidades andinas de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia las tasas de cohabitación son sistemáticamente más bajas que la media (Anexos).

A diferencia de lo que ocurre en otras regiones del mundo, en Latinoamérica resulta muy arriesgado analizar la dinámica poblacional de casi cualquier país como una unidad territorial homogénea. La presencia de contrastes internos tan extremos, que en buena medida son el reflejo de la heterogeneidad interna de carácter social, económico, político y, por supuesto, geográfico obliga por sí misma a considerar el ámbito espacial como indispensable en el estudio de cualquier fenómeno, incluida la cohabitación.

De este interés inicial por estudiar la cohabitación y su geografía, emerge, tiempo después, la necesidad de vincular otros espacios del ámbito de la formación familiar. Esta idea surge luego de examinar en profundidad el libro “La familia en Colombia” de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda (1968). Este recurso bibliográfico resultó indispensable para el desarrollo de esta tesis doctoral por diferentes motivos. Primero, porque es una fuente bibliográfica de características únicas en Colombia en el sentido que logra articular los componentes histórico, cultural y geográfico en el estudio de la familia. Segundo, porque sus resultados son una demostración empírica de la pluralidad de la familia colombiana. Así, una vez expuestas las razones principales que impulsaron la realización de esta tesis doctoral y sobre los argumentos anteriores, se puede considerar que este trabajo se circunscribe en tres grandes dimensiones: la cohabitación, la familia y el territorio.

En esta introducción se ha preferido contextualizar los cambios familiares de los últimos años en América Latina y su conexión con las transformaciones que se han producido en Europa antes que desarrollar un marco conceptual que abordara las grandes teorías empíricas de la nupcialidad como la teoría económica de la familia (Becker, 1991) o la teoría del calendario matrimonial (Openheimer, 1988). Esta decisión obedece a que si bien estos supuestos resultan adecuados para explicar los cambios que tuvieron lugar recientemente en el campo de la nupcialidad y la familia en occidente, en Latinoamérica solo pueden ser aplicados parcialmente (Parrado y Zenteno, 2005). Los mecanismos de adaptación de algunos eventos demográficos a los cambios que se produjeron en las últimas décadas del siglo pasado fueron

mucho más acelerados y en algunos casos discordantes de los patrones europeos como se describe más adelante.

1.1. Las transformaciones familiares de los últimos 50 años en América Latina

La segunda mitad del siglo XX fue el escenario de grandes y profundas transformaciones en América Latina en los ámbitos económico, político y social. Dentro del conjunto de cambios que mayores efectos tuvieron en el campo de la demografía cabe señalar los siguientes: una fuerte expansión educativa, la masiva migración de zonas rurales a urbanas, una intensa urbanización e industrialización y un aumento considerable de la actividad laboral femenina (Rosero-Bixby, 1996; Florez, 2000). Estos eventos tendrían en el largo plazo enormes efectos tanto en la formación como en la estructura familiar.

La casi totalidad de países latinoamericanos experimentaron entre las décadas de 1950 y 1970 un crecimiento económico de dimensiones considerables. Finalizado este periodo se produce la llamada crisis de la deuda latinoamericana a principios de la década de los 80, que tuvo como resultado una etapa de estancamiento de la economía entre los años 1980 y 1990 (Fussell y Palloni, 2004). En medio de los periodos de auge y estancamiento económico se evidencia un descenso de la fuerza de trabajo masculina y un aumento relativo de la actividad laboral femenina (CEPAL, 1986). Según algunas estimaciones la tasa de actividad de las mujeres creció de un 18% a un 27%, mientras que la correspondiente en hombres disminuyó de un 77% a un 70% entre las décadas de 1960 a 1990 (Valdés y Gomáriz, 1995). La tasa global de participación para Colombia aumentó de un 20% a un 32% entre las mujeres, mientras que en los hombres disminuyó de 93% a 80% en el periodo 1951-1993 (Flórez, 2000).

Este periodo de auge económico coincide con el inicio de la etapa de mayor expansión de la educación en América Latina entre los años 1960-1970. Durante los siguientes años se promovieron numerosas iniciativas encaminadas a la eliminación del analfabetismo y universalización de la educación primaria. Aunque la región hizo grandes avances en lo relativo a la cobertura de los ciclos básicos de educación y a la minimización de las brechas de género aún se encuentra lejos de ser un territorio homogéneo en lo que a educación se refiere (Castro-Martín y Juárez, 1995). En Colombia, a partir de la década de 1950 aumenta considerablemente la demanda de educación secundaria y, posteriormente, de la terciaria. Este incremento se le atribuye en gran medida al desarrollo industrial que se comienza a generar en el periodo de la posguerra (Segunda Guerra Mundial), al rápido proceso de urbanización potenciado por la elevada migración del campo a la ciudad y al crecimiento poblacional. La demanda, en este caso, excede a la oferta del sector educativo y la capacidad del sistema escolar se dispara alrededor de los años 50. Para tratar de suplir esta demanda, entre 1945 y 1960, el gobierno

colombiano multiplicó por tres el gasto público en educación (Saavedra, 2012). La inversión estuvo principalmente enfocada al fortalecimiento de la educación primaria pero resultó insuficiente para los niveles secundario y terciario. La matriculación en la escuela secundaria crece más del 200% entre 1945 y 1960, y este incremento fue el principal propulsor del aumento en la demanda de la educación terciaria que da comienzos en la década de 1960 (Saavedra, 2012). Se calcula que entre la población de 30 a 39 años, la educación primaria se habría incrementado de un 28,8 a un 37,3%, en tanto, la educación superior lo habría hecho de cerca de un 2% a un 11,7% entre el periodo intercensal 1970 y 2000 (López-Ruiz, 2010).

Dos características destacan de la etapa de mayor urbanización en América Latina (1925-1975), el fuerte crecimiento demográfico y una alta migración de áreas rurales a urbanas. En este periodo se registra el ritmo de crecimiento decenal de población urbana más alto que se haya registrado en cualquier otra década en otra región del mundo, fue en la década de 1940 con una tasa de 5,1% (Lattes, 2001). En el transcurso de 50 años (1925-1975) el nivel de urbanización alcanzó más del doble de su peso, aumentó de un 25% a un 61,2%. A partir de 1975, la población urbana continuó aumentando pero a un ritmo más pausado, según proyecciones de Naciones Unidas en el año 2015 alcanzó un 80,8% (CELADE, 2005b). En la actualidad más del 80% de la población total y más del 85% de la población urbana se concentra en ocho países (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú y Venezuela), (Lattes, 2001). Al igual que el resto de Latinoamérica, durante este periodo el proceso de urbanización en Colombia adquiere una velocidad de magnitud considerable. Hacia finales de los años cuarenta, Colombia era un país rural, dos de cada tres colombianos vivían en el campo y dependían de la agricultura. Cuarenta años más tarde esta relación se invierte, dos de cada tres colombianos viven en las zonas urbanas (Flórez, 1993). El porcentaje de población en las ciudades se incrementa de un 31% en 1938, a un 62% en 1973 y llega hasta un 67% en 1985 (Flórez y Hogan, 1990). Según estimativos del World Urbanization Prospects, para el año 2014 la población urbana había aumentado hasta un 76% (United Nations, 2014).

Para algunos investigadores las numerosas transformaciones vinculadas al proceso de modernización económica en su conjunto habrían sido sin duda los desencadenantes de los cambios que en adelante exhibieron las formas familiares (Arias y Palloni, 1996). A medida que la economía latinoamericana se modernizaba y la población se urbanizaba, la sociedad tuvo que amoldarse a una nueva dinámica económica. Desde esta perspectiva, algunos de los efectos de este cambio fueron la extinción de los mecanismos tradicionales de subsistencia de la familia, el trabajo asalariado tanto de hombres como de mujeres, el arribo de grandes flujos migratorios a las ciudades y la consolidación de la economía informal. La ruptura del modelo tradicional de familia patriarcal además de tener consecuencias sobre la economía del hogar tuvo efectos sobre

el papel que hasta entonces desempeñó la mujer dentro de la unidad familiar. Con el incremento de la educación y la participación laboral femenina se multiplicaron las posibilidades hacia el logro de una mayor autonomía e independencia, pero al mismo tiempo, sirvieron para favorecer su vulnerabilidad social y económica (Arias y Palloni, 1996). El cambio en el rol femenino condujo a las mujeres a adquirir mayores responsabilidades en el hogar, circunstancia que indirectamente derivó en una reducción de las obligaciones masculinas.

Dada la profundidad de todos estos cambios y el lapso de tiempo tan reducido en que se produjeron también habría sido previsible que a largo plazo la dinámica tanto de la nupcialidad como de la fecundidad lo hubiese hecho tan drásticamente. Sin embargo, en Latinoamérica esto se produjo solo de forma parcial. Estos eventos no tuvieron como cabría esperar mayores efectos en la postergación de la edad a la primera unión, trátese de matrimonio o cohabitación (United Nations, 1988; Rosero Bisby, 1996; Singh y Samara, 1996; Heaton, Forste y Otterstrom, 2002; Fussell y Palloni, 2004; Rosero Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009), ni tampoco en el retraso de la maternidad (Rosero Bisby, 1996; Castro, 2002; Fussell and Palloni, 2004; Esteve, López-Ruiz y Spijker, 2013b). La repercusión más directa se observó en una caída sin precedentes de la fecundidad que, posteriormente, tendría sus efectos en la disminución del tamaño medio de los hogares (Juárez y Llera, 1996; Arriagada, 2001; Quilodrán, 2011a). Asimismo, el patrón de la nupcialidad cambió pero no de la forma que se hubiese previsto en un contexto de expansión educativa (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a). Con contadas excepciones, la cohabitación comenzó a aumentar en América Latina a un ritmo desmesurado a partir de la segunda mitad del siglo XX (Castro, 2002; Fussell and Palloni, 2004; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a). En este contexto, cuatro eventos demográficos determinaron de forma significativa la evolución reciente de la familia: un descenso sin precedentes de la fecundidad, una reducción importante del tamaño de los hogares, un aumento exponencial de las uniones consensuales y, más recientemente, un incremento considerable de la disolución.

Entre las décadas de los 50 y principios de los 60, Latinoamérica experimentó la tasa de crecimiento poblacional más alta que cualquier otra gran región del mundo, un promedio anual de 2,8%. Las dimensiones de este crecimiento se le adjudicaron principalmente a dos eventos: una caída brusca de la mortalidad mientras las tasas de fecundidad permanecían altas e incluso continuaban en aumento en algunos países (Chackiel y Schkolnik, 1996). Los elevados valores de la fecundidad durante las décadas de 1950 y 1960 en América Latina eran tan solo superados por África con una tasa global de fecundidad (TGF) de 6,8 hijos por mujer y superiores al promedio mundial (TGF 5,0) (Chackiel, 2004). Según estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELADE, 2001), la TGF para Latinoamérica aumentó

ligeramente de un 5,9 en el quinquenio 1950-1955, a un 6,0 en el quinquenio 1960-1965 (Tabla 1.2). Sin embargo, en esta misma década se produce un giro en la historia del crecimiento poblacional en América Latina. A partir de 1960 comienza un periodo de fuerte descenso de la fecundidad en todo el continente (Rosero Bixby, 1996; Heaton, Forste and Otterstrom, 2002; Quilodrán, 2003), una caída que alcanza cifras históricas entre finales de la década del 70 y mediados de los 80. En el transcurso de cincuenta años la TGF disminuye a más de la mitad su valor y llega en el periodo 1995-2000 a una tasa promedio de 2,7. Aunque en general la fecundidad disminuyó en toda la región a gran velocidad, este proceso no se desarrolló de manera uniforme. Mientras que en Argentina o Uruguay, la TGF se encontraba en el quinquenio 1960-1965 en niveles relativamente bajos, 3,1 y 2,8 respectivamente, países como República Dominicana, Honduras o Nicaragua iniciaron el descenso con una tasa superior a 7 hijos por mujer. Esto representa que mientras los países más adelantados en el proceso efectuaron en medio siglo una disminución promedio de la fecundidad entre el 16-17%, los más retrasados la redujeron al menos un 40%.

Tabla 1.2 Tasas globales de fecundidad por quinquenios en América Latina, 1950-2050.

Países	Periodo Histórico									
	Tasas globales de fecundidad									
	1950- 1955	1955- 1960	1960- 1965	1965- 1970	1970- 1975	1975- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1990- 1995	1995- 2000
América Latina	5,9	5,9	6,0	5,6	5,1	4,5	3,9	3,4	3,0	2,7
Argentina	3,2	3,1	3,1	3,0	3,1	3,4	3,2	3,0	2,8	2,6
Bolivia	6,8	6,8	6,6	6,6	6,5	5,8	5,3	5,0	4,8	4,4
Brasil	6,2	6,2	6,2	5,4	4,7	4,3	3,6	3,0	2,5	2,3
Chile	5,0	5,3	5,3	4,4	3,6	3,0	2,7	2,7	2,5	2,4
Colombia	6,8	6,8	6,8	6,2	5,0	4,3	3,7	3,2	3,0	2,8
Costa Rica	6,7	7,1	6,9	5,8	4,3	3,9	3,5	3,4	3,0	2,8
Cuba	4,1	3,7	4,7	4,3	3,5	2,1	1,8	1,8	1,6	1,6
Ecuador	6,7	6,7	6,7	6,5	6,0	5,4	4,7	4,0	3,5	3,1
El Salvador	6,5	6,8	6,8	6,6	6,1	5,6	4,5	3,9	3,5	3,2
Guatemala	7,1	6,9	6,8	6,6	6,5	6,4	6,3	5,8	5,4	4,9
Haití	6,3	6,3	6,3	6,0	5,8	6,0	6,2	5,9	4,8	4,4
Honduras	7,5	7,5	7,4	7,4	7,1	6,6	6,0	5,4	4,9	4,3
México	6,9	7,0	6,8	6,8	6,5	5,3	4,2	3,6	3,1	2,8
Nicaragua	7,3	7,3	7,3	7,1	6,8	6,4	6,2	5,1	4,8	4,3
Panamá	5,7	5,9	5,9	5,6	4,9	4,1	3,5	3,2	2,9	2,6
Paraguay	6,5	6,5	6,6	6,3	5,7	5,2	5,3	4,9	4,6	4,2
Perú	6,9	6,9	6,9	6,6	6,0	5,4	4,6	4,0	3,4	3,0
República Dominicana	7,4	7,4	7,3	6,7	5,6	4,7	4,2	3,6	3,2	2,9
Uruguay	2,7	2,8	2,9	2,8	3,0	2,9	2,6	2,5	2,5	2,4
Venezuela	6,5	6,5	6,7	5,9	4,9	4,5	4,0	3,6	3,3	3,0

Fuente: Celade (2001:18)

Dos elementos confluyeron de forma decisiva en la caída de la fecundidad durante la segunda mitad del siglo XX en América Latina. Por una parte, las mujeres comienzan a incrementar su nivel de educación dentro del proceso de expansión educativa y, por otra parte, se inicia la difusión de la anticoncepción. El impacto de la educación sobre el comportamiento reproductivo de las mujeres ha sido extensamente tratado en la literatura (Castro Martín y Juárez, 1995b; Jejeebhoy, 1995; Heaton y Forste, 1998). Ya sea como fuente de conocimiento y habilidades cognitivas, como un recurso para mejorar las oportunidades económicas o para la movilidad social, o más recientemente como promotor un cambio de actitud y nuevos valores hacia la fecundidad, la educación operó a través de múltiples mecanismos en América Latina (Castro Martín y Juárez, 1995b). Uno de los muchos atributos que se le confiere a la educación es la promoción de una relación más igualitaria entre hombres y mujeres, lo que indirectamente facilitó la transformación de las decisiones reproductivas y contraceptivas dentro de la familia. Mediante la anticoncepción se logró materializar no solo la posibilidad de decidir sobre el tamaño deseado de familia (Rodríguez Vignoli, 2008) sino también sobre el momento y distanciamiento entre una concepción y otra (Arriagada, 2001). La anticoncepción hizo posible la transición de un sistema de fecundidad natural a uno de regulación intencional de la fecundidad (Flórez 1996). En América Latina, el acceso generalizado a los métodos anticonceptivos y a los servicios de planificación familiar supuso un enorme avance en términos del control de la natalidad, tanto que se considera que el factor que más impulsó la caída de la fecundidad fue precisamente la anticoncepción (Guzmán, 1996; Heaton y Forste, 1998; Fussell y Palloni, 2004; Di Cesare y Rodríguez Vignoli, 2006). Respecto a los factores determinantes, existen pocos países en los que los cambios en el patrón de la nupcialidad o en el periodo de lactancia hayan desempeñado un papel significativo en el descenso de la fecundidad (Rosero Bixby, 1996; Moreno y Singh, 1996).

En Colombia, la entrada temprana de los métodos anticonceptivos² en la década del sesenta señaló el comienzo de la inflexión de la fecundidad. En términos generales, la caída de la fecundidad en sus primeras etapas fue el resultado de la disminución de la fecundidad matrimonial en las edades adultas (Flórez, 1980). En un espacio de quince años la tasa global de fecundidad descendió de 6,7 en 1960 a un 3,6 en 1985, una caída de alrededor del 46% (Zabala de Cosío, 1996). Asimismo, los diferenciales entre la fecundidad rural y la urbana también se hicieron más estrechos. La relación de las tasas de fecundidad entre áreas rurales y urbanas se redujo de cuatro a poco más de dos hijos entre 1969 y 1986 (Prada-Salas, 1996). Recientemente, la fecundidad ha continuado disminuyendo a un ritmo más desacelerado. Según información del

² En el año 1965 se crea Profamilia, la primera organización dedicada exclusivamente al manejo de la salud sexual y reproductiva. Esta entidad fue la encargada de abrir el camino a la planificación familiar en Colombia.

CELADE (2008), la fecundidad promedio en el periodo 2000-2005 fue de 2,6 hijos por mujer. Al descenso de la fecundidad le siguió progresivamente la reducción del tamaño de los hogares y, por tanto, las familias se hicieron cada vez más pequeñas (Juárez y Llera, 1996; Arriagada, 2001).

La imagen habitual de la familia de comienzos del siglo XX fue de hogares numerosos con muchos hijos y varias generaciones conviviendo en el mismo domicilio. Aunque la mayoría de estos hogares estuvieron conformados por padres e hijos y, en algunos casos abuelos. Los grupos familiares usualmente se ampliaron con la presencia de parentela cercana (Rodríguez, 2004). Es así como durante gran parte del siglo los hogares fueron extensos y complejos. No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando las mujeres invirtieron más tiempo en educarse y participaron más activamente en el mercado laboral que la fecundidad comienza a disminuir y el tamaño de la descendencia comienza a verse seriamente comprometido. Este cambio se inicia con la adopción de una nueva percepción acerca de la maternidad y el tamaño ideal de familia que más adelante se vio favorecido por el uso de métodos de planificación familiar (Guzmán, 1996; Quilodrán, 2000; Heaton, Forste y Otterstrom, 2002). En América Latina la disminución del tamaño de los hogares se produce principalmente entre los años ochenta y noventa. Sin embargo, el ritmo de descenso fue consistente con la evolución de la transición demográfica en cada país (Arriagada, 2001). Según algunas investigaciones el tamaño medio de los hogares latinoamericanos habría pasado de entre 4,5 y 5,7 miembros a entre 3,2 y 5,0 miembros en la década de 1990 pero con variaciones sustanciales entre países (Fussell y Palloni, 2004). En Colombia, de acuerdo con algunos estudios el descenso de la fecundidad fue el principal responsable de la disminución del tamaño de los hogares en el periodo 1965-1975, entre un 20 a un 40% (Juárez y Llera, 1996).

Mientras que por una parte a partir de la década del 60 la fecundidad comenzaba a decrecer y gradualmente los hogares comenzaron a disminuir su tamaño, por otra, las uniones consensuales iniciaron un periodo de crecimiento exponencial. Sin embargo, según algunas investigaciones la transición de la fecundidad en América Latina se habría producido de forma independiente a los cambios en la nupcialidad (Rosero-Bixby, 1996; Moreno y Singh, 1996; Flórez, 2000; Fussell y Palloni, 2004). Es decir, que la caída de la fecundidad no fue progresiva al aumento de la informalidad en las uniones. La explicación parece provenir de la larga tradición de las uniones al margen del matrimonio en Latinoamérica. Al formar por muchos años parte integral del sistema matrimonial, las uniones consensuales se convirtieron en un contexto habitual para convivir y tener hijos (Castro Martín, 2002). Esto explica por qué las uniones consensuales muestran hoy día un patrón reproductivo muy semejante al de los matrimonios (Castro Martín, 2001). Aunque con el tiempo muchas de estas uniones

eventualmente terminan por legalizarse, especialmente tras la llegada de descendencia, muchas otras continúan en la informalidad (Rosero-Bixby, 1996). A pesar de lo anterior, se considera que el periodo de mayor expansión de las uniones consensuales en América Latina fue durante la segunda mitad del siglo pasado. En el caso de Colombia, Fussell y Palloni (2004) calculan que en el grupo de mujeres unidas de 20-29 años la proporción de uniones consensuales rondaba el 13,7% en los años 60, en la década de los 80 esta proporción se había incrementado hasta un 22%, mientras en el año 2000 ya alcanzaba un nivel de 34,7%. Estos niveles posicionaron a Colombia dentro del grupo de países latinoamericanos con las tasas de crecimiento más altas de los últimos 40 años.

Pese al hecho que las familias redujeron su tamaño y que la vasta mayoría de los hogares son de tipo nuclear (Arriagada, 2001), algunas características continúan plenamente integradas dentro del sistema familiar latinoamericano. Un rasgo que continúa siendo llamativo es su complejidad. Los hogares están usualmente compuestos por otros miembros diferentes a la familia nuclear y regularmente estos miembros no tienen vínculos de parentesco con el cabeza de hogar (De Vos, 1987). La presencia de este tipo de hogares se ha relacionado más con áreas urbanas que rurales, por ejemplo, De Vos (1987) encontró en la década del 70 que el 18% de los hogares en Bogotá contenía al menos un miembro no relacionado con el jefe del hogar mientras el total nacional rondaba el 12%. Por su parte, Arriagada (2006) estimó que la proporción de familias extensas en Colombia se habría incrementado desde casi el 19% en 1986 hasta un 25,2% en 1999 (Tabla 1.3).

Tabla 1.3 Porcentaje de tipos de hogares en 17 países de América Latina, 1986-1999.

País		Tipos de hogares y familias				Hogares	Total
		Unipersonales	Nucleares	Extensos	Compuestos	No-Nucleares	
Argentina	1986	11,3	71,9	12,3	0,4	4,1	100
	1999	15,5	67,2	11,7	0,4	5,2	100
Bolivia	1994	7,6	71,2	15,7	1,7	3,8	100
	1999	8,7	71,5	15,4	0,3	4,1	100
Brazil	1987	6,9	76,8	11,2	1,1	4,0	100
	1999	9,2	69,2	16,8	0,8	4,0	100
Chile	1987	6,4	61,6	26,0	1,6	4,5	100
	1998	7,5	65,1	22,1	1,1	4,2	100
Colombia	1986	5,0	68,6	18,8	2,3	5,3	100
	1999	6,7	60,1	25,2	2,3	5,7	100
Costa Rica	1988	4,4	68,2	19,3	3,2	4,9	100
	1999	6,2	68,4	18,4	2,5	4,5	100
Ecuador	1999	6,0	63,0	22,9	3,5	4,6	100
El Salvador	1997	7,1	55,0	28,7	2,5	6,7	100
Guatemala	1998	4,3	63,2	26,6	1,8	4,1	100
Honduras	1994	3,4	58,2	29,1	4,7	4,7	100
	1999	5,5	63,9	29,9	5,2	5,5	100
México	1984	5,2	70,3	19,2	0,7	4,6	100
	1998	7,5	72,8	16,7	0,2	2,8	100
Nicaragua	1997	4,4	57,0	29,0	4,7	4,9	100
Panamá	1986	12,0	61,0	14,2	5,9	6,9	100
	1999	9,6	58,4	24,6	1,4	6,0	100
Paraguay	1986	6,0	53,0	28,7	7,5	4,8	100
	1999	8,8	57,7	24,2	3,7	5,6	100
República Dominicana	1999	8,3	53,9	29,8	0,7	7,3	100
Uruguay	1986	11,9	63,3	17,2	1,4	6,2	100
	1999	16,6	62,7	14,5	1,2	5,0	100
Venezuela	1986	4,5	56,4	31,2	2,6	5,3	100

Fuente: Arriagada (2002:143)

Los hogares de jefatura femenina han sido otra de las expresiones de configuración familiar de más larga tradición en la familia latinoamericana (Cancian, Goodman y Smith, 1978). Históricamente, la ilegitimidad de las uniones y su descendencia contribuyeron a elevar el número de mujeres que ejercían como cabeza de hogar. En la década de 1980, la jefatura femenina era ya un tópico bien conocido en los países emergentes (Arias y Palloni, 1996). En América Latina, algunos estudios muestran al respecto que estos hogares no han parado de aumentar desde entonces (Arias y Palloni, 1996; Buvini y Rao Gupta, 1997). En la década de los 90 representaron entre una cuarta y una tercera parte del total de hogares latinoamericanos

(Arriagada, 2001). En Colombia se estima que a mediados de la década de 1970 la proporción de hogares encabezados por mujeres era del 17,4% (De Vos, 1987) mientras que en los años 1990 esta proporción alcanzó el 36% (Arriagada, 2001).

Estas modalidades de rasgos más tradicionales se han visto recientemente beneficiadas por la aparición de características más acordes a la evolución de la configuración familiar moderna. Como se mencionó anteriormente, uno de los antecedentes que la literatura refiere con frecuencia como evento catalizador de muchos de los cambios que se observaron en la formación familiar durante la segunda mitad del siglo pasado fue la severa recesión económica que padeció Latinoamérica a lo largo de la década de 1980 (Buvini y Rao Gupta, 1997; García y Rojas, 2002; Esteve, García-Román y Lesthaeghe, 2012b). En este sentido, la aparición de nuevos patrones de configuración familiar o la intensificación de los ya existentes habrían actuado como un mecanismo de adaptación para hacer frente a las vicisitudes económicas así como a las desigualdades socioeconómicas internas. Es así como la incidencia de hogares extensos ha adquirido una importancia creciente a causa de su función como amortiguador económico de parejas conyugales que recién inician su vida en pareja o de madres solteras jóvenes (Esteve, García-Román y Lesthaeghe, 2012b). Al estar principalmente asociadas a los estratos sociales más precarios, las mujeres que cohabitan resultan en términos económicos más vulnerables a sobrellevar una maternidad en solitario (Castro Martín, 2001). Este riesgo se ha visto acrecentado en los últimos años por el aumento general de la inestabilidad en las uniones, pero lo ha sido especialmente por la mayor fragilidad que caracteriza las uniones consensuales (De Vos, 1987; Rosero-Bisby, 1996; Castro Martín, 2001). El incremento de la inestabilidad de las uniones en Latinoamérica ha trascendido no solo en el número cada vez mayor de hogares monoparentales encabezados por mujeres (Castro Martín, 2002), sino también en el aumento de la incidencia de hogares extensos³ (De Vos, 1987). Para algunos investigadores los hogares de jefatura femenina están fuertemente asociados a la presencia de familia extensa (De Vos, 1987; De Vos y Richter, 1988).

La creciente heterogeneidad de las formas de configuración familiar ha sido progresiva a los profundos procesos de transformación de orden global y de índole social, económica y política. Estos cambios han influido directamente sobre el conjunto de dimensiones que encierra la organización familiar: la sexualidad, la reproducción y la convivencia. Asimismo, han quedado plasmados en las diferentes modalidades de convivencia como en las múltiples tipologías de familia (Jelin, 1998). En Latinoamérica estos cambios se observan en la presencia cada vez más frecuente de modalidades atípicas al patrón de familia tradicional tales como las

³ Los hogares extensos son aquellos en los que familiares que no son miembros de la misma unidad conyugal comparten residencia. En América Latina estos incluyen hogares “no familiares” compuestos por hermanos u otros parientes (De Vos 1987).

parejas sin hijos o los hogares sin núcleo (Arriagada, 2001). Pero también en la proliferación de las modalidades de más larga trayectoria como los hogares extensos o complejos.

1.2. La conexión entre las transformaciones familiares en América Latina con las europeas

Determinar el vínculo existente entre las transformaciones familiares ocurridas en América Latina y las sucedidas en Europa supone hacer referencia a los postulados conocidos como primera y segunda transición demográfica. El supuesto empírico de la teoría de la Primera Transición Demográfica es el cambio de un régimen tradicional de mortalidad y fecundidad elevadas a un régimen moderno con niveles de mortalidad y fecundidad reducidas. Las principales contribuciones de esta teoría fueron, primero, el desarrollo del concepto de regulación demográfica, en el que la dinámica poblacional no solo depende de la mortalidad y fecundidad sino que integra otros componentes de la reproducción demográfica como la migración y la nupcialidad y, segundo, establecer un contexto analítico que permitiera analizar la relación entre los cambios demográficos y las transformaciones económicas, sociales y culturales (Zabala de Cosío, 1996). Se calcula que la transición demográfica en Europa tiene lugar entre mediados del siglo XVIII y XX. En Latinoamérica, los primeros cambios que se observan en la tendencia de la mortalidad se sitúan en la década de 1930 y posteriormente, los de la fecundidad a partir de la década de 1960. Según algunos investigadores la mayor parte de los países latinoamericanos finalizaron la primera transición a finales del siglo pasado (Quilodrán, 2011b). Esto representa que mientras en Europa fueron necesarios casi dos siglos para culminar la primera transición, a Latinoamérica le tomó menos de un siglo. La velocidad de la transición demográfica en América Latina puede tener diferentes explicaciones. En primer lugar, la disponibilidad del conocimiento y experiencia de los países que estaban finalizando la primera transición. En segundo lugar, el siglo XX fue el escenario de múltiples cambios a nivel global y en muy diversos ámbitos, pero uno de los más significativos fue sin duda el cambio ideológico en la sociedad.

Casi por regla general, el descenso de la mortalidad precede a los cambios en la fecundidad. Sin cambios en otros determinantes, una caída de la mortalidad promueve en todo caso la supervivencia de los menores aumentando el número de descendientes en cada generación y, por consiguiente, el número de personas en edades reproductivas. La transición demográfica en América Latina comienza de forma incipiente a finales del siglo XIX cuando la mortalidad empieza a caer en algunas ciudades principales. Sin embargo, no fue sino hasta el año 1930 cuando se da inicio a un rápido descenso en las tasas de mortalidad. La fuerte caída de la mortalidad en América Latina tuvo un doble efecto sobre el número de nacimientos. Por una parte, a medida que la población se rejuveneció la proporción de mujeres en edad reproductiva

se redujo y, por otra parte, el patrón de fecundidad se desplazó a edades mayores. Estos cambios estructurales impactaron fuertemente sobre la natalidad. Las tasas de fecundidad aumentaron a edades jóvenes como resultado de la reducción de los intervalos de nacimientos, y a edades adultas, como consecuencia de una tasa de supervivencia más alta.

El descenso de la fecundidad en América Latina estuvo precedido por un aumento de la nupcialidad y fecundidad previo a la década de 1960. A diferencia de la fase pretransicional que experimentó Europa en la que el control de la nupcialidad tuvo un efecto considerable sobre el tamaño de la familia tanto por la limitación del número de personas en las cohortes que entraron en matrimonio como por el retraso de la edad a la unión (Quilodrán, 2011b). En América Latina sucedió exactamente lo contrario, una nupcialidad más alta y temprana. Entre 1950 y 1960, la proporción de mujeres en unión se incrementó de un 58% a un 63%. En cambio, la proporción de mujeres que permanecieron solteras disminuyó de un 19% a un 9% (Zabala de Cosío, 1996). Este periodo coincide tanto en Europa como en Latinoamérica con una etapa de auge de los matrimonios. El aumento de la fecundidad en América Latina ocurrió por los mismos motivos que lo hizo en Europa, la reducción de la esterilidad causada por infección y el descenso en la viudez. El impacto, sin embargo, fue mayor motivado por una caída mucho más rápida de la mortalidad debido a la disponibilidad de tecnología médica más avanzada.

A los altos niveles pre-transicionales de la fecundidad en América Latina, mucho más altos que los europeos, se le adjudican tres factores explicativos: una nupcialidad casi universal, el incremento de la fecundidad entre 1940 y 1960 y el descenso pronunciado de la mortalidad. La reducción de la fecundidad marital se produce desde su inicio principalmente como consecuencia del uso extendido de anticonceptivos. En la mayoría de los países latinoamericanos la TGF descendió entre un 10% a un 61% entre 1960 y 1985 (Zabala de Cosío, 1996). El proceso de transición de la fecundidad comienza en áreas urbanas y entre las mujeres más educadas, de modo que se considera que este fue el grupo precursor de una postura modernista frente a la reproducción (Zabala de Cosío, 1996; Quilodrán, 2011b). De acuerdo a la experiencia europea, se esperaba que los países latinoamericanos iniciaran la transición de la fecundidad a la par de la postergación de la edad de entrada a la unión. Sin embargo, el retraso de la edad a la unión no tuvo lugar en ningún país suramericano (Rosero-Bixby, 1996; Zabala de Cosío, 1996; Quilodrán, 2011b; Esteve, López-Ruiz y Spijker, 2013b). Esta es una de las características que más diferencia el sistema nupcial latinoamericano respecto del europeo. Para algunos investigadores, el hecho que no hubiese transcurrido un periodo de tiempo demasiado largo entre la expansión de la educación y la entrada de los anticonceptivos habría entorpecido el cambio de actitud sociocultural con respecto a la edad a la primera unión (Quilodrán, 2011b). De la interacción de los cambios estructurales y los procesos de transformación social se

desprende una de las mayores secuelas de la etapa postransicional, la reconfiguración familiar (Quilodrán, 2011b).

A medida que la primera transición se fue afianzando, surgieron nuevos cambios que en este caso fueron en el sentido del proceso que ya se venía adelantando en Europa y que posteriormente se daría a conocer oficialmente como Segunda Transición Demográfica (STD), (Lesthaeghe y Van de Kaa 1986; Van de Kaa 1987; Lesthaeghe, 1994, 1998). Esteve et al. (2013c), lo resumen como un fenómeno de dos grandes componentes. El primero es el “no conformista” caracterizado por el divorcio, la cohabitación no marital y la paternidad entre cohabitantes. El segundo componente es descrito como la “transición del aplazamiento”, que se distingue por el retraso de la entrada en unión y de la paternidad. La versión incipiente de la STD consideró que los eventos asociados a estos dos componentes fueron parte de una única entidad cohesiva que se desarrolló de forma más o menos uniforme en el noroeste europeo. Posteriormente se vería que esto no fue totalmente cierto, estos eventos desencadenaron un proceso cíclico en el que el componente de “transición del aplazamiento” normalmente precede al componente “no conformista”. La instauración de la STD en América Latina, no obstante, muestra algunos signos de tener una secuencia inversa. La difusión de la cohabitación y de la maternidad sin matrimonio ocurrió mucho antes que una postergación de las uniones o de la paternidad. El hecho que la cohabitación presentara un fuerte posicionamiento social facilitó la expansión de la cohabitación a partir de la década de 1970 (Castro Martín, 2002; Fussell y Palloni, 2004; Esteve et al., 2013a), al igual que el incremento de la descendencia entre parejas cohabitantes (Castro et al. 2011; Laplante et al., 2015), además la alta inestabilidad de este tipo de uniones también favoreció el aumento de la disolución (Goldman, 1981; García y Rojas, 2004). Aún no queda claro, sin embargo, las razones por las cuales el retraso de la unión y la paternidad continúan en un estado tan incipiente. La información recolectada hasta fines del siglo pasado no sugería mayores progresos hacia la postergación de estos dos eventos (Fussell y Palloni, 2004; Esteve, López-Ruiz y Spijker, 2013b), no obstante, datos más recientes muestran signos leves de aplazamiento del primer hijo entre los sectores más educados (Rosero Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009; López-Gay y Esteve, 2014).

Aunque muchos de los cambios demográficos que se observan apuntan en dirección de la Segunda Transición Demográfica (STD) aún no existe un consenso general sobre la pertinencia de sus postulados para explicar los cambios en la naturaleza de la dinámica familiar en América Latina (García y Rojas, 2001; Arriagada, 2006). Mientras que para algunos los cambios recientes forman parte del proceso de asimilación de nuevos patrones culturales dentro del curso de la STD en la región (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a), para otros, están más orientados a la ausencia de cohesión social entre los estratos más precarios, además de a la

profunda desigualdad social que persiste en la región (Fussell y Palloni, 2004; García y Rojas, 2004; Arriagada, 2007; Rosero Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009; Laplante et al., 2015). Algunos de los argumentos que refuerzan las dos posiciones se señalan a continuación. Por un lado, ni el periodo de crisis económica entre las décadas 1980 y 1990, ni la expansión educativa de los últimos cincuenta años fueron hasta finales del siglo pasado eventos catalizadores del retraso de la unión o la paternidad (Fussell y Palloni, 2004). Solo hasta principios de este siglo se observaron señales débiles de la postergación del primer hijo entre mujeres con alta cualificación (Rosero Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009). A pesar de estos hechos, numerosos países latinoamericanos se están aproximando al nivel de reemplazo de la fecundidad (CELADE, 2001). Además, la difusión de la cohabitación en todos los estratos sociales contraviene el efecto negativo de la educación sobre la cohabitación, a mayor educación se espera menos cohabitación (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a). A principios de este siglo el número de hijos nacidos fuera del matrimonio sobrepasaron los concebidos dentro de este (Castro et al., 2011). Sin embargo, la fecundidad no matrimonial tiene una extensa tradición en la sociedad latinoamericana que fue promovida en gran medida por la estrecha asociación con la cohabitación (Vos y Richter, 1988). El aumento de la disolución en los últimos años también se ha relacionado con la cohabitación pero en el sentido de la elevada inestabilidad que las caracteriza (Goldman, 1981; Castro, 2002; Heaton, Forste y Otterstrom, 2002) y más recientemente lo ha hecho con la mayor autonomía e independencia alcanzada por las mujeres. Algunas características de la formación familiar en América Latina tales como la elevada cohabitación, la alta disolución o los numerosos hogares encabezados por mujeres pueden interpretarse como una representación tanto de la tradición como de la modernidad, y esta categorización es muy probable que guarde correspondencia con el estrato social. En cambio, el retraso en la maternidad aunque incipiente, probablemente sea una manifestación de un comportamiento innovador frente a la reproducción (Rosero Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009).

1.3. Estudios sobre la familia en Colombia

La escasez de estudios relativos a la nupcialidad y, en general, a la familia es uno de los mayores obstáculos cuando se pretende establecer un marco de referencias bibliográficas en Colombia. A pesar de esta limitación, existen un número reducido de trabajos de gran repercusión interna y otros tantos que han incluido al país como parte de estudios comparativos a nivel latinoamericano. En este apartado no se pretende hacer un recorrido exhaustivo en la producción científica colombiana, tan solo intenta reseñar algunos trabajos que por su temática, enfoque o alcance fueron de gran valor para el desarrollo de este trabajo.

Desde una perspectiva histórica, existen numerosos trabajos en la literatura que subrayan la importancia de la conquista y colonización de América como elementos indispensables para comprender la complejidad actual de la estructura familiar latinoamericana (McCaa, 1994; Rodríguez, 2004; Robichaux, 2007). Para el historiador colombiano Pablo Rodríguez (2004), muchos de los rasgos que observamos en la familia de hoy son el producto del choque cultural entre dos mundos, el indígena y el colonizador, y más tarde de un tercero, los negros esclavos durante el periodo de la colonia. Este encuentro se vio desbordado por dos intrincados procesos, la aculturación religiosa por un lado y el mestizaje por el otro. El resultado de la extensa práctica del mestizaje fue un número desproporcionado de ilegitimidad y concubinato. Estos dos eventos además de generar a largo plazo un abanico de modalidades de convivencia en pareja, fueron el origen de algunos de los rasgos más representativos de la familia, los hogares extensos y la jefatura femenina del hogar. Las familias formaron desde entonces hogares extensos, no solo por el número de hijos sino también por que albergaron regularmente a otros parientes. Las madres solteras fueron y continúan siendo otro segmento importante de la población y constituyen casi un fenómeno cultural entre los estratos medios y bajos. En Colombia, son numerosos los hogares encabezados por mujeres que son en muchos casos madres solteras.

La evolución de la familia colombiana ha estado estrechamente vinculada a las características socioculturales, pero también lo ha sido a su geografía. Este aspecto fue corroborado en uno de los primeros y más importantes trabajos que emprendió la tarea de caracterizar la familia desde un enfoque antropológico e histórico (Gutiérrez de Pineda, 1968). La principal aportación de esta investigación fue haber corroborado en el terreno el polimorfismo de la familia, la profunda distancia que existe entre las fronteras geográficas y culturales en un territorio con un marcado regionalismo. De este estudio se desprenden cuatro sistemas familiares diferenciados no solo por sus características históricas, sociales, culturales y familiares sino también por su localización en el plano territorial. Estos complejos culturales, como se definieron en su momento, se describen de forma sintética en el apartado *Geografía histórica de la cohabitación: los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda* que hace parte del Capítulo 2. Respecto a la formación de las uniones, uno de los resultados más interesantes de sus hallazgos es que la conformación de la familia se realizó acorde con los antecedentes socioculturales de cada subgrupo. La preferencia por el matrimonio o la cohabitación estuvo entonces circunscrita a aspectos tales como asimilación social de la religión o la composición étnica. Al encontrarse con que estos complejos culturales estaban claramente diferenciados a nivel geográfico, Gutiérrez de Pineda se aventuró a demarcar territorialmente algunos de los aspectos más llamativos de la configuración familiar, entre ellos la intensidad de los matrimonios y de la cohabitación. La alusión reiterativa de esta obra responde entre otros

intereses, ya señalados previamente, a que muchos de los resultados obtenidos en este trabajo se exponen de forma comparativa con los de este estudio.

El interés que comenzaba a acaparar la elevada informalidad de las uniones durante la segunda mitad del siglo XX en Colombia se ratifica en un estudio dedicado enteramente a la cohabitación “la familia de hecho en Colombia” (Echeverri de Ferrufino, 1984). Sobre 694 encuestas, esta investigación realizó una caracterización y tipificación de las tipologías de hecho en las ciudades principales y algunas intermedias. Los resultados de este estudio plantearon el inicio de una rebelión contra la legitimación de la familia en amplios sectores de la población e hicieron referencia a la cohabitación como un fenómeno socialmente significativo dentro del contexto colombiano de la época. A pesar que el matrimonio conserva un alto valor social y religioso, la creciente aceptación de la cohabitación en los círculos sociales, económicos y políticos del país donde era poco común puso de manifiesto el deterioro de los valores religiosos anteriormente asociados a la legitimidad familiar. En la década de los 80 se produce un cambio importante en la cohabitación, esta pasa de ser un fenómeno casi exclusivo de los sectores más desfavorecidos, de los menos educados, bajo estrato social y zonas rurales; para permear las capas sociales más altas, de niveles educativos superiores y las grandes ciudades.

Los estudios de Ordoñez (1978) y, Flórez y Goldman (1980) fueron algunos de los trabajos pioneros que abordaron la nupcialidad desde una perspectiva demográfica. Más recientemente, uno de los estudios más importantes del país en materia de nupcialidad fue llevado a cabo por Zamudio y Rubiano (1991). En esta investigación fueron encuestados 22.111 hogares repartidos en 22 centros urbanos entre los años 1984-1985. Los resultados de este trabajo mostraron una nupcialidad casi universal, del orden de 95%, compuesta al menos en una cuarta parte por uniones al margen de la legalidad. En lo que respecta al tipo de unión y desde una perspectiva generacional se observó que en las cohortes más jóvenes la intensidad de la nupcialidad legal descendió notoriamente a causa de la progresiva apertura social frente a la cohabitación. Junto con el incremento de la cohabitación y a medida que el matrimonio civil comenzó a ser una alternativa entre los sectores medio y medio-alto, la nupcialidad total tendió a permanecer estable. En este trabajo se enfatiza también en las diferencias regionales, la nupcialidad más temprana y con mayor informalidad se observa en la región Caribe y en el occidente del país, mientras que en Antioquia y la región Central la edad a la unión es más tardía y el número de matrimonios católicos es más alto. La valoración social de la legalidad religiosa del matrimonio parece ser más alta entre los estratos medio y bajo, mientras que la civil lo sería de los sectores medio altos y altos.

Uno de los trabajos más recientes de Flórez y Sánchez (2013) propuso evaluar a partir de fuentes censales y la Encuesta de Demografía y Salud (2005) los cambios que se han

producido en la fecundidad y la familia respecto a algunos indicadores básicos de la STD. Los resultados principales señalan que la edad a la primera unión no ha sufrido cambios significativos durante los últimos veinte años, la intensificación de la informalidad en las uniones a expensas de los matrimonios entre 1964 y 2005 y, un aumento importante en la inestabilidad de las uniones a partir de 1985. Aunque la fecundidad disminuyó considerablemente no se alcanza un nivel de reemplazo, ni se advierten cambios en la edad a la maternidad. En cuanto a la familia, comienzan a surgir, principalmente en las ciudades, nuevas formas de organización familiar como los hogares unipersonales. Respecto a las diferencias regionales, la evidencia recolectada sugiere que aun cuando ciudades como Bogotá o Medellín se encuentran en un proceso avanzado de la STD, las regiones menos desarrolladas de la costa Caribe son las más rezagadas.

1.4. Objetivos de investigación

Dadas las tres grandes dimensiones en que se circunscribe este trabajo: la cohabitación, la familia y el territorio, el objetivo principal de esta tesis doctoral es examinar la evolución reciente de la cohabitación en Colombia sobre dos ejes centrales, el sociodemográfico y el espacial, para evaluar en qué medida el perfil y la tendencia de la cohabitación han cambiado durante los últimos años y, de qué manera se están articulando las transformaciones en el patrón de formación de las uniones con el proceso de estructuración de la familia. El componente espacial es en todo caso transversal al análisis tanto de la cohabitación como de la familia. A continuación, se proponen una serie de objetivos específicos que han sido planteados de tal manera que cada uno responde a preguntas particulares de investigación.

Toda la evidencia disponible hasta el momento indica que el trasfondo histórico de la cohabitación continúa siendo un argumento de peso que ayuda a explicar la expansión de la cohabitación en los últimos años y su distribución territorial actual. En este sentido, el primer objetivo específico tiene un doble propósito i) Indagar sobre las raíces históricas de la cohabitación y analizar la evolución reciente de la cohabitación en Colombia. Con este objetivo se busca dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Qué tipo de cohabitación está creciendo en Colombia?, ¿qué efecto presentan variables como la pertenencia étnica o el nivel educativo sobre la tendencia reciente de la cohabitación?, ¿siguen vigentes en el territorio los complejos culturales identificados por Gutiérrez de Pineda?.

El patrón geográfico de la cohabitación en Colombia esbozado primero por Gutiérrez de Pineda (1968) y luego minuciosamente detallado para el continente americano por López-Gay et al. (2014b) muestra que la distribución territorial de la cohabitación está lejos de ser uniforme, no obstante, aún no queda claro cuáles son los factores que explican esta heterogeneidad. Sobre

esta cuestión el segundo objetivo específico pretende ii) Examinar la geografía de la cohabitación en función de las características individuales y de las características agregadas de los municipios colombianos. Teniendo en mente este objetivo se quiere esclarecer: ¿Qué relación hay entre la educación, la etnicidad y la condición migratoria de las mujeres y su propensión a cohabitar?, ¿en qué medida las variables individuales explican que la propensión a cohabitar sea más elevada en unos municipios que en otros?, ¿qué influencia ejercen factores de tipo contextual, como el nivel de estudios de la población, la composición étnica, el peso de la migración o el componente religioso, en la dispersión geográfica de la cohabitación?, ¿cómo interactúan los factores contextuales entre si y qué características tienen los municipios donde la cohabitación es más (o menos) elevada?

Una vez determinado que resulta irrelevante abordar la configuración familiar como una entidad de carácter individual y que, además, es imposible desvincular a la familia de su geografía, el tercer objetivo específico apunta a iii) Crear una nueva tipología de sistemas familiares en Colombia y corroborar la existencia de un patrón a nivel territorial. Para llevarlo a cabo, se deben abordar los siguientes interrogantes: a) ¿Qué indicadores de la familia identifican los sistemas familiares en Colombia? b) ¿cuáles son las principales dimensiones que los caracterizan? c) ¿cómo se distribuyen estas dimensiones en el territorio? d) ¿cuál es la geografía de los sistemas familiares?

1.5. Estructura de la tesis

Este trabajo fue concebido de tal manera que los capítulos de resultados conforman cada uno un artículo completo de investigación en sí mismo, de forma que estos pueden ser leídos de forma independiente. Esta organización supone que cada capítulo contiene un apartado introductorio congruente con los objetivos individuales que se persiguen, la fuente y metodología utilizada, además de las secciones de resultados y conclusiones. La tesis doctoral se estructura en seis capítulos en total. El primero de ellos es esta introducción, la cual hace las veces de marco referencia para el trabajo que se desarrolla en adelante, y que ha servido para contextualizar los cambios en la formación de las uniones y la familia en Latinoamérica durante las últimas décadas.

Los tres capítulos siguientes corresponden a los resultados, los cuales abordan de forma interdependiente las dimensiones de la cohabitación, la familia y el territorio. El Capítulo 2 documenta de forma sintética en su primera parte los antecedentes históricos, legales y geográficos de la cohabitación en Colombia. En la segunda parte, examina las tendencias actuales de la cohabitación a través de dos variables sociodemográficas, la pertenencia étnica y la educación. A continuación, tomando como punto de referencia los límites geográficos de los

complejos culturales identificados por Gutiérrez de Pineda (1968) analiza la geografía contemporánea de la cohabitación.

En el Capítulo 3 se exploran los factores individuales y contextuales que están asociados con la distribución espacial de la cohabitación en el país. Luego de repasar detenidamente la geografía colombiana, identificando sus principales regiones y caracterizándolas de acuerdo con la composición étnica y cultural conforme al esquema propuesto por Gutiérrez de Pineda (1968). En este capítulo se utiliza un modelo multinivel para explicar la propensión a cohabitar de las mujeres relacionándola con variables individuales y contextuales medidas a escala municipal y departamental. Este análisis intenta arrojar luz acerca de cómo interactúan los grandes factores explicativos de la cohabitación, raza, religión y estrato social, sobre las preferencias individuales hacia la cohabitación y de qué manera las características agregadas de los individuos en el entorno condicionan el comportamiento individual.

Luego, en el Capítulo 4 se articulan las tres dimensiones de este trabajo. En este apartado se crea una tipología de sistemas familiares a partir tres ejes centrales, el calendario y el tipo de unión, el calendario e intensidad de la fecundidad y, por último, la estructura y composición de los hogares. Asimismo, se identifican algunas pautas territoriales de configuración familiar. Los contenidos de los Capítulos 2 y 3 ya se encuentran publicados⁴, mientras que el trabajo realizado en el Capítulo 4 ha sido enviado a evaluación.

Finalmente, en el Capítulo 5 se presentan las conclusiones y se recogen algunas reflexiones finales. Además, se plantean algunas sugerencias sobre las futuras líneas de investigación referentes a los temas centrales tratados en este trabajo. En el Capítulo 7 se muestran los anexos, en esta sección se recopilan las versiones en inglés de diferentes apartados. Se incluyen la introducción y las conclusiones para dar cumplimiento a los requisitos de solicitud del título de doctor europeo-internacional y, además, se adjunta la participación en un capítulo de libro que trata sobre la cohabitación en Colombia y algunos países andinos⁵. En la parte pertinente a Colombia se fusionan algunos de los resultados de los Capítulos 2 y 3 con algunas modificaciones en los modelos multinivel, en los que se incorpora la variable altura como factor explicativo.

⁴ Saavedra, A. C., Palós, A. E., López-Gay, A. (2013) "La unión libre en Colombia: 1973-2005". *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13): 107-128.

Saavedra, A. C., Esteve, A., López Colás, J. (2015) "El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel". *Notas de Población*, 100: 145-169.

⁵ Esteve A., Saavedra A.C., López-Colás J., López-Gay A., Lesthaeghe R. The Boom of Cohabitation in Colombia and in the Andean Region: Social and Spatial Patterns. *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends* (en proceso de edición).

2. La cohabitación en Colombia: 1973-2005⁶

2.1. Introducción

El matrimonio y la cohabitación han coexistido en América Latina desde tiempos coloniales (Quilodrán, 1999; Castro Martín, 2001). En las últimas décadas, la cohabitación ha crecido vertiginosamente en toda la región expandiéndose en territorios y grupos sociales en los que era poco común (Esteve Palós, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a). Colombia es el país que mejor ejemplifica esta expansión en América Latina: en 1973, aproximadamente el 20% de las mujeres colombianas entre 25 y 29 años que vivían en unión lo hacía en cohabitación; en 2005, ese porcentaje había crecido hasta el 66% –una cifra superior a la observada a principios de este siglo en países como Panamá, Venezuela o Ecuador, donde la cohabitación había estado históricamente más arraigada.

En este contexto, este artículo examina la evolución de la cohabitación en Colombia entre 1973 y 2005 con el objetivo de trazar sus fronteras geográficas y sociales y aportar elementos al debate sobre el tipo de cohabitación que está creciendo en Colombia como caso particular en América Latina. A modo de introducción y a partir de fuentes secundarias, la primera parte del estudio indaga sobre las raíces históricas y la evolución de la cohabitación en Colombia hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. En la segunda parte, los datos censales de 1973, 1985, 1993 y 2005 toman el relevo a las fuentes secundarias para documentar las tendencias actuales. La obra de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda sobre la familia en Colombia, publicada en 1968, sirve de enlace entre la primera y la segunda parte del trabajo. Los límites geográficos de los complejos culturales y de la cohabitación identificados por Gutiérrez de Pineda (1968) se utilizan como referencia para analizar la distribución espacial de la cohabitación y su tendencia en las últimas décadas.

⁶ Este capítulo se encuentra publicado con la siguiente referencia: Saavedra, A. C., Palós, A. E., & López-Gay, A. (2013) “La unión libre en Colombia: 1973-2005”. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13): 107-128.

2.2. La cohabitación: recorrido histórico, legal y geográfico

2.2.1. Las raíces históricas

Hablar en el presente sobre la familia en América Latina obliga a acudir al pasado. La colonización europea del continente americano supuso la interacción de grupos poblacionales heterogéneos, tanto étnica como culturalmente, lo que dio lugar a complejas tramas familiares (Castro Martín, 2001). Entre ellas, la cohabitación surgió como mecanismo de escape al fuerte control social que familia, iglesia y Estado ejercían sobre el matrimonio (Rodríguez Vignoli, 2004; Quilodrán, 2001).

En época prehispánica, los pueblos indígenas tenían sistemas matrimoniales muy distintos a los que regían en la Europa cristiana. La cohabitación era ya una práctica extendida entre algunas comunidades indígenas (Castro Martín, 2001; Quilodrán, 1999; Vera Estrada y Robichaux, 2007). El *sirvanakuy*, presente en los Andes del Perú y de Bolivia, o el *amaño*, en Colombia, son dos ejemplos de ello. En ambos casos, se trataba de formas de matrimonio a prueba para examinar si la convivencia entre los cónyuges era viable (Gutiérrez de Pineda, 1968; Pribilsky, 2007; Rojas, 2009).

Tras la conquista de América, en pleno auge del colonialismo, la iglesia instauró el catecismo en los pueblos nativos mediante el cual se difundieron la naturaleza y los atributos de los ritos sacramentales, entre ellos el rito matrimonial (Ghirardi e Irigoyen López, 2009; Quilodrán, 1999). Fueron condenadas todas aquellas conductas que rayaban con la herejía. El divorcio, la poligamia, la poliandria, la bigamia o el adulterio eran considerados pecados graves (Dueñas, 1997; Rodríguez, 2004). La actividad misionera rindió sus frutos a largo plazo, incidiendo profusamente en la vida conyugal de los indígenas. Instituciones como la *encomienda*⁷ reforzaron aún más el matrimonio: la presión de la iglesia, sumada a los intereses del encomendero, promovía el matrimonio entre indígenas como una estrategia para garantizar la mano de obra, mantener cierta estabilidad en la comunidad y asegurar el pago del tributo real.

A pesar de que la iglesia, en general, fomentó las uniones matrimoniales de corte endogámico, las distintas etnias que coexistían en América Latina se encontraron biológica y culturalmente y la interacción entre indígenas, negros y colonos resultó en un intenso mestizaje. Y, dado que la capacidad de influencia de la iglesia entre la población negra y mestiza fue menor que entre las poblaciones indígenas, la cohabitación floreció principalmente a través de esta mezcla étnica (Rodríguez, 2004; Vera Estrada y Robichaux, 2008): las uniones de mestizos y mulatos se conformaron casi en su totalidad al margen del matrimonio (Dueñas, 1997;

⁷ La encomienda fue un sistema socioeconómico implantado en América, mediante el cual se otorgaban al “encomendero” grandes extensiones de tierra para la explotación agrícola y un cierto número de indígenas forzados a trabajar para tributar a la Corona Española.

Rodríguez, 2004). El mestizaje prosperó especialmente a través del *amancebamiento* y el *concubinato*. El primero era un tipo de unión estable, más característico entre solteros, que se daba en ausencia de un acto matrimonial. El segundo era un tipo de unión más eventual que, en la mayoría de los casos, tomaba la forma de adulterio. En ambos casos se trataba de uniones de gran fragilidad presentes en las clases sociales más bajas (Rodríguez, 2004).

El matrimonio imperaba en la cima de la jerarquía social. Los colonos blancos y las clases sociales altas adhirieron a las reglas del matrimonio europeo, aunque era habitual entre los hombres practicar el concubinato con mujeres de menor posición social o esclavas. Las uniones matrimoniales endogámicas favorecían la transferencia hereditaria “limpia”, garantizaban una generación de hijos legítimos y mantenían el prestigio de las familias (Gutiérrez de Pineda, 1968).

Generalmente, los Estados copiaron las legislaciones europeas de las naciones colonizadoras para promover y regular oficialmente el matrimonio. Sin embargo, la eficacia del Estado y de la iglesia para imponer el matrimonio fue desigual. El matrimonio era poco común no solo entre mestizos y esclavos sino también en aquellos lugares más remotos en los que la debilidad de las estructuras administrativas dificultó su implementación, lo que favoreció la cohabitación.

Finalizado el período colonial, a principios del siglo XIX, la cohabitación, en sus formas de amancebamiento y concubinato, continuaba firmemente arraigada entre las clases sociales más bajas y su distribución en el país variaba en función de la composición étnica de cada región. En cambio, el matrimonio era hegemónico entre las clases más pudientes. Se estima que a finales de siglo XIX y principios del XX aproximadamente, la mitad de los nacimientos eran ilegítimos (Rodríguez, 2004).

2.2.2. La cohabitación en el siglo XX

La evolución de la cohabitación en el siglo XX tiene dos etapas bien diferenciadas. La primera mitad del siglo supuso un aumento de la nupcialidad en general, tanto para la cohabitación como para el matrimonio católico. El segundo alcanzó sus máximas cotas en las generaciones nacidas entre 1910 y 1914 (Zamudio y Rubiano, 1991a): más del 80 % de las mujeres de estas generaciones se unieron en matrimonio. En las cohortes siguientes el matrimonio católico empezó su declive. A principios de los años 60 se inició una segunda etapa de fuerte expansión de la cohabitación que perdura hasta la actualidad: entre las generaciones de 1960 y 1965, la proporción de matrimonios católicos cayó hasta el 35%. Esto ocurrió en una época de grandes cambios culturales y estructurales: aumentaron los niveles de escolarización, especialmente entre las mujeres; la mujer se incorporó al mercado de trabajo; cayó la

fecundidad y el país se fue urbanizando; además, la difusión de la anticoncepción permitió un ejercicio más libre de la sexualidad y un cambio de actitud frente al matrimonio y la vida conyugal (Zamudio y Rubiano, 1991a).

Tanto en el campo como en la ciudad, la cohabitación creció a expensas del matrimonio católico. La aprobación del matrimonio civil para los católicos en 1974 no supuso la recuperación del matrimonio, pero constituyó una alternativa legal para quienes querían legitimar su unión con un doble vínculo, civil y católico. Dado el carácter de indisolubilidad del matrimonio católico, la cohabitación era la única opción para los que querían formar segundas uniones habiendo estado casados por la iglesia con anterioridad (Zamudio y Rubiano, 1991a).

Junto con la cohabitación, también se elevó el número de separados y divorciados; aumentó la inestabilidad de las uniones en los primeros años de convivencia y crecieron, en consecuencia, los hogares de jefatura femenina (Pachón, 2007). Algunos autores atribuyeron el aumento de la inestabilidad a una mayor igualdad entre los cónyuges en aspectos tales como la edad o el nivel educativo (Rodríguez, 2004; Zamudio y Rubiano, 1991a).

2.2.3. El marco legal

La institucionalización del matrimonio civil en América Latina data de finales del siglo XIX (Quilodrán, 2003). En Colombia tuvo un largo recorrido que estuvo sujeto a la influencia de corrientes políticas liberales y conservadoras. El proceso se inicia con el establecimiento de la Ley de matrimonio en 1853, en la que se daba carácter de contrato civil al matrimonio, lo que condujo a despojar de efectos jurídicos al matrimonio católico. Tres años más tarde, se le otorga nuevamente el valor legal al rito eclesiástico para retirárselo por segunda vez en el año 1862. El movimiento regenerador muy cercano al catolicismo llega años después, y es con la Ley 57 de 1887 que se le conceden efectos civiles y políticos al matrimonio católico (Guzmán Álvarez, 2006; Aristizábal, 2007). Transcurrido gran parte del siglo XX sin mayores cambios a nivel legislativo, la instauración definitiva del matrimonio civil se produce mediante la Ley 20 de 1974, que aceptaba el matrimonio civil entre quienes se profesaban católicos sin la exigencia de hacer una declaración expresa de apostasía. El divorcio para los enlaces civiles fue aprobado mediante la Ley 1 de 1976.

Entre 1968 y 2005 se promulgaron varias leyes que incrementaron la seguridad legal de cohabitantes y sus descendientes. La cohabitación recibió el primer espaldarazo legal con la Ley Cecilia de 1968. Esta Ley estableció el reconocimiento de paternidad de los llamados hijos naturales (nacidos fuera del matrimonio), ofreció protección legal a los hijos y determinó la responsabilidad paterna sobre los mismos. La Ley 29 de 1982 igualó los derechos sobre herencia patrimonial entre hijos legítimos e ilegítimos (Echeverry de Ferrufino, 1984). La Ley 54 de 1990 definió legalmente la unión marital de hecho como “la formada por un hombre y una

mujer, que, sin estar casados, hacen una comunidad de vida permanente y singular”. Además esta ley regula el régimen patrimonial entre compañeros permanentes: se resuelve la existencia de una sociedad patrimonial cuando la unión marital de hecho supera un lapso no inferior a dos años de convivencia entre un hombre y una mujer con o sin impedimento legal para contraer matrimonio. La Constitución del año 1991 promulga a la familia como núcleo de la sociedad, al mismo tiempo que reconoce la validez de las uniones maritales de hecho y establece la igualdad de derechos y deberes de los hijos con independencia de su estatus. Finalmente, gracias a la Ley 979 de 2005, que modificó parcialmente la Ley 54 de 1990, se instauraron mecanismos ágiles para demostrar la vigencia de las uniones maritales de hecho, además de precisar otros efectos patrimoniales (Castro Martín et al., 2011).

2.2.4. Geografía histórica de la cohabitación: los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda

Colombia está dividida en cinco grandes regiones naturales: Caribe, Pacífica, Andina, Orinoquía y Amazónica. Cada sección corresponde a espacios geográficos que comparten diferentes características medioambientales, como el relieve, el clima o el suelo. Un punto crucial de esta distribución son las tres cordilleras que surcan el territorio: Occidental, Central y Oriental. Estas tres vertientes son barreras limítrofes naturales que indirectamente han propiciado que algunas partes del territorio se conserven en relativo aislamiento. Asimismo, este componente de montaña –unido a la pluralidad cultural y étnica y a sus características geográficas y económicas– hace que haya persistido una gran diversidad regional en el país.

En los años 50, la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda realizó uno de los estudios más exhaustivos sobre tipología y estructura familiar que se conocen en América Latina: un trabajo sobre Colombia centrado en las tres regiones más pobladas –Caribe, Pacífica y Andina–, que culminó en su obra *Familia y cultura en Colombia* (1968). Gutiérrez de Pineda identificó cuatro complejos culturales que configuraban unidades geográficas con características familiares propias: *andino o americano*; *santandereano o neo-hispánico*; *antioqueño o de la montaña*; y *litoral-fluvio-minero o negroide*. La Tabla 2.1 muestra de forma sintética las principales características de estos complejos y complementa los límites geográficos representados en el Apéndice.

Tabla 2.1 Características de los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda

Complejos culturales	Andino o americano	Santandereano o neo-hispánico	Antioqueño o de la montaña	Negroide o litoral-fluvio-minero
Localización	Zona meridional y nororiental de la zona andina. Situado en el costado oriental de los Departamentos de Cauca, Nariño y Cundinamarca, en la parte occidental de Boyacá y de los Santanderes y en la porción nororiental y suroccidente del Huila.	Ocupa una pequeña porción de la cordillera oriental. Comprende las porciones centrales de los Departamentos de Santander y Norte de Santander.	Está situado en el punto de unión de las cordilleras Central y Occidental en la Región Andina Media. Ocupa gran parte de los Departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío, la zona occidental de Tolima y nororiental del Valle del Cauca.	Comprende las regiones Pacífica y Caribe, y algunos segmentos próximos a la rivera de los ríos Magdalena y Cauca. Se extiende por la totalidad de los Departamentos de Magdalena, Cesar, Atlántico, Bolívar, Sucre, Córdoba, Chocó, por el costado occidental de Valle del Cauca, Cauca y Nariño y por el costado sur de la Guajira.
Presencia de población indígena*	Alta	Media	Media	Media
Presencia de población negra*	Media	Baja	Baja	Alta
Presencia de población hispánica*	Media	Alta	Media	Baja
Influencia de la religión en la familia*	Alta	Alta en los indígenas Media en la élite hispánica	Alta	Baja
Prevalencia de cohabitación*	Media	Media	Baja	Alta

*La calificación alta, media o baja se ha realizado sobre la base de los comentarios y descripciones de Gutiérrez de Pineda y en ningún caso debe leerse como un indicador absoluto del nivel de la variable en ese complejo, sino en términos de importancia relativa entre regiones.

Fuente: Elaboración propia a partir de Gutiérrez de Pineda, 1968.

El complejo *andino* es de descendencia principalmente indígena mezclada con un menor componente hispánico. Se caracteriza por sus fuertes rasgos patriarcales y una gran asimilación religiosa que transfirió a su estructura familiar. Se trata, por tanto, de una zona donde prevalece el matrimonio.

El complejo *santandereano* se reconoce por su gran porcentaje hispánico sumado a un menor aporte indio. Prevalecen simultáneamente las uniones matrimoniales y consensuales, pero con predominio de las primeras. Un rasgo característico es su fuerte régimen patriarcal. La casi nula presencia del grupo étnico negro sumada a la fuerte presencia religiosa en instituciones como la Encomienda o los Resguardos impulsaron la adhesión a valores cristianos en las comunidades indígenas. Sin embargo, no fue así entre los descendientes hispánicos. Sus fuertes rasgos patriarcales y las desavenencias políticas con la iglesia lograron desvincular parcialmente a la familia de la influencia religiosa. A pesar de este desapego, las clases altas siguieron conformando uniones matrimoniales en un cerrado sistema de clases sociales que alimentó las uniones de corte endogámico.

El complejo *antioqueño* fue el que más asimiló la institución religiosa, le otorgó una posición social privilegiada y modeló la estructura familiar bajo su normativa. La mayor parte de las uniones son, por tanto, de carácter legítimo sustentadas bajo la premisa matrimonial. Este complejo presenta los niveles más bajos de cohabitación y los más altos índices de nupcialidad. La cohabitación, aunque de muy bajo número, se encuentran remitida a las zonas urbanas y a las áreas ubicadas sobre los límites que comparte con otros complejos.

El complejo *litoral-fluvio-minero* es un grupo triétnico, con un evidente predominio de población negra. A pesar de su extensa riqueza ambiental, gran parte de las áreas que agrupa este complejo se han caracterizado por las altas condiciones de pobreza en las que vive su población. Su bajo nivel de desarrollo contrasta con los logros alcanzados en el interior del país en múltiples dimensiones sociales. La influencia de la iglesia sobre el moldeamiento de la estructura familiar ha sido limitada y en algunos casos nula. Por consiguiente, en esta área imperan las relaciones no formales expresadas en sus múltiples formas. Gutiérrez de Pineda sostiene que el proceso de aculturación religiosa en esta subcultura se vio afectado en la colonia por varios sucesos: un abierto desinterés en el adoctrinamiento católico de la población negra, el difícil acceso geográfico de sus zonas de asentamiento y una pobre presencia de la iglesia. De ahí la escasa asimilación religiosa que tuvieron los enlaces conyugales. De todos modos, señala, esta característica tiene variaciones por estratificación social: las clases altas, en su mayoría, legitiman sus uniones, mientras que las bajas lo hacen en proporciones mínimas. Sin embargo, es en las altas donde proliferan las uniones poligínicas.

Gutiérrez de Pineda dibujó un país de fuertes contrastes geográficos e históricos que también se reflejan en la mayor o menor presencia de cohabitación. En la zona de la Costa Caribe y Pacífica, por ejemplo, las pautas familiares son parecidas a las de otros países caribeños: edad temprana a la unión, proliferación de la cohabitación y bajos niveles de celibato. Las zonas interiores, como la Antioqueña y la Santandereana se caracterizan por una persistencia de formas nupciales más tradicionales. En el próximo apartado veremos si la división de Gutiérrez de Pineda todavía es vigente en los datos de 2005.

2.3. La evolución reciente de la cohabitación: 1973-2005

2.3.1. Consideraciones previas sobre los datos

Los inconvenientes de trabajar con fuentes de información sobre nupcialidad en América Latina son bien conocidos. La cobertura incompleta de registros vitales, la poca accesibilidad a microdatos, sumada a las dificultades en la reconstrucción de biografías matrimoniales retrospectivas, hacen de su estudio una tarea poco exhaustiva (Castro Martín, 2001; Rodríguez Vignoli, 2004; Castro Martín et al., 2011). La disponibilidad de encuestas tipo World Fertility Survey (WFS) o Demographic and Health Survey (DHS) han facilitado una información valiosa sobre la historia de las uniones femeninas con algunas limitantes: un reducido número de casos, falta de información sobre los hombres, escaso detalle territorial y poca profundidad histórica (Quilodrán, 2003; Castro Martín et al., 2011).

El análisis de las últimas tendencias de la cohabitación en Colombia que se realiza en este artículo se ha hecho a partir de los microdatos censales de los Censos de Población y Vivienda de Colombia de los años 1973, 1985, 1993 y 2005 (véase la Tabla 2.2). En concreto, se trata de muestras de microdatos individuales organizados en hogares que han sido armonizadas y puestas a disposición por el proyecto Integrated Public Use of Microdata Series International (IPUMS) (Minnesota Population Center, 2011).

Tabla 2.2 Características de las muestras. Colombia, años 1973, 1985, 1993 y 2005.

Características	1973	1985	1993	2005
Edad				
25-29	47.046	79.781,9	97.898	95.998,4
Tipo de unión				
Cohabitación	9.251	26.469,3	48.133	62.974,9
Matrimonio	37.795	53.312,6	49.765	33.023,5
Educación				
0	7.824	5.745,6	4.785	3.492,8
1-5	27.599	35.788,8	37.317	26.762,7
6-9	7.117	18.776,4	27.286	17.776,4
10-11	2.348	12.500,8	17.819	29.223,1
12 y +	990	5.447,3	9.309	18.448,9
Pertenencia étnica				
Indígena	-	-	-	3.136,5
Negro	-	-	-	10.127,6
Mestizo	-	-	-	82.328,7

Fuente: IPUMS-International census microdata samples.

Sin duda, una de las grandes ventajas de las muestras censales es la cobertura geográfica y temporal que, junto con un elevado tamaño muestral de los microdatos para Colombia en IPUMS, permite el análisis de las variaciones de la cohabitación en el tiempo y en el espacio. No se puede obviar, sin embargo, que esta fuente no puede ahondar en otros aspectos importantes de la nupcialidad como, por ejemplo, el calendario a la unión, las segundas nupcias o si ha habido cohabitación previa al matrimonio. La única variable sobre nupcialidad es el estado civil, variable que incluye la cohabitación como una opción en todos los censos analizados. A diferencia de otras regiones del mundo, los censos de América Latina, entre ellos los de Colombia, incorporaron la categoría de cohabitación junto a las categorías clásicas de estado civil (soltero, casado, divorciado y viudo) a partir de la década de 1950 (De Vos, 1999; Castro Martín, 2001; Esteve Palós, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a).

Para medir la incidencia de la cohabitación, calculamos la proporción de mujeres entre 25 y 29 años en cohabitación respecto del total de mujeres en unión (casadas más cohabitantes). El análisis se limita a la población femenina. Los resultados para los hombres son muy similares a los de las mujeres. Para evitar la interferencia de la edad y el solapamiento de cohortes entre censos, seleccionamos las edades 25 a 29. La cohabitación suele tener un calendario más precoz que el matrimonio, razón por la cual a edades más avanzadas la proporción de cohabitantes disminuye a favor del matrimonio. Este patrón por edad resulta de la combinación de varios factores: duración desigual por tipo de unión, legalización de la cohabitación y cambio generacional. Los datos censales no permiten aislar estos componentes por separado; por ello, limitamos el análisis a un grupo de edad para evitar posibles sesgos.

La incidencia de la cohabitación se examina por años de escolaridad, etnia y lugar de residencia. Los años de escolaridad son utilizados como una variable informativa del estrato social. Se han creado 5 categorías: 0 años de escolaridad, 1 a 5, 6 a 9, 10 a 11 y 12 y más. Las personas con estudios universitarios fueron agrupadas en la categoría 12 y más, debido a que en el Censo de 1993 no fue posible diferenciar más allá de los 12 años de escolaridad.

La variable grupo étnico distingue entre *indígenas*, *negros* y *resto de la población*. La metodología utilizada para determinar la etnicidad a partir de fuentes censales en Colombia ha estado sujeta a múltiples modificaciones a lo largo del tiempo. En el período que nos compete, fue a partir del Censo de 1993 que se indagó por primera vez a todos los individuos respecto de su pertenencia étnica sobre la base del autorreconocimiento. Esto permitió la identificación de la población perteneciente a una etnia, grupo indígena o comunidad negra. En el Censo de 2005, siguiendo la línea del reconocimiento individual, se emplearon los criterios cultural y fenotípico para determinar la filiación étnica.⁸ La inclusión de una referencia puntual a los rasgos físicos hizo posible la visibilidad de la población negra que no se reconoce culturalmente o que no se identifica como perteneciente a una comunidad. En este apartado solo utilizamos datos del año 2005 en razón de la documentada subestimación de población negra en el Censo de 1993 (DANE, 2007a).

Finalmente, para el análisis territorial, utilizamos 487 agregados municipales construidos por IPUMS international que permiten el análisis en el tiempo. Cada agregado representa a 20.000 personas como mínimo en la población general.

2.3.2. La evolución temporal de la cohabitación

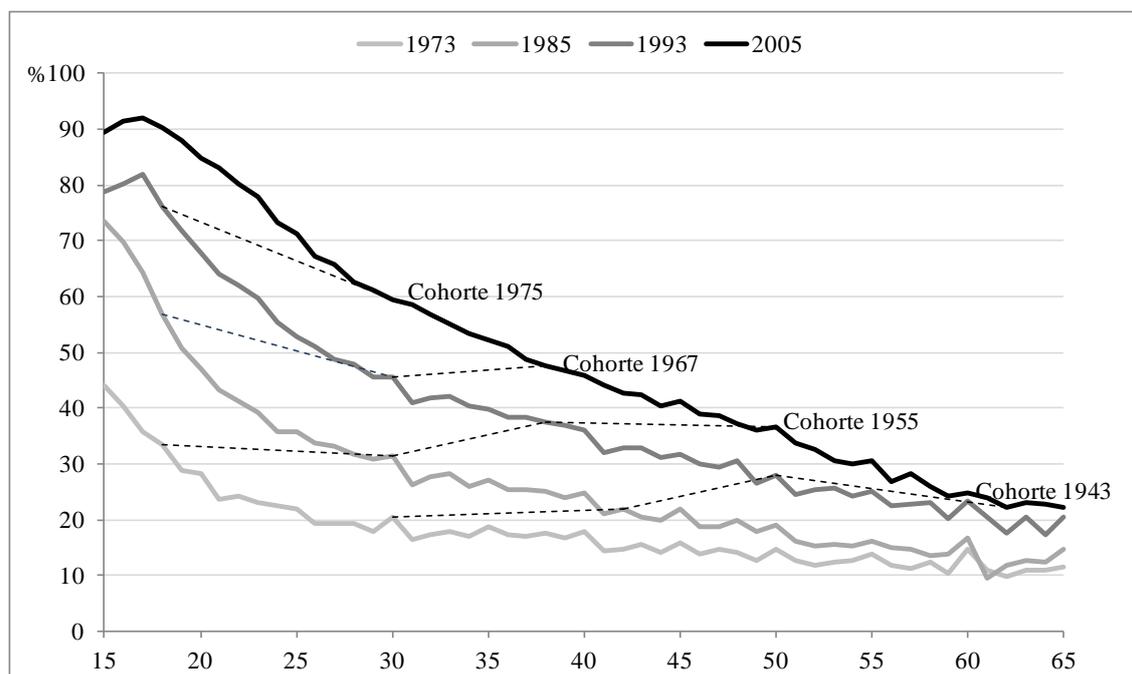
El Gráfico 2.1 presenta el porcentaje de mujeres cohabitantes sobre el total de unidas, por edad y año censal. Dada la amplitud temporal de los datos, podemos incluso reconstruir la evolución de la cohabitación por cohortes de nacimiento. En el gráfico hemos identificado las cohortes de 1943, 1955, 1967 y 1975.

Las mujeres cohabitantes han aumentado en todas las edades entre 1973 y 2005. Los niveles más elevados de cohabitación se observan en las mujeres unidas más jóvenes. En 1973, el 30% de las mujeres unidas de 18 años lo hacía en cohabitación. Tres décadas más tarde, en 2005, esta proporción aumentaba hasta el 90%. A edades más tardías, la incidencia de la cohabitación es menor, pero siempre más elevada en 2005 que en 1973. La pauta por edad puede conducir a interpretaciones erróneas si no se complementa con la perspectiva longitudinal. Por

⁸ El formulario censal de 2005 en su módulo de identificación étnica pregunta: ¿De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos se reconoce como: 1. Indígena?, 2. Rom?, 3. Raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia?, 4. Palenquero de San Basilio, 5. Negro(a), mulato(a), Afrocolombiano(a) o afrodescendiente?, 6. Ninguno de los anteriores?.

un lado, es cierto que a edades jóvenes la cohabitación es más elevada porque hay menos mujeres unidas y el peso de las uniones en cohabitación es más alto debido a que suelen tener un calendario más temprano que el matrimonio. Por otro lado, sin embargo, a partir de los 30 años, la proporción de mujeres unidas es bastante alto y estable. La perspectiva longitudinal revela que los niveles de cohabitación se mantienen muy estables con la edad. Por ejemplo, la proporción de mujeres nacidas en 1943 que cohabitaban a los 30 años era muy parecida a la observada a los 42, los 50 o incluso a los 62 años de edad, con unos niveles ligeramente por encima del 20%. Las mujeres nacidas en 1955 muestran un pauta parecida pero sobre un nivel más elevado, superior al 30%. ¿Qué significa esto? Que la pauta por edad esconde un cambio generacional que viene condicionado por la importancia de la cohabitación en los años en los que la mayoría de parejas se formaba; y que los datos sugieren que, a partir de cierta edad, no habría un gran trasvase de parejas cohabitantes que transcurridos unos años se convierten en matrimonio una hipótesis que se tendrá que verificar con datos longitudinales a nivel individual.

Gráfico 2.1 Porcentaje de mujeres cohabitantes sobre el total de unidas, por edad, año censal y cohorte de nacimiento. Colombia, años 1973, 1985, 1993 y 2005



Fuente: IPUMS-International census microdata samples.

2.3.3. La cohabitación por estratos sociales

La Tabla 2.3 muestra la distribución por nivel educativo de la población total, la población en unión y la población unida en cohabitación. La proporción de mujeres de 25 a 29 años que nunca fue a la escuela era en 1973 del 17,0% y se redujo hasta el 5,5% en 2005. Los efectos de la políticas nacionales de acceso a la educación se ven claramente en estos datos.

Entre 1973 y 2005, la proporción de mujeres con 10 a 11 años de escolarización (estudios secundarios completos) aumentó del 5,9% al 24,6% y la población universitaria creció del 2,9% al 19,4 por ciento.

Entre esos mismo años, la proporción de mujeres en unión disminuyó del 67% al 59%. Se observa que a mayor número de años de escolarización, menor es la proporción de mujeres unidas a la edad de 25-29, lo que significa que las mujeres que permanecen más años en el sistema educativo se unen más tarde. Ahora bien, la proporción de mujeres unidas según años de escolarización varió en el tiempo de forma desigual en función del grupo educativo: entre las mujeres que nunca fueron a la escuela disminuyó del 67,4% en 1973 al 61,3% en 2005, entre las mujeres con 1 a 5 y con 6 a 9 años de escolarización aumentó, mientras que el grupo con 10 a 11 años de escolarización se mantuvo estable y el grupo con 12 y más años disminuyó del 50,2% en 1973 al 41,6% en 2005.

La polarización en cuanto a disminución de las uniones que se observa en los grupos de escolaridad extrema puede tener varias explicaciones. Por un lado, en un contexto de fuerte expansión educativa, las mujeres sin escolarización alguna están cada vez más seleccionadas y marginadas en el mercado matrimonial dada la importancia de la educación en este mercado. Por otro lado, las mujeres más educadas estarían retrasando la entrada en unión por motivos varios, entre ellos mejorar su posición en el mercado laboral, ampliar el tiempo de búsqueda de pareja u optar por formas más flexibles de tener pareja que no impliquen la co-residencia.

Tabla 2.3 Distribución de la población total, de las mujeres en unión y de las mujeres cohabitantes respecto del total de mujeres en unión, según nivel educativo. Colombia, años 1973, 1985, 1993 y 2005.

Años de educación	1973	1985	1993	2005	1973	1985	1993	2005	1973	1985	1993	2005
	Población (%)				Unidas (%)				Cohabitantes (%)			
0	17,0	6,8	4,7	5,5	67,4	70,9	67,1	61,3	40,5	61,1	72,3	83,5
1-5	57,8	41,7	34,7	33,0	69,9	72,2	71,6	72,9	18,8	39,8	58,3	74,8
6-9	16,5	23,2	26,3	17,5	63,1	67,9	69,0	69,2	6,4	29,6	49,9	75,3
10-11	5,9	17,9	19,7	24,6	58,5	58,8	60,2	58,5	2,3	17,1	35,3	62,7
12 y +	2,9	10,4	14,6	19,4	50,2	43,8	42,3	41,6	1,4	7,0	21,7	43,9
Total	-	-	-	-	67,1	65,7	64,2	59,0	19,4	33,0	48,8	65,6

Fuente: IPUMS-International census microdata samples.

El último bloque de la Tabla 2.3 muestra la proporción de mujeres en cohabitación sobre el total de mujeres unidas. Los datos muestran que existe y persiste el gradiente educativo por el cual la presencia de uniones libre disminuye con los años de escolarización. En 1973, el 40,5%

de las mujeres unidas que no habían ido a la escuela vivían en cohabitación mientras que entre las más escolarizadas solo un 1,4% se encontraba en esta situación. En 2005, los niveles de cohabitación eran más elevados en todos los grupos educativos, pero la diferencia absoluta entre los mismos se mantuvo estable. La proporción de mujeres en cohabitación se multiplicó por 2 en el grupo con 0 años de escolarización, por 4 en el grupo con 1 a 5 años, por 12 en el de 6 a 9 años, por 27 en el de 10 a 11 y por 31 en el de 12 y más años. En 2005, la cohabitación representaba más del 50% de las uniones entre todas las mujeres, a excepción de las más instruidas.

Tabla 2.4 Distribución de la población total, de las mujeres en unión y de las mujeres cohabitantes respecto del total de mujeres en unión, según nivel educativo y pertenencia étnica. Colombia, año 2005.

Años de educación	Población total			Unidas			Cohabitantes		
	Mest.	Indig.	Neg.	Mest.	Indig.	Neg.	Mest.	Indig.	Neg.
0	2,6	24,2	5,0	59,0	66,3	65,4	82,8	79,7	91,8
1-5	21,6	42,1	25,1	73,1	71,8	72,8	73,0	74,8	87,3
6-9	15,7	10,6	18,3	69,8	67,7	65,3	74,4	76,9	82,4
10-11	31,0	16,6	32,7	58,8	54,7	56,9	61,5	64,9	72,4
12 y +	29,0	6,4	19,0	41,6	39,5	42,8	42,7	49,2	58,3
Total	-	-	-	58,6	65,1	60,2	63,7	73,8	78,0

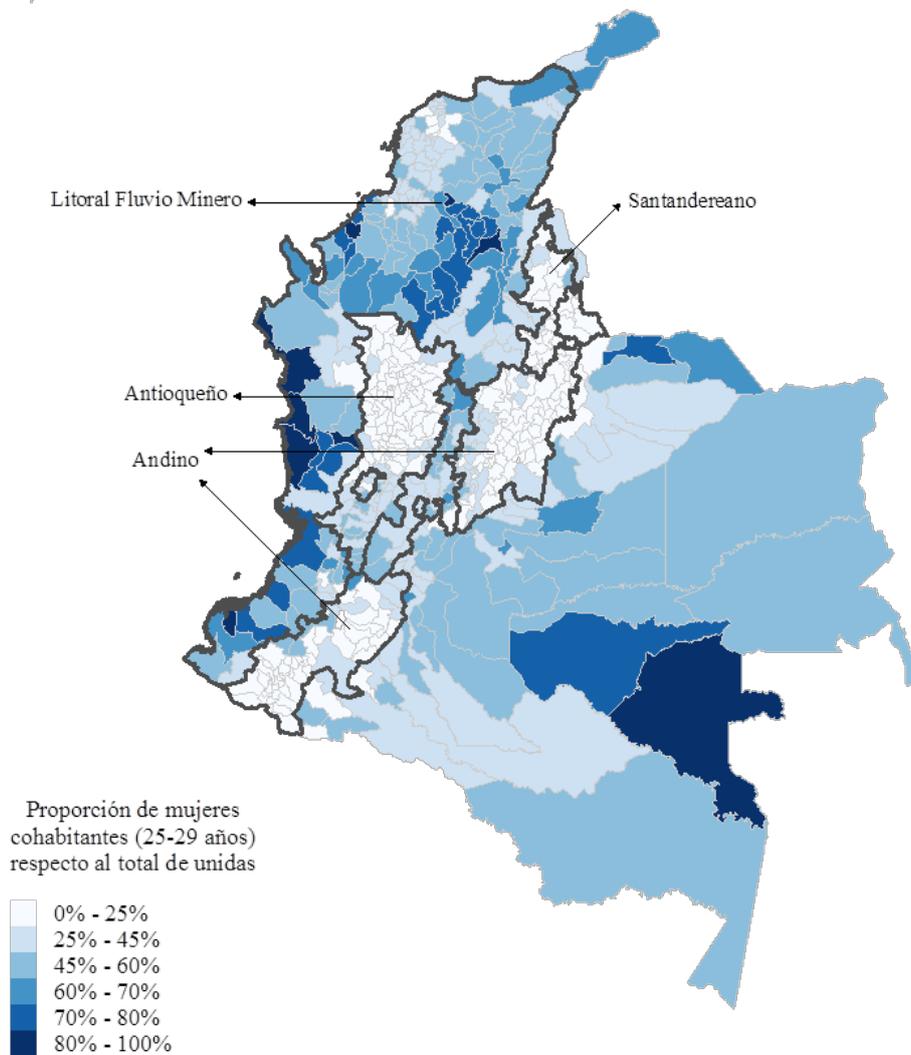
Fuente: IPUMS-International census microdata samples

La Tabla 2.4 muestra los mismos indicadores de la Tabla 2.3 pero por pertenencia étnica y solo para el Censo de 2005. El 24,2% de las mujeres indígenas de 25 a 29 años nunca fueron a la escuela –una proporción superior a la de la población mestiza (2,6%) y a la de la población negra (5,0%)–. Por años de escolaridad, la proporción de mujeres unidas por pertenencia étnica es muy similar. No obstante, la cohabitación es más común entre la población negra que en el resto de grupos, con independencia de los años de escolarización: representaba el 58,3% de las uniones de mujeres negras con 12 y más años de escolarización –mientras que esta proporción era del 49,2% entre las mujeres indígenas y del 42,7% en el resto de las mujeres.

2.3.4. Geografía contemporánea de la cohabitación

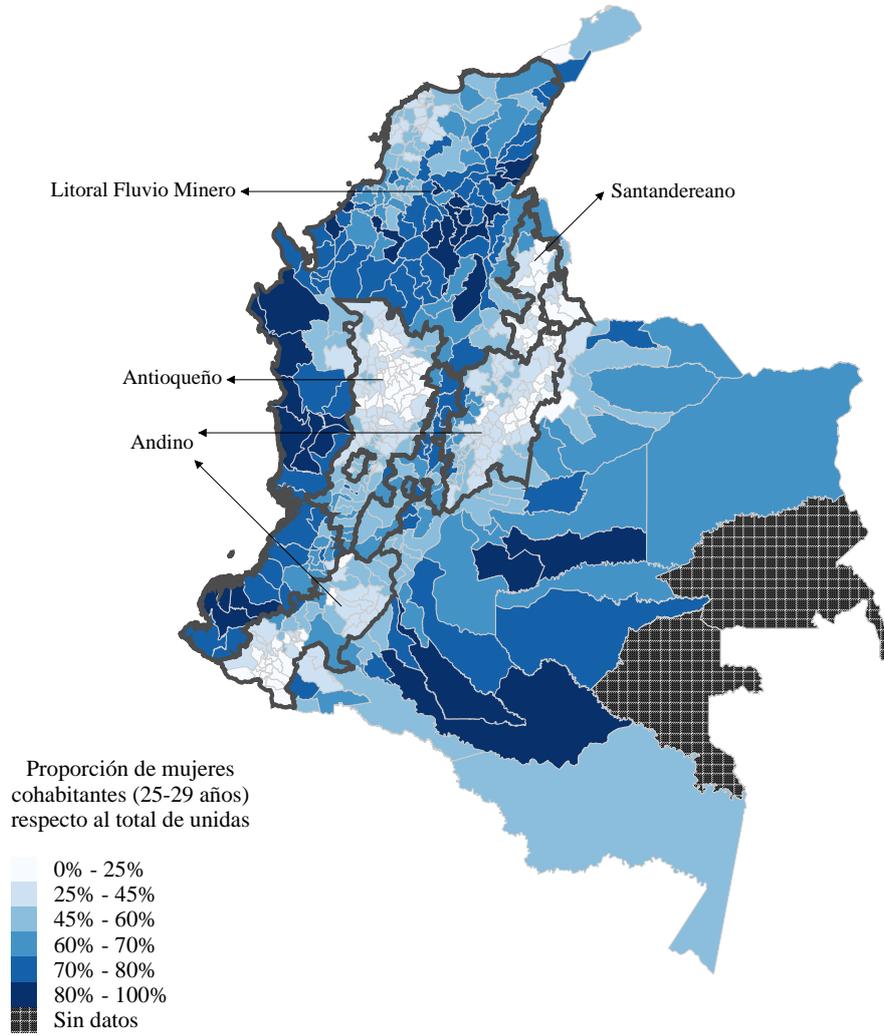
El Mapa 2.1, Mapa 2.2 y Mapa 2.3 muestran la distribución de la proporción de mujeres de 25 a 29 años en cohabitación por agregados municipales en los años 1985, 1993 y 2005.

Mapa 2.1 Municipios y complejos culturales según proporción de mujeres de entre 25 y 29 años en cohabitación respecto del total de mujeres unidas. Colombia. Año 1985.



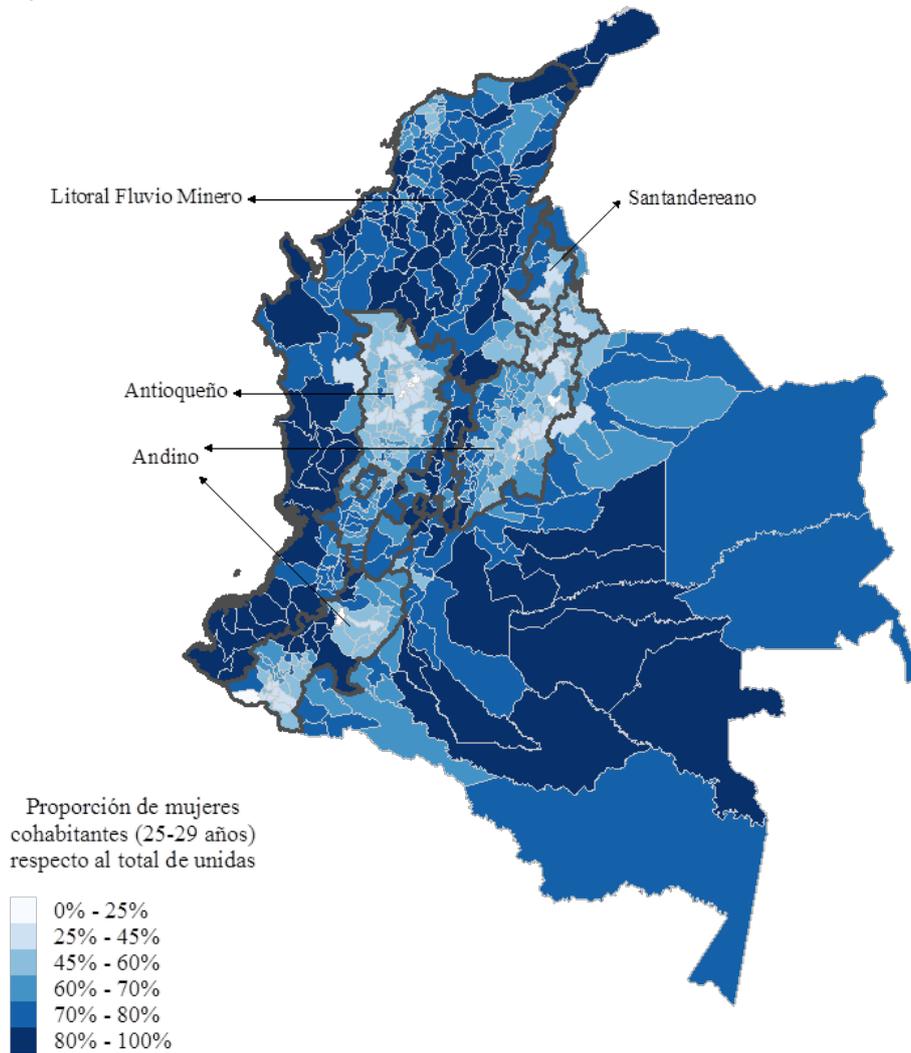
Fuente: IPUMS-International census microdata samples

Mapa 2.2 Municipios y complejos culturales según proporción de mujeres de entre 25 y 29 años en cohabitación respecto del total de mujeres unidas. Colombia. Año 1993.



Fuente: IPUMS-International census microdata samples.

Mapa 2.3 Municipios y complejos culturales según proporción de mujeres de entre 25 y 29 años en cohabitación respecto del total de mujeres unidas. Colombia, Año 2005

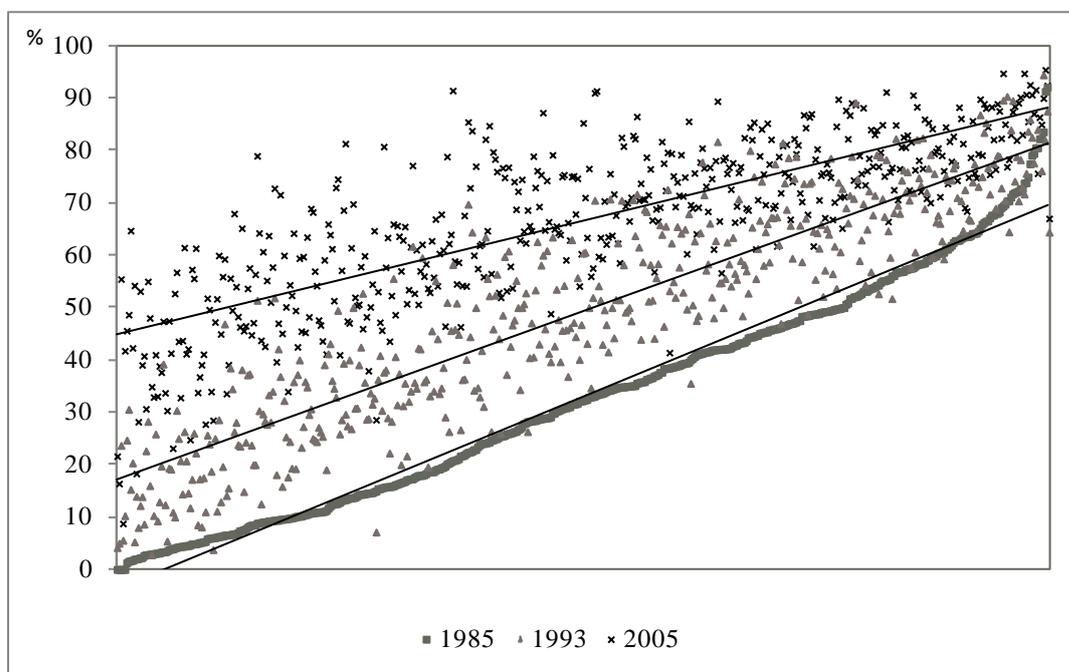


Fuente: IPUMS-International census microdata samples.

De la observación conjunta de los mapas destacamos dos resultados: el crecimiento generalizado de la cohabitación en todas las regiones del país y la permanencia en el tiempo de los contrastes territoriales.

Por su parte, el Gráfico 2.2 muestra el crecimiento por agregados municipales de la cohabitación entre 1985 y 2005. En este gráfico mostramos la proporción de mujeres en cohabitación para los 532 agregados municipales. Las unidades territoriales están ordenadas en el eje horizontal de menor a mayor según el nivel de cohabitación que registraban en el censo de 1985. El gráfico identifica para cada censo la proporción de mujeres cohabitantes. Con el objetivo de visualizar mejor el cambio en el tiempo, hemos ajustado una recta de regresión para cada año censal. El crecimiento ha sido generalizado en todas las unidades, con independencia del nivel de cohabitación que tuvieran en 1985. Salvo pocas excepciones, todos los municipios han crecido entre 10 y 18 puntos porcentuales entre 1985 y 1993, y entre 8 a 24 puntos entre 1993 y 2005. El aumento de la cohabitación ha sido más destacado en los agregados que presentaban los niveles más bajos en 1985. Por ejemplo, en el municipio de Bello, ubicado en el complejo *antioqueño*, la proporción de cohabitación creció del 9,3% al 51% entre 1985 y 2005. En 1985, solo un 20% de las 487 agregados municipales tenía niveles de cohabitación superiores al 50%. En 2005, el 80% de los agregados había superado este umbral.

Gráfico 2.2 Tendencia de la cohabitación por Municipios. Colombia. Años 1985, 1993 y 2005



Fuente: IPUMS-International census microdata samples.

A pesar del aumento generalizado de la cohabitación en Colombia, los cuatro complejos culturales identificados por Gutiérrez de Pineda siguen reconociéndose en los tres mapas anteriores. Para facilitar el análisis de la cartografía, hemos identificado en los mapas los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda: *andino*, *antioqueño*, *litoral-fluvio-minero* y *santandereano*. En realidad, el mapa completo de Colombia tiene además las regiones de la Amazonía y la Orinoquía, pero no fueron estudiadas por Gutiérrez de Pineda. Son regiones que ocupan una extensa área de Colombia y que continúan estando poco pobladas: en 2005, residía en ellas tan solo el 5,4% de la población colombiana.

Tabla 2.5 Distribución de mujeres en cohabitación según complejos culturales y en las Regiones de Amazonía y Orinoquía. Colombia. Años 1985, 1993 y 2005.

Complejos/Regiones	1985	1993	2005
Antioqueño	20,9	36,2	54,7
Santandereano	21,7	35,0	54,7
Andino	24,0	43,5	62,8
Litoral-fluvio-minero	46,7	60,0	72,8
Orinoquía y Amazonía	43,1	59,1	71,0

Fuente: IPUMS-International census microdata samples.

La Tabla 2.5 muestra la proporción de mujeres en cohabitación para los cuatro complejos culturales más la zona de la Amazonía y Orinoquía.

El complejo *litoral-fluvio-minero* es de todos ellos el que presenta las proporciones de mujeres en cohabitación más elevadas. Este complejo comprende en su mayoría el área de costa situada al noroccidente colombiano. En su parte norte, la Región Caribe es de cultura típicamente caribeña y mayoría mestiza; reúne bajo el concepto de pertenencia étnica buena parte de la población indígena nacional (40%) y un número apreciable de afrocolombianos (32%) situados principalmente en el departamento de Bolívar, según los datos censales del año 2005. En el occidente, la Región Pacífica es la de tamaño más reducido y al mismo tiempo una de las menos habitadas del país. Ubicada sobre la zona del litoral pacífico, está constituida casi en su totalidad por comunidades de afrodescendientes y en menor proporción por otros grupos étnicos minoritarios. El departamento del Chocó, que abarca cerca de la mitad de esta región, está conformado en más del 82% por afrocolombianos. La proporción de mujeres en cohabitación en este complejo era del 47% en 1985 y creció hasta el 73% en 2005 (véase Tabla 2.5) –valores superiores a los del resto de complejos pero similares a los observados en la Amazonía y Orinoquía.

Los complejos *antioqueño*, *santandereano* y *andino* presentan los niveles más bajos de cohabitación, aunque el complejo *andino* tiene valores superiores a los otros dos. Algunas áreas de esta región no se han visto avasalladas por la cohabitación y aún conservan una tradición arraigada al matrimonio. Municipios como Rionegro en el complejo *antioqueño*, Piedecuesta en el complejo *santandereano* o incluso grandes centros urbanos como *Tunja* en el complejo *andino* mostraban en 2005 cotas muy inferiores al promedio nacional (33,6%, 48,23% y 42,6% de parejas cohabitantes). Los complejos *santandereano* y *antioqueño* tienen niveles de cohabitación muy similares. En los dos complejos, la cohabitación ha crecido de aproximadamente el 20% en 1985 al 54,7% en 2005. En el complejo *andino* creció del 24,0% al 62,8% entre 1985 y 2005. Los tres complejos se ubican en la Región Central o Andina, que ostenta los indicadores de desarrollo más elevados del país y concentra los centros urbanos de más alta densidad poblacional. Aunque su población está compuesta mayoritariamente por mestizos, esta región presenta una gran pluralidad étnica, fruto en parte de las migraciones internas en el país. La centralización del poder político y del desarrollo económico en la Región Central ha ido en detrimento de las regiones circunvecinas.

Por otra parte, el suroriente del país lo conforman las regiones de *Orinoquía* (Oriente) y *Amazónica* (Sur). Son las áreas más despobladas del país, pero se caracterizan por una alta proporción interna de indígenas en algunos de sus departamentos: Vaupés (66,6%), Guainía (64,9%) y Amazonas (43,4%) –en la Región Amazónica– y Vichada (44,3%) –en la Orinoquía–. A pesar de esto, en su conjunto, estas dos regiones agrupan tan solo un 9,2% del total de indígenas a nivel nacional (DANE, 2007b). Como hemos señalado, Gutiérrez de Pineda no incluyó este territorio en su estudio, pero los datos muestran que los niveles de cohabitación eran similares a los encontradas en el complejo *litoral-fluvio-minero*. Entre 1985 y 2005, la proporción de mujeres en cohabitación en esta área creció del 43,1% al 71,0%.

2.4. **Discusión: ¿qué cambió y qué no cambió?**

En este artículo hemos analizado la evolución reciente de la cohabitación en Colombia fijándonos en su distribución social y territorial. Para ello, utilizamos datos de los censos de población de Colombia de 1985, 1993 y 2005. El artículo comienza con una alusión a las raíces históricas de dicha unión para luego relacionarlas con las tendencias recientes. Estas tendencias muestran la explosión de la cohabitación en Colombia en detrimento del matrimonio. Los resultados apuntan a que más que un matrimonio a prueba, que tarde o temprano acabará legalizándose, la cohabitación es una alternativa real al mismo. Las mujeres que entran en unión mediante la cohabitación usualmente permanecen en esta hasta bien entrada la edad adulta. Nada parece indicar un retorno a los niveles de matrimonio observados en la segunda mitad del siglo XX. El crecimiento de la cohabitación se ha dado en un contexto de creciente

reconocimiento legal que prácticamente equipara los derechos y obligaciones de los cohabitantes con los de los casados.

El aumento generalizado de la cohabitación se ha dado en todos los grupos educativos y territorios del país. En cifras relativas y absolutas, ha sido más importante en los grupos y territorios en los que tal tipo de unión estaba menos arraigada. Por ejemplo, entre las mujeres universitarias aumentó del 1,4% al 43,9% entre 1973 y 2005. Asimismo, la proporción de mujeres en cohabitación del municipio de Sonsón, uno de los municipios con menor cohabitación de la Región Antioqueña, aumentó del 6,4% al 55,9% en este mismo periodo.

Conocida la relación que existe entre la cohabitación y los años de escolarización, la cohabitación debería haber disminuido con la expansión educativa. No obstante, ha ocurrido todo lo contrario. Las generaciones jóvenes adquirirían más educación y la cohabitación se extendía. ¿Qué factores han podido influir en estas tendencias? Sin duda, el creciente reconocimiento legal de esas uniones ha contribuido a consolidar su incremento, pero probablemente también han influido un cambio de valores y una mayor tolerancia hacia ellas en la línea expresada por Zamudio y Rubiano (1991a) –para Colombia– o por otros autores como Esteve, Lesthaeghe, y López-Gay (2012a) –en el caso de América Latina.

La explosión y expansión de la cohabitación no ha borrado, sin embargo, alguno de sus rasgos característicos.

En primer lugar, sigue siendo más común entre las mujeres menos escolarizadas que entre las más escolarizadas. A pesar de que los aumentos relativos más destacados se han dado en el caso de estas últimas, las diferencias entre grupos educativos en términos absolutos se han mantenido estables. La cohabitación, por tanto, sigue estando fuertemente arraigada en las clases más desaventajadas.

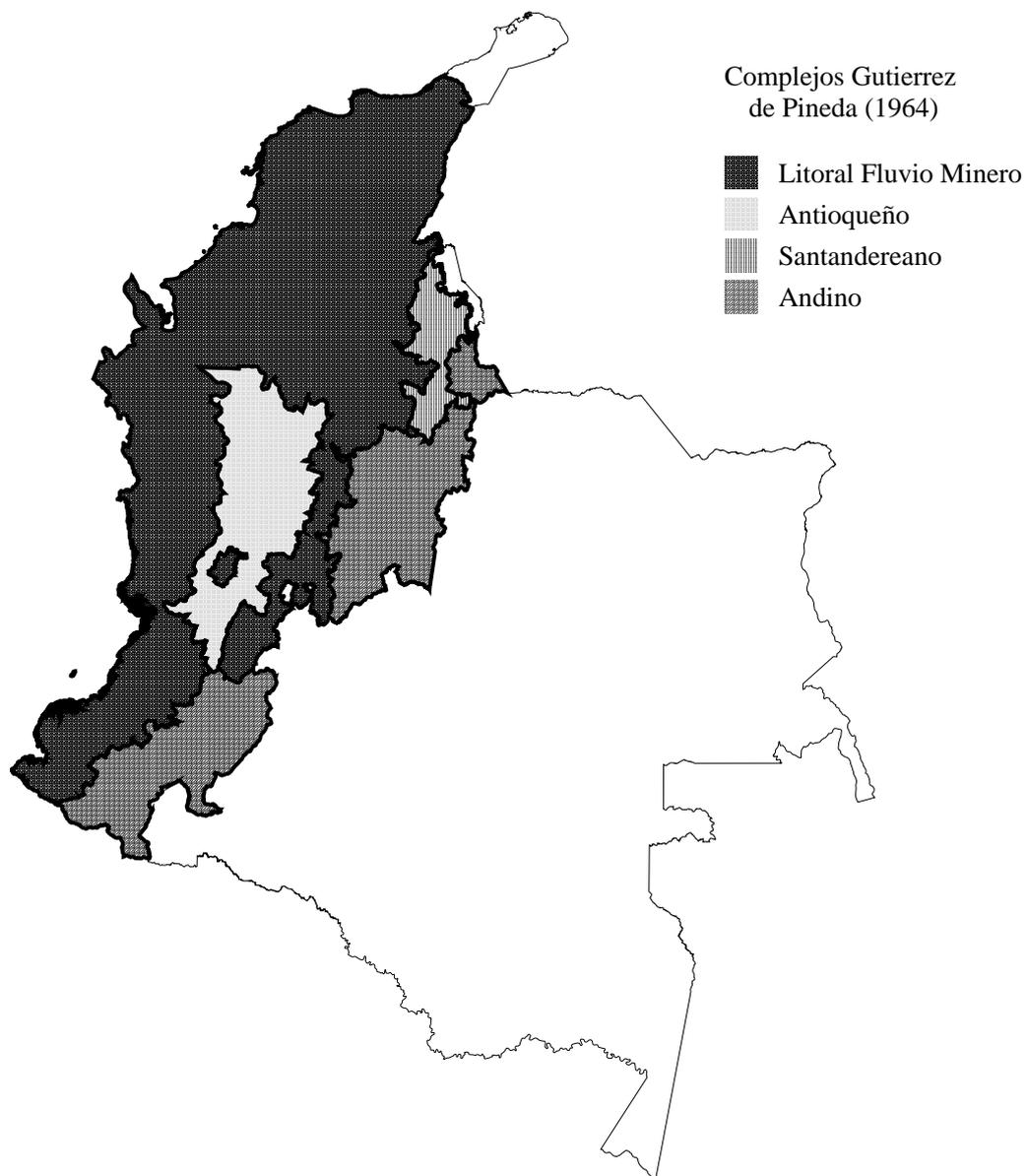
Si se considera su incidencia por grupos étnicos, la población negra, sin importar sus años de escolarización, presenta las proporciones más elevadas, seguida a cierta distancia por la población indígena.

Otro aspecto que se resiste a cambiar es la distribución territorial de la cohabitación. Colombia es un país de fuertes contrastes regionales que se traducen, en términos familiares, en una mayor o menor incidencia de la cohabitación. Si bien los niveles de cohabitación han aumentado en todo el país, y más intensamente en aquellos ámbitos donde estaba poco institucionalizada, también es cierto que los complejos culturales que Gutiérrez de Pineda identificó en los años sesenta siguen muy vigentes en la actualidad. El complejo *litoral-fluvio-minero* y la zona de la *Amazonía y Orinoquía* presentan las cotas más elevadas de cohabitación, seguidos de lejos por los complejos *andino*, *santandereano* y *el antioqueño*.

El trabajo realizado hasta ahora abre nuevos interrogantes. En primer lugar, es importante indagar cómo es la cohabitación que está creciendo en Colombia en aquellos sectores en los que no era habitual. Durante muchos años, la cohabitación fue una forma subrogada de matrimonio para los más desfavorecidos. Es probable, que este ya no sea su principal significado en la actualidad. Para entender este proceso, es necesario ver cómo evolucionan estas uniones, si se acaban legalizando o permanecen así hasta que se disuelven por separación o viudez. Sin datos longitudinales que permitan seguir a los individuos y a las parejas en el tiempo, no es posible realizar este tipo de análisis. De igual importancia es examinar los factores actuales de tipo contextual relacionados con la mayor o menor presencia de la cohabitación en el territorio.

2.5. Apéndice

Mapa 2.4 Complejos culturales de Gutiérrez de Pineda. Colombia. Año 1964



Fuente: Elaboración propia a partir de Gutiérrez de Pineda, 1968.

3. El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel⁹

3.1. Introducción

El estudio de la nupcialidad en América Latina no puede ser abordado exclusivamente desde el punto de vista de las uniones legales (De Vos, 1998; Castro Martín, 2002; Rodríguez Vignoli, 2011). Sumada a su extensa tradición, el peso actual de la cohabitación dentro del sistema nupcial la coloca en una posición muy cercana al lugar que ocupó por mucho tiempo el matrimonio. La cohabitación ha crecido de forma abrupta en las últimas décadas del siglo XX en toda América Latina (Quilodrán, 2000; Castro Martín, 2002; Rodríguez Vignoli, 2005; Esteve et al., 2013a). Colombia ejemplifica el crecimiento de este tipo de unión como ningún otro país en la región (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a). La proporción de cohabitantes entre las mujeres colombianas de 25 a 29 años en unión pasó del 20% al 66% entre 1973 y 2005 (Saavedra, Esteve y López, 2013), superando el nivel de países como Panamá o República Dominicana con una tradición más extensa en este tipo de uniones. El aumento de la cohabitación se ha dado en todos los estratos sociales y territorios del país, pero existen fuertes contrastes entre grupos y territorios dentro del país (Saavedra, Esteve, López-Gay, 2013). La cohabitación es más frecuente entre las clases más desfavorecidas, menos educadas y entre la población afrodescendiente y menos frecuente entre las clases más aventajadas, educadas y la población sin pertenencia étnica (Esteve et al., 2013a). Desde el punto de vista territorial, la presencia de cohabitantes en las zonas andinas es menor que en las zonas de costa o en la Amazonía. Estas diferencias están relacionadas con la diversidad sociocultural y étnica que atesoran las regiones colombianas (DANE, 2007b). Una diversidad que se observa también en aspectos como la precocidad de las uniones o la complejidad de las estructuras familiares (Gutiérrez de Pineda, 1968) y que este trabajo analiza con evidencia empírica.

⁹ Este capítulo se encuentra publicado con la siguiente referencia: Saavedra, A. C., Esteve, A., & López Colás, J. (2015) "El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel". *Notas de Población*, 100: 145-169.

Sobre la base de los datos del Censo de Colombia de 2005, se examina la geografía de la cohabitación en Colombia y se investigan los factores individuales y contextuales que están relacionados con ésta. Para ello utilizamos los microdatos individuales de la muestra del Censo de 2005, cuya estructura permite implementar un modelo multinivel para explicar la propensión a cohabitar de las mujeres con variables individuales y contextuales a escala municipal y departamental. Esta investigación se plantea tres preguntas:

- ¿Qué relación hay entre la educación, la etnicidad y la condición migratoria de las mujeres y la propensión a cohabitar? ¿En qué medida las variables individuales explican que la propensión a cohabitar sea más elevada en unos municipios que en otros?
- ¿Qué influencia ejercen factores de tipo contextual como el nivel de estudios de la población, la composición étnica, el peso de la migración o el componente religioso en la variación geográfica de la cohabitación?
- ¿Cómo interactúan los factores contextuales entre sí y qué características tienen los municipios donde la cohabitación es más (o menos) elevada?

A continuación repasamos brevemente las raíces históricas de la cohabitación y documentamos el crecimiento observado en las últimas tres décadas. Nos adentramos en la geografía de Colombia, identificamos sus principales regiones y las caracterizamos según su composición étnica y cultural siguiendo el esquema que en su día propuso Gutiérrez de Pineda (1968). En el tercer apartado presentamos los datos del Censo de 2005 y explicamos la estructura del modelo multinivel. Los resultados del modelo se presentan en el cuarto apartado. En el quinto y último apartado resumimos los resultados y presentamos las principales conclusiones del trabajo.

3.2. Las raíces históricas de la cohabitación en América Latina y su explosión en Colombia en el periodo reciente

Para explicar el porqué del elevado número de cohabitantes en Latinoamérica es recurrente aludir a las raíces históricas de este tipo de uniones en América Latina (Rosero-Bixby, 1996; De Vos, 1998; Quilodrán, 2001; Castro Martín, 2002). La cohabitación surge como resultado de la fuerte regulación étnica y social que ejerció la iglesia sobre el matrimonio católico durante la colonización. Este hecho junto con un cerrado sistema de clases y un creciente mestizaje configuraron el ambiente propicio para el florecimiento y diversificación de las uniones al margen del matrimonio (De Vos, 1999; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a). La permeabilidad del matrimonio católico estuvo condicionada tanto por las barreras de acceso individuales como por la accesibilidad misma a la institución eclesiástica. Ni todo el mundo tenía el estatus para casarse ni la influencia de la iglesia llegaba a todos los rincones del país. De

hecho, el grado de asimilación religiosa, no solo a nivel individual sino también territorial, fue uno de los factores que más influyó en la presencia de cohabitantes en el territorio. Asimismo, la cohabitación estaba firmemente arraigada entre los grupos étnicos de afrodescendientes (Covre-Sussai y Matthijs, 2010; Esteve et al, 2013a). Una característica que se repite a lo largo y ancho de América Latina.

En sus inicios, el matrimonio fue una institución “selectiva” que fue extendiéndose con la expansión de la religión católica. El matrimonio alcanzó su cenit a mediados de siglo XX. A finales de la década de los 50s, se produjo una disminución importante de la nupcialidad legal (Zamudio y Rubiano, 1991a) seguida, a partir de la segunda mitad de la década de los 60s, de un rápido descenso de la fecundidad (Florez, 2000). La caída de los matrimonios se vio rápidamente compensada por el aumento de la cohabitación, que no dejó de crecer desde entonces.

Dentro del conjunto de cambios sociales y económicos que acompañaron el proceso de modernización, la expansión educativa es considerada como el factor clave y catalizador de las transformaciones familiares, especialmente por la importancia que ha tenido en la autonomía y capacidad de decisión de las mujeres sobre su salud sexual y reproductiva. La educación femenina facilitó la apertura a la anticoncepción y, por tanto, la regulación de la fecundidad (Castro Martín y Juárez, 1995b). El incremento del nivel educativo se produjo a la par de una disminución importante en el número de matrimonios (Heaton y Forster, 1998). Este descenso tuvo lugar a pesar de la correlación negativa que existe entre el nivel de estudios y la cohabitación. Sorprendentemente, la proporción de cohabitantes continuó aumentando de forma generalizada en todos los grupos educativos (Castro Martín, 2002; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a).

Junto con la expansión educativa, la población urbana en Colombia aumentó de forma considerable desde mediados de siglo XX (Murad, 2003). Las migraciones internas del campo a la ciudad contribuyeron fuertemente a este rápido proceso de urbanización (Flórez, 2000; Silva y González, 2009). La población urbana se duplicó en poco más de 35 años, pasando del 31% al 62% del total entre 1938 y 1973, (Flórez, 1996). En las últimas décadas, el efecto de la urbanización sobre el proceso de construcción de la familia se produjo tanto a nivel de la formación como en la expansión. Aunque la cohabitación aumentó de forma sostenida tanto en áreas rurales como urbanas, históricamente la cohabitación fue más elevada en las primeras. Por el contrario, la transición de la fecundidad no se produjo de manera homogénea. El descenso en el número de hijos fue más rápido en las zonas urbanas y en los estratos socioeconómicos más altos (Florez, 1996). La migración de municipios más rurales a otros más urbanos propiciaría a futuro la adopción de comportamientos demográficos más afines a la ciudad. En este sentido,

Flórez y Hogan (1990) sostienen que algunos de los eventos de transición a la vida adulta en las mujeres están condicionados al lugar de residencia y que estos comportamientos se ajustan con la migración, es decir, corresponden a un movimiento premeditado que se planifica con antelación para facilitar una posterior integración.

El incremento de la cohabitación en Colombia durante estos últimos años se ha producido de forma generalizada en todas las regiones del país pero persisten marcadas diferencias sociales y territoriales (Saavedra, Esteve, López-Gay, 2013). En la Serie de mapas 3.1 se muestra la evolución de la cohabitación entre los años 1973 a 2005. En su construcción se han utilizado los 532 agregados municipales disponibles a través del proyecto IPUMSi del Minnesota Population Center. Los mapas muestran la explosión de la cohabitación como la disparidad de su distribución a nivel geográfico. Mientras en la década de los años setenta más de la mitad de estos municipios presentaban niveles de cohabitación inferiores al 50% entre las mujeres unidas de 25 a 29 años, en el año 2005, más de la tercera parte había superado el umbral del 75%. A pesar del aumento generalizado de este tipo de uniones en todo el territorio colombiano, los contrastes entre las regiones se han mantenido estables.

3.2.1. La diversidad cultural y étnica

La composición racial de la población colombiana actual es el resultado de la mezcla de los indios nativos con hispanos y africanos llegados con la conquista y la colonización del continente (Rodríguez, 2004). La evolución de la composición étnica como de la estructura familiar colombiana se vio interrumpida por las transformaciones inmersas al colonialismo. El modelo de familia monogámico o nuclear, con padres casados e hijos legítimos que pretendió establecer el catolicismo se vio amenazado tanto por sus códigos internos como por la preexistencia de formas familiares muy diversas entre indígenas y, por las importadas y desarrolladas por esclavos africanos. En el periodo previo a la colonización, las costumbres matrimoniales de indígenas y africanos se alejaban del rígido modelo occidental, con una amplia diversidad de formas que transitaban desde la monogamia hasta una abierta poliginia (De Vos, 1998; Socolow, 2000).

La implantación del catolicismo en América Latina impuso el matrimonio como institución mediante la cual se materializa la familia, base de la organización social. Sin embargo, el matrimonio estuvo circunscrito a las restricciones impuestas por la iglesia católica de la época en las que la estratificación social, la condición económica y la etnia posibilitaron el acceso a una unión matrimonial. Paradójicamente quienes más se establecieron en uniones legales fueron grupos endogámicos situados en los extremos de la escala social, blancos e indios. En tanto, las uniones para la mayor parte de mujeres negras, españolas muy pobres y los grupos derivados del proceso de mestizaje se realizaron en su mayoría al margen del

matrimonio (Socolow, 2000). Uno de los factores que más pudo haber contribuido al mestizaje e indirectamente a la popularización de la cohabitación fue la masculinización de los flujos migratorios tanto en el grupo de conquistadores como entre esclavos africanos. Las leyes de miscegenación sumadas a la estricta regulación del matrimonio propiciaron que tanto unos como otros se vieran presionados a establecer diferentes tipos de uniones al margen del matrimonio (De Vos, 1998).

El mestizaje, sin embargo, no se desarrolló de la misma forma a lo largo de la geografía nacional. La distribución de algunos de estos grupos estuvo en muchos casos limitada a áreas muy específicas. Es el caso del departamento del Chocó que según el censo de 2005 contaba más del 80% de población afrodescendiente o departamentos como Vaupés y Guainía con una presencia de indígenas superior al 60% del total. Colombia es el segundo país suramericano después de Brasil con un número mayor de población negra. La introducción de esclavos africanos estuvo motivada principalmente por la necesidad de mano de obra luego que la población indígena fuese diezmada entre los siglos XVI y XVII (Ortíz, 1976). La puerta de entrada fue Cartagena de Indias, uno de los mayores mercados de esclavos del continente americano.

La pauta nupcial de la población afrodescendiente estuvo condicionadas por dos aspectos. En primer lugar, la iglesia católica manifestó en general un gran desinterés por la evangelización de los negros, reflejada hoy en una muy baja asimilación del catolicismo entre afrodescendientes. Este hecho tuvo repercusiones evidentes sobre la forma en que establecieron sus uniones. En segundo lugar, los propietarios de esclavos no fomentaron las uniones entre esclavos, preocupados por la baja productividad de las mujeres embarazadas. Además, el matrimonio entre esclavos pertenecientes a distintos dueños usualmente desembocaba en la pérdida de uno de ellos (Socolow, 2000). Por necesidad o por obligación, los esclavos se situaban en puntos estratégicos de la geografía colombiana, lo que obstaculizó un mestizaje más homogéneo. Los africanos que huyeron del esclavismo se situaron en lugares de muy difícil acceso geográfico, mientras los que laboraron en plantaciones o en la minería se establecieron en zonas concretas de explotación. Aún hoy se pueden observar los efectos de su concentración geográfica, los afrodescendientes se encuentran principalmente asentados en territorios localizados sobre el Litoral Pacífico y Atlántico, lugares de muy alta incidencia de uniones consensuales.

En la época precolombina, el territorio de la actual Colombia estaba poblado por un grupo numeroso de pueblos indígenas dispersos por todo el territorio. Durante el proceso de colonización, los primeros asentamientos se establecieron en el norte pero a medida que las expediciones se hicieron más habituales penetraron cada vez más el interior del país. Muchos de

estos grupos indígenas se vieron entonces obligados a desplazarse hacia zonas de acceso más restringido que les garantizaran un relativo aislamiento. Las áreas centrales del país se vieron sometidas a cuantiosas incursiones y, por tanto, son hoy las que presentan un número más reducido de indígenas. Entre los estratos sociales más bajos, los indígenas fueron a quienes menos se marginó del proceso de aculturación religiosa. Sin embargo, la difusión de la religión en este grupo estuvo sujeta a su localización geográfica. El catolicismo fue intensamente difundido en lugares de gran colonización pero se realizó de forma muy incipiente en zonas más distantes.

El término “mestizo” fue designado para denominar a los hijos de las uniones entre blancos e indios, grupo que llegó a ser paulatinamente el más numeroso entre toda la gama de mezclas raciales. Con el tiempo este término fue utilizado para llamar indistintamente al conjunto de descendientes de uniones heterógamas, es decir, a los hijos producto de un mestizaje. No obstante, no puede afirmarse que los mestizos constituyen una categoría étnica específica, es más bien un grupo mixto sin una pertenencia racial en concreto. A diferencia de los negros o los indígenas, los mestizos se distribuyeron extensamente a lo largo de todo el territorio. En razón principalmente de su número y la generalización del término, actualmente se considera que la casi totalidad de la población es mestiza. Según datos del censo general de 2005, el 3,5% de la población se reconoce como indígena, 10,6% como afrocolombiana, mientras casi el 86% considera no tener ninguna pertenencia étnica (DANE, 2007b).

3.2.2. La geografía del país

La división administrativa de Colombia está compuesta por 32 departamentos, 1.120 municipios y un distrito capital, Bogotá. Los departamentos están constituidos por la asociación de municipios. Pese a no formar parte de su organización territorial oficial, las regiones Caribe, Central, Pacífica, Orinoquía y Amazonía representan además de una frontera natural, la diversidad sociocultural de la población a nivel geográfico (De Vos, 1995).

Un rasgo característico de la familia colombiana es la ausencia de una tipología familiar representativa. Algunos trabajos al respecto afirman que la estructura y tipología familiar varían considerablemente en el ámbito territorial, y que la pluralidad de su organización es el producto de factores históricos, geográficos y socioculturales que en su conjunto configuraron unidades familiares con características particulares muy propias (Gutiérrez de Pineda, 1968; Pachón, 2007; Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013). La antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda escribió sobre la familia en Colombia y se encontró con una estructura familiar llena de matices que propuso agrupar a través de una serie de conjuntos culturales de fuerte asociación con el territorio. Pese a que su estudio no abarcó la totalidad del territorio colombiano, pues no incluyó la porción suroriental y menos poblada del país. Gutiérrez de Pineda establece cuatro complejos

culturales: *andino o americano; santandereano o neohispánico; antioqueño o de la montaña y litoral-fluvio-minero o negroide*. Si bien estos complejos no se ajustan exactamente a la configuración regional si cubren gran parte de la superficie de las regiones Central, Caribe y Pacífica.

El complejo *andino* está situado en la zona meridional y nororiental de la zona andina. Los descendientes de este grupo fueron en su mayoría producto del mestizaje de blancos e indios. El fuerte proceso de conquista y colonización en esta zona permitió una intensa aculturación religiosa que se hizo evidente en la formalización de las uniones. En la actualidad, en el territorio de este complejo se asientan las áreas más urbanizadas y densamente pobladas del país.

El complejo *santandereano o neohispánico* se extiende sobre la cordillera oriental y comprende partes de los departamentos de Santander y Norte de Santander. Está formado en su mayoría por población hispana sumada a una pequeña aportación india. A diferencia de otros complejos culturales, los africanos fueron una unidad prácticamente inexistente en su proceso interno de mestizaje. El predominio del grupo hispánico, sin embargo, no garantizó el arraigo social de la iglesia. La clase alta blanca santandereana fue reticente a subordinarse al poder de la iglesia católica por intereses políticos y por la marcada estratificación social, mucho más acentuada en ésta que en otras zonas. Para las clases sociales más altas no estaba bien visto someterse a los mismos patrones católicos que los indígenas. En lo que respecta a la estructuración familiar, la iglesia participó activamente en su formación pese a la limitada inserción en la élite hispánica, tanto indios como blancos formaron la mayor parte de sus uniones a través del matrimonio.

El complejo *antioqueño* comprende una buena extensión de los departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío junto con algunos sectores de los departamentos del Valle y Tolima. Este conjunto no presentaba una densidad de indígenas tan alta como el complejo andino y su exterminio se produjo a un ritmo mucho más acelerado que en otros lugares. Aunque la población negra en este complejo no estuvo totalmente ausente su aporte cultural fue escaso. Asimismo, la iglesia logró consolidar una posición social firme que garantizó la expansión de la religión a largo plazo. Esto supuso que no solo el número de iglesias fuera numeroso sino que la relación de sacerdotes por habitante fuera mucho menor que en otras regiones a causa de un mayor servicio sacerdotal. Como resultado del fuerte proceso de aculturación religiosa y la pobre influencia cultural de los grupos minoritarios, este complejo fue el que más asimiló y proyectó la religión a la formación de sus uniones.

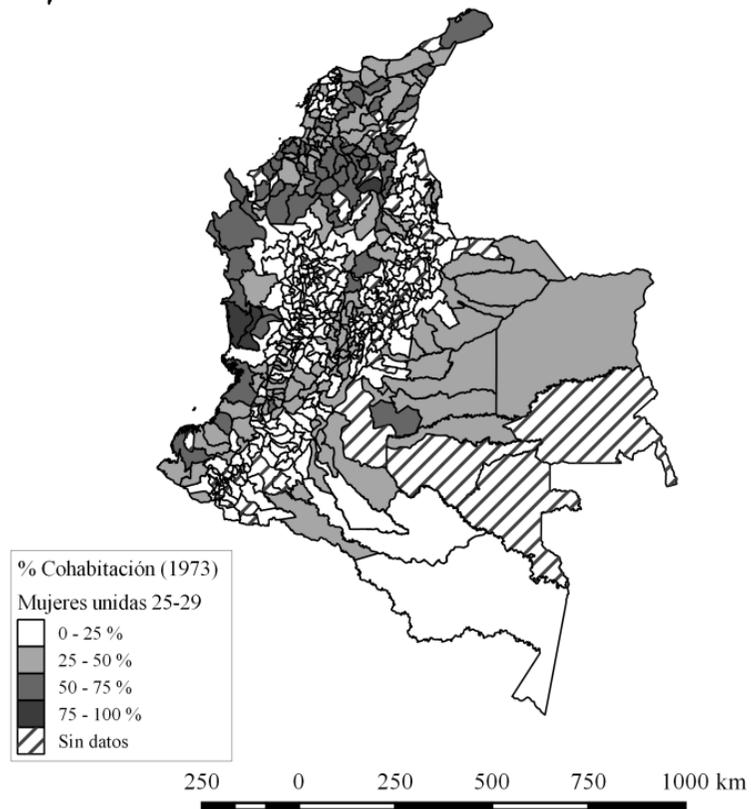
Por último, el complejo *litoral-fluvio minero* se localiza sobre los litorales del Atlántico y Pacífico y cubre gran parte de las cuencas de los ríos Magdalena y Cauca. El grupo étnico

dominante fueron los africanos y los derivados su mestizaje con otros grupos, estos residieron con minorías de blancos e indios. La cristianización de los indígenas fue un proyecto exitoso de la iglesia pero su perseverancia no fue la misma con los esclavos. Diversos factores terminaron por entorpecer esta tarea: las condiciones inhóspitas de los lugares que habitaron, los costes económicos directos e indirectos de la cristianización o la escasez del clero en estas áreas. Esto explica que la estructuración de la familia en este complejo se produjera extensivamente en formas de facto, tanto en sus versiones monogámicas como poligínicas.

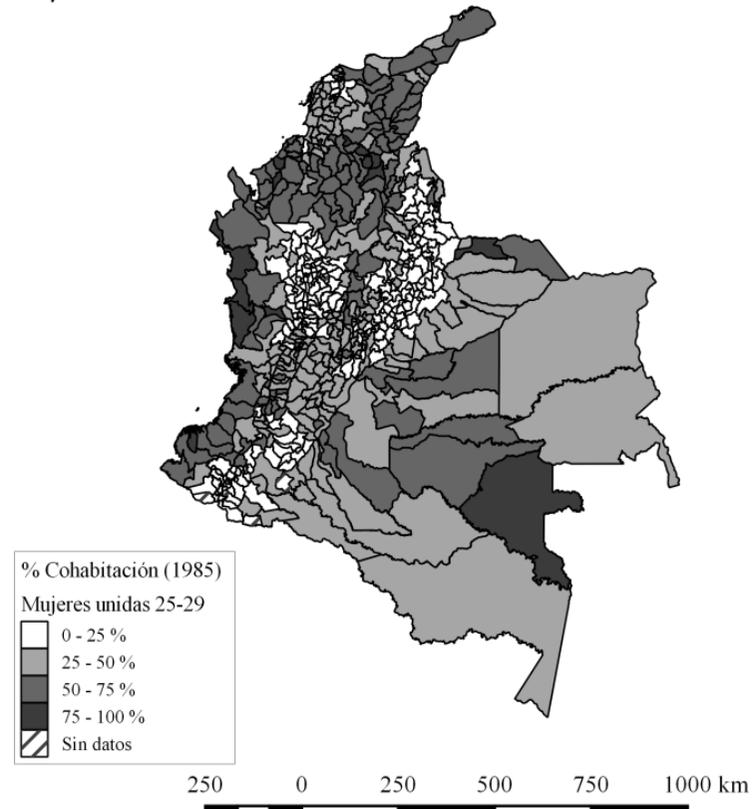
En la actualidad, los municipios y departamentos agrupados en las regiones Caribe (Norte) y Pacífica (Occidente) presentan una proporción muy elevada de uniones consensuales que parece estar asociada con una alta presencia de afrodescendientes. Estas dos regiones corresponderían a las zonas que Gutiérrez de Pineda define como complejo *litoral-fluvio minero*. La región Central agrupa el grueso de la población y el mayor número de centros urbanos, aquí se concentra el poder político y administrativo. Históricamente es la región que ha presentado los niveles de uniones consensuales más bajos, su localización coincide con los complejos *andino*, *antioqueño* y *santandereano*. Finalmente, las regiones de la Orinoquía y Amazonía (suroriente) fueron zonas de muy baja colonización y elevado número de indígenas. Aunque estas regiones no fueron caracterizadas en el estudio de Gutiérrez Pineda hoy conocemos que son áreas de alta proporción de cohabitación (Serie de mapas 3.1).

Serie de mapas 3.1 Proporción de cohabitación entre las mujeres unidas 25-29, Colombia 1973-2005.

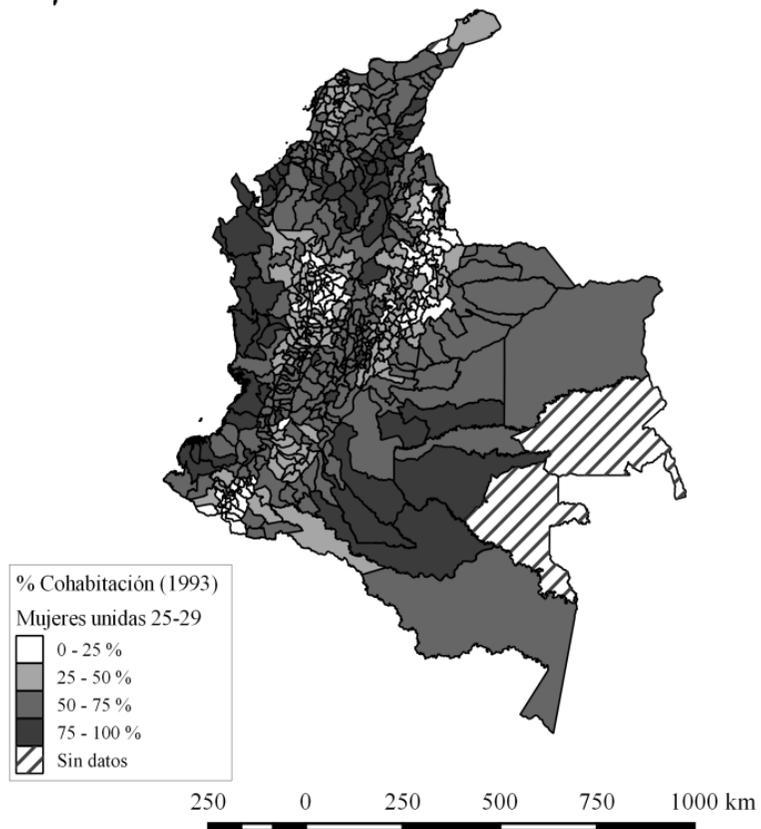
1973



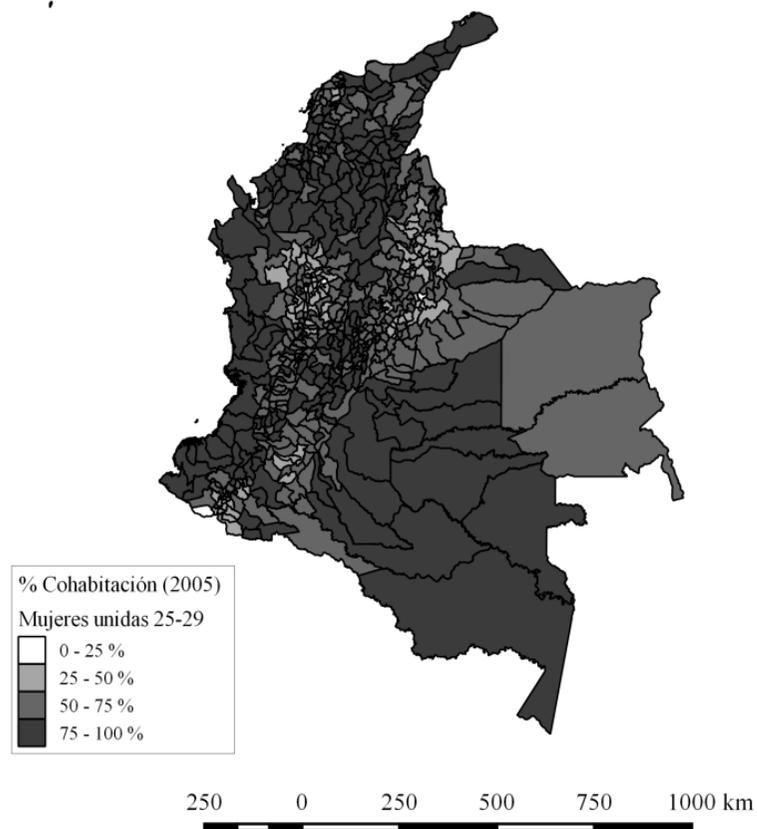
1985



1993



2005



Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos censales IPUMSi.

3.3. Datos y método: La preparación del modelo territorial

En este artículo usamos datos del censo de Colombia de 2005. En concreto, usamos la muestra de microdatos individuales de este censo que está disponible en la base de datos Integrated Public Use of Microdata Series (IPUMSi), con sede en la Universidad de Minnesota (MPC, 2013). Se trata de datos individuales agrupados por hogares. El censo informa de un amplio número de características individuales, entre ellas, la edad, el sexo, el estado civil o conyugal, el nivel de educación, la pertenencia étnica y el lugar de residencia. Asimismo, los 532 agregados municipales disponibles en IPUMSi son una escala suficientemente detallada para dar cuenta de la diversidad territorial del país. El tipo de unión es nuestra variable de interés, la variable dependiente. Hemos seleccionado a las mujeres de 25 a 29 años en unión e identificado si están casadas o conviven con la pareja. Para ello utilizamos la variable estado civil. El análisis está limitado a las mujeres de 25 a 29 años para evitar los sesgos ocasionados por la inestabilidad de las uniones y las transiciones de la cohabitación al matrimonio. A esta edad, más del 69% de las mujeres han estado alguna vez en unión y la inmensa mayoría han alcanzado su máximo nivel educativo. En cualquier caso, la selección de este grupo de edad no condiciona los resultados, puesto que los determinantes y la geografía de la unión consensual apenas varían en función si se consideran otros grupos de edad.

Las variables explicativas se agrupan en tres niveles: individual, municipal y departamental (Tabla 3.1). A nivel individual, consideramos el nivel educativo, el origen étnico y la condición de migrante. El nivel educativo se clasifica en cuatro categorías: ‘menos de primaria completa’, ‘primaria completa’, ‘secundaria completa’ y ‘universidad completa’. La pertenencia étnica distingue entre ‘sin pertenencia étnica’, ‘afrodescendientes’, ‘indígenas’ y ‘otros’¹⁰ (DANE, 2007a, 2007b). La condición de migrante establece si la persona reside en el municipio donde nació o en un municipio distinto. A escala municipal consideramos tres variables: la proporción de mujeres con educación secundaria o superior; la proporción de mujeres sin pertenencia; y la proporción de migrantes. A escala departamental, hemos creado una variable que identifica si el porcentaje de católicos en el departamento está por debajo o por

¹⁰ En el cuestionario censal del año 2005 fueron utilizados los criterios cultural y fenotípico para captar la pertenencia étnica de la población. La inclusión de los rasgos físicos en la pregunta hizo posible la visibilidad de la población negra que no se reconoce culturalmente. El Censo General 2005 contabilizó un total de 41.468.384 personas residentes, de las cuales 5.709.238 personas se reconocieron como pertenecientes a un grupo étnico. De acuerdo con la información censal, la población indígena corresponde a un 3,43% de la población; los afrocolombianos suman un 10,62% del total y el pueblo Rom o gitano es el 0,01% de la población total. El 85,94% de la población nacional no se reconoció como perteneciente a ninguno de los grupos étnicos, mientras el 2,08% no informó sobre su pertenencia étnica.

encima de la mediana¹¹. Este dato es el único que no proviene del censo, sino del Barómetro de las Américas para el año 2009¹².

Tabla 3.1 Descripción de las variables individuales y contextuales incluidas en el modelo multinivel, mujeres de 25 a 29 años en unión.

Variables	Distribución en porcentaje	Porcentaje en cohabitación	Desviación estándar	Tamaño muestral
<i>Individuales *</i>				
<i>Estado civil</i>				
Matrimonio	32,6	-	-	30987
Unión consensual	67,4	-	-	64140
<i>Nivel educativo</i>				
Menos de primaria	24,6	78,1	-	23221
Primaria completa	38,8	74,3	-	36701
Secundaria completa	30,9	59,0	-	29251
Universidad completa	5,7	34,7	-	5399
<i>Pertenencia étnica</i>				
Sin pertenencia	82,0	63,7	-	77981
Afrodescendiente	10,9	78,2	-	10348
Indígena	6,4	73,8	-	6074
Otro	0,7	68,3	-	724
<i>Migrante</i>				
Sedentario (Residencia en el municipio de nacimiento)	61,0	64,6	-	57803
Migrante (Residencia en otro municipio)	39,0	66,9	-	36961
<i>Contextuales</i>				
<i>A escala municipal *</i>		Mediana		
% de mujeres con más de educación secundaria	14,3	-	0.08	
% de mujeres sin pertenencia étnica	93,5	-	0.26	
% de migrantes	30,0	-	0.16	
<i>A escala departamental**</i>				
% de católicos	83,3	-	0.09	

Fuente: *IPUMSi **El Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), www.LapopSurveys.org.

¹¹ El modelo se ha probado de dos formas sin que los valores mostraran diferencias significativas. La primera forma ha sido utilizando el porcentaje de católicos de los 25 departamentos para los que el Barómetro de las Américas ofrece información. Y la segunda, empleando los valores anteriores y atribuyendo a los 6 departamentos sin información el promedio del conjunto del país. En ambos casos los valores de los coeficientes del modelo fueron muy próximos.

¹² El Barómetro de las Américas es una encuesta de opinión a cargo del Latin American Public Opinion Project (LAPOP). El LAPOP es una institución académica que lleva a cabo encuestas de opinión pública en cerca de 26 naciones de toda América. En su edición de 2009 recoge información sobre la religión de los colombianos para 25 de los 32 departamentos y del distrito capital.

Todas estas variables se incluyen en un modelo de regresión logística multinivel. Es una regresión logística porque la variable a explicar (unión consensual vs. matrimonio) es dicotómica y es multinivel porque combina variables explicativas individuales y contextuales a escala municipal y departamental. El modelo estima la probabilidad de que una mujer en unión entre 25 a 29 años de edad esté cohabitando en lugar de estar casada. La interpretación de los resultados es análoga a la de un modelo de regresión logística con el añadido de que el modelo multinivel informa de la varianza observada entre las unidades de nivel superior, en este caso los agregados municipales y los departamentos. Si no hubiera diferencias entre municipios, es decir, si la probabilidad de cohabitar fuera la misma en todos los municipios, la varianza a escala municipal sería igual a 0. Para comprobar si esto es así, primero especificamos un modelo que no incluye ninguna variable explicativa pero que reconoce que los datos están estructurados en tres niveles. El modelo calcula una varianza a escala municipal y otra a escala departamental. Si la varianza es superior a 0, y estadísticamente significativa, significa que los niveles de cohabitación varían en función de los municipios. Si al introducir las variables individuales en el modelo (ej. educación, pertenecía étnica, status migratorio) las varianzas a escala municipal y departamental se reducen o dejan de ser significativas, indicaría que parte de la varianza observada entre municipios y departamentos se explica por las características individuales que se han considerado. Sin embargo, si tras incluir las variables individuales, la varianza entre municipios y entre departamentos sigue siendo elevada, indicaría que las diferencias entre territorios van más allá de las características de los individuos que los habitan.

3.4. Resultados

3.4.1. Modelo multinivel

La Tabla 3.2 presenta los resultados de los 6 modelos de regresión logística multinivel para explicar la cohabitación de las mujeres colombianas de 25 a 29 años. Los coeficientes se expresan en *odds ratios* o razón de oportunidades, que expresan la posibilidad de que una condición, en nuestro caso la cohabitación, se presente en una categoría de población (por ejemplo las mujeres con estudios universitarios) frente al riesgo de que ocurra la categoría de referencia (ej. las mujeres que no terminaron la primaria). Cuando la razón de oportunidades es superior a 1, indica que la posibilidad de cohabitación en esa categoría de población es superior a la categoría de referencia. Valores iguales a 1 indican que no hay diferencia y valores inferiores a 1 que la condición de cohabitación en esa categoría de población está por debajo de la categoría de referencia.

Tabla 3.2 Modelo de regresión logística multinivel para la proporción a cohabitar de las mujeres de 25 a 29 años en unión (Odds ratio).

Categoría	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
<i>Variables individuales</i>						
<i>Educación</i>						
Menos de primaria completa (ref.)		-1-	-1-	-1-	-1-	-1-
Primaria completa		0.82**	0.82**	0.82**	0.82**	0.82**
Secundaria completa		0.39**	0.38**	0.39**	0.39**	0.39**
Universidad completa		0.13**	0.13**	0.13**	0.13**	0.13**
<i>Pertenencia étnica</i>						
Sin pertenencia (ref.)			-1-	-1-	-1-	-1-
Afrodescendiente			1.41**	1.41**	1.41**	1.41**
Indígena			0.84**	0.86**	0.86**	0.86**
Otros			0.83**	0.95	0.95	0.95
<i>Migración</i>						
Sedentario (ref.)				-1-	-1-	-1-
Migrante				1.16**	1.16**	1.16**
<i>Variables contextuales</i>						
% mujeres con más de educación secundaria (municipio)					0.99*	0.99*
% mujeres blancas (municipio)					0.99**	0.99**
% migrantes (municipio)					1.01**	1.01**
% católicos por departamento (variable dicotómica)						0.61*
<i>Constante</i>	2.62	4.26*	4.20*	3.93*	6.42	7.58*
<i>Varianza</i>						
Municipios	0.38**	0.39**	0.36**	0.36**	0.33**	0.33**
Departamentos	0.26**	0.29**	0.27**	0.27**	0.20*	0.15**

Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos censales IPUMSi y Barómetro de las Américas.

*p<0,05 **p<0,01

El primer modelo no incluye ninguna variable explicativa. Simplemente informa de la varianza que existe a escala municipal y departamental en relación con la cohabitación. Se trata de la varianza de la desviación de cada municipio y departamento respecto a la constante del modelo. Si la desviación fuera 0 en todos los casos, la varianza sería igual a 0 y esto indicaría que no hay diferencias significativas entre municipios y entre departamentos. Los resultados, sin embargo, muestran todo lo contrario. El modelo 1 muestra que las diferencias entre municipios y departamentos son significativas y que la varianza entre municipios es mayor que entre departamentos. El modelo 2 añade la educación como variable explicativa de la cohabitación. El nivel educativo de las mujeres está fuertemente relacionado con la probabilidad de cohabitar aunque de forma negativa. A mayor nivel educativo, menor es la propensión a cohabitar. En el

tercer modelo se introduce la pertenencia étnica, estableciendo como grupo de referencia las mujeres sin pertenencia étnica. La cohabitación es más elevada entre las mujeres afrodescendientes, seguido de las mujeres sin pertenencia étnica, en su mayoría blancas y las mujeres indígenas u otras en último lugar. El cuarto modelo incluye el estatus migratorio. Esta variable muestra que las mujeres que han migrado del municipio de nacimiento a otro municipio tiene una propensión mayor a cohabitar que las mujeres no migrantes o sedentarias. El modelo 4 incluye todas las variables individuales. En este modelo la varianza a escala municipal y departamental apenas ha variado respecto al primer modelo. Esto indica que ninguna de las variables individuales introducidas en el modelo explica la heterogeneidad espacial observada en Colombia.

El modelo 5 incluye variables contextuales a escala municipal. Se trata de variables cuyos valores son compartidos por todas las mujeres de un mismo municipio y hacen referencia a la proporción de mujeres con estudios secundarios o más, a la proporción de mujeres sin pertenencia étnica y a la proporción de migrantes de cada municipio. Las tres variables se relacionan de forma significativa con la cohabitación. Los municipios con una proporción de mujeres con secundaria o más tienen niveles de cohabitación más bajos que el resto. La proporción de mujeres sin pertenencia étnica también disminuye los niveles de cohabitación. Los municipios con una proporción de migrantes mayor, tienen niveles de cohabitación más altos. Las variables contextuales a escala municipal corroboran y refuerzan los resultados hallados a escala individual. Esto significa que si bien la educación de las mujeres disminuye la propensión a cohabitar, el porcentaje de mujeres con secundaria o más en el municipio también la disminuye. Así, con independencia del nivel educativo de la mujer, las mujeres que residen en municipios con porcentajes elevados de mujeres con secundaria serán menos propensas a cohabitar.

El modelo 6 incluye el porcentaje de católicos en el departamento. Se trata de la única variable a escala departamental. Las mujeres que residen en departamentos cuyo nivel de católicos está por encima de la mediana tienen niveles de cohabitación inferiores a los del resto de mujeres. La inclusión de las variables contextuales ha reducido ligeramente la varianza entre municipios y de forma notable entre departamentos. Comparando con el modelo 1, la varianza entre departamentos se ha reducido de 0,26 a 0,15 en el modelo 6. Esta disminución sugiere que parte de la heterogeneidad entre departamentos se explica por las variables contextuales utilizadas: estructura educativa, étnica, status migratorio y la religión. El componente religioso es el que tiene una incidencia mayor en la reducción de la varianza a escala departamental. Sin embargo, a escala municipal, la varianza sigue siendo elevada. Del primer al sexto modelo se ha reducido de 0,38 a 0,33. En el siguiente apartado analizaremos los residuos a escala municipal, es decir, las desviaciones de cada municipio respecto a la constante del modelo.

3.4.2. Análisis de los residuos del modelo 4 a escala municipal

Con todas las variables individuales introducidas en el modelo 4, la varianza a escala municipal muestra que sigue existiendo una elevada heterogeneidad en los niveles de cohabitación por municipios. El hecho de introducir variables contextuales ha disminuido solo ligeramente la varianza a escala municipal. Ante este resultado, el siguiente paso es analizar la distribución de los residuos municipales y resumirlos en función de las características de estos municipios. Los residuos municipales son simplemente la diferencia entre la constante del modelo, que capta el nivel medio de la cohabitación, y el nivel del municipio. Diferencias positivas indican que el nivel de cohabitación de las mujeres en ese municipio está por encima de la media del país y los valores negativos que la cohabitación está por debajo de la media. La estrategia que seguimos a continuación consiste en examinar la distribución de estos municipios agrupándolos según la composición educativa, religiosa y étnica de los mismos. Más concretamente, hemos utilizado los siguientes indicadores: porcentaje de mujeres con estudios secundarios o más en el municipio, porcentaje católicos en el departamento al que pertenece el municipio, porcentaje de mujeres sin pertenencia étnica en el municipio y el porcentaje de migrantes en el municipio.

La metodología utilizada para clasificar a los municipios es relativamente sencilla. Se clasifican los municipios en dos grupos según estén por encima o por debajo de la mediana en cada uno de estos indicadores. Por tanto, para cada variable tenemos dos grupos de municipios. Si clasificamos a todos los municipios según estas cuatro variables, el resultado es una tipología con 16 variantes.

Tabla 3.3 Residuos municipales del modelo 4 según las características de los municipios.

Educación	Mediana de los residuos	Religión	Mediana de los residuos	Pertenencia étnica	Mediana de los Residuos	Migración	Mediana de los residuos
Secundaria (S*)	-0.09	Católica (SC)	-0.42	Sin pertenencia (SCW)	-0.42	Migrante (SCWM)	-0.43
				Con pertenencia (SCw)	-0.22	No migrante (SCWm)	-0.42
						Migrante (SCwM)	-0.15
		No Católica (Sc)	0.07	Sin pertenencia (ScW)	-0.10	No migrante (ScWm)	-0.68
				Con pertenencia (Scw)	0.15	Migrante (ScwM)	-0.10
						No migrante (Scwm)	0.09
No Secundaria (s)	-0.14	Católica (sC)	-0.62	Sin pertenencia (sCW)	-0.79	Migrante (sCWM)	-0.63
				Con pertenencia (sCw)	-0.09	No migrante (sCWM)	-0.83
						Migrante (sCwM)	0.24
		No Católica (sc)	0.23	Sin pertenencia (scW)	-0.52	No migrante (scWm)	-0.20
				Con pertenencia (scw)	0.44	Migrante (scwM)	-0.22
						No migrante (scwm)	-0.97
				Migrante (scwM)	0.24		
				No migrante (scwm)	0.52		

Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos censales IPUMSi y Barómetro de las Américas.

* Para identificar los distintos tipos, empleamos la siguiente nomenclatura: ‘S’, ‘C’, ‘W’ y ‘M’ cuando la proporción de mujeres con secundaria o más, de católicos, de mujeres sin pertenencia étnica y migrantes en el municipio es igual o superior a la mediana; y ‘s’, ‘c’, ‘w’, ‘m’ cuando esa proporción es inferior a la mediana. Para cada una de las combinaciones estimamos la mediana de los residuos del modelo 4 de todos los municipios que están en esa combinación.

La Tabla 3.3 muestra el proceso de agrupación de los municipios así como la mediana de los residuos del modelo 4. En primer lugar clasificamos los municipios según tenga una proporción de mujeres con secundaria o más igual o superior a la mediana. La mediana de los residuos en este caso es -0,09 en el primer grupo y -0,014 en el segundo. Son valores los dos muy cercanos entre sí y cercanos a 0. Esto indica que residir en un municipio cuya población es más o menos educada no es una condición muy determinante a efectos de cohabitación. Sin embargo, cuando consideramos la religión, la situación varía. Las mujeres que residen en municipios cuyos departamentos tiene un nivel elevado de población católica cohabitan significativamente menos que las que residen en municipios cuyos departamentos tienen un nivel bajo de población católica. Cuando añadimos la variable pertenencia étnica, aparecen nuevas e interesantes interacciones. Los niveles de cohabitación son menores en aquellos municipios que tienen un componente étnico menor, es decir, donde la población sin

pertenencia étnica es mayor. De las 8 combinaciones posibles hasta el momento, la propensión a cohabitar es mayor en aquellos municipios con una población menos educada, menos católica y más étnica que la mediana de todos los municipios. La mediana de los residuos del modelo 4 en estos municipios es de 0,44. La propensión a cohabitar es menor en aquellos municipios con una población menos educada, más católica y menos étnica. En este caso, la mediana de los residuos es de -0,79. Finalmente, podemos clasificar a los municipios en función de la población migrante. Sistemáticamente, en los municipios con una población no migrante o sedentaria superior a la mediana, la cohabitación es sistemáticamente menor.

El Gráfico 3.1 del Apéndice muestra gráficamente la mediana de los residuos a escala municipal del Modelo 4 según su pertenencia en uno de los 16 tipos de municipios. Los valores positivos indican niveles elevados de cohabitación y los negativos niveles bajos de cohabitación. Gracias a este método descubrimos que, una vez controladas las características de los individuos, las características de los municipios también influyen en los niveles de cohabitación. Los niveles de cohabitación de las mujeres varían no sólo en función de sus características individuales sino de las características de los municipios en los que residen. Con independencia del nivel educativo, pertenencia étnica o condición migratoria, las mujeres que residen en municipios menos educados, menos católicos, con mayor componente étnico pero menor componente migratorio son las más propensas a cohabitar. En cambio, las mujeres que residen en los municipios menos educados, menos católicos y con menor componente étnico y migratorio son las menos propensas a cohabitar y, por tanto, las más proclives al matrimonio.

3.4.3. Los residuos municipales del modelo 4 estructurados según los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda

Los residuos del modelo 4 para los 532 agregados municipales informan de la mayor o menor presencia de la cohabitación en el territorio tras controlar por las características individuales de las mujeres que los habitan. En el punto anterior, estos residuos han sido clasificados según las características estructurales de los municipios en función del nivel educativo, religión, pertenencia étnica y componente migratorio. Queda por examinar la relación que existe entre estos la geografía de los residuos municipales y los complejos culturales que en su día trazó Gutiérrez de Pineda. Para simplificar este análisis utilizamos 8 tipos en lugar de 16 tipos de municipios, es decir, los municipios se clasificaron en función de la composición educativa, religiosa y étnica. Los 532 agregados municipales (IPUMSi) se distribuyeron de acuerdo a su localización geográfica en cada uno de los cuatro complejos culturales: Antioqueño, Santandereano, Andino y Litoral Fluvio-Minero. En esta clasificación se incluyó una quinta unidad que designamos como Amazonía y Orinoquía, regiones que no fueron tipificadas en el estudio de Gutiérrez de Pineda. Como se observa en el Tabla 3.4 la

media de los residuos municipales situados en los complejos Antioqueño, Santandereano y Andino es en casi la totalidad de los casos negativa, lo que significa que con independencia de las características de cada tipo de municipio las mujeres de estos tres complejos tienen una menor tendencia a la cohabitación. Por el contrario, en el caso de los complejos Litoral Fluvio-Minero y, Amazonía y Orinoquía la propensión a la cohabitación es, en general, más elevada. Estos resultados ratifican lo que en su momento encontró Gutiérrez de Pineda respecto a la mayor formalización de las uniones en los complejos donde la religión tuvo una mayor presencia, Antioqueño, Santandereano y Andino. En el complejo Antioqueño, por ejemplo, la representatividad de la iglesia fue más alta que en los demás grupos, en este complejo los tipos de municipios que incluyen un porcentaje elevado de católicos (C) son los que muestran una menor propensión a la cohabitación. En el complejo Litoral Fluvio-Minero, en cambio, el grupo **scw** (mujeres menos educadas, menos católicas y con más pertenencia étnica) es el de mayor tendencia a la cohabitación. Si las diferencias que se observan en los niveles de cohabitación entre complejos fueran el resultado de la composición étnica, el peso de la religión y el nivel de estudios, es decir, de la distinta composición de los municipios que los integran, los niveles de cohabitación no deberían variar una vez controlado por las características de los municipios. Lo que se aprecia es que municipios con las mismas características presentan niveles de cohabitación muy distintos en función del complejo en el que se encuentren. Hemos realizado una simple estandarización de los residuos municipales asumiendo que cada complejo tiene la misma estructura de municipios y el resultado indica que las diferencias entre complejos siguen básicamente intactas con una ligera disminución de las diferencias entre ellos.

Tabla 3.4 Residuos municipales del modelo 4 según los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda.

Tipo de Municipio	Antioqueño	Santandereano	Andino	Litoral Fluvio-Minero	Amazonía y Orinoquía	Total
Media de los residuos (Número de agregados municipales)						
SCW*	-1.04 (33)	-0.68 (6)	-0.31 (45)	0.40 (14)	0.27 (3)	101
SCw	-0.96 (13)	0	-0.81 (9)	0.20 (16)	0.47 (2)	40
ScW	-0.08 (11)	-0.38 (1)	-0.30 (8)	-0.06 (18)	0.09 (7)	45
Scw	-0.012 (12)	-0.25 (1)	0.52 (1)	0.27 (56)	0.37 (11)	81
sCW	-0.89 (27)	-1.28 (4)	-0.70 (42)	0.05 (10)	-0.48 (6)	89
sCw	-0.71 (13)	0	-1.12 (15)	0.41 (29)	-0.25 (4)	61
scW	-0.22 (2)	-0.66 (8)	-1.13 (10)	0.28 (5)	-0.04 (5)	30
scw	0	-0.15 (1)	0.14 (13)	0.53 (52)	0.41 (19)	85
Total	-0.74 (111)	-0.73 (21)	-0.55 (143)	0.32 (200)	0.16 (57)	532

Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos IPUMSi y Barómetro de las Américas.

* La nomenclatura: 'S', 'C' y 'W' identifica los tipos de municipios cuya proporción de mujeres con secundaria o más, de católicos y de mujeres sin pertenencia étnica es igual o superior a la mediana; y 's',

‘c’ y ‘w’ cuando esa proporción es inferior a la mediana. Para cada uno de los tipos de municipios estimamos la media de los residuos del modelo 4 y entre paréntesis se identifican el número de agregados municipales pertenecientes a cada tipo.

3.5. Conclusiones

El espectacular aumento de la cohabitación fuera del matrimonio de las últimas cuatro décadas en Colombia esconde una fuerte variedad de comportamientos individuales y marcadas diferencias en el territorio. Sobre la base de los microdatos del censo de Colombia de 2005, hemos analizado esta diversidad. Para ello se ha diseñado un modelo multinivel en el que se estudia la propensión a cohabitar de las mujeres unidas de 25 a 29 años en función de las características individuales y de las características agregadas de los municipios. Con esta arquitectura, hemos dado respuesta a las tres preguntas de investigación con las que abríamos este trabajo.

La primera pregunta hacía referencia a la relación entre la cohabitación, por un lado, y la educación, la etnicidad y la condición migratoria, por otro. Los resultados muestran que la cohabitación es mayor entre las mujeres con menor nivel de educación. También es más común entre las mujeres afrodescendientes, comparado con las mujeres sin pertenecía étnica. Finalmente, la cohabitación está más extendida entre las mujeres que residen en un municipio diferente al de nacimiento. El perfil de la mujer cohabitante reproduce todavía hoy el patrón clásico de desventaja social que ha caracterizado históricamente la cohabitación en América Latina. Sin embargo, comparado con épocas anteriores, la explosión de la cohabitación en todos los sectores de la sociedad, está diluyendo este patrón (Rodríguez Vignoli, 2005; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay 2012a). Tras examinar las características individuales de las mujeres cohabitantes, nos hemos preguntado si las diferencias entre municipios y departamentos se debían a diferencias en las características de las mujeres que residían en ellos. La respuesta es no. Esto significa que la probabilidad de cohabitar de dos mujeres con el mismo perfil educativo, étnico y migratorio, varía en función del municipio donde resida.

¿De qué depende? Esto nos lleva a la segunda pregunta planteada. Las características agregadas de los municipios también influyen. La cohabitación es menor en aquellos municipios donde el nivel educativo de la población es superior. Es menor donde hay una proporción inferior de mujeres con alguna pertenencia étnica y donde el componente migratorio también es menor. Y, finalmente, es menor donde la proporción de católicos es más elevada. Por ejemplo, estos resultados indican que la probabilidad de que una mujer afrodescendiente cohabite no es la misma en todos los municipios. Es más elevada en aquellos municipios donde el porcentaje de población negra es más elevado. En cierta forma, las variables contextuales están captando los procesos sociales que han configurado históricamente las regiones colombianas. Todas las variables contextuales tienen un efecto significativo en la probabilidad de cohabitar, pero siguen

sin explicar las diferencias en el territorio. El componente religioso es el más relevante, pero desafortunadamente no disponemos de información de la religión a nivel individual.

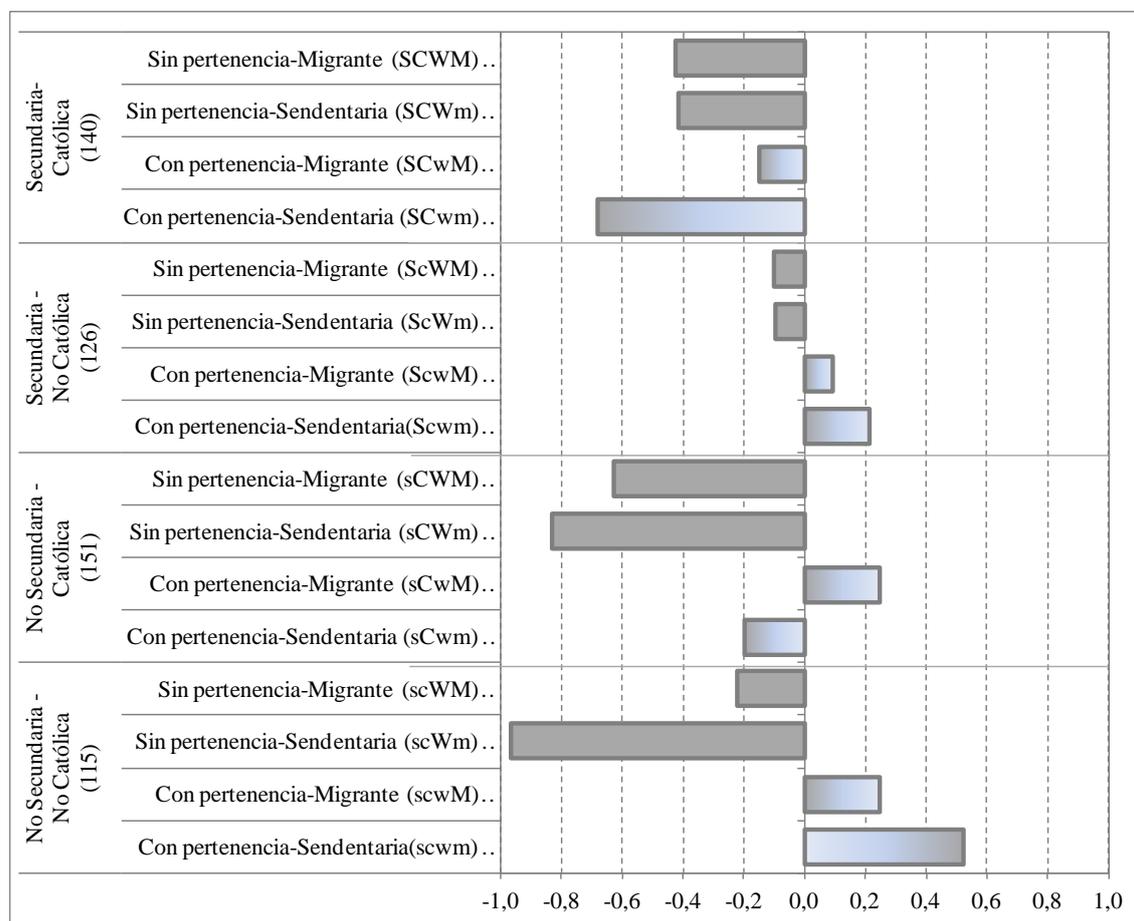
La tercera y última pregunta hacía referencia a la interacción entre los factores contextuales para examinar qué combinación de factores estaba asociada con unos niveles de cohabitación más elevados. Los resultados muestran que los municipios con mayor presencia étnica y con unos niveles de población católica más bajos son donde la cohabitación es más elevada. Por lo contrario, el matrimonio es más importante en aquellos municipios con poca población afrodescendiente y mayoritariamente sedentaria.

Los resultados hallados corroboran sobre la base empírica del censo de población los grandes factores explicativos, y sus múltiples interacciones, que en su día esbozó Gutiérrez de Pineda en su celebrado estudio de la familia en Colombia. Raza, religión y posición social son los tres ejes claves para entender la diversidad familiar en Colombia. Las diferencias territoriales siguen reflejando la historia del poblamiento colombiano, su nivel histórico de religiosidad y la diversidad étnica. Así, en los territorios en los que el proceso de expansión e inmersión de la religión fue más intenso la formalidad es mayor. Sin embargo, una vez controlada la composición de los municipios las diferencias territoriales persisten, esto indica que las características agregadas de los individuos no son suficientes para explicar el patrón geográfico de la cohabitación y que la caracterización sociocultural establecida por Gutiérrez de Pineda es más eficiente en su interpretación. En este trabajo sólo hemos tratado el aspecto de la cohabitación o la formalidad de las uniones. Quedan por indagar otros aspectos importantes como la estructura y feminización de los hogares y la estabilidad de las uniones para alcanzar una visión global de los sistemas familiares en Colombia.

En su conjunto, este trabajo muestra claramente cómo los factores que mejor explican la cohabitación en el análisis transversal de los datos nos remiten a las interpretaciones clásicas asociadas con el patrón de desventaja social e historia del poblamiento de Colombia. Sin embargo, las tendencias recientes apuntan que la cohabitación ha crecido en todos los estratos y territorios del país y que en un futuro no muy lejano, el perfil social e histórico de la cohabitación puede desaparecer. Cualquier análisis e interpretación de los sistemas y cambios familiares en Colombia deberá desagregar con prudencia la confluencia del legado histórico y los nuevos indicios. Investigaciones recientes apuntan a la co-existencia de varios tipos de cohabitación. Bajo la misma categoría censal, observamos mujeres cohabitantes de perfiles muy diferenciados. La edad a la unión, la presencia temprana de hijos, el tipo de hogar, la inestabilidad de las uniones resultan entonces elementos indispensables para analizar el cambio familiar en Colombia.

3.6. Apéndice

Gráfico 3.1 Mediana de los residuos municipales del modelo 4^a según las características de los municipios^b.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la muestra de microdatos censales del proyecto sobre el uso público integrado de series de microdatos (IPUMS International) y Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), El Barómetro de las Américas [en línea] <http://www.vanderbilt.edu/lapop/>.

^a El modelo 4 corresponde al modelo de regresión logística multinivel que incluye tres variables medidas en el nivel individual: nivel de educación, pertenencia étnica y lugar de residencia.

^b Se emplea la siguiente nomenclatura: con las letras S, C, W y M se designa a los tipos de municipios en que la proporción de mujeres con educación secundaria o superior, de católicos, de mujeres sin pertenencia étnica y de migrantes, respectivamente, es igual o superior a la mediana de todos los municipios; con las letras s, c, w y m se designa a los tipos de municipios en que esa proporción es inferior a la mediana. Para cada una de las combinaciones se estimó la mediana de los residuos del modelo 4 de todos los municipios que están en esa combinación.

4. Dimensiones y geografía de los sistemas familiares en Colombia

4.1. Introducción

Colombia es reconocida por su diversidad medioambiental y cultural, dos ámbitos estrechamente vinculados pero de los que es difícil precisar una línea divisoria nítida en el territorio. A pesar de constituir un país de regiones socioculturales sin límites concretos en lo geográfico, la presencia de estas fronteras es indiscutible. Las características asociadas al precedente histórico de estas regiones se han reconocido como uno de los principales precursores de esta heterogeneidad (Rodríguez, 2004). El trasfondo étnico, religioso y cultural heredado del periodo colonial sumado a su cercana relación con el territorio determinaron que la evolución de los sistemas familiares se realizara de forma autónoma en cada lugar. Es por esto que resulta imposible, primero, hablar de un único sistema familiar en Colombia y, segundo, desvincular la familia de su geografía. Este hecho resultó evidente en uno de los trabajos más prolijos sobre la familia que se han realizado en Colombia, “familia y cultura en Colombia” (Gutiérrez de Pineda, 1968). Uno de los aspectos que se desarrollan con mayor profundidad en esta obra es la caracterización de los distintos tipos de familia. Los hallazgos de este estudio desvelaron no solo un intrincado mosaico de sistemas familiares sino también un fuerte nexo geográfico. Esta relación con el territorio se observó también en la distribución espacial de la cohabitación. El mapa elaborado por Pineda en los años 60 muestra unos límites en el territorio muy semejantes a los mostrados recientemente con microdatos censales (Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013). La evidencia indica que la geografía de la cohabitación apenas ha variado en los últimos cincuenta años, pero queda aún por determinar la vigencia de los sistemas familiares y el patrón geográfico descrito por Gutiérrez de Pineda.

El objetivo de este capítulo es determinar cuáles son las dimensiones que caracterizan la familia y a partir de estas dimensiones crear una tipología de sistemas familiares e identificar su geografía. Para ello, nos proponemos responder las siguientes preguntas a) ¿Qué indicadores de la familia identifican los sistemas familiares en Colombia? b) ¿Cuáles son las principales

dimensiones que los caracterizan? c) ¿Cómo se distribuyen estas dimensiones en el territorio? d) ¿Cuál es la geografía de los sistemas familiares?. El capítulo se desarrolla en tres secciones. En la primera parte se estiman a nivel de municipios una serie de indicadores que captan diferentes aspectos de la familia y que están relacionados con la unión, la fecundidad y la estructura y composición de los hogares. Con estos indicadores, en la segunda parte se realiza un Análisis de Componentes Principales para identificar las dimensiones que definen la familia y crear con éstas una tipología de sistemas familiares. Tanto las dimensiones como las tipologías se examinan desde un enfoque geográfico. A continuación, en la última parte se relacionan tanto las dimensiones como los sistemas familiares con algunas variables medidas a nivel contextual. En el apartado final se resumen y discuten los resultados obtenidos.

4.2. Antecedentes

Una de las particularidades de la familia contemporánea es su carácter multidimensional. Las características de la familia tal y como la conocimos hasta mediados del siglo pasado cambiaron gradualmente para dar paso a un amplio abanico de modalidades de conformación familiar tales como las familias monoparentales habitualmente con jefatura femenina, las familias conformadas por parejas sin hijos o las familias complejas (Arriagada, 2001). En Latinoamérica, sin embargo, la familia se diversificó de forma temprana. Al parecer, la causa principal está relacionada con las barreras sociales y religiosas inherentes a la marcada estratificación étnico-racial de la población y al intenso proceso de aculturación religiosa presentes durante el periodo de la colonización (Rodríguez, 2004). El estatus social conferido en gran parte por el color de la piel fue el filtro de acceso a una unión marital o a una unión de hecho. Las barreras étnicas impuestas por el catolicismo, al parecer, habrían sido uno de los mayores promotores de que la complejidad tanto de las uniones como de los arreglos familiares se expandiera por todo el continente aun cuando dichos eventos se desarrollaron acorde a las características individuales de cada lugar. En la época de la colonia era frecuente observar diversas modalidades de uniones de hecho y de estructuras familiares, al igual que una alta frecuencia de madres solteras.

Uno de los elementos que más favoreció la evolución independiente de las estructuras familiares fue la configuración territorial. Las condiciones geográficas de cada entidad territorial se convirtieron en un mecanismo limítrofe natural que confirieron cierta autonomía al proceso de construcción individual de los diferentes sistemas familiares. La configuración familiar en Colombia representa fielmente este hecho. Las particularidades de la geografía colombiana desempeñaron un papel estratégico en la consolidación interna de una amplia variedad de sistemas familiares. Una primera aproximación a estas tipologías de familia fue descrita, como se mencionó anteriormente, en los años sesenta por Gutiérrez de Pineda (1968). En ese trabajo

se identifican cuatro modalidades de familia bautizadas como complejos: Andino o Americano, Santandereano o Neo-Hispánico, Negroide o Litoral Fluvio Minero y Antioqueño o de la Montaña. Esta denominación responde tanto a los rasgos socioculturales como geográficos representativos de un grupo poblacional. En lo relativo a la composición familiar, cada conjunto estructuró un tipo de familia acorde a las características propias del lugar. El complejo negroide, por ejemplo, identifica una modalidad de familia donde las formas de facto prevalecen por encima de las legales. En cambio, el complejo antioqueño representa lo opuesto, el matrimonio como vínculo de unión de la familia tradicional.

Aun cuando existen unas diferencias importantes en la estructura familiar interna, a nivel agregado se observan una serie de características comunes. En primer lugar, uno de los rasgos que continúan plenamente integrados dentro del sistema familiar latinoamericano es su complejidad (Arriagada, 2001). Los hogares están usualmente compuestos por otros miembros diferentes a la familia nuclear y regularmente estos miembros no tienen vínculos de parentesco con el cabeza de hogar. La presencia de este tipo de hogares también se ha relacionado más con áreas urbanas que rurales. Por ejemplo, De Vos (1987) identificó en la década del 70 que el 18% de los hogares en Bogotá contenía al menos un miembro no relacionado con el jefe del hogar, mientras que el total nacional rondaba el 12%. Por su parte, Arriagada (2002) estimó que la proporción de familias extensas en Colombia se habría incrementado de cerca de un 19% en 1986 a un 25,2% en 1999.

Asimismo, la cohabitación, aunque extendida irregularmente en el territorio, es una práctica generalizada con una extensa tradición en todo el continente. La presencia simultánea de cohabitación y matrimonio es uno de los rasgos más sobresalientes de la nupcialidad en América Latina (Castro, 2002). Desde una perspectiva histórica, el profundo arraigo social de la cohabitación tuvo como efecto la consolidación de su posición como pauta de unión alternativa al matrimonio. No obstante, se considera que el periodo de mayor expansión de la cohabitación fue a partir de la segunda mitad del siglo pasado (Rosero Bixby, 1996). Durante este periodo la cohabitación comienza a ganar un peso considerable dentro del conjunto de las uniones, tanto que en algunos rangos de edad llega incluso a sobrepasar el número de matrimonios. Fussell y Palloni (2004) calculan que entre el grupo de mujeres unidas de 20-29 años en Colombia, la proporción de uniones consensuales se habría incrementado de un 13,7% en los años 60, hasta un 22% en la década de los 80, mientras que en el año 2000 habría alcanzado un 34,7%.

El sistema nupcial en América Latina también es reconocido por la alta inestabilidad de sus uniones (De Vos, 1987). Buena parte de esta inestabilidad ha sido atribuida específicamente a aquella que aporta por sí sola la cohabitación (Goldman, 1981; García y Rojas, 2002a). Al estar principalmente asociada a las edades más jóvenes además de por su alta incidencia, la

cohabitación comporta una mayor fragilidad en términos de estabilidad. El incremento de la inestabilidad ha trascendido no solo en el número cada vez mayor de hogares monoparentales encabezados por mujeres (Rosero Bisby, 1996), sino también en el aumento de la incidencia de hogares extensos (De Vos, 1987; Arias y Palloni, 1996; Castro Martín, 2002). De esta manera, la fuerte relación de la cohabitación con los estratos sociales más precarios ha propiciado que las mujeres en este tipo de uniones sean en términos económicos más vulnerables a sobrellevar una maternidad en solitario (Castro Martín, 2001). En América Latina, algunos estudios muestran al respecto que estos hogares no han parado de aumentar (Arias y Palloni, 1996, Buvini y Gupta, 1997). En la década de los 90 configuraron entre una cuarta y una tercera parte del total de hogares (Arriagada, 2001). En Colombia, se estima que a mediados de la década de 1970 la proporción de hogares encabezados por mujeres era del 17,4% (De Vos, 1987) mientras que en los años 1990 esta proporción habría alcanzado un 36% (Arriagada, 2001). Asimismo, los hogares extensos también han aumentado a causa de su función como amortiguadores económicos de las parejas que recién inician su vida en pareja o de madres solteras jóvenes (Esteve, García-Román y Lesthaeghe 2012b).

Aunque con diferencias entre países, Latinoamérica como conjunto se está acercando rápidamente al nivel de reemplazo de la fecundidad (Rosero-Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009). El inicio de un descenso generalizado de la fecundidad en Latinoamérica da comienzos a finales de los años 60 (Rosero Bixby, 1996; Heaton, Forste y Otterstrom, 2002; Quilodrán, 2003), pero sus niveles alcanzaron cifras históricas entre finales de la década del 70 y mediados de los 80. En un espacio de quince años la tasa global de fecundidad en Colombia descendió de 6,7 en 1960 a un 3,6 en 1985, una caída de alrededor del 46% (Zabala de Cosío, 1996). Cifras recientes apuntan a que la fecundidad ha continuado disminuyendo a un ritmo más desacelerado. Según estimativos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELADE), la fecundidad promedio en el periodo 2000-2005 fue de 2,55 hijos por mujer. Mientras la División de Población de Naciones Unidas la sitúa en 1,93 para el periodo 2010-2015.

Pese a los cambios significativos en la fecundidad, la edad de entrada a la unión (Rosero Bixby, 1996; Fussell y Palloni, 2004) y a la maternidad ha variado poco en los últimos años (Rosero-Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009). La edad media a la primera unión en Colombia, por ejemplo, entre los años 1951 a 1993 escasamente aumentó de 21,5 a 22,4 (Flórez, 2000). La relativa estabilidad de la edad a la unión en América Latina se ha relacionado por una parte, con la existencia de una marcada preferencia cultural por un matrimonio temprano y por otra, con las características propias del mercado matrimonial (Rosero Bixby, 1996; Fussell y Palloni, 2004). Una de las explicaciones que se han formulado al respecto es que la configuración de una familia constituye en muchos casos una alternativa para hacer frente

a las carencias de tipo social y económico entre los estratos con menos recursos (Fussell y Palloni, 2004). Es decir, que el matrimonio y la familia representan un medio para garantizar la estabilidad económica. En tanto, la capacidad de retrasar el matrimonio dependería en gran medida del grado de independencia económica de las mujeres. Así, la educación se considera uno de los factores que más influencia ejercen sobre el patrón de edad a la unión y a la maternidad en América Latina (Castro Martín 1995a; Castro y Juárez 1995b; Heaton y Forste, 1998). La persistencia de la estabilidad de la edad a la maternidad, no obstante, ha sido cuestionada recientemente. Resultados obtenidos con la ronda censal del 2000 muestran un incremento de la proporción de mujeres 25-29 que no tienen hijos en casi la totalidad de países latinoamericanos (Rosero-Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009). El retraso a la maternidad estaría directamente relacionado con el aumento de la composición educativa de la población y los estratos educativos más altos serían los precursores de esta tendencia.

No solo por las características excepcionales de su historia y su geografía sino también porque muchos de los rasgos que surgieron como respuesta a las barreras sociales y étnicas impuestas por la religión se fueron afianzando gradualmente al interior de las familias hasta conseguir que en la actualidad la familia latinoamericana se diferencie diametralmente de la familia europea. La familia de jefatura femenina, los hogares extensos y en muchos casos complejos, o las uniones tempranas e informales son algunos de los rasgos que la hacen distintiva. En concreto, este trabajo busca establecer las dimensiones que identifican la familia colombiana, construir un grupo de tipologías a partir de estas dimensiones y determinar de qué manera se distribuyen en el territorio.

4.3. Datos y metodología

En este estudio utilizamos datos de la última ronda censal en Colombia, año 2005. Los microdatos proceden de la base de datos del proyecto Integrated Public Use of Microdata Series (IPUMSi) del Minnesota Population Center (MPC). La primera parte del análisis fue realizado en dos fases. Primero, teniendo como referente los antecedentes antes expuestos se estimaron una serie de indicadores relacionados con: el calendario y el tipo de unión, el calendario e intensidad de la fecundidad y por último, la estructura de los hogares (Apéndice). Estos indicadores fueron calculados para los 532 agregados municipales disponibles en IPUMSi. Posteriormente, utilizamos el Análisis de Componentes Principales (ACP¹³) para simplificar o reducir los datos. El procedimiento consiste en la generación de una matriz de correlación a

¹³ El Análisis de Componentes Principales (ACP) presenta dos grandes ventajas, una es la posibilidad de identificar patrones en los datos mediante el reconocimiento de sus semejanzas y diferencias, y otra es la reducción inductiva de dimensiones o factores sin una pérdida significativa de datos. La matriz de correlación analiza el total de la varianza de la muestra. Las “cargas factoriales” estimadas hacen referencia al coeficiente de correlación entre el factor y las variables de estudio.

partir de un conjunto de indicadores mediante la cual puedan extraerse una serie de variables compuestas denominadas factores o componentes principales. La extracción fue realizada con el método de rotación ortogonal varimax¹⁴. En la segunda parte del análisis se explora la relación de los factores extraídos con algunas variables contextuales medidas a nivel agregado, en este caso se llevó a cabo una regresión logística multivariada.

La fórmula general para calcular los componentes principales es la siguiente:

$$C_1 = \beta_{11}\chi_1 + \beta_{12}\chi_2 + \dots + \beta_{1p}\chi_p$$

Donde:

C_1 = Primer componente o factor extraído

β_{1p} = El coeficiente de regresión (o carga) para la variable observada p , tal y como se utiliza para crear el componente principal 1.

χ_p = El puntaje de cada observación sobre la variable observada p

Los indicadores incluidos en el análisis se enumeran en la Tabla 4.1 Los relacionados con el calendario de la unión: la proporción de mujeres unidas de 15 a 19 años, la proporción de mujeres en unión consensual de 25 a 29 años y aquellas mujeres que se sospecha nunca han estado en unión (solteras sin hijos¹⁵ 15-19 y 45-49 años). Aquellos vinculados con la fecundidad: la proporción de mujeres sin hijos de 15 a 19 años y la proporción de madres que cohabitan con hijos de 25 a 29 años. Por último, los indicadores asociados con la estructura y composición los hogares: la proporción de cabezas de hogares extensos, el porcentaje de niños de 0 a 4 años que viven en hogares nucleares, el porcentaje de niños de 0 a 4 años que no son hijos de la persona principal, el porcentaje de cabezas de hogares nucleares, el porcentaje de cabezas de hogar que son mujeres, el promedio de madres en el hogar, el porcentaje de mujeres cabeza de hogar 45-49 y 25-29 años y el porcentaje de hogares cuyas cabezas son mujeres.

Según los resultados de la Tabla 4.1, el porcentaje de mujeres que cohabitan de 25 a 29 años es el indicador que muestra mayor dispersión de los datos (δ : 15,9), los valores mínimo y máximo entre municipios varían respectivamente entre 8,8 y 98,4. Esta variación también se observa en el porcentaje de madres cohabitantes de 25 a 29 años, 51% sobre el total de madres, con rangos entre municipios de entre 5,3% y 80,5%. El porcentaje de cabezas de hogares

¹⁴ La rotación varimax es una rotación ortogonal. Este procedimiento permite obtener una serie de factores que corresponden a dimensiones no correlacionadas. Comparada con otro tipo de rotaciones, la rotación varimax tiende a maximizar la varianza de la columna en lugar de la fila en la matriz de factores.

¹⁵ La proporción de mujeres sin hijos fue corregida distribuyendo proporcionalmente el número de mujeres no declarantes. El método de corrección de El Badry (1961) fue descartado a causa del reducido tamaño muestral de las mujeres no declarantes por unidad geográfica.

extensos y de niños de 0 a 4 años que no son hijos de la persona principal respecto al porcentaje de cabezas de hogares nucleares y de niños de 0-4 años en hogares nucleares, nos dan una idea del peso relativo de las familias extensas en Colombia. En cuanto a la jefatura femenina, poco más de la cuarta parte del total de cabezas de hogar son mujeres, este valor llega a ser tan alto en algunos municipios que alcanza el 46,2%. Si consideramos el total de mujeres de 45 a 49 años, el 27,1% son cabezas de hogar, estas mujeres llegan a alcanzar cotas máximas entre municipios del 54%.

Tabla 4.1 Promedio individual y por municipios, valores mínimo y máximo, y desviación estándar para cada uno de los indicadores.

No.	Indicadores	Abreviatura	Promedio (Individual)	Promedio (Municipios)	Min.	Max.	Desviación estándar
<i>Calendario de la unión</i>							
1	% mujeres unidas 15-19	Pmju15_19	18,35	14,87	4,41	41,76	7,27
2	% mujeres que cohabitan 25-29	Pmujcoh25_29	66,94	65,60	8,77	98,39	15,94
3	% mujeres solteras 0 hijos 15-19	Pmsol0h15_19	73,12	77,40	36,14	92,62	9,71
4	% mujeres solteras 0 hijos 45-49	Pmsol0h45_49	5,13	6,57	0	20,94	3,31
<i>Fecundidad</i>							
5	% mujeres 0 hijos 15-19	Pm0h15_19	81,77	84,77	52,28	96,04	6,59
6	% madres que cohabitan con hijos 25-29	Pmadc25_29	51,32	48,26	5,30	80,51	13,52
<i>Estructura y composición de los hogares</i>							
7	% cabezas de hogares extensos	PCabExt	30,47	31,02	13,97	45,92	5,27
8	% niños 0-4 años en hogares nucleares	PChNuc_05	57,29	55,73	38,80	74,89	6,29
9	% niños 0-4 años que no son hijos de la persona principal	PChNR_05	28,39	28,80	11,35	46,69	6,53
10	% cabezas de hogares nucleares	PCabNuc_05	56,07	55,75	35,03	63,39	4,65
11	% cabezas de hogar que son mujeres	PMujCab	25,92	29,78	13,15	46,17	4,78
12	Promedio de madres en el hogar	PrMadHog	0,83	0,86	0,47	1,16	0,09
13	% mujeres que son cabeza de hogar 45-49	Pmcab45_05	27,06	30,71	10,35	54,02	7,07
14	% madres que son cabeza de hogar 25-29	Pmadcab25_05	11,1	13,01	0,42	32,84	4,68
15	% hogares cuya cabeza es una mujer	PMujcabHog	26,52	27,90	13,15	42,35	4,68

4.4. Las dimensiones de la familia

La Tabla 4.2 muestra los coeficientes de correlación o las cargas factoriales para cada uno de los componentes o factores extraídos¹⁶. Estas cargas factoriales son equivalentes a correlaciones bivariadas entre las variables observadas y los componentes luego de efectuar la rotación. En total fueron seleccionados tres factores que identifican tres dimensiones distintas. La varianza explicada por los Factores 1 al 3 fue respectivamente de 29,09%, 24,13% y 19,29%, por tanto, el total de varianza de las variables observadas determinada por los tres factores es de 72,51%. Asimismo, para analizar estas tres dimensiones se estableció como criterio de selección aquellos indicadores con una carga factorial superior a 0,7.

De los factores extraídos pueden inferirse las siguientes dimensiones. El Factor 1 refleja la formalidad o informalidad relacionada con el calendario de edad a la unión y a la maternidad, y el tipo de unión. El Factor 2 determina la composición de los hogares, es decir, la presencia de estructuras simples o complejas. Por último, el Factor 3 identifica específicamente la jefatura femenina. Las cargas factoriales pueden ser tanto positivas como negativas. En el Factor 1, por ejemplo, el porcentaje de mujeres unidas 15-19 presenta un coeficiente de -0,87, esto significa que valores negativos en este factor están relacionados entre otros por un calendario temprano a la unión.

Factor 1: La unión y la fecundidad

El Factor 1 o primer componente principal está fuertemente correlacionado con cinco variables, dos con coeficientes positivos y tres con negativos. Una alta correlación es indicativa de la variación conjunta de los indicadores, es decir que las variables que componen un factor se comportan de forma semejante. El Factor 1 presenta cargas factoriales positivas para aquellos indicadores que determinan el retraso de la entrada en unión y la ausencia de hijos a edades tempranas. Entretanto, se observan valores negativos para los indicadores que identifican las uniones tempranas e informales y la presencia de hijos en uniones de tipo consensual. Dado que nuestra unidad de análisis son las unidades de municipios, de lo anterior se infiere que aquellos municipios con valores altos en el factor 1 tendrían una mayor tendencia a la postergación del calendario a la unión y a la maternidad en edades jóvenes. Mientras que los valores negativos serían indicativos de una mayor precocidad e informalidad en las uniones.

¹⁶ Existen diversos criterios para determinar cuántos componentes deben ser retenidos o extraídos en un Análisis de Componentes Principales. El criterio más común es el *eigenvalue-one criterion* también conocido como el *Kaiser criterion*, según el cual los componentes con un eigenvalue superior a 1 deben ser retenidos. Siguiendo este criterio, en este trabajo se extrajeron tres factores con un eigenvalue de 4.36, 3.62 y 2.89 respectivamente.

Factor 2: La estructura de los hogares

El Factor 2 está correlacionado con tres variables, muestra cargas positivas en indicadores que reflejan la complejidad de los hogares: la proporción de hogares extensos y la proporción de niños que no son hijos de la persona principal. En cambio, se encuentra afectado de forma negativa por un indicador de nuclearidad, el porcentaje de niños de 0-4 años que viven en hogares nucleares. Los municipios que presentan valores positivos altos en las variables que componen el Factor 2 son probablemente quienes mayor propensión muestran a la conformación de hogares extensos. En tanto, aquellos que presentan valores negativos altos lo son de estructuras más nucleares.

Factor 3: La jefatura femenina

El tercer componente, por su parte, muestra una estrecha relación con aquellos indicadores que estiman la jefatura femenina y el sentido de esta correlación es en todos los casos positivo. Por consiguiente, este componente puede ser considerado como una medida de la magnitud de hogares con jefatura femenina. Los municipios que muestren valores positivos en este componente serán los que presenten un número considerable de mujeres que se desempeñan como cabeza de hogar y un buen número de hogares presidido por mujeres.

En síntesis, las cargas positivas en el factor 1 hacen referencia un calendario tardío a la unión y a la fecundidad. En el factor 2 sugieren la presencia de hogares complejos, mientras que en el factor 3 indican una alta incidencia de hogares con jefatura femenina.

Tabla 4.2 Resultados del Análisis de Componentes Principales (rotación varimax).

Indicadores	Factor1	Factor2	Factor3
% mujeres unidas 15-19	-0.87	-0.03	-0.16
% mujeres que cohabitan 25-29	-0.79	0.32	0.16
% mujeres solteras 0 hijos 15-19	0.91	0.14	-0.05
% mujeres solteras 0 hijos 45-49	0.67	0.07	0.01
% mujeres 0 hijos 15-19	0.87	0.14	-0.01
% madres que cohabitan con hijos 25-29	-0.77	0.28	-0.05
% cabezas de hogares extensos	-0.17	0.89	-0.11
% niños 0-4 años en hogares nucleares	0.06	-0.89	-0.21
% niños 0-4 años que no son hijos de la persona principal	0.24	0.85	0.04
% cabezas de hogares nucleares	0.27	-0.67	-0.23
% cabezas de hogar que son mujeres	0.24	0.20	0.91
Promedio de madres en el hogar	0.26	0.61	-0.35
% mujeres que son cabeza de hogar 45-49	-0.12	-0.04	0.80
% mujeres que son cabeza de hogar 25-29	-0.16	-0.13	0.75
% hogares cuyas cabezas son mujeres	0.21	0.18	0.87

Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos censales IPUMSi

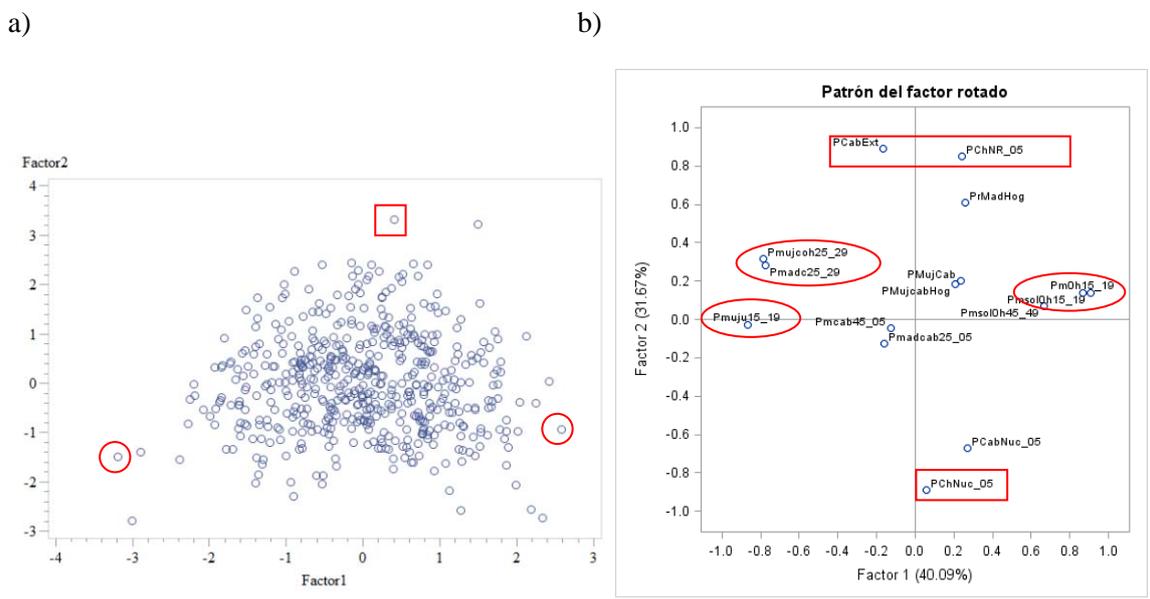
Los gráficos abajo indicados son complementarios a la Tabla 4.2. El gráfico de dispersión de la Gráficos 4.1a muestra las cargas factoriales del primer y segundo componente para cada observación, es decir, que cada punto representa la puntuación de cada agregado de municipios. En este gráfico también se pueden apreciar los rangos de correlación para los dos componentes que en este caso fueron muy similares, para el factor 1 este rango varía de aproximadamente -4 a 3, mientras que para el factor 2 se encuentra entre -3 y 4. Los valores más extremos del primer componente fueron resaltados en un círculo rojo. El valor más alto corresponde a un conjunto de municipios situados en el departamento¹⁷ de Boyacá, centro del país. Según este valor se podría esperar que las mujeres que viven en estos municipios tuvieran un calendario a la unión y a la maternidad más tardío respecto a las que viven en otros municipios. Mientras que el punto del círculo rojo de la izquierda estaría indicando que esta unidad de municipios del departamento de Chocó, costa occidental de Colombia, tendría una mayor predisposición a un calendario a la unión y a la maternidad más temprano e informal. En el eje Y, el punto más alto del Factor 2 fue resaltado con un cuadrado rojo. Este punto identifica al municipio de Sahagún situado en el departamento de Córdoba, costa Caribe colombiana. En este municipio se espera encontrar una incidencia considerable de hogares complejos. Asimismo, en el Gráficos 4.1b se representan las cargas factoriales de cada indicador luego de

¹⁷ Los departamentos están conformados por la asociación de municipios y hacen parte de la organización territorial en Colombia.

ser ejecutada la rotación. Esta figura sirve además para corroborar que los factores no están correlacionados entre sí y que por tanto están captando dimensiones distintas. En el eje X aparece el Factor 1 (el componente que más explica la varianza) con respecto al Factor 2 en el eje Y. La figura está dividida en cuatro cuadrantes, dos para las cargas positivas y dos para las negativas. En el caso del primer y segundo componente los indicadores que muestran mayor correlación son tanto positivos como negativos. Los indicadores seleccionados dentro de cada componente están marcados con un círculo rojo para el Factor 1 y un cuadrado rojo para el Factor 2.

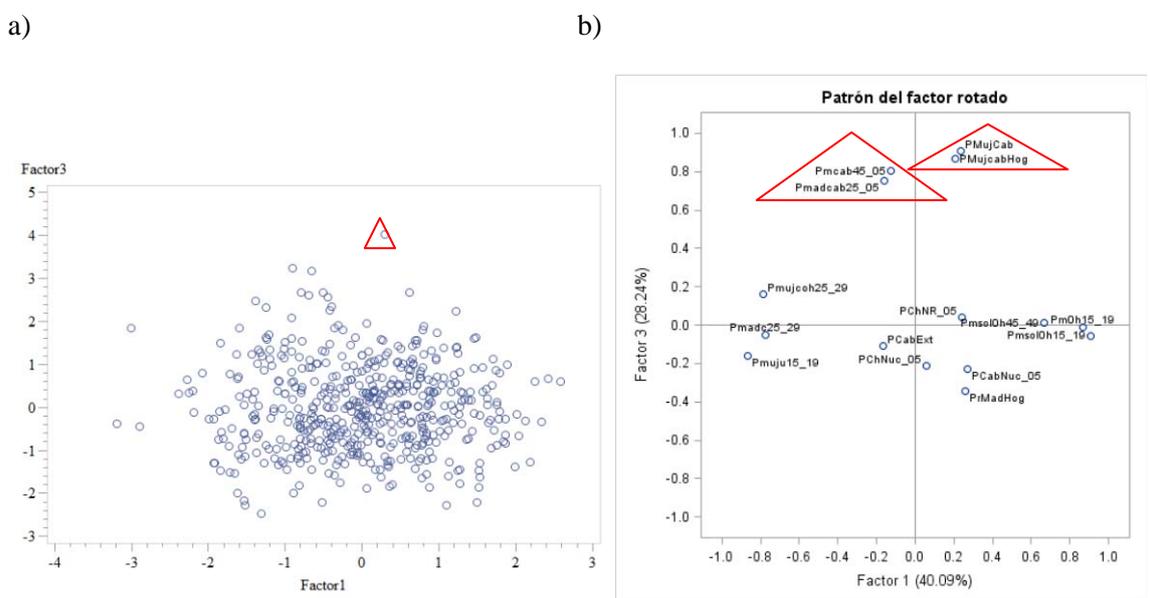
En los Gráficos 4.2a y Gráficos 4.2b se presentan los mismos resultados para los Factores 1 y 3. Como se observa en el Gráficos 4.2a, el tercer componente tiene un rango de correlación más amplio que los dos primeros, de -3 a 5, esto significa mayor dispersión en los valores de las variables que componen este factor. El punto con el valor más alto del Factor 3 corresponde nuevamente a un grupo de municipios del departamento del Chocó, en los que se prevé que un número significativo de hogares con jefatura femenina. Los indicadores seleccionados en este componente son en todos los casos positivos y están marcados con un triángulo rojo (Gráficos 4.2b).

Gráficos 4.1 Las cargas factoriales del primer y segundo componente principal según municipios (4.1a) y según indicadores (4.1b).



Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos censales IPUMSi

Gráficos 4.2 Las cargas factoriales del primer y tercer componente principal según municipios (4.2a) y según indicadores (4.2b).



Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos censales IPUMSi

4.5. La geografía de las dimensiones familiares

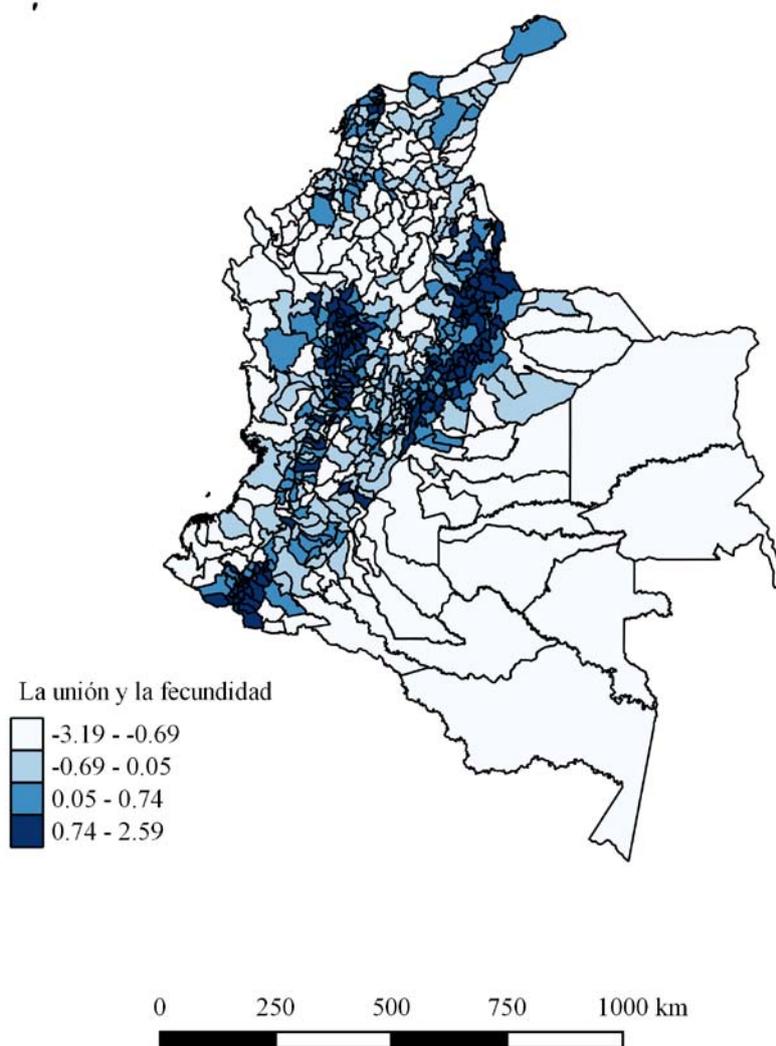
Los puntajes estandarizados de los Factores 1 al 3 fueron calculados para las 532 unidades de agregados de municipios. Estos valores corresponden al valor obtenido tras la aplicación de las cargas factoriales rotadas a la puntuación estandarizada de cada unidad de municipios para cada uno de los indicadores. Una vez obtenidos estos valores se utilizó una distribución por cuartiles en la elaboración de un mapa para cada uno de los componentes. Los colores más claros de la escala corresponden a las zonas con las cargas factoriales negativas más altas, mientras que las más oscuras identifican las cargas más positivas.

El Factor 1 o primer componente es el que más explica la varianza de los datos y esto se confirma con el Mapa 4.1, este es el factor que presenta mayor concentración geográfica. Los valores más positivos se concentran en la zona centro del país. Esta área comprende buena parte de lo que se conoce como la cordillera Andina. Las cargas factoriales positivas en este componente expresan un calendario más tardío a la unión y a la fecundidad. En cambio, en las zonas circundantes a la zona Andina se observan los valores más negativos que reflejan un calendario a la unión más temprano e informal y una fecundidad más alta en uniones de tipo consensual. De forma general se observan uniones de tipo más tradicional en la zona central y mayor informalidad en la periferia.

Las cargas factoriales del Factor 2 se presentan en el Mapa 4.2. Pese a que su distribución está menos centralizada con respecto al Factor 1, los valores positivos más elevados se sitúan principalmente en la porción noroccidental. Las zonas más coloreadas son indicativas de una incidencia más alta de hogares extensos. Mientras que las menos coloreadas sugieren la presencia de hogares de estructura más nuclear. Aunque las variables que conforman el Factor 2 no son del todo concluyentes respecto a la conformación de los hogares si permiten darnos una idea aproximada de su estructura. Los valores del centro y suroriente del país indican la presencia de hogares con una estructura más simple, en tanto, los del noroccidente apuntan a estructuras más complejas.

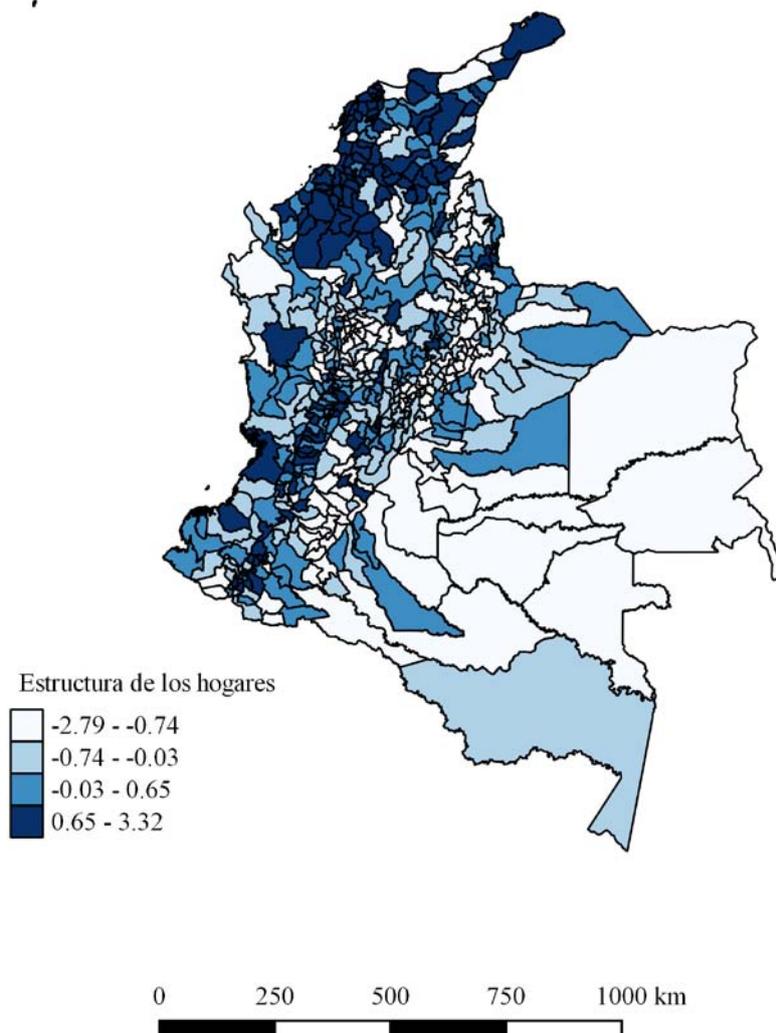
La dispersión geográfica de las cargas factoriales del Factor 3 (Mapa 4.3) está relacionada, por una parte, con el hecho que este componente es quien menos explica la varianza de los datos y, por la otra, por que la jefatura femenina es un fenómeno más extendido socialmente y esto se observa también a nivel territorial. Aun cuando resulta difícil definir un patrón geográfico preciso, se observa una gran concentración de valores positivos altos en áreas del centro y occidente del país.

Mapa 4.1 La dimensión de la unión y la fecundidad en los municipios de Colombia (distribución por cuartiles de las cargas del Factor 1).



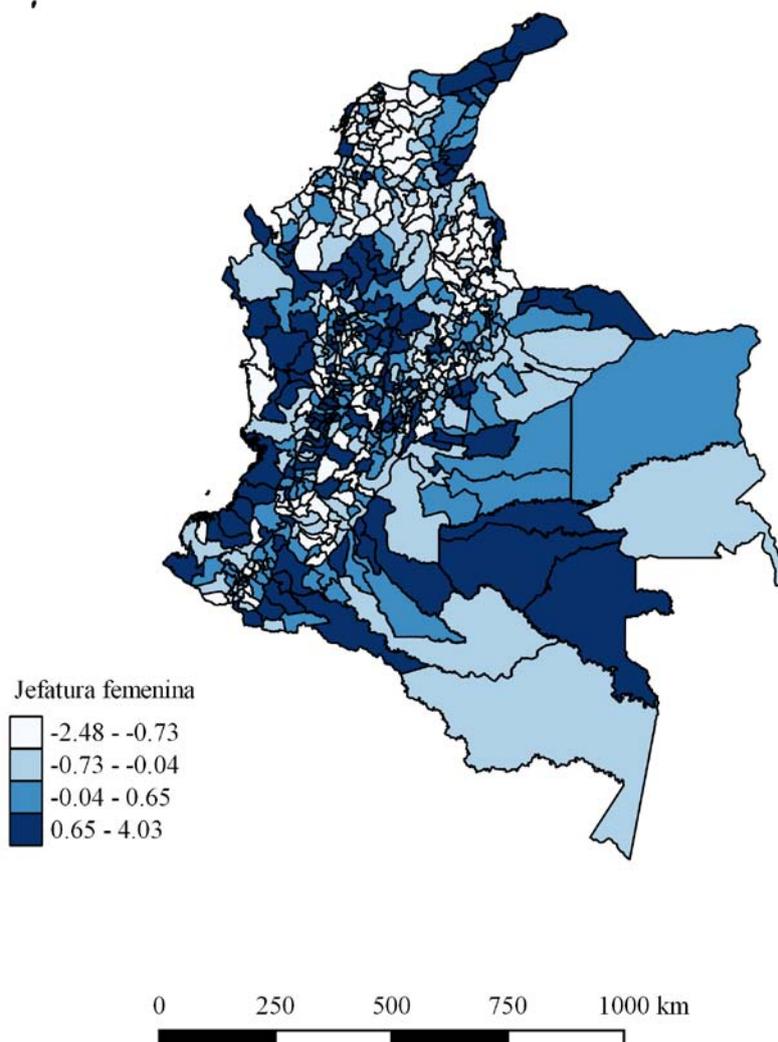
Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos censales IPUMSi

Mapa 4.2 La dimensión de la estructura de los hogares en los municipios de Colombia (distribución por cuartiles de las cargas del Factor 2).



Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos censales IPUMSi

Mapa 4.3 La dimensión de la jefatura femenina en los municipios de Colombia (distribución por cuartiles de las cargas del Factor 3).



Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos censales IPUMSi

4.6. Las tipologías de los sistemas familiares

En este punto se utilizó la sumatoria de las cargas factoriales por municipio para estimar la mediana nacional para cada componente principal. De acuerdo a este valor los municipios fueron catalogados según el coeficiente del factor estuviese por encima de la mediana (letra mayúscula) o por debajo (letra minúscula). Para la clasificación se utilizaron T y t' para el Factor 1, C y c' para el Factor 2 y J y j' para el Factor 3. Al finalizar se obtuvo un total de ocho

grupos o tipologías. Posteriormente estas tipologías fueron renombradas utilizando para esto las características contextuales que más las identifican¹⁸ (Tabla 4.3).

En el Mapa 4.4 se muestra la distribución geográfica de estos grupos. Cada una de las categorías representa ocho tipos diferentes de configuración familiar. Los tipos TCJ, TCj', Tc'J, Tc'j' (los tipos Andinos) aparecen resaltados en una gama de rojos. Estos primeros cuatro grupos corresponden a las unidades de municipios que presentan un calendario tardío a la unión y a la fecundidad. Como se aprecia en el Mapa 4.4 estos grupos están localizados principalmente en el eje central con algunos puntos aleatorios que en su mayoría corresponden a capitales de departamentos, es decir, municipios básicamente urbanos. Buena parte de estos centros urbanos pertenecen a la categoría TCJ (Andino-Urbano), estos lugares además de las características anteriores presentan gran complejidad en los hogares y una alta jefatura femenina. Las tipologías Tc'J (Andino-Mestizo-Urbano) y Tc'j' (Andino-Mestizo-Rural) se encuentran casi exclusivamente en la región Central de Colombia, estos municipios aparte de presentar un calendario más tardío a la unión y a la maternidad, tienen hogares de estructura más nuclear. En el tipo Tc'J (Andino-Mestizo-Urbano) se aprecian niveles considerables de hogares con jefatura femenina en grandes áreas centrales de los departamentos de Antioquia, Boyacá y Cundinamarca. Estas tipologías que denominamos "Andinas" se sitúan en casi la totalidad del territorio que Gutiérrez de Pineda (1968) define como los complejos Antioqueño y Andino. Si nos remitimos a su descripción, estos serían los grupos familiares que Pineda define como de características más tradicionales y si además, se hiciera una aproximación a sus límites se vería que al menos un 70% de los tipos Andino-Mestizo-Urbano y Andino-Mestizo-Rural se localizan dentro de las fronteras de estos dos complejos. La denominación de complejo Antioqueño la recibe primero por que comprende casi todo el departamento de Antioquia y segundo, por que identifica un grupo sociocultural que se sitúa en esta área. Este complejo es descrito como el grupo poblacional que más incorporó la religión en la vida familiar. El departamento de Antioquia, sin embargo, presenta una situación geográfica estratégica, tiene influencia tanto del litoral Caribe como Pacífico en el noroccidente, en tanto, en el centro y sur recibe la influencia Andina. Las tipologías identificadas en este departamento son una clara muestra de la importancia del territorio sobre la pluralidad familiar. Mientras que en el noroccidente se observan tipologías del "Litoral", en el centro y sur se sitúan las "Andinas".

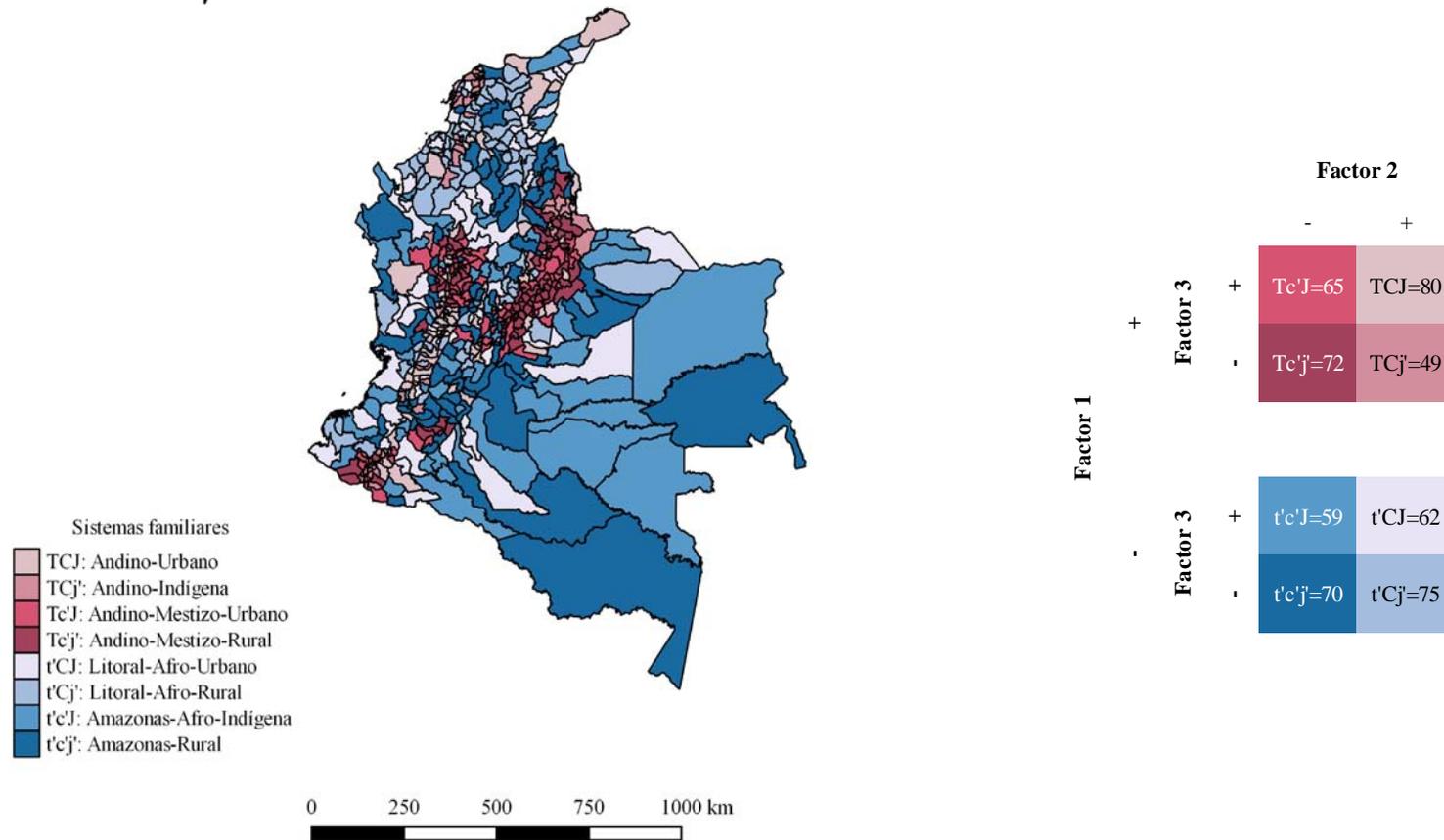
Los cuatro tipos restantes t'CJ, t'Cj' (Litoral) y t'c'J, t'c'j' (Amazonas) se muestran en una gama de azules. Estos tipos comprenden las áreas adyacentes al gran eje central andino. La

¹⁸ TCJ: Andino-Urbano, TCj': Andino-Indígena, Tc'J: Andino-Mestizo-Urbano, Tc'j': Andino-Mestizo-Rural, t'CJ: Litoral-Afro-Urbano, t'Cj': Litoral-Afro-Rural, t'c'J: Amazonas-Afro-Indígena, t'c'j': Amazonas-Rural.

característica que comparte este grupo es que el calendario a la unión tiende a ser más temprano e informal, con una fecundidad considerable en uniones de tipo consensual. Los tipos t' CJ y t' Cj' (Litoral) se encuentran en general ubicados en el noroccidente colombiano pero existe un claro dominio del tipo Litoral-Afro-Rural (t' Cj'). Por ejemplo, casi un 70% de las tipologías presentes en el departamento de Córdoba corresponden a esta categoría. Estos municipios además de la precocidad e informalidad serían más propensos a conformar hogares de estructuras más complejas. Las tipologías catalogadas como "Litoral" están localizadas en lo que Gutiérrez de Pineda (1968) clasifica como el complejo Negroide o Litoral-Fluvio-Minero, se puede estimar que al menos un 65% de estas dos categorías se sitúan en los límites de este complejo. Estas dos tipologías, al igual que lo reseña Gutiérrez de Pineda (1968) en su complejo, además de las características antes descritas presentan una fuerte asociación con el colectivo afrodescendiente (Tabla 4.3).

Las categorías t' c' J y t' c' j' (Amazonas) están más concentradas en la zona suroriental. De esta área hacen parte las regiones del Amazonas y la Orinoquía, que con fines prácticos hemos unificado como "Amazonas". Los municipios de estas categorías se caracterizan por un calendario temprano a la unión, por la informalidad de las uniones, además de por la alta nuclearidad en la estructura de sus hogares. De estas regiones se desconocen estudios de familia previos.

Mapa 4.4 Los sistemas familiares y su geografía.



Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos censales IPUMSi

Nota: Los recuadros de la derecha representan el sentido de las cargas factoriales y el número de municipios dentro de cada tipología de sistemas familiares.

4.7. El análisis multivariado de las dimensiones de la familia

Hasta este punto han sido identificados una serie de sistemas de configuración familiar que muestran un patrón en el territorio. Para intentar caracterizar estas tipologías se han seleccionado un conjunto de variables contextuales de las que se tienen algunos indicios pueden estar asociadas con su localización espacial. Para cada tipología se determinaron los siguientes indicadores: la proporción de mujeres de 25 a 49 años con estudios secundarios y universitarios, la proporción de mujeres activas de 25 a 49 años, la proporción de indígenas, afrodescendientes y personas sin pertenencia étnica y, por último, la proporción de población urbana (Tabla 4.3).

El tipo Andino-Urbano (TCJ) es el más numeroso y como se mencionó anteriormente está muy relacionado con las zonas urbanas. No es de extrañar, por tanto, que se observe también una proporción elevada de mujeres con educación secundaria o superior y de mujeres activas. La presencia de un número importante de hogares extensos probablemente se relacione con el hecho que los costos de vida en la ciudad pueden verse amortiguados con la formación de hogares de gran tamaño. A pesar que la única diferencia con el tipo 1 es la baja jefatura femenina, el Andino-Indígena (TCj') es el grupo más reducido y esto muy seguramente se explica por que dentro del conjunto es quien presenta la más alta densidad de población indígena. Los tipos Andino-Mestizo-Urbano (Tc'J) y Andino-Mestizo-Rural (Tc'j') representan las formas de configuración familiar más tradicional. Estos grupos destacan por su asociación con la población sin pertenencia étnica, es decir, aquellas personas más mestizas y su poca relación con los grupos indígenas y afrodescendientes. Los tipos Litoral-Afro-Urbano (t'cJ) y Litoral-Afro-Rural (t'c'j') corresponden a las tipologías más informales en lo referente a la formación de una unión y más complejas respecto a la estructura de los hogares. Estas tipologías se encuentra igualmente relacionadas con la composición étnica de la población pero en este caso con el grupo de afrodescendientes. Los tipos Amazonas-Afro-Indígena (t'c'J) y Amazonas-Rural (t'c'j') son los grupos más dispersos en cuanto a su geografía, pero a pesar de este hecho, se observan algunas características distintivas. El tipo Amazonas-Afro-Indígena (t'c'J) se asocia más con la población indígena y afrodescendiente pero menos con la población sin pertenencia étnica. En cambio, el tipo Amazonas-Rural (t'c'j') está estrechamente asociado con las áreas rurales. Esta característica concuerda además con el bajo nivel de escolaridad y de actividad laboral de las mujeres de 25 a 49 años. Las tipologías con alta jefatura femenina se observan, en general, en municipios con una proporción considerable de población urbana.

Tabla 4.3 Los sistemas familiares y sus características asociadas

Tipologías	% Mujeres con educación secundaria o superior (25-49)	% Mujeres activas (25-49)	% Indígenas	% Afro- descend.	% Sin pertenencia étnica	% Población urbana	N
TCJ: Andino-Urbano	38,6	39,79	3,39	9,5	85,27	71,59	80
TCj': Andino-Indígena	26,69	24,17	10,99	6,97	81,38	50,52	49
Tc'J: Andino-Mestizo-Urbano	30,77	35,3	1,19	2,23	94,89	53,26	65
Tc'j': Andino-Mestizo-Rural	25,89	29,59	2,72	3,25	92,86	39,88	72
t' CJ: Litoral-Afro-Urbano	27,02	30,12	5,04	20,82	71,2	58,88	62
t' Cj': Litoral-Afro-Rural	21,96	20,38	7,65	16,08	74,71	40,91	75
t' c' J: Amazonas-Afro-Indígena	21,45	28,12	8,51	13,11	70,74	51,85	59
t' c' j': Amazonas-Rural	17,04	21,74	7,62	7,89	81,52	34,56	70

Fuente: Elaboración propia a partir de muestra de microdatos censales IPUMSi

Para evaluar el efecto que tienen los indicadores previamente contemplados sobre los factores extraídos del Análisis de Componentes Principales cuando estos se consideran de forma independiente se llevó a cabo una regresión multivariada. La posible multicolinealidad en las variables predictoras fue evaluada con el factor de inflación de la varianza que en todos los casos fue inferior a 10. En la Tabla 4.4 se resumen los resultados de la regresión. Cuando se controlan otras variables, la población sin pertenencia étnica y la educación femenina contribuyen de forma positiva a un calendario más tardío a la unión y a la maternidad. Esta relación se invierte en el caso de municipios con alta concentración de población afrodescendiente y urbana. Por su parte, la educación y urbanización refuerzan la incidencia de hogares complejos. Mientras que, la actividad laboral femenina muestra un efecto negativo. El mejor predictor de la jefatura femenina es la actividad laboral de las mujeres, y en menor medida el porcentaje de población urbana. En cambio, esta se ve desfavorecida a medida que aumenta la educación de las mujeres y cuando la población sin pertenencia étnica es numerosa.

Tabla 4.4 Las tres dimensiones de la familia en los municipios de Colombia en función de cinco variables contextuales. Coeficientes beta y R cuadrado ajustado de la regresión multivariada.

N=532	La unión y la fecundidad (Factor 1)	Estructura de los hogares (Factor 2)	Jefatura Femenina (Factor 3)
% Mujeres con educación secundaria o superior (25-49)	0.074***	0.053***	-0.029***
% Mujeres activas (25-49)	-0.002	-0.053***	0.045***
% Afrodescendientes	-0.010***	0.005	0.001
% Sin pertenencia étnica	0.007**	-0.003	-0.009***
% Población urbana	-0.020***	0.010***	0.014***
Adjusted R squared	0.426	0.249	0.330
R-cuadrado	0.420	0.256	0.337

*** p<.001, **p<.01, *p<.05

4.8. Conclusiones

Los hallazgos de Gutiérrez de Pineda (1968) mostraron una primera aproximación al carácter dimensional de la familia colombiana, basándonos en su clasificación podemos concluir que cada tipo familiar presenta rasgos socioculturales bien definidos y un nexo territorial marcado. Pero 50 años más tarde siguen siendo tan claras estas diferencias en la familia y en su geografía. El propósito principal de este capítulo ha sido identificar las dimensiones y la geografía de los sistemas familiares en Colombia. Para esto se han utilizado una serie de indicadores relacionados con tres eventos: el calendario de la unión, la fecundidad y la composición de los hogares. El análisis fue conducido en dos etapas. En la primera, se estimaron un pool de indicadores mediante los cuales se evaluaron tres eventos: el calendario de la unión, la fecundidad y, la estructura y composición de los hogares, estos se simplificaron en tres factores mediante un Análisis de Componentes Principales. Ocho tipos de sistemas familiares fueron obtenidos como resultado de la combinación de estos factores. A continuación, en la segunda etapa, se relacionaron algunos indicadores contextuales tanto con las tipologías como con los factores previamente extraídos, en este último caso se utilizó una regresión multivariada.

En las preguntas de investigación planteadas al inicio de este trabajo, nos preguntamos acerca de los indicadores y las dimensiones que caracterizan los sistemas familiares colombianos y, su distribución en el territorio. A este respecto, los resultados del Análisis de Componentes Principales señalan la presencia de tres factores o dimensiones. El primero, que expresa la formalidad o informalidad relacionada con el tipo de unión, el calendario a la unión y a la fecundidad. El segundo es un indicador de la complejidad de los hogares. Mientras que el

tercero, estima la intensidad de la jefatura femenina. Tanto el primer como el segundo componente muestran una alta concentración geográfica. Mayor retraso del calendario a la unión y a la maternidad en la región Central (Factor 1) y alta complejidad de los hogares en la zona noroccidental (Factor 2). La jefatura femenina evaluada en el tercer componente (Factor 3) presenta una gran dispersión geográfica, aun así, cuando se examina junto a los otros componentes se observan algunas asociaciones relevantes.

A continuación nos preguntamos sobre la geografía de los sistemas familiares. Las tipologías generadas a partir de los tres factores recrean con gran detalle un patrón geográfico en el país. Las categorías “Andino” tienen en común valores elevados del primer componente, por tanto, están principalmente localizados en el eje central donde se concentra el grueso de la población. Si además consideramos aquellas categorías con valores altos del segundo componente, Andino-Urbano y Andino-Indígena observamos que un buen número de los municipios aquí categorizados, en especial los que pertenecen a la categoría Andino-Urbano, corresponden a capitales de departamentos. Junto con un calendario más tardío a la unión y a la fecundidad, estos municipios presentan una estructura más compleja en sus hogares. Por el contrario, los dos tipos “Andino-Mestizo” representan aquellas tipologías más tradicionales de familia, con lo cual además de un calendario tardío cuentan con hogares de características más nucleares. Estas dos categorías se localizan exclusivamente en el centro del país. El porqué de la localización tan específica del primer y segundo componente se relaciona con dos argumentos principales muy relacionados con el trasfondo histórico colombiano. En primer lugar, la región Central de Colombia estuvo expuesta a un fuerte proceso de colonización y difusión de la religión católica. La mayor formalización de las uniones en esta zona, ha sido principalmente atribuida al proceso de asimilación de la religión al interior de las familias que se hizo extensivo a la formación de las uniones (Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013).

El segundo argumento en este caso proviene de la asociación con la composición étnica de la población. Los cuatro tipos restantes que comprenden las categorías “Litoral” y “Amazonas” se distribuyen en casi la totalidad del área circundante al eje central. Los valores bajos del primer componente en este grupo significan un calendario a la unión más temprano e informal, con una fecundidad considerable en uniones de tipo consensual. En el noroccidente colombiano se acompaña además de una alta complejidad en los hogares, Litoral-Afro-Urbano (t’CJ) y Litoral-Afro-Rural (t’Cj’), mientras en el suroriente lo hacen de estructuras más nucleares Amazonas-Afro-Indígena (t’c’J) y Amazonas-Rural (t’c’j’). Por trabajos previos ya conocíamos de la alta informalidad de las uniones en la zona noroccidental colombiana (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a), y de su relación con la estructura étnica de la población (Saavedra, Esteve y López-Gay, 2013).

Cuando se enlazan estos resultados con los indicadores contextuales se observan algunos puntos coincidentes. Las categorías “Andinas” se encuentran muy relacionadas con municipios de alta incidencia de población sin pertenencia étnica, mientras que las cuatro restantes “Litoral” y “Amazonas” lo están más con los municipios que tienen un número significativo de afrodescendientes y un número considerable de indígenas. Esta relación por lo visto tiene correspondencia con el hecho que la población esclava durante la colonización se localizó sobre todo en el noroccidente del país. Debido a su condición social, este grupo fue quien menos tuvo una educación en la religión y quien más restricciones presentó al matrimonio católico. Por esta razón la mayor parte de sus uniones se establecieron en la informalidad. Otro supuesto se aplica en el caso de la población sin pertenencia étnica. La masiva colonización del centro del país contribuyó no solo a un intenso mestizaje, lo hizo también a la expansión de la religión. Esto explica que a medida que las barreras étnicas se fueron atenuando y la difusión del catolicismo se hizo mayor, la población mestiza comenzara a unirse cada vez más en matrimonio.

En América Latina mucho se ha especulado acerca del impacto de los factores asociados al desarrollo económico sobre la estructura y composición de los hogares (De Vos, 1988; Fussell y Palloni, 2004). En este sentido, la ruptura del esquema clásico de familia tradicional se vio favorecida entre otros aspectos por la masiva migración del campo a la ciudad, la expansión educativa o la participación más activa de la mujer en el mercado laboral. En lo relativo a la composición familiar, la alta proporción de uniones consensuales y la creciente inestabilidad de las uniones se refieren con frecuencia en la literatura como precursores del aumento de la complejidad y feminización de los hogares. No hay que desconocer, sin embargo, que los hogares complejos y la jefatura femenina tienen una larga historia en América Latina (De Vos, 1988). Contrario a lo que podría pensarse, los resultados de la regresión multivariada indican que la educación femenina no está relacionada de forma positiva con la feminización de los hogares identificada en el tercer componente. Este resultado, sin embargo, concuerda con lo encontrado por algunos investigadores en el mismo sentido (De Vos, 1988; Arias y Palloni, 1996). Al parecer la educación no es un factor determinante en la jefatura del hogar. Como se esperaba, la proporción de población urbana contribuye de forma positiva tanto con el segundo como con el tercer componente. Esto coincide con los hallazgos de otros estudios sobre la alta incidencia de personas no relacionadas con la unidad familiar en hogares urbanos en Colombia (De Vos, 1987) y sobre la mayor probabilidad que muestran las mujeres que viven en áreas urbanas frente a la jefatura del hogar (De Vos y Richter, 1988). En este sentido, los resultados revelan que los municipios con hogares complejos y con alta jefatura femenina se observan en poblaciones más urbanas. Por el contrario, municipios con hogares nucleares y baja jefatura femenina son más frecuentes en poblaciones rurales. Si se comparan los tipos más opuestos,

Andino-Urbano versus Amazonas-Rural, se advierten claramente las diferencias no solo en el sistema familiar como tal sino también en sus características conexas. El primero es representativo de municipios urbanos con un alto nivel educativo y alta actividad laboral de las mujeres, características que reflejan una mayor autonomía femenina. La independencia lograda por las mujeres a través de la masiva incorporación en el mercado laboral parece concordar con la elevada feminización de los hogares que se observa en estos municipios. La complejidad de los hogares, en cambio, estaría más relacionada con el nivel educativo. Por el contrario, en el tipo Amazonas-Rural, la proporción de mujeres educadas y activas es muy baja, mientras que la población rural es alta. Esto se traduce en una mayor dependencia femenina. En este sentido, resulta menos probable que una mujer se responsabilice de su propio hogar si no cuenta con los recursos económicos necesarios para sostenerlo.

En resumen se puede concluir que, en efecto, hoy día pueden ser identificados sistemas familiares con un patrón territorial en Colombia. Estos sistemas han incorporado a sus ya reconocidas raíces históricas nuevas características más acordes a la evolución reciente de la configuración familiar. Así, por ejemplo, los sistemas familiares ubicados en el eje central, Andino-Mestizo-Urbano y Andino-Mestizo-Rural, representan los tipos más tradicionales en el ámbito de la formalidad de las uniones, el calendario más tardío a la fecundidad y en lo pertinente a la nuclearidad de la estructura familiar. Además de la fuerte relación geográfica con la difusión del catolicismo en el interior del país se observa una marcada asociación con la composición étnica de la población. Esto indica que la base de su explicación tiene un fundamento más histórico. La jefatura femenina medida en el tercer componente muestra una mayor correspondencia con aquellas características que determinan la autonomía femenina y con el proceso de urbanización. El tipo Andino-Urbano, por ejemplo, además de mostrar una pauta de unión más formal, propia del centro del país, ha desarrollado rasgos familiares afines a la población urbana y al desarrollo económico de las ciudades, alta complejidad en su estructura familiar y elevada jefatura femenina.

4.9. Apéndice

Tabla 4.5 Relación de indicadores utilizados en el Análisis de Componentes Principales.

No.	Indicadores	Numerador	Denominador
	<i>Calendario de la unión</i>		
1	% mujeres unidas 15-19	Mujeres 15-19 unidas	Total de mujeres 15-19
2	% mujeres que cohabitan 25-29	Mujeres que cohabitan 25-29	Total de mujeres unidas 25-29
3	% mujeres nunca en unión(solteras sin hijos) 15-19	Mujeres 15-19 (solteras sin hijos)	Total de mujeres 15-19
4	% mujeres nunca en unión(solteras sin hijos) 45-49	Mujeres 45-49 (solteras sin hijos)	Total de mujeres 45-49
	<i>Fecundidad</i>		
5	% mujeres sin hijos 15-19	Mujeres 15-19 (sin hijos)	Total de mujeres 15-19
6	% madres que cohabitan con hijos 25-29	Madres que cohabitan 25-29	Total de madres 25-29
	<i>Estructura y composición de los hogares</i>		
7	% cabezas de hogares extensos	Número de cabezas de hogares extensos	Total de cabezas de hogar
8	% niños 0-4 años en hogares nucleares	Número de niños 0-4 que viven en hogares nucleares	Total de niños 0-4 años
9	% niños 0-4 años que no son hijos de la persona principal	Número niños de no son hijos de la persona principal	Total de niños 0-4 años
10	% cabezas de hogares nucleares	Número de cabezas de hogares nucleares	Total de cabezas de hogar
11	% cabezas de hogar que son mujeres	Número de cabeza de hogar que son mujeres	Total de cabezas de hogar
12	Promedio de madres en el hogar	Promedio de madres en el hogar por municipio	***
13	% mujeres que son cabeza de hogar 45-49	Número de mujeres cabeza de hogar 45-49	Total de mujeres 45-49
14	% madres que son cabeza de hogar 25-29	Número de madres cabeza de hogar 25-29	Total de madres 25-29
15	% hogares cuyas cabezas son mujeres	Número hogares cuya cabeza es una mujer	Total de hogares

Fuente:

5. Conclusiones

Como pocos países en el ámbito latinoamericano, Colombia experimentó un aumento espectacular de la cohabitación durante los últimos años. Este incremento esconde una amplia variedad de comportamientos individuales y marcadas diferencias en el territorio. La expansión de la cohabitación a nivel geográfico, no obstante, muestra una cartografía muy semejante a la dibujada hacia mediados del siglo pasado. De forma similar, estas diferencias espaciales también se observan en las diversas tipologías que integran el sistema familiar colombiano. La conexión entre el aumento de la cohabitación, su interrelación con los distintos tipos de configuración familiar y la persistencia de las divergencias geográficas internas son los temas centrales de este tesis doctoral. En torno a estos tres ejes fueron planteados una serie de objetivos y preguntas específicas de investigación que se responden en los tres capítulos principales de la tesis. Este último capítulo recoge una serie de reflexiones sobre el compendio de los resultados y algunos comentarios finales sobre cómo se articulan estos hallazgos con lo determinado en otras investigaciones.

5.1. Las tendencias recientes en la cohabitación

El aumento significativo de la cohabitación en las últimas décadas plantea profundos interrogantes acerca del tipo de cohabitación que está creciendo en América Latina. En Colombia, la evolución reciente de la cohabitación desde una perspectiva transversal muestra un aumento generalizado en todos los grupos de edad, más pronunciado en las mujeres más jóvenes. A pesar de este patrón, la pauta de unión por edad desde una aproximación longitudinal muestra una relativa estabilidad en los niveles de cohabitación entre las mujeres unidas mayores de 30 años. Estos hallazgos indican que la cohabitación no es un evento exclusivo de los más jóvenes y que su definición trasciende el significado de “matrimonio a prueba”. Además sugieren que un eventual cambio generacional se está produciendo y que, a partir de una cierta edad, un buen número de parejas cohabitantes no cambiarían su estado. Sin embargo, sin la disponibilidad de datos longitudinales el supuesto del cambio generacional por el momento no puede ser confirmado.

El incremento de la cohabitación también se produjo en todos los grupos educativos, siendo especialmente significativo en los niveles superiores. Este crecimiento estuvo precedido por un periodo de aumento tanto de la demanda como de la inversión estatal en educación que tuvo como resultado una expansión educativa enfocada sobre todo en los niveles de primaria y secundaria. La expansión de la cohabitación tuvo lugar en un contexto de expansión educativa pese al efecto negativo de la educación sobre la cohabitación (Esteve et al. 2012a). El aumento relativo de la cohabitación se produjo entre los sectores más educados, aun así, su frecuencia continúa siendo más elevada entre las mujeres con bajo nivel de instrucción.

Del análisis conjunto del perfil educativo y étnico de la cohabitación resaltan dos observaciones. La primera es la existencia de una brecha educativa considerable que presenta diferencias más marcadas en los grados superiores, en la que indígenas y afrodescendientes presentan niveles significativamente más bajos que la población no perteneciente a ninguno de estos grupos y, la segunda, es que con independencia del nivel educativo, la cohabitación es mucho más frecuente entre la población afrodescendiente respecto al resto.

La cuestión que emerge entonces es bajo qué parámetros individuales se está produciendo la expansión de la cohabitación en los últimos años. Por una parte, la cohabitación sigue proliferando entre las mujeres más jóvenes pero desde una óptica longitudinal, las cohortes presentan una relativa estabilidad de sus niveles a edades adultas y además no se advierte un solapamiento entre cohortes, es decir, que a medida que las cohortes se hacen más jóvenes los diferenciales por edad son también mayores. Por otra parte, si a esto añadimos que la educación es un buen sustituto de la clase social podemos afirmar que aunque la cohabitación se ha extendido a una mayor velocidad entre los estratos altos sigue siendo mayoritaria en los estratos más pobres. Este argumento también aplica a los colectivos étnicos, históricamente los territorios habitados por grupos de afrodescendientes e indígenas hacen parte de los segmentos más marginales del país.

Estas consideraciones nos conducen a uno de los cuestionamientos más reiterativos en el campo de la formación de las uniones en América Latina: si la cohabitación que está creciendo reproduce más el patrón de desventaja social característico del tipo tradicional, es decir, más prevalente entre grupos con un bajo nivel de educación pertenecientes a los estratos socioeconómicos más precarios y que en el caso colombiano está muy relacionado con el colectivo afrodescendiente o si, por el contrario, se asemeja más a un tipo de cohabitación moderna en la que se refleja una mayor autonomía e independencia de la normativa institucional.

A diferencia de países desarrollados, en Latinoamérica subyace una tradición centenaria hacia la cohabitación que ha facilitado la aceptación y posicionamiento social de estas uniones y que, además se ha visto impulsada a lo largo de los últimos años por el progresivo reconocimiento legal, tanto en los derechos como obligaciones de las parejas no casadas y sobre su descendencia. En Colombia, la normativa jurídica actual prácticamente no hace distinción legal entre parejas casadas y cohabitantes, siempre que estas últimas hayan cumplido un periodo mínimo de convivencia. En este sentido, si bien es cierto que el creciente reconocimiento social y jurídico de la cohabitación ha contribuido considerablemente a llenar el vacío económico y legal de las parejas cohabitantes, se desconoce en qué medida la equiparación de los aspectos legales influye en la elección individual por la cohabitación o el matrimonio. Hasta el momento, no se cuenta con evidencia suficiente que ayude a determinar si el aumento reciente de la cohabitación se encuentra vinculado a un cambio de valores éticos y morales que trascienden el ámbito individual y que explicaría la menor adherencia al matrimonio o si, por el contrario, este incremento sigue respondiendo a los mismos rasgos seculares que lo han hecho característico en Latinoamérica.

5.2. El perfil individual y contextual de la cohabitación

La historia del poblamiento en Colombia estuvo circunscrita a la conjunción de tres grupos étnicos diametralmente opuestos, la población indígena, los colonizadores europeos y los esclavos africanos. De la misma forma, tanto el patrón de formación de las uniones como la configuración familiar evolucionaron acorde a las aportaciones particulares de cada uno de estos grupos. Durante más de quinientos años de colonización, mestizaje, estratificación étnico-racial, reorganización político-social pero sobre todo de un largo proceso de aculturación religiosa, el matrimonio logra una sólida consolidación social. Luego de alcanzar la cúspide, el matrimonio inicia su declive en la medida que la cohabitación comienza a ascender en la escala social. No obstante, a pesar de este hecho, el aspecto que resulta más llamativo es que incluso después de transcurridos cientos de años las diferencias en cuanto a las preferencias de emparejamiento y la conformación familiar entre clases sociales siguen vigentes. El posicionamiento social del matrimonio se logró especialmente entre las capas sociales más aventajadas y, pese al incremento paulatino de la prevalencia de la cohabitación en los últimos años el matrimonio sigue siendo mayoritario en los estratos altos. En cambio, las formas informales han sido desde siempre la opción más común entre los estratos más desfavorecidos.

En general, los resultados confirman que en Colombia sigue prevaleciendo el patrón clásico de desventaja social. El efecto de la estratificación social medido a través de características como la educación o la etnicidad son atributos que influyen de forma

significativa en la elección personal por la cohabitación. Así, si un individuo se reconoce como afrodescendiente y además presenta un bajo nivel educativo se espera que presente una mayor probabilidad a cohabitar que, por ejemplo, una persona sin pertenencia étnica y más educada. De igual forma, el estatus migratorio entendido como el hecho de residir en un municipio diferente al de nacimiento, también incrementa la propensión a la cohabitación. Este factor es una medida indirecta de la migración de áreas rurales a urbanas, un fenómeno que en Colombia adquirió dimensiones considerables a mediados de la segunda mitad del siglo pasado.

Las características individuales son atributos que influyen de forma significativa en la elección personal por la cohabitación pero cuando se valoran de forma agregada también lo hacen a nivel contextual. El análisis conjunto de estos tres componentes junto a la religión muestra que intervienen en el mismo sentido en el comportamiento colectivo, lo que significa que potencian de alguna manera la propensión individual hacia este tipo de uniones. Así, por ejemplo, las mujeres con poca educación que viven en municipios con un nivel educativo bajo presentan una mayor probabilidad de cohabitar que las mujeres con poca educación que viven en municipios con alto nivel de estudios. De forma semejante, una mujer afrodescendiente con poca educación y migrante que reside además en un municipio con bajo nivel educativo, gran número de afrodescendientes, urbano y poco religioso mostrará una probabilidad mucho mayor hacia la cohabitación.

En resumen, la educación, la etnicidad, la migración y la religión son variables determinantes tanto a nivel individual como contextual. Por una parte, reflejan la marcada estratificación social de la cohabitación con el ya reconocido efecto inverso de la educación, además, también expresan un vínculo estable con variables que guardan un componente histórico subyacente como la composición étnica o la religión. Pero por otra parte, también muestran cierta adherencia hacia nuevos patrones como a la segregación residencial. Estas variables medidas tanto a nivel individual como contextual, ayudan a explicar tan solo alguna parte de la varianza de la cohabitación que se observa entre los municipios y departamentos colombianos. Dentro de este grupo, la religión es quien mejor da cuenta de la heterogeneidad geográfica de la cohabitación entre municipios.

Más allá de identificar los efectos individuales y contextuales por separado, en este trabajo resultó relevante establecer las interacciones entre los distintos factores identificados. Con el propósito de determinar de qué manera interactúan estos factores a nivel contextual se construyeron diferentes combinaciones de categorías las cuales nos dieron una idea más clara de cómo funcionan realmente los efectos divergentes de las variables en el plano geográfico. Aquí algunas de las interacciones más relevantes. Con independencia de la educación, las mujeres de los municipios más religiosos cohabitan significativamente menos que las de los municipios

donde el número de católicos es menor. Cuando además se considera la pertenencia étnica, los niveles de cohabitación son menores cuando los municipios presentan un componente étnico más reducido, es decir, cuando el número de afrodescendientes e indígenas es más bajo. Finalmente, considerando los factores educación, etnicidad y religión la cohabitación es mayor en aquellos municipios que tienen una población menos educada, menos religiosa y con mayor presencia étnica. En cambio, el matrimonio tiene mayor relevancia en aquellos municipios en los que la población es menos educada, más católica y en los que tienen un componente étnico menor.

Llegados a este punto, resulta aún más claro que las preferencias individuales, las colectivas e incluso las interacciones entre factores responden en el mismo sentido a los factores condicionantes de la cohabitación. La educación y la religión siempre lo hacen en sentido negativo, en tanto, la pertenencia étnica y la migración en la mayoría de los casos lo hace en el sentido positivo. De cierta manera, estos factores condensan buena parte de los procesos sociales que han formado parte de la historia del país, al tiempo que ratifican una vez más el patrón de desventaja social de la cohabitación. La evolución de la cohabitación en los últimos años, por su parte, nos revela que su frecuencia se ha incrementado en todos los estratos sociales lo que desdibuja parcialmente este patrón. Aún no queda claro, sin embargo, hasta qué punto los contornos de una cohabitación estrechamente vinculada a la estratificación social se han difuminado para dar paso a una cohabitación que reproduce tendencias más contemporáneas asociadas con un cambio cultural que se manifiesta en la modificación de valores éticos y morales, el aumento de la autonomía e independencia femenina o relacionadas con aspectos de ámbito más general como la masiva migración a zonas urbanas.

5.3. El patrón geográfico de la cohabitación y las tipologías familiares

Al margen de la cohabitación, la formación familiar en América Latina ha conservado durante largo tiempo algunas de las características que le han hecho distintiva. La presencia numerosa de hogares extensos y complejos, la elevada inestabilidad de las uniones, un número considerable de madres solteras, además de una alta jefatura femenina son algunas de las más representativas. La cohabitación se ha vinculado de diversas maneras a estos rasgos familiares. La relación de la cohabitación con los hogares extensos y complejos viene dada por la permanencia en el hogar familiar o la co-residencia con parientes o no parientes cuando recién se inicia la vida en pareja y, más frecuentemente entre parejas cohabitantes sin hijos. Esta co-residencia es aún más pronunciada entre madres solteras y en este sentido, la expansión de la cohabitación parece ser uno de los principales promotores del aumento de la maternidad en solitario en los últimos años (Esteve et al., 2012b). Pese a las dificultades de su estimación, se

considera que la inestabilidad marital, trátese de separaciones o divorcios, es relativamente alta en Latinoamérica (De Vos, 1987). El riesgo de separación a edades jóvenes, sin embargo, es en su mayor parte explicado por la elevada frecuencia de la cohabitación en estas edades (Goldman, 1981). Esta inestabilidad puede resultar en muchos casos en una alta incidencia de hogares encabezados por mujeres y, además, en la mayor incidencia de hogares extensos e incluso de hogares complejos (De Vos, 1987; De Vos y Richter, 1988; Arias y Palloni, 1996). Lo que revelan todas estas asociaciones es la existencia de una fuerte interacción entre las diferentes características de los patrones familiares latinoamericanos.

Reiterativamente a lo largo de los capítulos de resultados se ha hecho hincapié en los complejos culturales identificados por Gutiérrez de Pineda (1968). Los complejos *Andino o Americano*, *Santandereano o Neo-Hispánico*, *Negroide o Litoral Fluvio Minero* y *Antioqueño o de la Montaña*, identifican cuatro tipologías familiares claramente diferenciadas. Estos grupos poblacionales, como ya se ha señalado, aparte de presentar una serie de rasgos socioculturales y familiares comunes esbozan unos contornos geográficos bien definidos. Cuando se dio inicio a este trabajo, el aspecto que más llamó la atención de esta investigación era que la cohabitación y los matrimonios presentaban una geografía, y esta geografía se explicaba principalmente por las preferencias colectivas de cada grupo hacia una determinada forma de unión.

En América Latina, el mapa de la cohabitación revela una marcada heterogeneidad territorial intra e interregionales. Uno de los aspectos que destaca de esta heterogeneidad, es que Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y en alguna medida Venezuela, han presentado de forma sistemática en las últimas décadas niveles de cohabitación significativamente más bajos en las áreas que hacen parte de la cordillera de los Andes. Esto significa que la cohabitación de alguna manera guarda una relación inversa a la altura. En Colombia, estas zonas concuerdan con la posición geográfica de tres de los complejos previamente citados, el Andino, Santandereano y Antioqueño, que curiosamente se describen como más tendientes al matrimonio que a las uniones informales. El complejo Litoral Fluvio Minero, en cambio, se localiza en el noroccidente colombiano y se caracteriza por presentar niveles muy elevados de informalidad. Este patrón geográfico se correlaciona con la cartografía identificada más de medio siglo después con microdatos censales, la cohabitación presenta niveles ostensiblemente más altos en el noroccidente y suroriente del país, mientras que en la región Central donde se ubica la cordillera de los Andes son mucho más bajos. ¿Qué nos indica esta tendencia? que aunque si bien la cohabitación ha aumentado extensivamente en toda la geografía colombiana durante los últimos años, el perfil territorial se resiste a cambiar.

Con la categorización de Gutiérrez de Pineda (1968) como referencia y tomando en consideración algunos de los antecedentes que refiere la literatura como característicos de los

sistemas familiares, en este trabajo se quiso recrear a manera de reproducción la tipología actual de la familia. De este ejercicio se identifican tres patrones representativos de la familia y el territorio. El primero, es la mayor formalidad de las uniones y el retraso del calendario a la unión y a la maternidad en la región Central o Andina. El segundo, es la alta complejidad de los hogares en el área noroccidental y, el tercero, es una elevada jefatura femenina con gran dispersión geográfica. Pero ¿Cómo se comportan estos patrones en conjunto a nivel territorial? Para aclarar esto, a continuación se describen a grandes rasgos algunas de las tipologías identificadas. Los tipos “Andino-Mestizo” como su nombre lo indica se sitúan en la región Andina y representan los grupos familiares más tradicionales de uniones más formales, calendario más tardío a la unión y a la fecundidad y hogares nucleares. Estos grupos además muestran una asociación importante con la población sin pertenencia étnica, es decir, mestiza y una relación débil con los afrodescendientes e indígenas. Las tipologías “Andinas” tienen otras dos categorías muy diferenciadas. La “Andina-Urbana” es una categoría típica de las ciudades, presenta elevada cohabitación, alta complejidad familiar y numerosos hogares de jefatura femenina. Esta también se relaciona con altos niveles de educación y de actividad laboral entre las mujeres. Por otra parte, la categoría “Andino-Indígena” es un tipo de familia con las mismas características del tipo “Andino-Urbano”, excepto por que la jefatura femenina es más baja. Este grupo presenta una concentración importante de indígenas y se encuentra situado sobre todo en los Andes y algunos puntos de la costa Caribe.

Los “Litoral-Africano” se ubican principalmente sobre el litoral Caribe y Pacífico colombiano, en estos grupos familiares se mezclan la mayor informalidad en las uniones con hogares de estructura más compleja. Del total de categorías, estas contienen el número de afrodescendientes más elevado. Por otra parte, las categorías “Amazonas” son las más dispersas en la geografía pero un número considerable se localiza entre las regiones de la Orinoquia y Amazonía. En estos grupos existe una alta informalidad en las uniones pero sus hogares son de estructura nuclear. Por un lado se encuentra el “Amazonas-Afro-Indígena” con alto número de afrodescendientes e indígenas y, por el otro, el “Amazonas-Rural” con el porcentaje más bajo de población urbana.

Por último, los sistemas familiares actuales en Colombia reproducen el contexto geohistórico pero también retratan las características contemporáneas. Los contornos territoriales y el componente étnico-racial de la familia describen una pauta análoga a la de mediados del siglo pasado. La extensa tradición de la informalidad junto con la alta incidencia en los litorales colombianos se relaciona con la elevada complejidad de los hogares y la sólida presencia de afrodescendientes en esta zona del país. En las tipologías de los Andes, en cambio, concurren las formas más tradicionales de familia con los tipos más modernos vinculados a los sectores

urbanos. La asociación de la familia tradicional con la prevalencia de personas sin pertenencia étnica en las primeras y la conexión de las segundas con la población urbana, altos niveles de educación y ocupación nos expresan la convergencia de dos corrientes familiares alternas, una secular y la otra moderna.

5.4. ¿Hacia una segunda transición demográfica?

Pese a que enlazar los resultados de este trabajo con los eventos que se circunscriben dentro de la Segunda Transición Demográfica (STD) no corresponde con ninguno de los objetivos específicos inicialmente planteados, este apartado pretende realizar una pequeña aportación en este sentido. Como se hizo mención en la introducción, la STD tiene dos componentes principales, el “no-conformista” que básicamente se refiere a la disolución, la formación de uniones no matrimoniales y a la paternidad entre cohabitantes. El otro componente es el “aplazamiento” que hace alusión al postergamiento del matrimonio y la paternidad. Aunque, la cohabitación como tópico más denso de esta tesis se encausa en la porción “no-conformista” de la STD, las características restantes de estos componentes fueron tratadas de forma indirecta a lo largo del trabajo.

Evaluar la cohabitación en el marco del componente “no conformista” de la STD en América Latina requiere de un enfoque distinto al utilizado en Europa o en otros lugares del mundo. La informalidad de las uniones ha sido por muchos años uno de los rasgos más representativos del sistema nupcial latinoamericano (Martin 2002). La cohabitación se transformó no solo en una opción para establecerse en pareja sino también para la crianza de los hijos, es decir, en una alternativa real al matrimonio. En este sentido, valorar la explosión de la cohabitación, el aumento de la disolución y la paternidad sin matrimonio durante las últimas décadas supone, por una parte, analizar un conjunto de pautas que gozan de pleno reconocimiento y aceptación social pero que, al mismo tiempo, facilitaron la rápida expansión de estos eventos en este periodo.

En general, la literatura hace referencia a la relativa estabilidad de la edad media a la unión y a la maternidad en América Latina (Fussell y Palloni, 2004; Esteve et al., 2013b; Castro y Juárez, 1995). No obstante, para algunos investigadores una de las principales razones de que este promedio de edad a la maternidad se haya mantenido en niveles relativamente bajos radica en la elevada fecundidad entre adolescentes (Rodríguez, 2008). Sin embargo, investigaciones recientes muestran leves indicios de aplazamiento de la maternidad entre los sectores más educados (Rosero Bixby et al. 2009). De forma global, estas pautas sugieren que el “aplazamiento” es el componente más rezagado de la STD en Latinoamérica.

Tanto las transformaciones vinculadas al componente “no-conformista” como la persistencia de algunos patrones en el componente del “aplazamiento” han tenido lugar bajo una serie de situaciones particulares en Latinoamérica. Pese a la significativa expansión de la educación posterior a la década de 1960 y el enorme descenso de la fecundidad en todo el continente a partir de la década de 1970, la edad de entrada a la unión y a la maternidad se ha mantenido casi estable, mientras que la cohabitación no ha parado de aumentar.

Flórez (2013), señala que en Colombia existen algunas señales que apuntan a que la STD podría haberse iniciado entre algunos sectores y regiones del país. El primero, es el descenso en el número de casadas y el aumento sustancial de la cohabitación principalmente entre los grupos con mayor nivel educativo, lo que nuestros resultados confirman. Según Flórez, entre las clases más educadas la formación de las uniones se aleja cada vez más de la institución matrimonial y se acerca a una cohabitación de características modernas. El segundo, es el aumento de la disolución y de las segundas nupcias que apoyan la idea de la pérdida de valor del matrimonio como institución por defecto para la crianza de los hijos. Asimismo, los hogares nucleares aunque mayoritarios están perdiendo importancia y, al menos en las ciudades, están surgiendo formas alternativas de organización familiar como los hogares unipersonales. El tercero, coincide con la adopción de actitudes posmodernas orientadas hacia nuevas ideas y valores. De otro lado, se encuentran aquellas características que no acaban de emerger. Aunque la fecundidad ha descendido a gran velocidad aún no se alcanza un nivel por debajo del valor de reemplazo, en el año 2010 la TGF era de 2,1 hijos por mujer. Tampoco se observan cambios importantes en la edad de conformación de primeras uniones ni en la postergación de la maternidad.

Uno de los hallazgos más interesantes de Flórez es que los procesos asociados a la STD se encuentran en diferentes estadios en función de las regiones geográficas. Por ejemplo, la TGF promedio de los departamentos de Guajira, Cesar y Magdalena situados en el litoral Caribe disminuyó de 3,8 a 3,2 en el periodo 1995-2010, en tanto, la TFG de la ciudad de Medellín en la región Andina lo hizo de 2,3 a 1,4. En el mismo periodo, en estos departamentos el porcentaje de mujeres nunca unidas de 25-29 años desciende de aproximadamente un 23% a un 17%, mientras que en Medellín se incrementa de cerca de 31% a un 37%. La cohabitación de las parejas en los departamentos aumenta de alrededor de un 63% a un 67%, entretanto en Medellín se incrementa de un valor cercano a 23% a un 36%. Los resultados de Flórez (2013) se enlazan de diferentes maneras con las características de nuestra tipología de familia, en las áreas de la región Caribe aunque existe una alta informalidad asociada a la paternidad entre cohabitantes estas no se relacionan con un retraso del calendario, ni con un incremento de la soltería, ni con un descenso importante de la fecundidad por lo que muy probablemente se puede concluir que

estas son algunas de las zonas rezagadas de la STD. En el otro extremo tenemos a Medellín, situada en el eje Andino y segunda ciudad en importancia luego de Bogotá. En este caso aumenta la cohabitación pero dentro del contexto nacional sigue siendo baja, la fecundidad disminuye por debajo del nivel de reemplazo, aumenta la proporción de soltería y se observa un leve postergamiento de la edad a la maternidad, esta ciudad en cambio se encontraría dentro de las zonas avanzadas de la transición. Finalmente, se confirma una vez más que el detalle geográfico es un elemento indispensable para el estudio de cualquier evento sociodemográfico en Colombia.

5.5. Limitaciones de la investigación

La escasez de fuentes de información y, en algunos casos, las barreras de acceso a la misma han sido uno de los principales obstáculos que han afrontado los investigadores en el estudio de casi cualquier evento demográfico en Colombia. Las opciones para estudiar la cohabitación y la familia se remiten esencialmente a la Encuesta de Demografía y Salud (DHS) y los censos de población. En primer lugar, las DHS recogen información sobre las biografías matrimoniales pero no indagan en profundidad sobre el historial nupcial retrospectivo. Aunque la periodicidad de esta encuesta ha sido prácticamente quinquenal desde el año 1986, una de las mayores limitaciones en nuestro caso es que el muestreo es representativo de algunas ciudades y departamentos pero no así de municipios, con lo cual no se dispone de un gran detalle geográfico. A pesar de conocer de antemano que las DHS contienen información más minuciosa en temas de nupcialidad que los censos de población, en este trabajo se optó por utilizar las fuentes censales tanto por el carácter robusto de los datos como la representatividad de la cobertura geográfica. Sin embargo, son bien conocidas las limitaciones de estudiar eventos demográficos dinámicos como la nupcialidad o la fecundidad a partir de datos transversales. Al constituir una instantánea del momento, los cuestionarios censales indagan en su mayoría sobre el estado actual de los eventos pero no sobre las transiciones que se han producido en el tiempo. Además de las restricciones para la reconstrucción de la historia nupcial previa, una de las principales limitaciones de la información censal son los sesgos estructurales por la autodeclaración de datos. Sobre nupcialidad uno de los más reconocidos es la identificación de los solteros verdaderos, es decir, aquellos que nunca han estado unidos de aquellos que han experimentado algún tipo de unión.

Los microdatos censales fueron extraídos del Integrated Public Use Microdata Series, International (IPUMSi), así que se utiliza una muestra censal del 10%. Aun cuando esta es una muestra representativa de la población, en grupos minoritarios como el indígena, que en el año 2005 alcanzaban el 3,43% del total, resulta en algunos casos insuficiente para lograr una significación estadística en unidades geográficas subnacionales. Asimismo, las estrategias

metodológicas empleadas para la identificación de grupos étnico-raciales han sufrido diversas modificaciones a lo largo de las series censales lo que ha dificultado la comparabilidad y, en algunos casos, ha puesto en entredicho la fiabilidad de la enumeración en estos colectivos.

La unidad geográfica de análisis fueron los municipios, que en este caso corresponden a los agregados municipales dispuestos por IPUMSi. De los 1123 municipios reconocidos actualmente en Colombia, IPUMSi realizó una recodificación utilizando como criterio que las unidades geográficas tuvieran al menos una población de 20000 habitantes. Esto significa que si bien al menos la mitad de los códigos identifican unidades administrativas individuales, los restantes agrupan un conjunto de municipios y en algunos casos departamentos enteros como es el caso de Amazonas, Guainía-Vaupés y Casanare-Vichada. Los agregados municipales de IPUMSi tienen en general la misma composición a lo largo de las series censales, salvo en algunos casos particulares en los que nuevos municipios fueron incorporados, principalmente entre los años 1993 y 2005. Los nuevos municipios son subdivisiones territoriales de uno o más municipios antiguos, por tanto, la equivalencia entre agregados municipales podría verse afectada.

5.6. Futuras líneas de investigación

La mayor parte del análisis conducido en este trabajo explora el perfil de las mujeres cohabitantes y de los sistemas familiares. Respecto a las primeras, más allá de conocer cuáles son las características individuales que nos exponen más al “riesgo” de formar una unión al margen del matrimonio, es importante comprender las razones por las cuales los individuos toman la decisión de establecer una unión en cohabitación en lugar de en matrimonio. Indagar sobre estos motivos en Colombia, no obstante, resulta una tarea casi utópica a causa de la escasez de datos longitudinales. Para aproximarnos de alguna manera a estas razones se tendría que entender primero cual es el significado social de la cohabitación. En este sentido, este trabajo ha contribuido a establecer que en Colombia existe un precedente histórico importante que subyace en el fuerte componente sociocultural que muestra la cohabitación y que, además se observa, en el comportamiento de factores determinantes como la educación, la composición étnica o la religión. Estos aspectos solo abordan una pequeña parte del entramado social que configura la formación de las uniones en un contexto tan complejo como el colombiano. En este sentido, profundizar en su significado social requiere de un análisis extenso de las características relativas a la configuración de estas uniones, tales como la historia nupcial previa, la presencia de hijos fruto de estas uniones o de uniones anteriores, la composición y estructura de estos hogares o la estabilidad de estas relaciones. En tal sentido, también sería preciso establecer en qué medida los rasgos de las parejas cohabitantes se diferencian de los matrimonios. Ahora

bien, determinar los aspectos anteriores requiere del uso de fuentes complementarias de información que en este caso se limitan a la encuesta de demografía y salud (DHS) y, opcionalmente, a los registros de nacidos vivos.

Respecto a los sistemas familiares existen numerosas posibilidades, en este trabajo se realizó una primera aproximación para la tipificación de la familia empleando para tal fin un número acotado de indicadores. Los resultados preliminares mostraron que estas tipologías se diferencian no solo por su situación geográfica sino también por el tipo de unión, el calendario a la unión y a la maternidad, la estructura de los hogares o la intensidad de la jefatura femenina. La construcción de indicadores más complejos relativos a estos y otros ámbitos como el socioeconómico permitirán identificar con mayor fidelidad las tipologías familiares más representativas en Colombia. Durante el desarrollo de este trabajo se determinó en numerosas ocasiones la importancia del componente espacial en el estudio de la formación de las uniones y la configuración de la familia. De tal manera, el análisis espacial resulta en tal sentido pertinente para avanzar en la comprensión de la conexión entre el espacio geográfico y algunos eventos sociodemográficos.

6. Bibliografía

- Adsera, A., Menendez, A. (2011) "Fertility changes in Latin America in periods of economic uncertainty". *Population Studies*, 65(1): 37-56.
- Arias, E.; Palloni, A. (1996) "Prevalence and patterns of female-headed households in Latin America". *CDE-Working paper* No. 96-14, University of Wisconsin, Center for Demography and Ecology, Madison.
- Aristizábal, M. (2007) *Madre y esposa: silencio y virtud. Ideal de formación de las mujeres en la provincia de Bogotá, 1848-1868*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional. 333 pp. ISBN: 9789588316260.
- Arriagada, I. (2001) *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Santiago de Chile: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), United Nations publication. Serie Políticas sociales N° 57, Ref. LC/L.1652-P. ISBN: 92-1-321952-0.
- Arriagada, I. (2006) "Changes and inequality in Latin American families". *Journal of Comparative Family Studies*, 37(4): 511-537.
- Arriagada, I. (2007) "Familias latinoamericanas: Cambiantes, diversas, desiguales". *Papeles de Población*, 53: 9-22.
- Becker, Gary (1991) *A treatise on the family*. Cambridge: Harvard University Press. 424 pp. ISBN 0674906993, 9780674906990
- Binstock, G. ; Cabella, W. (2011) "La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay". En Binstock, G.; Vieira, J. M. (coord), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*. Río de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Serie Investigaciones, 11: 35-59. ISBN 978-85-62016-13-4.
- Bongaarts, J. (2003) "Completing the fertility transition in the developing world: The role of educational differences and fertility preferences". *Population Studies*, 57(3): 321-335.
- Buvini M.; Gupta G.R. (1997) "Female-Headed Households and Female-Maintained Families: Are They Worth Targeting to Reduce Poverty in Developing Countries?" *Economic Development and Cultural Change*, 45(2): 259-280.
- Cabella, W.; Peri, A.; Street, C. (2004) "¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica". Trabajo presentado en el *I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*, Caxambú MG, Brasil, Septiembre 18-20.
- Camisa, Z. (1978) "La nupcialidad de las mujeres solteras en la América Latina". *Notas de Población*, 18: 9-76.

- Cancian, F.M.; Goodman, L. W.; Smith, P. H. (1978) "Capitalism, Industrialization, and Kinship in Latin America: Major Issues. *Journal of Family History*, 3(4):319-336.
- Castro-Martín, T. (1995a) "Women's education and fertility: Results from 26 demographic and health surveys". *Studies in Family Planning*, 26(4): 187-202.
- Castro-Martín, T.; Juárez, F. (1995b) "The impact of women's education on fertility in Latin America: Searching for explanations". *International Family Planning Perspectives*, 21(2): 52-80.
- Castro-Martín, T. (2001) "Matrimonios sin papeles en Centroamérica: persistencia de un sistema dual de nupcialidad". En Bixby, L. Rosero (ed) *Población del Istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente*. San José de Costa Rica: Centro Centroamericano de Población, 388 pp. ISBN: 9977-15-096-6.
- Castro-Martín, T. (2002) "Consensual unions in Latin America: the persistence of a dual nuptiality system". *Journal of Comparative Family Studies*, 33(1): 35-55.
- Castro-Martín, T.; Cortina, C.; Martín García, T.; Pardo, I. (2011) "Maternidad sin matrimonio en América Latina: un análisis comparativo a partir de datos censales". *Notas de población*, 93: 37-76.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-División de Población de la CEPAL) (2001) *América Latina: Fecundidad, 1950-2050*. Santiago de Chile: publicación de las Naciones Unidas, *Boletín Demográfico* N° 68. 140 pp. ISBN: 92-1-021042-5.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2005a) *América Latina: Urbanización y Evolución de la Población Urbana, 1950-2000*. Santiago de Chile: CEPAL, *Boletín Demográfico* N° 75. 311 pp. ISBN: 92-1-021055-7.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2005b) *América Latina: Proyecciones de Población Urbana y Rural 1970-2025*. Santiago de Chile: publicación de las Naciones Unidas, *Boletín Demográfico* N° 76. 256 pp. ISBN 92-1-021056-5.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2006) *Población Económicamente Activa*. Santiago de Chile: publicación de las Naciones Unidas, *Observatorio Demográfico* N° 2. 255 pp. ISBN 978-92-1-021061-4
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2008) *Fecundidad*. Santiago de Chile: publicación de las Naciones Unidas, *Observatorio Demográfico* N° 5. 170 pp. ISBN: 978-92-1-021067-6.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1986). *América Latina: Las mujeres y los cambios socio-ocupacionales 1960-1980*. Santiago de Chile: CEPAL, Ref. LC/R 504. 66 pp.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2014) *Social Panorama of Latin America 2014*. Santiago de Chile: CEPAL, publicación de las Naciones Unidas, Colección: Informes anuales, Ref. LC/G.2635-P. 298 pp. ISBN: 978-9211218824.
- Chackiel, J.; Schkolnik, S. (1992) "La transición de la fecundidad en América Latina". *Notas de Población*, 20(55): 161-192.
- Chackiel, J.; Schkolnik, S. (1996) "Latin America: Overview of the Fertility Transition, 1950-1990". En Guzmán, J. M.; Singh, S.; Rodríguez, G.; Pantélides, E. A. (eds) *The Fertility Transition in Latin America*. Oxford University Press. pp. 3-26. ISBN 0-19-828951-0, 978-0198289517

- Chackiel, J. (2004), *La dinámica demográfica en América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie Población y Desarrollo N° 52, Ref. LC/L.2127-P. 109 pp. ISBN: 92-1-322521-0
- Covre-Sussai, M.; Matthijs, K. (2010) “Socio-economic and cultural correlates of cohabitation in Brazil”. Trabajo presentado en el *2010 Chaire Quételet Conference, Louvain-la-Neuve*. Catholic University Leuven, Centre for Sociological Research, Leuven: Belgium.
- Covre-Sussai, M.; Van Bavel, J.; Matthijs, K.; Swicegood, G. (2014a) “Disentangling the different types of cohabitation in Latin America: Gender symmetry and contextual influences”. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=2376739>.
- Covre-Sussai, M.; Meuleman, B.; Botterman, S.; Koenraad Matthijs, S. (2014b) “Traditional and modern cohabitation in Latin America: A comparative typology”. Disponible en: <http://ssrn.com/abstract=2375072>.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2007a) *La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2007b) *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica*, Bogotá: Imprenta Nacional.
- De Vos, S. (1987) “Latin American households in comparative perspective”. *Population studies*, 41(3): 501-517.
- De Vos, S.; Richter, K. (1988) “Household headship among unmarried mothers in six Latin American countries”. *International Journal of Comparative Sociology*, 29(3-4): 214-229.
- De Vos, S. (1995) *Household Composition in Latin America*. New York: Springer. 251 pp. ISBN 978-0-306-44962-8, 978-1-4613-5746-9
- De Vos, S. (1998) “Nuptiality in Latin America: The View of a Sociologist and Family Demographer”. *CDE Working Paper* No. 98-21. Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison.
- De Vos S. (1999) “Comment of coding marital status in Latin America”, *Journal of Comparative Family Studies* 30(1): 79-93.
- Di Cesare, M.; Rodríguez Vignoli J. (2006) “Análisis micro de los determinantes de la fecundidad adolescente: el caso de Brasil y Colombia”. *Papeles de Población*, 12(48):107-140.
- Dueñas, G. (1997) *Los hijos del pecado. Ilegitimidad y vida familiar en Santafé de Bogotá colonial*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional. 282 pp.
- Echeverry de Ferrufino, L. (1984) *La familia de hecho en Colombia: constitución, características y consecuencias socio jurídicas*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo. 484 pp. ISBN 9586010104
- Echeverri, R.; Flórez, C. E. (1993) “El cambio social en Colombia y sus repercusiones en la familia”. En: *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Libros de la CEPAL N° 36, Ref. LC/G.1761-P, Cap. VIII. 434 pp. ISBN 9213213883, 9789213213889
- El Badry, M.R. (1961) “Failure of enumerators to make entries of zero: Errors in recording childless cases in population censuses”. *Journal of the American Statistical Association*. 56(296): 909-924.

- Esteve, A.; Garcia-Román, J.; McCaa, R. (2011) “La enumeración de la soltería femenina en los censos de población: sesgo y propuesta de corrección”. *Papeles de Población*, 16(66): 9-40.
- Esteve, A.; Lesthaeghe, R.; López-Gay, A. (2012a) “The Latin American Cohabitation Boom 1970-2007”. *Population and Development Review*, 38(1): 55-81. DOI: 10.1111/j.1728-4457.2012.00472.x.
- Esteve, A.; Garcia-Román, J.; Lesthaeghe, R. (2012b) “The family context of cohabitation and single motherhood in Latin America”. *Population and Development Review* 38(4): 699-720.
- Esteve, A.; Lopez-Gay, A.; Lesthaeghe, R.; Lopez-Colas, J. (2013a) “Cohabitation in Brazil: historical legacy and recent evolution”. Trabajo presentado en la *Population Association of America (PAA). 2014 Annual Meeting*. Boston (USA), Mayo 1-3.
- Esteve, A.; López-Ruiz, L. A.; Spijker, J. (2013b) “Disentangling how educational expansion did not increase women’s age at union formation in Latin America from 1970 and 2000”. *Demographic Research*, 28(3): 63-76.
- Esteve, A.; Garcia-Roman, J.; Lesthaeghe, R.; Lopez-Gay, A. (2013c) “The Second Demographic Transition. Features in Latin America: the 2010 Update”. Manuscrito inédito, disponible en la biblioteca del Centre d’Estudis Demogràfics.
- Flórez, C. E.; Goldman, N. (1980) *An analysis of Nuptiality Data in the Colombia National Fertility Survey*. Voorburg: International Statistical Institute, Scientific Report N° 11. 22 pp.
- Flórez, C. E.; Hogan, D.P. (1990) “Demographic Transition and life course change in Colombia”. *Journal of Family History*, 15(1): 1-21.
- Flórez C. E. (1993). “El cambio social en Colombia y sus repercusiones en la familia”. En: *Cambios en el perfil de las familias: la experiencia regional*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Naciones Unidas. Santiago de Chile. p. 205-230.
- Flórez, C. E. (1996) “Social change and transitions in the life histories of Colombian women”. En Guzmán, J. M.; Singh, S.; Rodríguez, G.; Pantélides, E. A. (eds) *The Fertility Transition in Latin America*. Oxford: Oxford University Press. pp. 252-272. ISBN 0-19-828951-0, 978-0198289517.
- Flórez, C. E. (2000) *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Santa Fe de Bogotá: Banco de la República, Tercer Mundo Editores, Series Economía del siglo XX. 181 pp. ISBN 9586018725, 9789586018722.
- Flórez C.E.; Sánchez, L.M. (2013) *Fecundidad y familia en Colombia: ¿hacia una segunda transición demográfica?* Bogotá: PROFAMILIA, UNFPRA, Serie de Estudios a Profundidad. Encuesta Nacional de Demografía y Salud-ENDS 1990/2010. 60 pp. ISBN 978-958-8164-35-9
- Fussell, E.; Palloni, A. (2004) “Persistent marriage regimes in changing times”. *Journal of Marriage and the Family*, 66(5): 1201-1213.
- García, B., Rojas, O. (2001) “Recent transformations in Latin American families: a sociodemographic perspective”. Trabajo presentado en la *XXIV General Population Conference of IUSSP*. Salvador: Brasil.
- García, B.; Rojas, O. (2002a) “Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina”. *Papeles de Población*, 32: 12-31.
- García, B.; Rojas, O. (2002b) “Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo XX: Una perspectiva sociodemográfica”. *Estudios Demográfico y Urbanos*, 17(2): 261-2.

- García, B.; Rojas, O. (2004) "Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones familiares en un marco de desigualdad social y de género". *Notas de Población*, 78: 65-96.
- Ghirardi, M.; Irigoyen López, A. (2009) "El matrimonio, El Concilio de Trento e Hispanoamérica". *Revista de Indias*, 69(246): 241-272.
- Goode, W.J. (1963) *World revolution and family patterns*. New York: Free Press of Glencoe. 432 pp. ISBN 0029124506, 978-0029124505.
- Goldman, N. (1981) "Dissolution of first unions in Colombia, Panama and Peru". *Demography* 18 (4): 659-679.
- Grace, K.; Sweeney, S. (2014) "Pathways to marriage and cohabitation in Central America". *Demographic Research*, 30(6): 187-226. DOI 10.4054/DemRes.2014.30.6.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1968) *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Editores. ISBN 958-655-156-3.
- Guzmán Álvarez, M. P. (2006) *El régimen económico del matrimonio*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario. 182 pp. ISBN 958-8225-82-5.
- Guzmán J. M. (1996) "Social change and fertility decline in Latin America". En Guzmán, J. M.; Singh, S.; Rodríguez, G.; Pantélides, E. A. (eds) *The Fertility Transition in Latin America*. Oxford: Oxford University Press. 449 pp. ISBN 0-19-828951-0, 978-0198289517.
- Hajnal, J. (1982) "Two Kinds of Preindustrial Household Formation Systems". *Population and Development Review*, 8(3): 449-494.
- Heaton, T. B.; Forste R. (1998) "Education as policy: The impact of education on marriage, contraception, and fertility in Colombia, Peru, and Bolivia". *Social Biology* 45(3-4): 194-213.
- Heaton, T. B.; Forste, R.; Otterstrom, S. M. (2002) "Family transitions in Latin America: first intercourse, first union and first birth". *International Journal of Population Geography*, 8(1): 1-15. DOI: 10.1002/ijpg.234.
- Helg, A. (1987) *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social, económica y política*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC. 334 pp. ISBN 9589061257, 9789589061251.
- Hudson R. A. (ed) (2010) *Colombia, a country study*. Washington: Library of Congress, Federal Research Division. 450 pp. ISBN 978-0-8444-9502-6.
- Jejeebhoy, S. J. (1995) *Women's Education, Autonomy, and Reproductive Behaviour: Experience from developing countries*. Oxford: Clarendon Press. 306 pp.
- Jelin, E. (1998) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Serie Breves. 224 pp. ISBN 978-950-557-852-8.
- Juárez, F.; Llera S. (1996) "The Process of Family Formation during the Fertility Transition". En Guzmán, J. M.; Singh, S.; Rodríguez, G.; Pantélides, E. A. (eds) *The Fertility Transition in Latin America*. Oxford: Oxford University Press. pp. 48-73. ISBN 0-19-828951-0, 978-0198289517.
- Kaztman, R. (1992) "¿Por qué los Hombres son tan irresponsables?" *Revista de la CEPAL*, 46(1): 87-95.
- Kiernan, K. (2001) "The rise of cohabitation and childbearing outside marriage in western Europe". *International Journal of Law, Policy and the Family*, 15(1): 1-21.

- Kiernan, K. (2002) "Cohabitation in Western Europe: trends, issues, and implications". En Booth A.; Crouter, A.C. (eds). *Just living together: Implications of cohabitation on families, children and social policy*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Inc, pp. 3-32. ISBN 9780805839630.
- Kuzneof, E.; Oppenheimer, R. (1985) "The family and society in nineteenth century Latin America: An historiographical introduction". *Journal of Family History*, 10(3): 215-234.
- Laplante, B.; Castro-Martín, T.; Cortina, C.; Martín-García, T. (2015) "Childbearing within marriage and consensual union in Latin America, 1980-2010". *Population and Development Review*, 41(1): 85-108.
- Lattes, A. E. (2001) "Población urbana y urbanización en América Latina". En Carrión, F. (ed) *La ciudad construida: urbanismo en América Latina*. Quito: FLACSO, pp. 49-76. ISBN 9978670572.
- Lesthaeghe, R.; Van de Kaa, D. J. (1986) "Twee demografische transitities?". In Lesthaeghe, R.; Van de Kaa, D. J. (eds) *Bevolking: Groei en Krimp*. Annual book volume, *Mens en Maatschappij*. Deventer: Van Loghum-Slaterus. pp. 9-24.
- Lesthaeghe, Ron (1994) The second demographic transition in western countries: An interpretation. En: Oppenheim Mason, K.; Jensen, A-M (eds) *Gender and Family Change in Industrialized Countries*. Oxford: Clarendon Press, pp. 17-62. ISBN 0191590886, 9780191590887.
- Lesthaeghe, R. (1998) "On theory development: applications to the study of family formation". *Population and development review*, 24(1): 1-14.
- Lesthaeghe, R.; Surkyn, J. (2004) "Value Orientations and the Second Demographic Transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: An update". *Demographic Research*, Special Collection 3, Contemporary Research on European Fertility: Perspectives and Developments, 3: 45-86. DOI: 10.4054/DemRes.2004.S3.3.
- Lesthaeghe, R. (2010) "The unfolding story of the second demographic transition". *Population and Development Review*, 36(2): 211-252.
- Lesthaeghe, R.; López-Gay, A. (2013) "Spatial continuities and discontinuities in two successive demographic transitions: Spain and Belgium, 1880-2010", *Demographic Research*, 28(4): 77-136.
- López-Ruiz, L. A.; Esteve, A.; Cabré, A. (2008) "Distancia social y uniones conyugales en América Latina". *Revista Latinoamericana de Población*, 1(2): 47-71.
- López-Ruiz, L. A. (2010) *Uniones conyugales y distancia social en América Latina*. Tesis doctoral. Doctorat en Demografia. Centre d'Estudis Demogràfics-Universitat Autònoma de Barcelona. ISBN. 9788469403778 Disponible en: <http://ddd.uab.cat/record/99181> / <http://hdl.handle.net/10803/32085>
- López-Ruiz, L.A.; Spijker, J.; Esteve, A. (2011) "[Edad de entrada en unión y expansión educativa América Latina, 1970-2000](#)". En Binstock, G.; Melo, J. (coord) *Nupcialidad y Familia en la América Latina Actual*. Rio de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) y UNFPA, Serie de Investigaciones, 11: 91-121. ISBN 978-85-62016-13-4.
- López-Gay, A.; Esteve, A. (2014a) "El auge de la cohabitación y otras transformaciones familiares en América Latina (1970-2010)". En Wong, L.; Alves, J. E.; Rodríguez Vignoli, J.; Turra, C. M. (coords) *Cairo+20: perspectivas de la agenda de población y desarrollo sostenible después de 2014*. ALAP Editora: Serie Investigaciones 15: 113-125. ISBN: 978-85-62016-19-6.

- López-Gay, A.; Turu, A.; Esteve, A.; Kennedy, S.; López-Colás, J.; Laplante, B.; Permanyer, I.; Lesthaeghe, R. (2014b) "Towards a Geography of Unmarried Cohabitation in the Americas". *Demographic Research*, 30(59): 1621-1638.
- McCaa, R. (1994) "Marriage ways in Mexico and Spain, 1500-1900". *Continuity and Change*, 9(1): 11-43.
- MPC (Minnesota Population Center) (2011) *Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.1* [Machine-readable database], Minneapolis: University of Minnesota.
- MPC (Minnesota Population Center) (2013) *Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.1* [Machine-readable database], Minneapolis: University of Minnesota.
- Moreno, L.; Singh, S. (1996) "Fertility decline and changes in proximate determinants in the Latin American and Caribbean regions". En Guzmán, J. M.; Singh, S.; Rodríguez, G.; Pantélides, E. A. (eds) *The Fertility Transition in Latin America*. Oxford: Oxford University Press. pp. 113-134. ISBN 0-19-828951-0, 978-0198289517.
- Murad, R. (2003) "Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia", Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie Población y Desarrollo N° 48, Ref. LC/L.2013-P. 67 pp. ISBN: 92-1-322291-2
- Oppenheimer, V. K. (1988) "A theory of marriage timing". *American Journal of Sociology*, 94(3): 563-591. DOI:10.1086/229030.
- Oppenheimer, V. K. (2003) "Cohabiting and marriage during young men's career-development process". *Demography* 40(1): 127-149. DOI: 10.2307/3180815.
- Ordóñez M. (1978). *La nupcialidad en Colombia*. Bogotá: Mimeografiado.
- Ortíz, F. (1976), *Hampa afrocubana. Los negros esclavos*. La Habana: Cuba.
- Pachón, X. (2007) "La familia en Colombia a lo largo del siglo XX". En Puyana, Y; Ramírez, M. H. (eds) *Familias, cambios y estrategias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 145-159. ISBN: 9789587017984.
- Parrado, E.; Tienda, M. (1997) "Women's roles and family formation in Venezuela: New forms of consensual unions?" *Social Biology*, 44(1-2): 1-24.
- Parrado, E. (2000) "Social change, population policies, and fertility decline in Colombia and Venezuela". *Population Research and Policy Review* 19(5): 421-457.
- Parrado, E.; Zenteno, R. (2005). "Entrada en unión de hombres y mujeres en México: perspectiva de los mercados matrimoniales". En Coubé, M.; Zavala de Cosío, M. E.; Zenteno, R. (eds). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Un estudio demográfico de historias de vida*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 65-96.
- Perea Díaz B. I. (1990) "Estructura familiar afrocolombiana: Elementos que definen la estructura de africanos nacidos en Colombia", *Cuaderno de Trabajo Hegoa* N° 5, 28 pp.
- Potter, J. E.; Ordóñez, M.; Measham, A. R. (1976) "The rapid decline in Colombian fertility". *Population and Development Review* 2(3-4): 509-528.

- Prada-Salas, E. (1996) "The fertility transition and adolescent childbearing: the case of Colombia". En Guzmán, J. M.; Singh, S.; Rodríguez, G.; Pantélides, E. A. (eds) *The Fertility Transition in Latin America*. Oxford: Oxford University Press. pp. 310-322. ISBN 0-19-828951-0, 978-0198289517.
- Pribilsky, J. (2007) *La Chulla Vida: Gender, Migration, and the Family in Andean Ecuador and New York City*. Syracuse: Syracuse University Press, 336 pp. ISBN 0815631456 / 978-0815631453.
- Quilodrán, J. (1999) "L'union libre en Amerique latine: aspects récents d'un phénomène séculaire". *Cahiers Québécois de Démographie* 28(1-2): 53-80.
- Quilodrán, J. (2000) "Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio". *Papeles de población*, 6(25): 3-33.
- Quilodrán, J. (2001) "L'union libre latinoamericaine a t-elle changée de nature". Trabajo presentado en el *XXIVe Congrès International de la Population, IUSSP, Salvador de Bahía (Brasil)*, 18-24 Agosto. http://www.archive-iussp.org/Brazil2001/s10/S11_02_quilodran.pdf.
- Quilodrán J. (2003) "La familia, referentes en transición". *Papeles de Población*, 9(37): 51-83.
- Quilodrán, J.; Castro-Martín, T. (2009) "Nuevas dinámicas familiares". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 24(2): 283-291.
- Quilodrán, J. (2011a). Los cambios en la familia vistos desde la demografía: una breve reflexión. En Quilodrán J (coord) *Parejas conyugales en transformación: Una visión al finalizar el siglo XX*. México D.F.: El Colegio de México, pp. 33-52.
- Quilodrán, J. (2011b) "Un modelo de nupcialidad post-transicional en América Latina?" En Binstock, G.; Melo, J. (coord) *Nupcialidad y Familia en la América Latina Actual*. Rio de Janeiro: ALAP, Serie Investigaciones, 11: 11-33.
- Robichaux, D. (comp.) (2007) *Familia y diversidad en América Latina: Estudios de caso*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). 390 pp. ISBN: 978-987-1183-74-6.
- Rodríguez, P. (2004) *La familia en Iberoamérica 1550-1980*. Santa Fé de Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 526 pp. ISBN 9586981347, 9789586981347.
- Rodríguez Palau, E.; Hernández Romero, A.; Salamanca Rodríguez, L. M.; Ruiz García, F. A. (2007) *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica*. Santa Fe de Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Imprenta Nacional.
- Rodríguez Vignoli, J. (2004) "Cohabitación en América Latina: ¿Modernidad, exclusión o diversidad". *Papeles de Población*, 40: 97-145.
- Rodríguez Vignoli, J. (2005). *Unión y cohabitación en América Latina: modernidad, exclusión, diversidad?* Santiago de Chile: CELADE, División de Población de la CEPAL y UNFPA, Serie Población y Desarrollo 57, Ref. LC/L.2234-P. 67 pp. ISBN 9213226306.
- Rodríguez Vignoli, J. (2008) *Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción*. Santiago de Chile: Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ)-CELADE, División de Población de la CEPAL y UNFPA, 116 pp.
- Rodríguez Vignoli, J. (2011) "La situación conyugal en los censos latinoamericanos de la década de 2000: Relevancia y perspectivas". En Ruiz Salguero, M.; Rodríguez Vignoli, J. (eds) *Familia y Nupcialidad en*

- los Censos Latinoamericanos Recientes: Una Realidad que Desborda los Datos*. Santiago de Chile: CELADE, Serie Población y Desarrollo, N° 99: 47-70. ISBN 9789213234808.
- Rojas, T. (2009) "Colombia en el Pacífico". En UNICEF; FUNPROEIB Andes. (ed), *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina*. Cochabamba: FUNPROEIB Andes, pp. 660-676. ISBN 978-92806-4491-3
- Rosero Bixby, L. (1996) "Nuptiality trends and fertility transition in Latin America". En Guzmán, J. M.; Singh, S.; Rodríguez, G.; Pantélides, E. A. (eds) *The Fertility Transition in Latin America*. Oxford: Oxford University Press. pp. 135-150. ISBN 0-19-828951-0, 978-0198289517.
- Rosero-Bixby, L.; Castro-Martín, T.; Martín-García, T. (2009). Is Latin America starting to retreat from early and universal childbearing? *Demographic Research*, 20(9): 169-194.
- Ruiz Salguero, M.; Rodríguez Vignoli, J. (2011) *Familia y nupcialidad en los censos latinoamericanos recientes: una realidad que desborda los datos*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELADE), Division de Poblacion de la CEPAL, Serie Población y Desarrollo N° 99, 83 pp.
- Saavedra J. E. (2012) "Resource constraints and educational attainment in developing countries: Colombia 1945-2005". *Journal of Development Economics*. 99(1): 80-91.
- Saavedra, A. C.; Esteve A.; López-Gay, A. (2013) "La unión libre en Colombia: 1973-2005". *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13): 107-128.
- Saavedra, A. C., Esteve, A., López Colás, J. (2015) "El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel". *Notas de Población*, 100: 145-169.
- Singh, S.; Samara, R. (1996) "Early marriage among women in developing countries". *International Family Planning Perspectives*, 22(4): 148-157 y 175.
- Silva Arias A. C.; González Román P. (2009) "Un análisis espacial de las migraciones internas en Colombia (2000-2005)". *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 17(1): 123-144.
- Sobotka, T.; Toulemon L. (2008) "Changing family and partnership behaviour: Common trends and persistent diversity across Europe". *Demographic Research*, 19(6): 85-138.
- Socolow, S. M. (2000) *The Women of Colonial Latin America*. New York: Cambridge University Press. 237 pp. ISBN 9780511840074, 9780521470520, 9780521476423.
DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511840074>
- Sweeney, M.; Castro-Martin, T.; Mills, M. (2015) "The reproductive context of cohabitation in comparative perspective: Contraceptive use in the United States, Spain, and France". *Demographic Research*, 32(5): 147-182.
- Ullmann, H.; Maldonado, C.; Rico, M. N. (2014a) "Families in Latin America: Changes, poverty and access to social protection". *International Journal of Sociology of the Family*, 40(2): 123-152.
- Ullmann, H.; Maldonado Valera, C.; Rico, M. N. (2014b) *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie de la CEPAL Políticas Sociales N° 193, 62 pp., Ref. LC/L.3819.

- United Nations, Department of International Economic and Social Affairs (1988) *First Marriage: Patterns and Determinants*. Nueva York: United Nations. 110 pp. Ref. ST/ESA/SER.R/76.
- United Nations, Expert Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structure (2005) *The diversity of changing population age structures in the world*. United Nations Secretariat, Department of Economic and Social Affairs, population Division. Ref. UN/POP/PD/2005/1. 37 pp. Ciudad de México, Agosto 31-Septiembre 2.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs (2014). *World Urbanization Prospects, the 2014 revision*. . Nueva York: United Nations. 32 pp. ISBN 9789211515176.
- Valdés, T.; Gomáriz, E. (coord.). (1995) *Mujeres latinoamericanas en cifras: Tomo Comparativo*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales de España. 199 pp. ISBN: 9562050815.
- Van de Kaa, D. J. (1987) "Europe's Second Demographic Transition". *Population Bulletin*, 42(1): 1-59.
- Vera Estrada, A.; Robichaux, D. (comp) (2008) *Familias y culturas en el espacio latinoamericano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, Centro de Investigación, y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 411 pp.. ISBN 9592421196, 9789592421196.
- Villeneuve-Gokalp, C. (1990) "Du mariage aux unions sans papiers. Histoire récente des transformations conjugales". *Population*, 45(2): 265-297.
- Zabala de Cosío, M. E. (1996) "The demographic transition in Latin America and Europe". En Guzmán, J. M.; Singh, S.; Rodríguez, G.; Pantélides, E. A. (eds) *The Fertility Transition in Latin America*. Oxford: Oxford University Press. pp. 95-109. ISBN 0-19-828951-0, 978-0198289517.
- Zamudio, L.; Rubiano, N. (1991a) *La nupcialidad en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 263 pp. ISBN 9586161145, 9789586161145.
- Zamudio, L.; Rubiano, N. (1991b) *Las separaciones conyugales en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 445 pp. ISBN 9586161471, 9789586161473.

7. Anexos

Abstract

In recent years, the significant increase in unions outside marriage has been one of the topics that has attracted the attention of international researchers studying changes in family patterns. In general, the literature shows that the greatest Western expansion of cohabitation occurred during the second half of the twentieth century, a period that coincides with a strong modernization process. The social significance of cohabitation, however, is not the same all over the world. In the European context, cohabitation is considered a manifestation of the loss of the religious and social value of marriage, and is attributed to changing values as presented in the Theory of the Second Demographic Transition. In contrast, in Latin America, cohabitation has for many years been an integral part of the marital system, in which both cohabitation and marriage are common forms of union and family creation. Therefore, cohabitation is socially recognized as a comparable and concrete option along with marriage.

This thesis focuses on the investigation of the profile and the trend of cohabitation in Colombia during the last fifty years and examines the implications of changes in union formation with the the family structure process. One of the unique aspects of this research is the use of a very detailed geographical scale for spatial analysis. The results confirm during the period studied, it was in Colombia that one of the largest increases in absolute and relative levels of cohabitation across the continent occurred. While this increase was observed in all social groups and areas of the country, the relative increase was higher among the higher social strata. This pattern contradicts the trend that would have been expected in the context of educational expansion that took place in Latin America beginning in the 1960s. Cohabitation, however, continues to reproduce the pattern of social disadvantage, and its frequency remains higher among less educated populations and among the poorest socioeconomic strata.

The results also suggest that the strong sociocultural roots of cohabitation underlie many elements that stem from the colonization of the American continent, the religion, the ethnicity and even the geographical distribution of cohabitation. These findings confirm the impact of history on individual and collective behavior aspects such as the personal choice to cohabit or to marry, or the way the family configuration that is selected. Moreover, the results also show the association between the choice to cohabit and long-standing practices or traditions of family formation in Latin America. Households that are extensive or complex, as well as female-headed households or single motherhood are directly related to the intensity of cohabitation.

A1. Introduction

This work was initially motivated by an interest in studying the unusual rise in cohabitation in Colombia over the last 50 years and is specifically intended to provide an explanation for the observed change in cohabitation patterns at the national level. This interest stems largely from the results of studies conducted by the “Towards a Unified Analysis of World Population: Family Patterns in Multilevel Perspective” project (WORLDFAM¹⁹). Although numerous studies have reported the importance of cohabitation within the marital system in Latin (Camisa, 1978; De Vos, 1998; Castro Martín, 2002; Quilodrán, 1999; Rodriguez Vignoli, 2005), few have explored the geographic details of cohabitation patterns. One of the pioneering studies in this field (Esteve, Lesthaeghe, and Lopez, 2012a) shed light on the cohabitation boom in Latin America that has taken place over the last four decades of the twentieth century. For the first time, this research analyzed the cohabitation trends occurring at a subnational geographical level, examining approximately 350 regions of Latin America.

Table A1.1 was obtained from this work and is useful for identifying Colombia’s place in the Latin American context. The results show the percentage of cohabiting unions among the total number of unions for 13 Latin American countries. This table clearly shows the expansion of cohabitation in Latin America, as well as the differences between countries. Although countries such as Mexico do not exceed a difference of 10 percentage points between 1970 and 2000, Colombia has the highest differential in both men and women. The growth rate of cohabitation in recent years has been much more rapid than in other countries. Colombia went from being located in the group of countries with intermediate levels of cohabitation to positioning itself, in a relatively short span of time, among the countries with very high levels.

¹⁹ The WORLDFAM Project is lead by Dr. Albert Esteve of the Center for Demographic Studies and is funded by the European Research Council (ERC-2009-StG-240978).

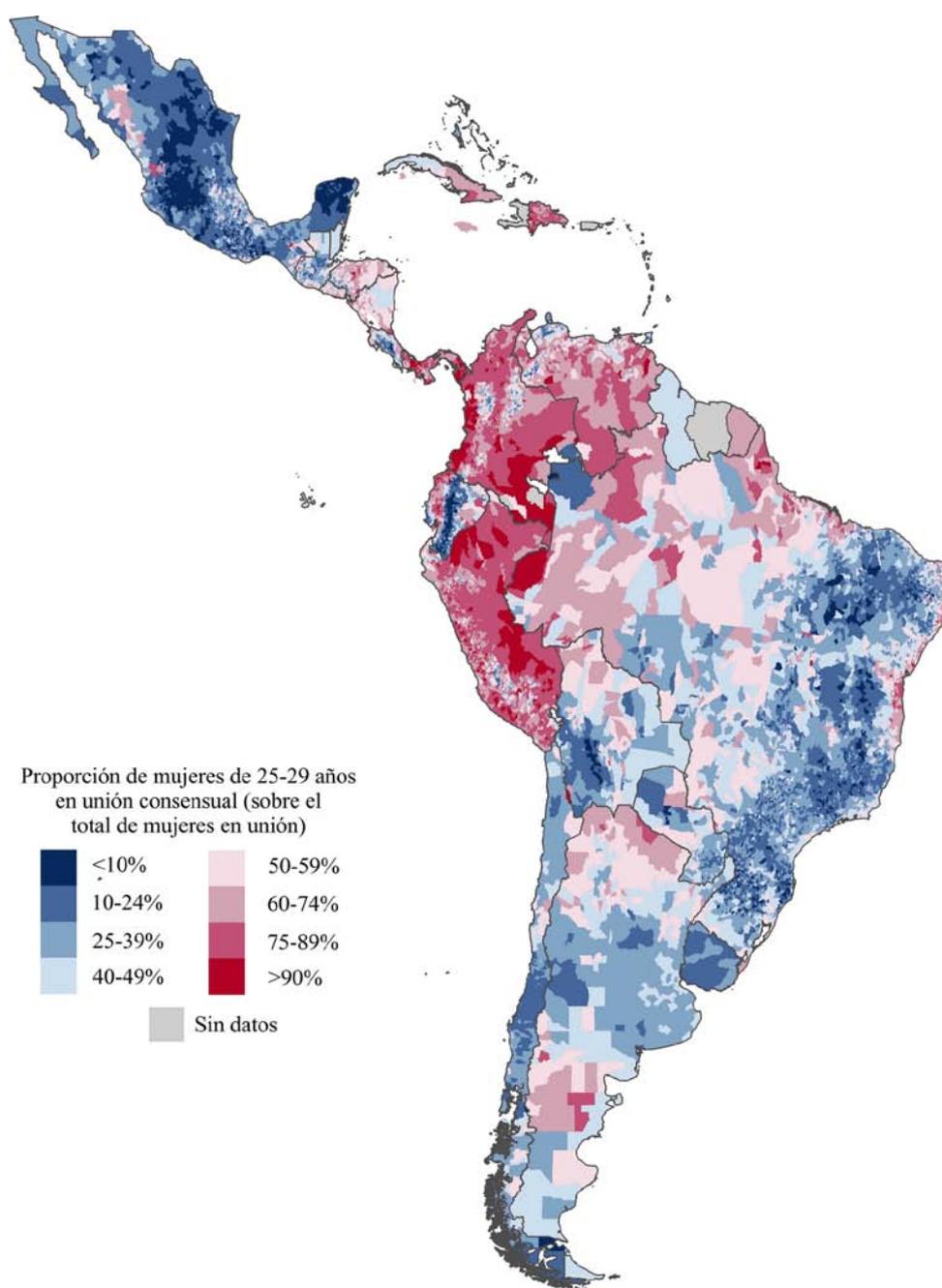
Table A1.1. Percentage of cohabitation among all unions of men and women aged 25-29 and 30-34 in Latin America countries, 1970-2000 census rounds.

	25-29					30-34				
	1970	1980	1990	2000	Dif. 2000 -1970	1970	1980	1990	2000	Dif. 2000 -1970
Men										
Argentina	13.05	14.90	25.85	48.72	35.67	10.93	12.16	20.9	33.19	22.26
Bolivia	.	.	.	41.13		.	.	.	28.59	
Brazil	7.15	13.29	25.24	45.52	38.37	6.52	11.25	19.54	35.41	28.89
Chile	4.36	6.19	12.06	29.29	24.93	4.22	5.75	9.59	20.38	16.16
Colombia	20.32	36.42	54.81	72.95	52.63	18.59	30.47	46.11	62.07	43.48
Costa Rica	16.99	20.10	.	38.05	21.06	15.28	17.99	.	29.84	14.56
Cuba	.	.	.	62.10		.	.	.	54.59	
Ecuador	27.17	29.93	31.30	41.52	14.35	24.75	27.61	28.64	36.35	11.6
Mexico	16.61	.	16.19	25.04	8.43	14.59	.	12.6	19.62	5.03
Panama	58.42	54.93	58.82	70.17	11.75	57.49	52.42	50.52	58.3	0.81
Peru	.	.	50.74	76.60		.	.	37.49	62.73	
Puerto Rico	8.09	6.24	13.49	.		8	5.12	11.01	.	
Venezuela	30.61	34.14	38.68	56.39	25.78	30.57	32.81	35.34	47.7	17.13
Women										
Argentina	11.05	13.02	22.47	41.28	30.23	10.08	11.53	19.46	28.72	18.64
Bolivia	.	.	.	34.68		.	.	.	23.39	
Brazil	7.59	13	22.22	39.27	31.68	7.13	11.73	19.03	31.6	24.47
Chile	4.63	6.72	11.35	24.6	19.97	4.61	6.52	10.95	18.3	13.69
Colombia	19.66	33.18	49.17	65.6	45.94	18.2	28.44	42.44	56.64	38.44
Costa Rica	16.82	19.44	.	32.58	15.76	16.05	17.27	.	26.32	10.27
Cuba	.	.	.	55.82		.	.	.	50	
Ecuador	26.96	29.37	30.12	37.44	10.48	25.34	26.84	27.47	32.54	7.2
Mexico	15.34	.	15.16	22.69	7.35	14.16	.	12.49	18.63	4.47
Panama	58.86	52.33	53.24	62.54	3.68	53.78	51.01	49.32	54.06	0.28
Peru	.	.	43.09	69.81		.	.	31.85	56.05	
Puerto Rico	8.51	5.25	12.01	.		6.57	4.67	10.09	.	
Venezuela	30.81	32.59	36.85	51.61	20.8	31.18	32.64	34.89	45.15	13.97

Source: Esteve, Lesthaeghe, and López-Gay (2012a). The Latin American Cohabitation Boom, 1970-2007. *Population and Development Review*, 38(1): 55-81.

The reason why cohabitation should be studied from the territorial perspective can be better understood with Map A1.1. This map shows, at the local level, the percentage of cohabitants among all women aged 25-29 who are in unions. The spatial heterogeneity of cohabitation in Latin America is clear to any observer. In countries such as Mexico or Chile, for example, there is a noticeable predominance of “formality” over “informality” in union formation. In countries such as Panama, Colombia and Peru, however, the opposite occurs. Similarly, the incidence of cohabitation may also show a large internal spatial delimitation, as occurs in the cases of Cuba (north and south) and Brazil (east and west).

Map A1.1 Percentage of cohabiting women aged 25-29 among partnered women, 2000 census round, Latin America and the Caribbean.



Source: López-Gay and Esteve (2014:117).

The existence of such divergence is observed not only at the macro level, it is even more striking when one considers the simplest level of territorial breakdown. In the 2000 census round, for example, women in the Azuay province in Ecuador presented a percentage of cohabitation of 12.1%, whereas this figure for the Los Rios province was approximately 74.4% (Esteve, Lesthaeghe, and Lopez, 2012a). Something similar occurs in Colombia with the 2005

census data: the lowest proportion of cohabitation was in the municipality of Cumbal (8.8%) and highest was in the municipalities of Lower and Middle Baudó (95.4%). At a local level, another recently described feature refers to the existence of spatial patterns linked to the municipalities or provinces located in the Andes Mountains. In the Andean villages of Venezuela, Colombia, Ecuador, Peru and Bolivia, cohabitation rates are consistently lower than the average (Annexes).

Unlike what occurs in other regions of the world, in Latin America, it would be very risky to analyze the population dynamics of almost any country as a homogeneous territorial unit. The presence of such extreme internal contrasts, which largely reflect the internal heterogeneity of social, economic, political and, of course, geographical nature, requires consideration of the space field as an essential area in the study of any phenomenon, including cohabitation.

From this initial interest in studying cohabitation and its geography emerged the need to link other areas relevant to the topic of family formation. This idea comes after a thorough examination of the book "The Family in Colombia" by anthropologist Virginia Gutiérrez de Pineda (1968). This work proved to be an invaluable bibliographic resource for the development of this thesis for a variety of reasons. First, it is a unique bibliographical source for Colombia in that it manages to articulate the historical, cultural and geographic components in the study of the family. Second, it provides results that are an empirical demonstration of the plurality of the Colombian family. After understanding the major driving forces for the conduct of this thesis and according the arguments mentioned above, it could be considered that this work is circumscribed by three dimensions: cohabitation, family and territory.

In this introduction, the goal is to contextualize the family changes in recent years in Latin America and their connection to the changes that have occurred in Europe rather than developing a conceptual framework that addresses the major empirical theories of nuptiality as the economic theory of the family (Becker, 1991) or the theory of marriage timing (Oppenheimer, 1988). This decision is was made because although these assumptions are adequate enough to explain the changes that took place recently in the field of marriage and family in the West, in Latin America they can only be partially applied (Parrado and Zenteno, 2005). Adaptation mechanisms to demographic changes that occurred in the last decades of the past century were much more accelerated and, in some cases, discordant with the European patterns as described below.

A1.1. Family transformations over the last 50 years in Latin America

The second half of the twentieth century was the scene of profound transformations in Latin America in the economic, political and social fields. Among the set of changes that had a greater impact in the field of demography, the following should be noted: strong educational expansion, massive migration from rural to urban areas, intense urbanization and industrialization, and a considerable increase in female labor market participation (Rosero-Bixby, 1996; Florez, 2000). These events had enormous long-term effects on both union formation and family structure.

Almost all Latin American countries experienced economic growth of considerable dimensions between 1950 and 1970. After this period, the so-called Latin American debt crisis occurred in the early 1980s, which resulted in a period of economic stagnation between 1980 and 1990 (Fussell and Palloni, 2004). In the midst of the boom and stagnation periods, a decline in male labor force participation and a relative increase in female labor activity rate were observed (CEPAL, 1986). According to some estimates, the rate of female participation rose from 18% to 27%, whereas the corresponding rate of participation for men decreased from 77% to 70% between the 1960s to 1990s (Valdés and Gomáriz, 1995). In Colombia, the overall rate of employment increased from 20% to 32% among women, but for men, it decreased from 93% to 80% during the period 1951-1993 (Flórez, 2000).

This period of economic boom coincides with the beginning of the greatest period of education expansion in Latin America, which occurred between 1960 and 1970. During the following years, numerous initiatives were promoted seeking to eradicate illiteracy and to achieve universal primary education. Although the region made important progress in terms of expanding basic primary education coverage and minimizing the gender gap, the territory is still far from homogenous in terms of education (Castro Martín and Juárez, 1995). In Colombia, beginning in the 1950s, the demand for secondary and later tertiary education was significantly increased. This rise is largely attributed to the industrial development emerging in the postwar period (Second World War) and the rapid urbanization promoted by high rural to urban migration and population growth. Demand, in this case, exceeds supply in the education sector, and the school system capacity exploded around the 1950s. To try to meet this demand, between 1945 and 1960, the Colombian government tripled its public expenditure on education, (Saavedra, 2012). The investment was mainly focused on strengthening primary education, but it was not enough for the secondary and tertiary levels. The secondary school enrollment grew more than 200% between 1945 and 1960, and this rise was the main driver of the increase in demand for tertiary education beginning in the 1960s (Saavedra, 2012). It is estimated that among people aged 30 to 39, primary education has increases from 28.8% to 37.3%, whereas

higher education would have increased from nearly 2% to 11.7% during the period between 1970 and 2000 (López Ruiz, 2010).

Two features stand out during the swifter period of urbanization in Latin America (1925-1975): the fast population growth and the high levels of migration from rural to urban areas. This period saw the highest 10-year growth rate of urban population ever recorded in any other decade in another region of the world—a rate of 5.1% recorded in 1940 (Lattes, 2001). Throughout 50 years (1925-1975), the proportion of urban population reached more than twice its size, increased from 25% to 61.2%. The urban population continued to rise but at a slower pace; according to United Nations projections, it reached 75% in 2000 (United Nations, 2005b). Currently over 80% of the total population and over 85% of the urban population is concentrated in eight countries (Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, Mexico, Peru and Venezuela) (Lattes, 2001). Like the rest of Latin America, Colombia experienced rapid urban development during this period. In the late 1940s, Colombia was a rural country, with two of every three Colombians living in rural areas and dependent on agriculture. Forty years later, this relation is reversed, and two of every three Colombians were living in urban areas (Flórez, 1993). The percentage of the population in cities increased from 31% in 1938 to 62% in 1973 and reached 67% in 1985 (Florez and Hogan, 1990).

For some researchers, the many transformations linked to the economic modernization process as a whole have been without doubt the triggers of the changes that henceforth resulted in the formation of various types of family (Arias and Palloni, 1996). As the Latin American economy was modernized and the population became much more urbanized, society had to adjust to a new economic dynamic. From this perspective, some of the effects of this change were the extinction of traditional subsistence mechanisms of the family, wage labor of both men and women, the arrival of large migration flows to the cities and the consolidation of the informal economy. The breakdown of the traditional patriarchal family model in addition to having consequences on the household economy also had an impact on the role hitherto played by women within the family unit. With increased education and participation possibilities, females moved towards achieving greater autonomy and independence, but this change also served to promote their social and economic vulnerability (Arias and Palloni, 1996). The change in women's roles led women to acquire greater responsibilities in the home circumstances that indirectly resulted in a reduction in male obligations. According to estimates of the World Urbanization Prospects, the urban population had increased to 76% in 2014 (United Nations, 2014).

Given the depth of these changes and the short amount of time in which they occurred, it would also have been expected that in the long-term, the dynamics of both nuptiality and

fertility would change drastically. However, in Latin America, this occurred only partially. These events did not, as expected, have major effects on delaying the age at first union, whether marriage or (United Nations, 1988; Rosero Bisby, 1996; Singh y Samara, 1996; Heaton, Forste y Otterstrom, 2002; Fussell y Palloni, 2004; Rosero Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009), nor in delaying motherhood (Rosero Bisby, 1996; Castro, 2002; Fussell and Palloni, 2004; Esteve, López-Ruiz y Spijker, 2013b). The most direct impact was observed in an unprecedented drop in fertility, which would subsequently have effects in reducing the average size of households (Juárez y Llera, 1996; Arriagada, 2001; Quilodrán, 2011a). Additionally, the pattern of marriage changed, but not in the way that it was envisaged in the context of educational expansion (Esteve, López-Gay and Lesthaeghe 2012a). With few exceptions, cohabitation began to rise at a disproportionate rate in Latin America after the second half of the twentieth century (Castro, 2002; Fussell and Palloni, 2004; Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a). In this context, four demographic events significantly determined the recent evolution of the family: an unprecedented decline in fertility, a significant reduction in household size, an exponential increase in consensual unions and, more recently, an increase in the prevalence of union dissolution

Between the 1950s and early 1960s, Latin America experienced a population growth rate higher than any other major region in the world, with an annual average of 2.8%. The dimensions of this growth were mainly attributed to two events: a sharp drop in mortality while fertility rates remained high and even continued to rise in some countries (Chackiel and Schkolnik, 1996). High levels of fertility during the 1950s and 1960s in Latin America were only surpassed by Africa with a total fertility rate (TFR) of 6.8 children per woman and were above the world average (TFR 5.0) (Chackiel, 2004). According to estimates by the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (CELADE, 2001), the TFR for Latin America increased slightly from 5.9 in 1950-1955 to 6.0 in the period 1960-1965 (Table A1.2). However, during this same decade, there was a turning point in the history of population growth in Latin America. A period of sharp decline in fertility across the continent began from 1960 onwards (Rosero Bixby, 1996; Heaton, Forste and Otterstrom, 2002; Quilodrán, 2003), a decline that reached historical figures from the late 1970s to the mid-1980s. Over the next fifty years, TFR declined more than half its original value and reached an average rate of 2.7 in the period 1995-2000. Although overall fertility declined rapidly across the region, this process did not develop uniformly. Although in Argentina or Uruguay, the TFR in the five-year period 1960-1965 fell to relatively low levels, 3.1 and 2.8, respectively, countries such as the Dominican Republic, Honduras and Nicaragua have begun their decline with a rate above 7 children per woman. This indicates that although the most developed countries experienced an

average fertility decline between 16-17% over nearly half a century, those less developed countries saw at least a 40% decline in the fertility rate.

Table A1.2. Total fertility rates for five-year periods in Latin America, 1950-2000

Countries	Historical Period									
	Total Fertility Rates									
	1950- 1955	1955- 1960	1960- 1965	1965- 1970	1970- 1975	1975- 1980	1980- 1985	1985- 1990	1990- 1995	1995- 2000
Latin America	5.9	5.9	6.0	5.6	5.1	4.5	3.9	3.4	3.0	2.7
Argentina	3.2	3.1	3.1	3.0	3.1	3.4	3.2	3.0	2.8	2.6
Bolivia	6.8	6.8	6.6	6.6	6.5	5.8	5.3	5.0	4.8	4.4
Brazil	6.2	6.2	6.2	5.4	4.7	4.3	3.6	3.0	2.5	2.3
Chile	5.0	5.3	5.3	4.4	3.6	3.0	2.7	2.7	2.5	2.4
Colombia	6.8	6.8	6.8	6.2	5.0	4.3	3.7	3.2	3.0	2.8
Costa Rica	6.7	7.1	6.9	5.8	4.3	3.9	3.5	3.4	3.0	2.8
Cuba	4.1	3.7	4.7	4.3	3.5	2.1	1.8	1.8	1.6	1.6
Ecuador	6.7	6.7	6.7	6.5	6.0	5.4	4.7	4.0	3.5	3.1
El Salvador	6.5	6.8	6.8	6.6	6.1	5.6	4.5	3.9	3.5	3.2
Guatemala	7.1	6.9	6.8	6.6	6.5	6.4	6.3	5.8	5.4	4.9
Haiti	6.3	6.3	6.3	6.0	5.8	6.0	6.2	5.9	4.8	4.4
Honduras	7.5	7.5	7.4	7.4	7.1	6.6	6.0	5.4	4.9	4.3
México	6.9	7.0	6.8	6.8	6.5	5.3	4.2	3.6	3.1	2.8
Nicaragua	7.3	7.3	7.3	7.1	6.8	6.4	6.2	5.1	4.8	4.3
Panama	5.7	5.9	5.9	5.6	4.9	4.1	3.5	3.2	2.9	2.6
Paraguay	6.5	6.5	6.6	6.3	5.7	5.2	5.3	4.9	4.6	4.2
Peru	6.9	6.9	6.9	6.6	6.0	5.4	4.6	4.0	3.4	3.0
Dominican Republic	7.4	7.4	7.3	6.7	5.6	4.7	4.2	3.6	3.2	2.9
Uruguay	2.7	2.8	2.9	2.8	3.0	2.9	2.6	2.5	2.5	2.4
Venezuela	6.5	6.5	6.7	5.9	4.9	4.5	4.0	3.6	3.3	3.0

Source: Celade (2001:18).

Two elements had a decisive influence in the drop in fertility during the second half of the twentieth century in Latin America. On the one hand, women increased their level of education through the educational expansion process and, on the other hand, wide dissemination of contraception began. The impact of education on women's reproductive behavior has been discussed extensively in the literature (Castro Martín y Juárez, 1995b; Jejeebhoy, 1995; Heaton y Forste, 1998). Whether as a source of knowledge and cognitive skills, as a resource for improving economic opportunities or social mobility or, more recently, promoting a change of attitude and new values towards fertility, education operated through multiple mechanisms in Latin America (Castro Martín y Juárez, 1995b). One of the many attributes that education provides is the promotion of a more equal relationship between men and women, which indirectly facilitated the transformation of reproductive and contraceptive choices within the family. Through cohabitation, it was not only possible to decide the family size (Rodríguez Vignoli, 2008) but also the gap between children (Arriagada, 2001). Contraception enabled the transition from a system of natural fertility to one of conscious fertility regulation (Flórez, 1996). In Latin America, widespread access to contraception and family planning services was a major breakthrough in terms of birth control, so much so that it is considered the key driver of the contraception growth (Guzmán, 1996; Heaton y Forste, 1998; Fussell y Palloni, 2004; Di

Cesare y Rodriguez Vignoli, 2006). Regarding the determining factors, there are few countries in which changes in the nuptial pattern or lactation period have played a significant role in fertility decline (Rosero Bixby, 1996; Moreno y Singh, 1996).

In Colombia, the early entry of contraceptive methods²⁰ in the 1960s marked the beginning of the turning point of fertility. Overall, the drop in fertility in the early stages was the result of the decline in marital fertility during adult age (Flórez, 1980). In just fifteen years, the total fertility rate fell from 6.7 in 1960 to 3.6 in 1985, a decline of approximately 46% (Zabala de Cosío, 1996). Likewise, the differential between rural and urban fertility also became narrower. The ratio of fertility rates between rural and urban areas was reduced from four to just over two children between 1969 and 1986 (Prada-Salas, 1996). Recently, fertility has continued to decline, albeit at a slowing pace. According to information from CELADE (2008), the average fertility rate in 2000-2005 was 2.6 children per woman. The fertility decline was gradually followed by the progressive reduction in household size and therefore; families were getting smaller (Juárez y Llera, 1996; Arriagada, 2001).

The usual picture of the family in the early twentieth century was large households with many children and several generations living together in the same household. Although most of these households were composed of parents and children and, in some cases, grandparents, households were usually extended with close relatives (Rodríguez, 2004). That is how for a large part of the century, households were extensive and complex. It was not until the second half of the twentieth century, when women invested more time in education and participated more actively in the labor market that fertility began to decline and the offspring began to be severely compromised. This change began with the adoption of a new perception about motherhood and the ideal family size, which later was aided by the use of family planning methods (Guzmán, 1996; Quilodrán, 2000; Heaton, Forste y Otterstrom, 2002). In Latin America, the decrease in the size of households was mainly experienced between the 1980s and 1990s. However, the pace of the decline was consistent with the evolution of the demographic transition in each country (Arriagada, 2001). According to some studies, the average size of Latin American households shifted from between 4.5 and 5.7 members to between 3.2 and 5.0 members in the 1990s but with substantial variations between countries (Fussell and Palloni, 2004). In Colombia, some research has shown that fertility decline was primarily responsible for the decrease in the size of households in the period 1965-1975, in which it dropped from approximately 40% to 20% (Juárez and Llera, 1996).

²⁰ Profamilia was created in 1965. This is the foremost organization dedicated exclusively to the management of sexual and reproductive health. This entity was responsible for opening the way for family planning in Colombia.

If, on the one hand, since the 1960s fertility began to decline and households started to gradually reduce in size, on the other, cohabitation initiated a period of exponential growth. However, the fertility transition in Latin America would have taken place independently of changes in nuptiality, according to some authors (Rosero-Bixby, 1996; Moreno y Singh, 1996; Flórez, 2000; Fussell y Palloni, 2004). That is, the decline in fertility was not as gradual as the increase in union informality. The explanation seems to come from a long tradition of unions outside marriage in Latin America. As an integral part of the marital system, cohabitation became a regular context of living together and having children (Castro Martín, 2002). This could explain why cohabitation unions today show a very similar reproductive pattern to that of marriages (Castro Martín, 2001). Although over time, many of these unions are eventually formalized legally, especially after the arrival of offspring, many others remain informal (Rosero-Bixby, 1996). Despite the above, it is considered that the period of greatest expansion of consensual unions in Latin America occurred during the second half of last century. In the case of Colombia, Fussell and Palloni (2004) estimate that in the group of women aged 20-29 who are in a union, approximately 13.7% were cohabiting in the 1960s, but this proportion increased to 22% in the 1980s and reached 34.7% in the 2000s. These levels positioned Colombia in the group of Latin American countries with the highest growth rates over the past 40 years.

Although families reduced their household size and the vast majority of households are nuclear (Arriagada, 2001), some features are fully integrated into the Latin American family system. A striking feature is its complexity, as households are usually composed of members other than the nuclear family and regularly these members have no ties of kinship with the head of the household (De Vos, 1987). The presence of such households has been associated more with urban than rural areas. For example, De Vos (1987) found that in the 1970s, 18% of households in Bogota had at least one member who was not related to the household head, whereas the total national average was approximately 12%. Meanwhile, Arriagada (2006) estimated that the proportion of extended families in Colombia increased from approximately 19% in 1986 to 25.2% in 1999 (Table A1.3).

Table A1.3 Percentage of households types among 17 countries in Latin America, 1986-1999.

Country		Types of households and families					Total
		Single Households	Nuclear	Extended	Composed	No Nuclear Households	
Argentina	1986	11.3	71.9	12.3	0.4	4.1	100
	1999	15.5	67.2	11.7	0.4	5.2	100
Bolivia	1994	7.6	71.2	15.7	1.7	3.8	100
	1999	8.7	71.5	15.4	0.3	4.1	100
Brazil	1987	6.9	76.8	11.2	1.1	4.0	100
	1999	9.2	69.2	16.8	0.8	4.0	100
Chile	1987	6.4	61.6	26.0	1.6	4.5	100
	1998	7.5	65.1	22.1	1.1	4.2	100
Colombia	1986	5.0	68.6	18.8	2.3	5.3	100
	1999	6.7	60.1	25.2	2.3	5.7	100
Costa Rica	1988	4.4	68.2	19.3	3.2	4.9	100
	1999	6.2	68.4	18.4	2.5	4.5	100
Ecuador	1999	6.0	63.0	22.9	3.5	4.6	100
El Salvador	1997	7.1	55.0	28.7	2.5	6.7	100
Guatemala	1998	4.3	63.2	26.6	1.8	4.1	100
Honduras	1994	3.4	58.2	29.1	4.7	4.7	100
	1999	5.5	63.9	29.9	5.2	5.5	100
México	1984	5.2	70.3	19.2	0.7	4.6	100
	1998	7.5	72.8	16.7	0.2	2.8	100
Nicaragua	1997	4.4	57.0	29.0	4.7	4.9	100
Panamá	1986	12.0	61.0	14.2	5.9	6.9	100
	1999	9.6	58.4	24.6	1.4	6.0	100
Paraguay	1986	6.0	53.0	28.7	7.5	4.8	100
	1999	8.8	57.7	24.2	3.7	5.6	100
Dominican Republic	1999	8.3	53.9	29.8	0.7	7.3	100
Uruguay	1986	11.9	63.3	17.2	1.4	6.2	100
	1999	16.6	62.7	14.5	1.2	5.0	100
Venezuela	1986	4.5	56.4	31.2	2.6	5.3	100

Source: Arriagada (2002:143)

Households headed by women are another expression of family configuration with a longest tradition in the Latin American family (Cancian, Goodman y Smith, 1978). Historically, the illegitimacy of the unions and their descendants contributed to the increase in the number of female-headed households. Historically, the illegitimacy of the unions and their offspring contributed to the increase in the number of female-headed households. In the 1980s, female household headship was already a well-known subject in the emerging countries (Arias and Palloni, 1996). In Latin America, some studies show that these households have continued to increase since then (Arias y Palloni, 1996; Buvini y Rao Gupta, 1997). In the 1990s, these accounted for between one-fourth and one-third of all Latin American households (Arriagada, 2001). In Colombia, it is estimated that in the mid-1970s, the proportion of households headed by women was 17.4% (De Vos, 1987), whereas in 1990, this proportion reached 36% (Arriagada, 2001).

These forms of more traditional features have been recently benefited by the emergence of new characteristics more in line with the evolution of the modern family structure. As mentioned above, one of the background events frequently referred to as catalyst for many of

the observed changes in family formation during the second half of last century was the severe economic downturn suffered by Latin America during the 1980s (Buvini y Rao Gupta, 1997; García y Rojas, 2002; Esteve, García-Román y Lesthaeghe, 2012b). In this sense, the emergence of new patterns of family composition or the intensification of the existing ones have served as a mechanism of adaptation to face the economic hardship, as well as internal socioeconomic inequalities (Esteve, García-Román and Lesthaeghe, 2012b). Thus, the incidence of extended families has become increasingly important because of its role as an economic buffer for partners who are just beginning their life as a couple or young single mothers (Esteve, García-Román y Lesthaeghe, 2012b). Because cohabitation is mainly associated with the lowest social strata, women in cohabitating unions result in economic terms more vulnerable to endure motherhood alone (Castro Martín, 2001). This risk has been heightened in recent years by the general increase in union instability, but it has been the greater fragility that particularly characterizes cohabiting unions (De Vos, 1987; Rosero-Bisby, 1996; Castro Martín, 2001). The growing instability of unions in Latin America has resulted not only in the growing number of single-parent households headed by women (Castro Martín, 2002) but also in the increased incidence of extended households²¹ (De Vos, 1987). For some researchers, households headed by women are strongly associated with the presence of extended family (De Vos, 1987; De Vos y Richter, 1988).

The growing heterogeneity of family structures has been progressive to the profound transformation processes of global order and of a social, economic and political nature. These changes have directly influenced the set of dimensions that shape family organization: sexuality, reproduction and living together. Likewise, they have been expressed in different living arrangements and several family typologies (Jelín, 1998). In Latin America, these changes are seen in the increasingly frequent occurrence of atypical forms to the traditional family pattern, such as childless couples or non-nuclear households (Arriagada, 2001). However, it also in the proliferation of more traditional forms such as complex or extended households.

A1.2. The connection between family transformations in Latin America and Europe

Determining the link between the family transformations that occurred in Latin America and those in Europe entails making reference to the postulates known as the first and second demographic transition. The empirical assumption of the First Demographic Transition theory is the changeover from a traditional regime of high mortality to a modern one with reduced

²¹ Extended households are those in which relatives who are not members of the same conjugal unit share the same principal residence. In Latin America, these include "non-familiar" households composed of siblings or other relatives (De Vos 1987).

mortality and fertility. The main contributions of this theory were, first, the development of the demographic regulation concept, in which the population dynamics not only depend on mortality and fertility but also integrate other components of demographic reproduction as migration and nuptiality and, second, establish an analytical framework that allowed examination of the relationship between demographic changes and the economic, social and cultural transformations (Zabala de Cosío, 1996). It is estimated that the demographic transition in Europe took place between the mid-eighteenth and twentieth century. In Latin America, the earliest changes in mortality trends were observed in the 1930s, and subsequently, the fertility trends were observed from the 1960s on. According to some researchers, the majority of Latin American countries ended the first transition at the end of the last century (Quilodrán, 2011b). This indicates that whereas two centuries were needed in Europe to complete the first transition, in Latin America, this transition took less than a century. The speed of the demographic transition in Latin America may have different explanations. The first explanation is the availability of the theoretical knowledge and the experience of countries that were finalizing the first transition. Second, the twentieth century was the scene of several changes at the global level and in a wide range of areas, but one of the most significant was undoubtedly the ideological change in society.

Almost as a rule, the decline in mortality precedes changes in fertility. Without further changes in other determinants, a drop in mortality in any event promotes the survival of children by increasing the number of descendants in each generation and therefore the number of people of reproductive age. The demographic transition in Latin America slowly began in the late nineteenth century, when mortality started to decrease in some major cities. However, it was not until 1930 that mortality rates started to rapidly decline.

The sharp drop in mortality in Latin America had a dual effect on the number of births. On the one hand, as the population rejuvenated, the proportion of reproductive age women was reduced and, on the other, the age pattern on fertility shifted to older ages. These structural changes heavily impacted on the number of births. Fertility rates increased at young ages as a result of the reduction in birth intervals and at middle ages due to a higher survival rate.

The fertility decline in Latin America was preceded by an increase in nuptiality and fertility prior to the 1960s. Unlike the pre-transitional phase experienced by Europe, in which nuptiality control had a considerable effect on the family size both in limiting the number of people in the cohorts who got married and delaying the age at which the union was entered into (Quilodrán, 2011b). Exactly the opposite happened in Latin America, that is, higher and earlier nuptiality. Between 1950 and 1960, the proportion of women in unions increased from 58% to 63%. In contrast, the proportion of women who remained single decreased from 19% to 9%

(Zabala de Cosío, 1996). In both Europe and Latin America, this period coincides with a boom of marriages. The increase in fertility occurred in Latin America for the same reasons as it did in Europe, the reduction of infertility caused by infection and the decline in widowhood. The impact, however, was more motivated by a rapid decline in mortality because of the availability of more advanced medical technology.

High pre-transitional fertility levels in Latin America, much higher than that of the Europeans, are attributed to three explanatory factors: almost universal nuptiality, a fertility increase between 1940 and 1960, and the sharp decline in mortality. From the beginning, the reduction of marital fertility occurred as a consequence of the expanded use of contraceptives. In most Latin American countries, the TFR fell from 10% to 61% between 1960 and 1985 (Zabala de Cosío, 1996). The process of fertility transition began in urban areas and among the most educated women, so this was considered the precursor group of a more modern posture towards reproduction (Zabala de Cosío, 1996; Quilodrán, 2011b). According to the European experience, it was expected that Latin American countries would initiate fertility transition hand in hand with the postponement union formation. However, delaying the age of entering into the union did not take place in any South American country (Rosero-Bixby, 1996; Zabala de Cosío, 1996; Quilodrán, 2011b; Esteve, López-Ruiz y Spijker, 2013b). This is one of the major features that most distinguishes the Latin American marital system from its European counterpart. For some researchers, the fact that not enough time had passed between the expansion of education and the entry of contraceptives may have hindered the change of sociocultural attitude with respect to the age at first union (Quilodrán, 2011b). From the interaction between the structural changes and the processes of social transformation emerge one of the greatest consequences of the post-transitional period, the family reconfiguration (Quilodrán, 2011b).

As the first transition was strengthening, new changes arose, but in this case, they were in the direction of the process that had already been conducting in Europe and that later officially came to be known as the Second Demographic Transition (SDT), ((Lesthaegue y Van de Kaa 1986; Van de Kaa 1987; Lesthaeghe, 1994, 1998). Esteve et al. (2013c) summarized this as a phenomenon with two major components. The first is the "nonconformist" component, characterized by divorce, nonmarital cohabitation and parenthood among cohabitants. The second component is described as the "the transition of the postponement", distinguished by delayed entry into a union and motherhood. The incipient SDT version of the events took into account that events associated with these two components were part of a single cohesive entity that developed in a more or less uniform manner in northwest Europe. Later, it would be seen that this was not entirely true, as these events were triggered by a cyclical process in which the "the transition of the postponement" component usually precedes the "nonconformist"

component. The establishment of the SDT in Latin America, however, presents some signs of having a reverse sequence. The spread of cohabitation and unwed motherhood occurred long before a postponement of union formation or first birth. The fact that cohabitation presented a strong social position facilitated the expansion of cohabitation since the 1970s (Castro Martín, 2002; Fussell y Palloni, 2004; Esteve et al., 2013a), as well as the increase in the number of children among cohabiting couples (Castro et al. 2011; Laplante et al., 2015). In addition, the high instability of such unions also led to a rise in union dissolution (Goldman, 1981; Rojas and García, 2004). It is unclear, however, why the delay of first union and parenthood remain in an incipient stage. The information collected until the end of the last century did not suggest further progress towards the delay of these two events (Fussell y Palloni, 2004; Esteve, López-Ruiz y Spijker, 2013b); however, more recent data show slight signs of postponement of first childbirth among the well-educated sectors of society (Rosero Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009; López-Gay y Esteve, 2014a).

Although many of the demographic changes observed point in the direction of the STD, there is not yet a consensus on the relevance of its assumptions to explain changes in the nature of the family dynamics in Latin America (García y Rojas, 2001; Arriagada, 2006). Although for some, recent changes are part of the process of assimilating new cultural patterns in the ongoing STD in the region (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a), for others, they are more oriented to the absence of social cohesion among underprivileged social groups, in addition to the deep social inequality that persists in the region (Fussell y Palloni, 2004; García y Rojas, 2004; Arriagada, 2007; Rosero Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009; Laplante et al., 2015). Some of the arguments that reinforce the two positions are set out below. On the one hand, neither the period of economic crisis between the 1980s and 1990s nor the educational expansion of the past fifty years were catalysts events of delayed union formation or parenthood until the end of the last century (Fussell and Palloni, 2004). Only until the turn of this century were weak signals of first birth postponement among high-skilled women observed (Rosero Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009). Despite these facts, many Latin American countries are approaching the replacement fertility level (CELADE, 2001). Furthermore, the spread of cohabitation in all social strata contravenes the negative effect of education on cohabitation; the higher the level of education, the lower the rate of cohabitation that is expected (Esteve, Lesthaeghe y López-Gay, 2012a). At the beginning of this century, the number of children born out of wedlock outnumbered those conceived in marriage (Castro et al., 2011). Nevertheless, nonmarital fertility has a long tradition in Latin American society, which was largely promoted by the close association with cohabitation (Vos and Richter, 1988). The increased dissolution in recent years has also been linked with cohabitation in the sense of the high instability that characterizes them (Goldman, 1981; Castro, 2002; Heaton, Forste y

Otterstrom, 2002), and more recently, it has been linked with the greater autonomy and independence achieved by women. Some characteristics of family formation in Latin America, such as high cohabitation levels, high union dissolution rates or the many female-headed households, can be interpreted as a representation of both tradition and modernity, and this categorization is very likely to be related to social class. Conversely, fertility postponement, although incipient, is probably an expression of innovative reproductive behavior (Rosero Bixby, Castro-Martín y Martín-García, 2009).

A1.3. Family studies in Colombia

The paucity of studies related to nuptiality and, in general, to family is one of the greatest obstacles when trying to establish a framework of bibliographic references in Colombia. Despite this constraint, there are a small number of works having significant internal impact and a few others that have included the country as part of comparative studies at the Latin America level. This section does not try to provide a comprehensive account of scientific production in Colombia, it merely seeks to highlight some works that, due to their subject, focus or scope, were of great importance in the development of this work.

From a historical perspective, there are numerous studies in the literature that underscore the importance of the conquest and colonization of America as essential for understanding the current complexity of the Latin American family structure (McCaa, 1994; Rodríguez, 2004; Robichaux, 2007). For the Colombian historian Pablo Rodríguez (2004), many of the features we see in families today are the product of the cultural shock between two worlds, the indigenous peoples and the colonizers, and later a third world, the black slaves during the Spanish colonial period. This meeting was overwhelmed by two intricate processes; on the one hand, religious acculturation and, on the other, miscegenation. The outcome of the widespread practice of miscegenation was a disproportionate number of illegitimate children and concubinage. These two events generated a range of living arrangements in the long-term and were the origin of some of the most representative features of the family, extended households and female-headed households. Families formed since then were extended families, not only because of the number of children but also because other relatives were regularly hosted. Single mothers were and continue to be another important segment of the population and almost represent a cultural phenomenon among the middle and lower strata. In Colombia, there are numerous households headed by women who are often single mothers.

The evolution of the Colombian family has been closely linked to sociocultural characteristics, as well as to geography. This aspect was confirmed in one of the first and most important works that undertook the task of characterizing the family from an anthropological

and historical approach (Gutiérrez de Pineda, 1968). The main contribution of that research study confirmed the polymorphism of the family and the deep gap between the geographic and cultural boundaries in a nation with a strong regionalism. It emerges from that study that there are four distinct family systems differentiating not only in their historical, social, cultural and family features but also in their location at the territorial level. These cultural complexes, as defined at the time, are summarized in the section *Historical geography of cohabitation: Gutiérrez de Pineda cultural complexes*, in Chapter 2. Regarding union formation, one of the most interesting results of her findings is that family configuration was performed according to the sociocultural background of each subgroup. The preference for marriage or cohabitation was then confined to aspects such as social assimilation of religion or ethnic composition. Having established that these cultural complexes were geographically distinct, Gutierrez de Pineda ventured to territorially demarcate some of the most striking aspects of family configuration, including the intensity of marriages and cohabitation. The repeated mention of that work responds among other interests, as noted previously, because many of the results obtained in this dissertation are presented comparatively with those of that study. The recent interest on the high level of informal unions during the second half of the twentieth century in Colombia was confirmed in a study dedicated exclusively to cohabitation "The common law family in Colombia" (Echeverri de Ferrufino, 1984). Using 694 surveys, this research study performed the characterization and typification of the common law unions in major and some intermediate cities. The results of this study initiated a rebellion against the legitimacy of the family among broad sectors of the population and made reference to cohabitation as a socially significant phenomenon within the Colombian context of its time. Although marriage maintains high social and religious value, the increasing acceptance of cohabitation in social, economic and political circles of the country where it was a rarity highlighted the deterioration of religious values previously associated with family legitimacy. An important change took place during the 1980s: cohabitation was no longer considered an almost exclusive phenomenon among the most disadvantaged, less educated people, the lowest social strata and rural areas, as it began to permeate the highest social strata, highly educated people and large cities.

The works of Ordoñez (1978) and Florez and Goldman (1980) were some of the pioneering studies that addressed nuptiality from a demographic perspective. More recently, one of the most important studies of the country in terms of nuptiality was conducted by Zamudio and Rubiano (1991). In this research, 22,111 households across 22 urban centers were surveyed in the years 1984 and 1985. The results of this study show almost universal nuptiality in the order of 95%, consisting of at least one-quarter of non-marital unions. Regarding union type and from a generational perspective, it is suggested that the intensity of legal marriage in younger cohorts decreased substantially because of the progressive social openness towards cohabitation.

Along with the increase in cohabitation and, as civil marriage was becoming an alternative among medium and medium-high strata, total nuptiality rates tended to remain stable. This study also emphasizes the regional differences, a high proportion of early nuptiality and most informal unions were observed in the Caribbean region and the west of the country, whereas in Antioquia and the Central region, the age at union formation and the number of Catholic marriages is higher. The social value of the religious legality of marriage seems to be stronger among the middle and lower strata, whereas civil marriage would be greater among the middle-high and upper social classes.

One of the more recent works of Flórez (2013) aimed to assess the most recent changes that have occurred in the field of fertility and family regarding some basic indicators of STD and based on census data and the Demographic and Health Surveys (DHS, 2005). The main results indicate that the age at first union has not undergone significant changes over the last twenty years, the intensification of nonmarital unions at the expense of marriages between 1964 and 2005, and a significant increase in the instability of unions since 1985. Although fertility has declined considerably, it is still below the replacement level and no changes are noticed in the mean age at childbearing. With respect to family, new forms of family configuration as one-person households began to emerge mainly in cities. Regarding regional differences, the collected evidence suggested that whereas cities such as Bogota and Medellin are in an advanced process of STD, the less developed regions of the Caribbean coast are lagging behind.

A1.4. Research objectives

Given the three major dimensions that this work addresses—cohabitation, family and territory—the main objective of this dissertation is to examine the recent evolution of cohabitation in Colombia focusing on two central aspects, the sociodemographic and the spatial, to assess the extent to which the profile and trend of cohabitation has changed in recent years and how this whole process is taking shape with the changes in the pattern of union formation and family structure. The spatial component is, in any case, cross-cutting in the analysis of both cohabitation and family. The specific objectives are presented below; these goals have been raised in such a way that each of them answers different research questions.

All evidence to date suggests that the historical background of cohabitation has remained an important argument that helps to explain the expansion of cohabitation in recent years and its current geographical distribution. In this regard, the first specific objective is twofold: The first goal is to look into the historical roots of cohabitation and to analyze the recent evolution of cohabitation in Colombia. This goal thereby seeks to offer a comprehensive response to the following questions: What type of cohabitation is growing in Colombia? What is

the effect of variables such as ethnicity or education on the recent trend of cohabitation? Are they still in force in the territory cultural complexes identified by Gutierrez Pineda? Do the cultural complexes identified by Gutiérrez de Pineda remain valid in Colombia?.

The geographic pattern of cohabitation in Colombia first outlined by Gutierrez Pineda (1968) and then thoroughly detailed for the American continent by Lopez-Gay et al. (2014b) shows that the spatial distribution of cohabitation is far from uniform; however, it is still unclear what factors are behind this heterogeneity. On this issue, the second specific objective aims to examine the geography of cohabitation according to the individual characteristics and the aggregate features of Colombian municipalities. With this aim in mind, it searches to clarify the following questions: What is the relationship between education, ethnicity and migration status of women and their propensity to cohabit? To what extent do the individual variables explain that propensity to cohabit is higher in some municipalities than in others? What influence is exerted by contextual factors such as the educational attainment of the population, ethnic composition, the weight of migration or the religious component, in the geographic spread of cohabitation? How do the contextual factors interact and what are the characteristics of municipalities where cohabitation is higher or lower?

Once it has been determined that it is irrelevant to address family configuration as an entity of individual character and, moreover, that it is impossible to separate the family of its geography, the third specific objective is intended to make a new typology of family systems in Colombia and to corroborate the existence of a pattern at territorial level. To complete this task, the next set of questions should be addressed: a) What family indicators are identified family systems in Colombia? b) What are the major dimensions that differentiate them? c) How are these dimensions distributed in the territory? d) What is the geography of family systems?

A1.5. Outline of the dissertation

This study was designed in a way that the chapters of results make each one a whole research article itself so that they can be read independently. This organization implies that each chapter contains an introductory section consistent with individual goals pursued, the data source and methodology used, in addition to the results and conclusions sections. This dissertation is structured in six chapters. The first is the introductory chapter, which serves as a reference framework for the work presented below and also serves to contextualize the changes in the union formation and the family in Latin America over the last decades.

In the next three chapters, the results are presented, which addressed interdependently the dimensions of cohabitation, family and territory. The first part of Chapter 2 documents the

historical, legal and geographical backgrounds of cohabitation in Colombia. The second part examines the current trends of cohabitation by two sociodemographic variables, ethnicity and education. Then, taking as a reference point the geographic boundaries of the cultural complexes identified by Gutierrez de Pineda (1968), it analyzes the contemporary geography of cohabitation.

In Chapter 3, the individual and contextual factors that are associated with the spatial distribution of cohabitation in the country are explored. After reviewing the Colombian geography in depth, it identifies its main regions and characterizes them according to the ethnic and cultural composition following the scheme proposed by Gutierrez Pineda (1968). In this chapter, a multilevel model is used to explain the propensity to cohabit among women by linking individual and contextual variables measured at the municipal and departmental levels. This analysis attempts to shed light on how the major explanatory factors of cohabitation—race, religion and social class—interact with the individual preferences toward cohabitation and how the aggregate features of individuals in the geographical environment influence individual behavior.

In Chapter 4, the three dimensions of this work are articulated. In this section a simplified typology of family systems is constructed on the basis of three main components: timing and type of union, timing and intensity of fertility and, finally, the structure and composition of households. Furthermore, some regional patterns of family configuration are identified. The contents of Chapters 2 and 3 are already published²², whereas the work conducted in Chapter 4 has been submitted for assessment.

In the final sections, Chapter 5 sets out the main conclusions and some general comments on the subject matter. Likewise, some suggestions for future research lines concerning the topics discussed in this work are also raised. Annexes are shown in Chapter 7. In this part, English versions of some sections are collected. The introduction and conclusions are included to fulfill the requirements of the European Doctoral Research Component and, a book chapter on cohabitation in Colombia and some Andean countries is also attached²³. The portion

²² Saavedra, A. C., Palós, A. E., & López-Gay, A. (2013). La unión libre en Colombia: 1973-2005. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13), 107-128.

Saavedra, A. C., Esteve, A., & López Colás, J. (2015). El perfil social y territorial de la cohabitación en Colombia: un análisis multinivel. *Notas de Población*.

²³ Esteve A., Saavedra A.C., López-Colás J., López-Gay A., Lesthaeghe R. The Boom of Cohabitation in Colombia and in the Andean Region: Social and Spatial Patterns. *Cohabitation and Marriage in the Americas: Geo-historical Legacies and New Trends* (in editing process).

pertinent to Colombia is basically the combination of some of the results of Chapters 2 and 3 with minor changes in the multilevel models, including the introduction of the altitude variable.

A2. The Boom of Cohabitation in Colombia and in the Andean Region: Social and Spatial Patterns

Albert Esteve, A. Carolina Saavedra, Julián López-Colás, Antonio López-Gay, Ron Lesthaeghe^{24 25}

Abstract In this chapter we use census microdata to document the rise in cohabitation in Colombia and in the Andean countries of Ecuador, Bolivia, Perú and Venezuela over the last four decades. We use multilevel logistic regression models to examine the effect of individual and contextual variables on cohabitation. We show the individual and contextual effects of social stratification, ethnicity and religion on cohabitation. Cohabitation levels follow a negative gradient with education and vary according to ethnic background. The Bolivian, Ecuadorian and Peruvian censuses reveal that the two largest ethnic groups (i.e. the Quechua and Aymara) have, controlling for other characteristics, the lowest incidence of cohabitation. By contrast, Afro-American populations show the highest levels of cohabitation. The joint use of individual- and contextual-level explanatory variables is sufficient to account for the majority of Bolivia's internal diversity regarding cohabitation, but not sufficient to account for the internal diversity identified in Colombia, Peru or Ecuador. Even after controls, residence in the Andes mountain areas continues to be a factor associated with lower levels of cohabitation. This invites further investigations on how the institutionalization of marriage occurred in the Andes.

²⁴ A. Esteve. Centre d'Estudis Demogràfics (CED), Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). E-mail: aesteve@ced.uab.cat

A. C. Saavedra. Centre d'Estudis Demogràfics (CED), Universitat Autònoma de Barcelona. E-mail: csaavedra@ced.uab.cat

J. López-Colás. Centre d'Estudis Demogràfics (CED), Universitat Autònoma de Barcelona. E-mail: jlopez@ced.uab.cat

A. López-Gay. Centre d'Estudis Demogràfics (CED), Universitat Autònoma de Barcelona. E-mail: alopez@ced.uab.cat

R. Lesthaeghe. Free University of Brussels and Royal Flemish Academy of Arts and Sciences of Belgium. E-mail: RLesthaeghe@yahoo.com

²⁵ Correspondence should be addressed to A. Esteve (e-mail: aesteve@ced.uab.es)

A2.1. Introduction

Colombia exemplifies the boom of unmarried cohabitation more than any other country in the Americas. Between 1973 and 2005, the percentage of 25-29-year-old cohabiting women increased from 20% to 66%. Within that period, Colombia advanced from being among the Latin American countries with low to medium levels of cohabitation (similar to those of Costa Rica and Mexico) to achieving the first positions in the mid-2000s, with percentages similar to those of the Dominican Republic in 2000 (68%) or Panama in 2000 (62%). Pending the results of the next Colombian census, scheduled for 2016, the Demographic Health Survey (DHS) conducted in 2010 confirms that cohabitation has continued to expand well beyond 2005 levels. According to DHS data, cohabitation in 2010 was approximately 73,6 percent.

Despite the increase in cohabitation, the social profile and spatial distribution of cohabiting women (and men) has remained unchanged over the last four decades. Cohabitation is highest among women with low educational levels, with an ethnic background and living in the Caribbean, Pacific, Orinoquia and Amazonian regions. By contrast, cohabitation is lowest among women with high educational levels, no ethnic background and residing in the Andean region. These patterns have persisted to the present but at much higher levels than in the early 70s (Saavedra, Esteve and López-Gay, 2013).

Colombia shares with its neighboring countries the social and regional patterning of cohabitation. These countries compose the Andean region and include Ecuador, Peru, Bolivia and, to a lesser extent, Venezuela. In all of these countries, cohabitation has increased in recent decades. In Ecuador, cohabitation increased from 27 percent in 1974 to 47 percent in 2010. In Peru, cohabitation levels increased from 29 percent to 70 percent between 1981 and 2007. And in Venezuela, cohabitation increased from 31 percent to 52 percent between 1971 and 2001. In Bolivia in 2001, cohabitation among 25-29-year-old partnered women was at 35 percent.

Because of the similarities among the Andean countries, we decided to study these countries together in this chapter although we focus particularly on Colombia. First, we document in detail the increase in cohabitation in Colombia and investigate the historical, social and legal contexts in which the expansion of Colombian cohabitation occurred. Based on 2005 Colombian microdata, we implement a multilevel model to examine the individual and contextual level determinants of cohabitation. In the final section of the chapter, we reproduce identical models for Ecuador, Bolivia and Peru.

A2.2. The increase in cohabitation and the social and ethnic profile of cohabiting women in Colombia, 1973-2005

A2.2.1. A brief note on the history of cohabitation

The history of cohabitation in Colombia is not particularly different from the history of cohabitation in Latin America. Cohabitation and marriage have coexisted in Latin America since colonial times. The European colonization of America implied interaction between culturally and ethnically heterogeneous groups that yielded a complex system of family structures (Castro-Martín, 2001). Within that context, cohabitation emerged as a strategy employed to escape the strong social control of the church, the state and families (Rodríguez Vignoli, 2004; Quilodrán, 2001). In pre-Hispanic America, the indigenous populations had marriage systems quite different from the systems present in Europe. Cohabitation was a widespread practice among certain indigenous groups (Castro-Martín, 2001; Quilodrán, 1999; Vera Estrada and Robichaux, 2008). The *servanakuy* in the Peruvian and Bolivian Andes or the *amaño* in Colombia were two clear examples of informal unions. In both cases, cohabitation functioned as a marriage trial to test whether the partners could live together (Gutiérrez de Pineda, 1968; Pribilsky, 2007; Rojas, 2009).

After the conquest of the Americas and during the peak of colonialism, the Catholic Church established and spread its catechism and the sacramental rites, particularly the marriage rite (Ghirardi and Irigoyen López, 2009; Quilodrán, 1999). The Church condemned all behaviors regarded as heresy such as polygamy, polyandry, bigamy and adultery (Dueñas, 1978; Rodríguez Vignoli, 2004). The activities of the missionaries saw results in the long run and changed the lives of indigenous populations. Marriage was also further strengthened by institutions such as the *economienda*. The influence of the Church in addition to the role of the *encomendero* fostered marriage among the indigenous populations as a strategy to ensure a supply of workers, maintain stability within the community and guarantee the payment of tributes.

Despite the Church-fostered ethnic endogamous marriages, the ethnic and racial diversity of colonial Latin America and the interaction among indigenous, black and Hispanic populations resulted in an intense *mestizaje*. Given that the influence of the Church on the black and *mestizo* population was rather weak and less intense than among the indigenous populations, cohabitation emerged (Rodríguez Vignoli, 2004; Vera Estrada and Robichaux, 2008). Consequently, the vast majority of unions among black and *mestizo* populations were formed without the marriage bond (Dueñas, 1997; Rodríguez Vignoli, 2004). The *mestizaje* thrived through the *amancebamiento* and *concubinato*. The former was a stable union, most common among single populations. The latter had a less stable nature than the *amancebamiento*

and, in most cases, assumed the form of adultery. Compared with marriage, the *amancebamiento* and the *concubinato* were weaker and less stable types of unions (Rodríguez Vignoli, 2004). Marriage reigned at the very top of the social hierarchy although the ability of the state and the Church to impose marriage was quite unequal. Marriage was rare among the *mestizo* and slave populations and in those isolated areas in which the lack of administration hindered its implementation.

At the end of the colonial period, which was at the beginning of the 19th century, cohabitation, in the form of *amancebamiento* and *concubinato*, remained strongly rooted among the lowest social classes, and its geographic distribution within Colombia clearly followed the ethnic and religious contours of the country.

During the 20th century, the evolution of cohabitation occurred in two different stages. During the first half of the century, the formation of both formal and informal unions generally intensified. Marriage reached its highest levels near mid-century and among women born between 1910 and 1914 (Zamudio and Rubiano, 1991). For the next generations, marriage began to decline. In the 1960s, cohabitation began a strong expansion that persists today. Such expansion occurred in a context of strong structural and cultural change. Females' education and participation in the labor market began to expand as fertility declined. Access to contraception increased, and attitudes toward marriage changed (Zamudio and Rubiano, 1991). Cohabitation increased at the expenses of marriage. Before the law of divorce in 1976, cohabitation was the only option for second unions among married populations. In addition to the increase in cohabitation, separation and divorce had also increased, as did the number of female-headed households (Pachón, 2007).

A2.2.2. *The legal institutionalization of civil marriage and cohabitation*

The expansion of cohabitation and the deinstitutionalization of marriage have paralleled changes in legislation. Before the institutionalization of civil marriage, the Church had the exclusive power to marry. The institutionalization of civil marriage in Latin America dates back to the end of the 19th century (Quilodrán, 2003). In Colombia, the Law of Marriage of 1853 exclusively recognized civil marriage and waived the legal status of canonical marriage. However, three years later, canonical marriage regained its legality, but only until 1862. These back-and-forth changes in marriage legislation illustrate the tensions between the liberal and conservative movements during the second half of the 19th century. In 1887, Law 57/1887 legalized Catholic marriage (Guzmán Álvarez, 2006; Aristizábal, 2007). No further legal changes concerning marriage occurred until 1974. In that year, Law 20/1974 finalized the

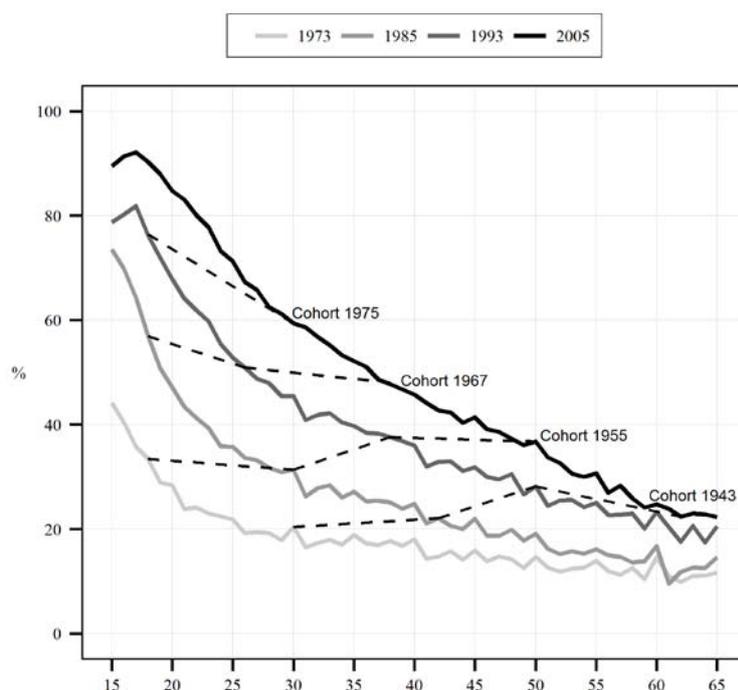
adoption of civil marriage and recognized the civil nature of Catholic marriages without requiring apostasy. Two years later, the Law of Divorce for civil marriages was adopted.

The primary legal developments regarding cohabitation occurred between 1968 and 2005, when several laws were adopted to legally increase the security of cohabiting unions and the offspring of those unions. Cecilia's Law in 1968 was the first to regulate cohabitation. This law established paternal legal recognition of children born out of wedlock, offered legal protection to those children and established paternal responsibility for their children. Law 29/1987 equalized the inheritance rights of "legitimate" and "illegitimate" children (Echeverry de Ferrufino, 1984). Law 54/1990 established the legal definition of a consensual union as a "union between a man and a woman that, without being married, constitute a unique and permanent community of life." In addition, this law regulated the property governance between permanent partners: a property society is established when the *de facto* marital union exceeds a period of no less than 2 years of co-residence between a man and a woman with or without the legal impediment of marrying. In 1991, the Colombian Constitution established the family as the center of society and simultaneously recognized the legal validity of consensual unions. The Constitution equalized the rights of and obligations toward children regardless of the union status of their parents. Finally, Law 979/2005, which partially modified Law 54/1990, established more efficient procedures to verify the existence of *de facto* marital unions (Castro-Martín et al., 2011).

A2.2.3. *The growth of cohabitation and its age profile*

Figure A2.1 documents the increase in cohabitation in Colombia since 1973. This figure shows the percentage of partnered women in cohabitation according to age in the last four Colombian population censuses. The respective census microdata are available through the IPUMS-International project (Minnesota Population Center, 2014). The percentage of cohabitating women among women in union decreases with age. Cohabitation is much more frequent among young women than among older women although cohabitation rates increased across all ages between 1973 and 2005. The percentage of cohabitating 20-year-old partnered women increased from 22 percent to 82 percent between 1973 and 2005, and for 30-year-old women, the rate increased from 20 percent to 60 percent. For older women, the increase in cohabitation during this period is less noticeable.

Figure A2.1 Percentage of partnered Colombian women currently cohabiting by age and selected birth cohorts in the censuses from 1973 to 2005



Source: Authors's elaboration based on census samples from IPUMS-International.

The age profile of cohabitation may be the result of either an age effect or a cohort effect. An age effect would indicate that as people age, the transition from cohabitation to marriage becomes more likely. A cohort effect indicates that with every new generation entering the marriage market, cohabitation is more widespread and not does necessarily disappear as women age. Without appropriate longitudinal data, it is difficult to provide a definitive answer regarding which effect is stronger. However, as an indirect measurement, we can follow cohorts over time using different censuses. The dotted lines in Figure 7.1 represent several cohorts of women by year of birth. The results indicate an extremely stable/flat age pattern but at different levels depending on the year of birth. Cohabitation is much higher among younger cohorts than among older ones. Cohabitation among partnered women born in 1955 has remained between 31 and 33 percent between age 18 and age 30. Of women born in 1967, 56 percent were cohabiting at age 26 and 48 percent at age 38. These results provide clear support for the cohort effect: once the majority of women of a given cohort have entered into a union (at approximately age 30), cohabitation remains stable at older ages. This suggests that the age pattern that we observe in the cross-sectional view is merely the result of the importance of cohabitation when these women were young and entering into unions.

A2.2.4. The educational gradient in cohabitation

Table A2.1 presents the distribution of women 25-29 years old by years of schooling. This table also shows the percentage of women in unions among all women and the percentage of cohabiting women among all women in unions. Overall, the figures in Table A2.1 show that the expansion of cohabitation has occurred in a context of educational expansion and of relative stability of the age at union formation. The percentage of women with 12 years of schooling or more increased from 2.9 percent to 19.4 percent between 1973 and 2005. The percentage of women without schooling correspondingly decreased from 17 percent to 5.5 percent.

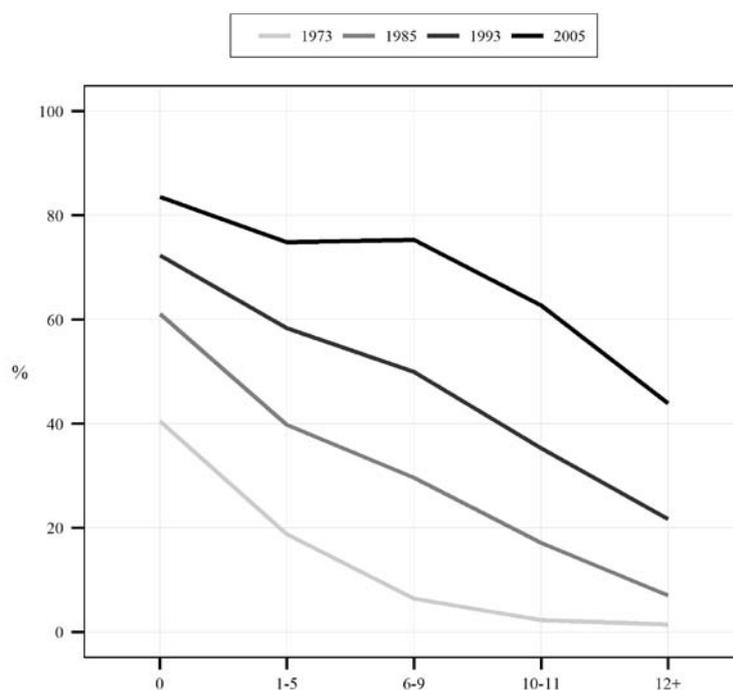
Table A2.1 Distribution of women aged 25-29 by years of schooling and union characteristics. Colombia, 1973-2005

Years of schooling	1973 1985 1993 2005				1973 1985 1993 2005				1973 1985 1993 2005			
	% Population				% in union				% partnered women in cohabitation			
0	17.0	6.8	4.7	5.5	67.4	70.9	67.1	61.3	40.5	61.1	72.3	83.5
1-5	57.8	41.7	34.7	33.0	69.9	72.2	71.6	72.9	18.8	39.8	58.3	74.8
6-9	16.5	23.2	26.3	17.5	63.1	67.9	69.0	69.2	6.4	29.6	49.9	75.3
10-11	5.9	17.9	19.7	24.6	58.5	58.8	60.2	58.5	2.3	17.1	35.3	62.7
12 y +	2.9	10.4	14.6	19.4	50.2	43.8	42.3	41.6	1.4	7.0	21.7	43.9
Total	100	100	100	100	67.1	65.7	64.2	59.0	19.4	33.0	48.8	65.6

Source: Authors' tabulations based on census samples from IPUMS-International

The expansion of education has had a modest effect on a woman's age at union formation because the percentage of women in unions only declined from 67 percent to 59 percent during this period. Whereas it may appear that there is a slight postponement in union formation, it is important to note that the percentage of women in union does not include all women who are ever in union. Some women at the time of the census were not in a union because of separation, divorce or, to a much lesser extent, widowhood. If we consider all women ever in union, the percentage of women ever in union is quite stable over time (Rodríguez Vignoli, 2011; Esteve et al., 2013). Current trends over time in women in union show different patterns according to years of schooling. The percentage of women in union declines among women with no schooling and among women with 12 or more years of education at both ends of the educational hierarchy, although not necessarily for identical reasons. However, the percentage of women in union increases among women with 1 to 9 years of education and remains stable among women with 10 to 11 years of education.

Figure A2.2 Percentage cohabiting among partnered women aged 25-29 by years of schooling. Colombia, 1973-2005



Source: Authors's elaboration based on census samples from IPUMS-International.

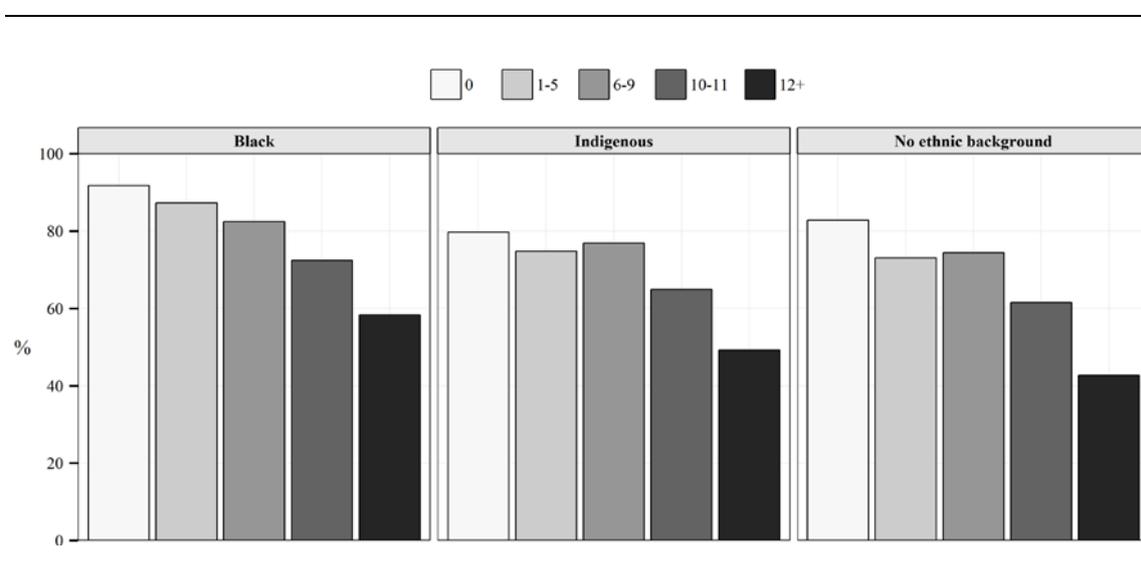
Regarding cohabitation, the observed trends unambiguously indicate higher levels of cohabitation over time across all educational groups (see also Figure A2.2). There is a clear educational gradient by which women with fewer years of schooling are more prone to cohabitation than women with more years of schooling. The educational gradient persists across all census years but at much higher levels. Slightly over 40 percent of partnered women without schooling were cohabiting in 1973, compared with 83.5 percent in 2005. In relative numbers, the jump in cohabitation among the highly educated, 12 years or more, is even more spectacular: from 1.4 percent in 1973 to 43.9 percent in 2005. Throughout Latin America, the expansion of cohabitation has occurred in a context of dramatic educational expansion. Given the negative relation between education and cohabitation observed at the micro level, less cohabitation should be expected with the expansion of education; however, the opposite occurred (Esteve et al., 2012).

A2.2.5. *The ethnic dimension of cohabitation*

Finally, we examine cohabitation by ethnic background and years of schooling. Figure A2.3 shows the percentage of cohabiting women among 25-29-year-old partnered women by ethnic background and years of schooling. The first Colombian census to register ethnicity for the entire population was the 1993 census (DANE, 2007b). The 1993 census form included a

question regarding ethnic background based on self-reporting. Persons had to respond ‘yes’ or ‘no’ to the question regarding whether they belonged to any ethnic or indigenous group or black community. If the answer was positive, the name of the ethnic, indigenous or black community had to be reported. This approach led to a significant underestimation of some groups, particularly black communities. To address such bias, the 2005 census modified the original question and asked the following: ‘According to your culture, group or physical characteristics, the respondent is known as *Indigenous; Rom; Raizal of the archipileago of San Andres and Providence; Palenquero of San Basilio; Black, mulatto, African-Colombian or of African ancestry; None of the above*’ (DANE, 2007a).

Figure A2.3 Percentage cohabiting among partnered women aged 25-29 by ethnic background. Colombia, 2005



Source: Authors' elaboration based on census samples from IPUMS-International

The 2005 ethnic question increased the statistical visibility of the black population compared with the 1993 census. Because of the lack of comparability between the 1993 and 2005 censuses, we focus exclusively on the latter. The educational gradient in cohabitation is present in the three ethnic groups: more years of schooling, less cohabitation (Figure 7.3). At all educational levels, black women show the highest levels of cohabitation, followed by indigenous women and then women with no ethnic background, who compose the majority of the population.

A2.3. The geography of cohabitation in Colombia

A2.3.1. The physical and social geography of Colombia based on the work of Gutierrez Pineda

The geography of cohabitation in Colombia is extremely diverse and full of contrasts. As we have shown in Chapter 1, cohabitation in Colombia 2005 may range from values as low as 8,7 percent to values as high as 95,4 percent across different municipalities. Despite the recent increase in cohabitation, its spatial distribution has remained unchanged. To understand the geography of cohabitation in Colombia, some background knowledge of its physical and cultural geography is necessary. Colombia is divided into five natural regions: Caribbean, Pacific, Andean, Orinoquia and Amazonia; each region has its own physical character regarding the environment, the climate, and the orography. The boundaries of these regions are strongly determined by the presence of the Andes Mountains and its three primary ranges, *Cordillera Oriental*, *Occidental* and *Central*. The presence of these ranges has caused some regions of Colombia to remain relatively isolated. Colombia's heterogeneous geography in addition to its cultural and ethnic diversity results in an extremely diverse country, which has contributed to its family heterogeneity.

From a social and cultural point of view, the best manner in which to approach the social and family geography of Colombia is reading the work of Colombian anthropologist Virginia Gutierrez Pineda. In the 1950s, Gutierrez Pineda conducted one of the most complete studies on family systems in Latin America. The work was published in 1968 under the title *Familia y Cultura en Colombia* (Family and Culture in Colombia). It was an exhaustive study of Colombian families in the three most populated regions of the country: the Caribbean, the Pacific and the Andean regions. Within these regions, Pineda identified four cultural complexes: the *Andean*, the *Santander*, the *Antioquian*, and the *Coastal-Mining* complex. In Map 7.1, we show the geographic boundaries of the four complexes.

The *Andean* complex primarily comprised descendants of indigenous populations with a small white population. The *Andean* complex was characterized by strong patriarchal norms and great religious assimilation. Therefore, marriage was strongly present in this area. In the *Santander* complex, the Hispanic presence was greater than in the *Andean* complex, and the presence of indigenous populations was much lower. The *Santander* was also an extremely patriarchal complex. The low presence of black populations and the presence of religious and economic institutions such as the *encomienda* fostered the religious assimilation of the indigenous groups. However, marriage was not particularly important to the Hispanic population. Among Hispanic families, patriarchal norms and the political tensions with the

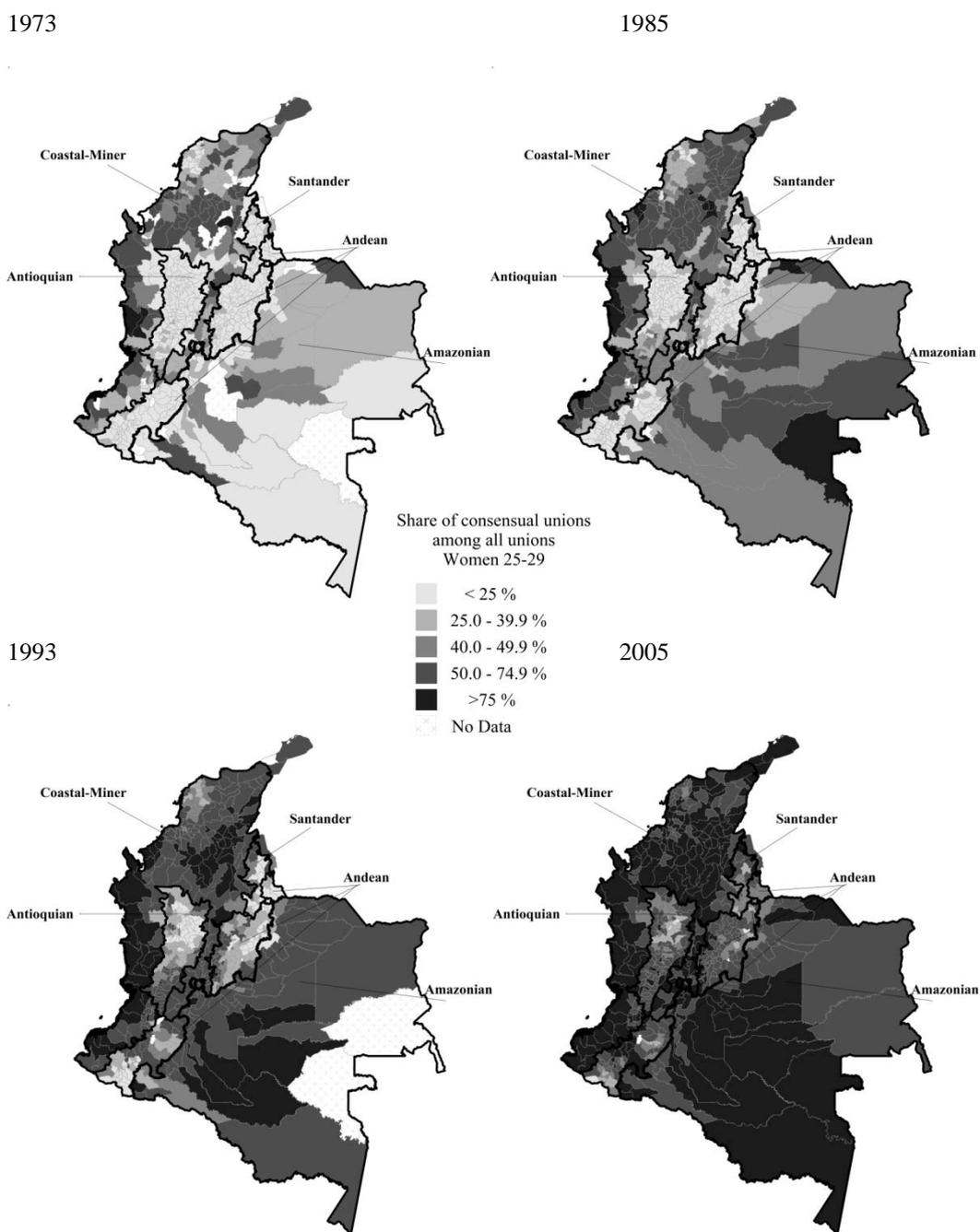
Church moved these families away from the influence of the Church. Marriages were arranged by the families and were therefore strongly endogamic in terms of social status.

The *Antioquian* complex was the most heavily influenced by the Church, which structured the families under its norms. Religious marriage was the dominant form of union. Historically, the *Antioquian* complex had the lowest levels of cohabitation and the highest marriage rates. Cohabitation within this complex occurred in the urban areas or in areas adjoining the other complexes. Finally, the *Coastal-mining* complex was a tri-ethnic complex with a predominantly black population. Poverty was higher than in any other complex, and the Church had a rather limited influence. Hence, cohabitation was the dominant form of union. The geographic isolation of these areas combined with the lack of influence from the Church explains the diminished presence of marriage in the *Coastal-mining* complex.

A2.3.2. The geography of cohabitation at municipal level, 1973-2005

Map A2.1 shows the geography of cohabitation in 1973, 1985, 1993 and 2005. It represents the percentage of cohabitation among 25-29-year-old partnered women in 532 spatial units that correspond to Colombian municipalities or groups of municipalities. The geographic boundaries of Gutierrez Pineda's four cultural complexes are highlighted on the maps. The geography of cohabitation in Colombia is quite diverse. Consistent with Pineda, the *Coastal-mining* complex shows the highest proportion of cohabiting women. This complex includes the majority of the municipalities along the Caribbean and Pacific coasts. The Caribbean coast is characterized by *mestizo* populations and the important presence of Afro-Colombian populations, the majority of whom reside in the Department of Bolívar. The Pacific coast includes the largest concentrations of Afro-Colombian populations in sparsely populated areas, such as in the Department of Chocó. Cohabitation in the *Coastal-mining* complex grew to 72.8 percent in 2005, from 45 percent in 1973.

Map A2.1 Percentage cohabiting among partnered women aged 25-29 by Colombian municipalities. 1973-1985



Source: Authors' elaboration based on census samples from IPUMS-International

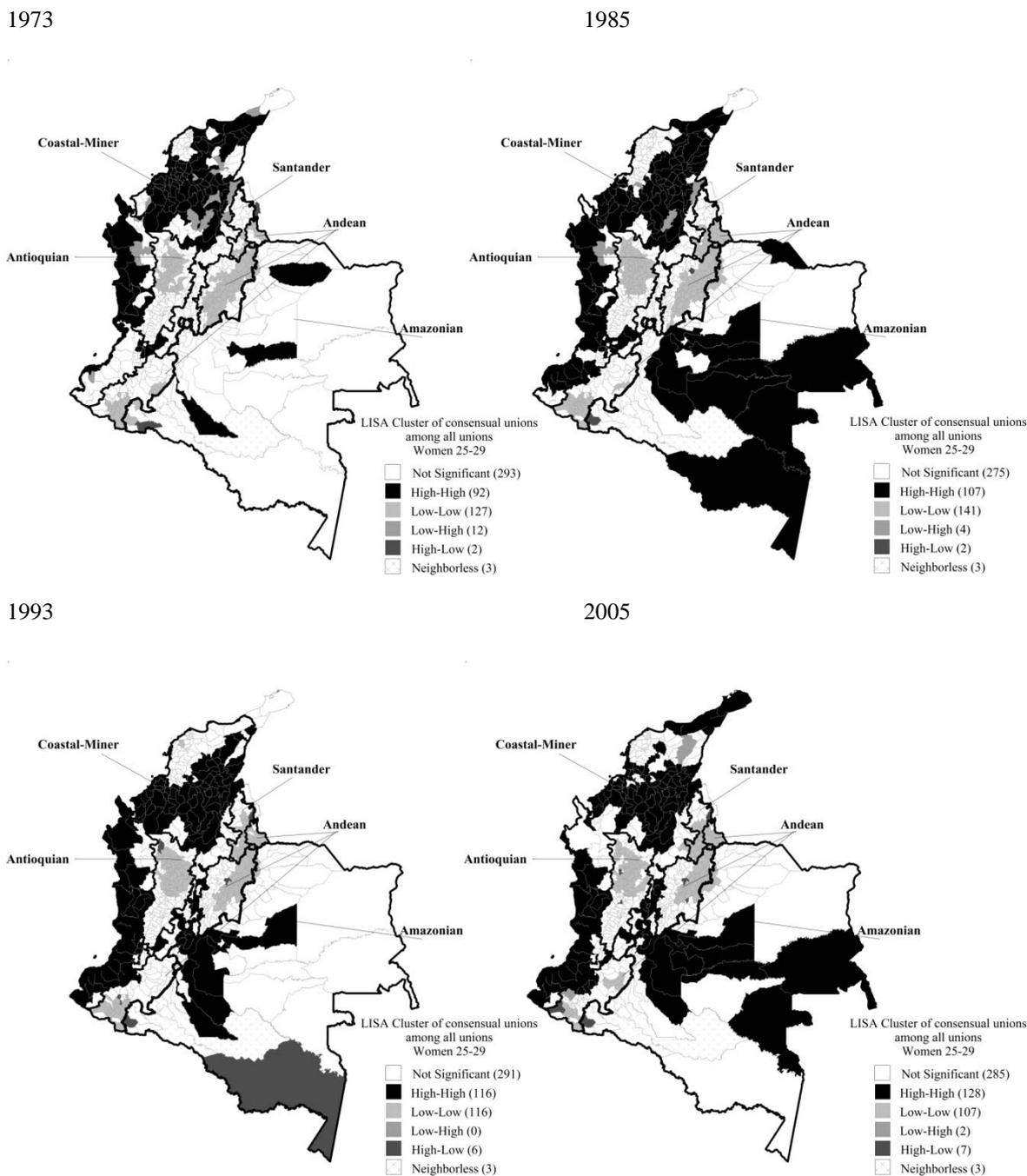
The *Andean*, *Santander* and *Antioquian* complexes had traditionally lower levels of cohabitation than the *Coastal-mining* complex. The *Antioquian* and *Santander* complexes have similar levels of cohabitation, which increased from 20 percent in 1985 to 54 percent in 2005. Cohabitation in the *Andean* complex grew from 24 percent in 1985 to 63 percent in 2005. These three complexes belong to the Andean and Central regions of Colombia that have historically

been the most economically developed regions and contain the largest cities in the country (e.g., Bogotá, Cali and Medellín).

The Orinoquia and the Amazonian regions were not included in Gutierrez Pineda's work but can be studied with the census. These two regions are characterized by a large presence of indigenous populations in a low-density setting. For example, in the eastern Departments of Vaupes and Guainía, the percentage of indigenous populations exceeds 60 percent of the entire population. The level of cohabitation in these areas is similar to levels in the *Coastal-mining* complex. Cohabitation in these regions increased from 43 percent to 71 percent between 1985 and 2005.

Despite the surge in cohabitation, its spatial distribution has scarcely changed. The spatial distribution of high and low values of cohabitation has remained relatively constant over time. One manner of showing this stability is to observe this trend in the Local Indicators of Spatial Association (LISA). LISA indicators belong to the family of spatial autocorrelation measurements (Anselin, 1995) and indicate the extent to which a particular observation correlates with its neighboring units. Positive autocorrelation indicate spatial clustering of values similar to the unit of reference. Negative spatial autocorrelation indicates spatial clustering of values dissimilar to the reference unit. Positive autocorrelation can be further deconstructed into two groups based on whether the similitude is to high or low values of cohabitation. The LISA indicators are based on standardized levels of cohabitation within each year; thus, the increase in cohabitation is neutralized. When this occurs, we can clearly observe a nearly identical spatial patterning over the four years (see Map A2. 2), indicating, once again, the stability of the geographic pattern of cohabitation over time.

Map A2. 2 LISA cluster maps of unmarried cohabitation in Colombia. 1973-2005



Source: Authors' elaboration based on census samples from IPUMS-International

A2.3.3. A multilevel model of cohabitation in Colombia, 2005

The previous sections depicted the social profile and spatial patterning of cohabitation in Colombia. We have also shown that despite the increase in cohabitation, its social and spatial patterning has remained constant over time. We now turn to the 2005 census microdata to implement a multivariate multilevel logistic regression model of cohabitation based on

individual and contextual characteristics at the municipal level. The multilevel logistic regression model serves three primary purposes. First, this model allows us to examine the individual profile of cohabiting women in a multivariate framework in which the role of education and ethnic background and other individual variables can be simultaneously considered. Second, the multilevel logistic regression model assesses the importance of contextual variables by measuring its influence on the probability of cohabitation, which allows us to answer the following question: Is the ethnic composition of the municipality more important for cohabitation than the ethnic background of the individual? Third, multilevel models offer the possibility of exploring the degree to which the variance at the municipal level is explained by the individual- and contextual-level variables.

Our model includes three individual and four contextual-level variables. As individual variables, we include education, ethnic background and migratory status (see Table A2.2). At the contextual level, we considered four variables on the municipal scale and one on the department scale. On the municipal scale, we included a measure regarding the level of education, the ethnic background and the migrant composition of the population. The fourth variable at the municipal level is altitude, which in Chapter 1 has been strongly and negatively correlated to cohabitation. The influence of religion was important to consider; however, religious data were not available at the municipal level. Therefore, we used department-level data from the Latin American Public Opinion Project (LAPOP) data source to include the proportion of Catholics in each department. This obliged us to develop a three-level model with individuals nested into municipalities and municipalities nested into departments.

Table A2.2 Characteristics of the individual and contextual variables included in the multilevel logistic regression model of unmarried cohabitation, women aged 25-29. Colombia, 2005

Category	%	% partnered women in cohabitation	Standard Deviation	N
Dependent variables				
Women in union				
Married	32.6	-	-	30,987
Cohabiting	67.4	-	-	64,140
Individual Variables				
Educational attainment				
Less than primary	24.6	78.1	-	23,221
Primary completed	38.8	74.3	-	36,701
Secondary completed	30.9	59.0	-	29,251
University completed	5.7	34.7	-	5,399
Ethnic background				
No ethnic background	82.0	63.7	-	77,981
Afro-descendant	10.9	78.2	-	10,348
Indigenous	6.4	73.8	-	6,074
Other	0.7	68.3	-	724
Migration status				
Sedentary (resides in municipality of birth)	61.0	64.6	-	57,803
Migrant (resides in different municipality as birth)	39.0	66.9	-	36,961
Contextual Variables				
Median				
Municipality level				
Percentage of women with secondary education or more	14.3	-	0.08	-
Percentage of women with no ethnic background	93.5	-	0.26	-
Percentage of women residing in different municipality from birth municipality	30.0	-	0.16	-
Altitude				
Up to 500 m	31.7	73.0	-	-
500-1000 m	9.1	68.8	-	-
1000-1500 m	16.3	65.2	-	-
1500-2000 m	10.2	56.8	-	-
2000-3000 m	15.2	56.6	-	-
Above 3000 m	17.5	63.9	-	-
Department level				
Percentage of Catholics	83.3	-	0.09	-

Source: Authors' tabulations based on census samples from IPUMS-International and the 2009 Americas Barometer

Table A2.3 shows the results of four different specifications of the multilevel logistic regression model of cohabitation. The interpretation of the results is analogous to a logistic regression model in which the estimated parameters are shown in odds ratios. Odds ratios express the relative risk of experiencing an event given a particular category (e.g., more education) compared with the reference category (e.g., less education). Values above 1 indicate that the

relative risk of that particular category is higher than the reference category. Values below 1 indicate the contrary. In a multilevel model, the constant is deconstructed in various sections: the fixed intercept plus a random effect for each unit at each level. In our case, we have designed a three-level model in which level one is the individual, level two is the municipality of residence and level three, the department of residence. As output, multilevel models yield the variance of the random effects at each level. A higher variance indicates greater heterogeneity across units. If the variance were zero, this would mean that there were no differences across municipalities or departments. An interesting feature of multilevel models is that we can observe how much of the variance is modified after including (controlling for) individual and contextual variables. If the heterogeneity across level two (municipalities) or level three (departments) units is explained by the socioeconomic characteristics of their populations, the variance across units should decrease after considering such characteristics in the model.

Table A2.3 Estimated odds ratios from a multilevel logistic regression model of unmarried cohabitation by individual and contextual characteristics, women aged 25-29. Colombia, 2005

Category	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4
Individual variables				
Education				
Less than primary (ref.)		1	1	1
Primary completed		0.82	0.82	0.82**
Secondary completed		0.39	0.39	0.39**
University completed		0.13	0.13	0.13**
Ethnic background				
No ethnic background (ref.)		1	1	1
Afro-descendant		1.41	1.41	1.41**
Indigenous		0.86	0.86	0.86**
Other		0.95*	0.95*	0.95
Migration status				
Sedentary (ref.)		1	1	1
Migrant		1.16	1.16	1.00
Contextual variables				
Percentage of women with secondary education or more (municipality)			0.99**	0.99*
Percentage of women with no ethnic background (municipality)			0.99	1.00**
Percentage of migrants (municipality)			1.01	1.01
Level of Catholicism in the department				
At or above the median			0.61**	0.79*
Below the median			1	1
Altitude				
Up to 500 m				1.00
500-1000 m				0.73
1000-1500 m				0.57
1500-2000 m				0.44
2000-3000 m				0.36
Above 3000 m				0.25
<i>Variance</i>				
<i>Municipalities</i>	0.38	0.36	0.32	0.26
<i>Departments</i>	0.26	0.27	0.15	0.11
<i>Intercept</i>	0.96**	1.37	2.03*	1.97*

Note: All the coefficients are statistically significant at $p < 0.001$ except *: $p < 0.05$ and **: $p < 0.01$

Source: Authors' tabulations based on census samples from IPUMS-International and the 2009 Americas Barometer

We start our modeling strategy with an empty model in which there is only one term: the constant. This model predicts the probability of a 25-29-year-old partnered woman being in an unmarried cohabitation as opposed to a married union. However, this probability is stratified by

municipality and department of residence. Thus, the constant is partitioned into a fixed effect plus a random effect at higher levels. The variance at both levels indicates that there are statistically significant differences across municipalities (0.38) and across departments (0.26). Model 2 adds three individual variables to the baseline model: education, ethnic background and migratory status. All of these variables have a statistically significant effect on cohabitation. Highly educated women are less likely to cohabit than poorly educated women. Afro-Colombian (black) women are more likely to cohabit than women with no ethnic background. Indigenous women are less likely to cohabit than women with no ethnic background. Women who are not living in the municipality of their birth are more likely to cohabit than women who do reside in the municipality of their birth. Although all individual variables have a significant effect on cohabitation, the variance at the municipal and contextual levels has scarcely changed from the baseline model. This shows that regional differences in cohabitation persist after controlling for the individual characteristics of the regions' inhabitants. In other words, women with identical socioeconomic characteristics in two different regions may have quite different levels of cohabitation.

Model 3 adds four contextual variables to the model, three variables at the municipal level and one variable — religion — at the department level. Again, we identify statistically significant effects for all contextual variables. Consistent with the individual effects, as the percentage of women with secondary education in the municipality increases, the level of cohabitation decreases. Similarly, cohabitation is lowest in those areas with the fewest women with an ethnic background. The presence of migrants in the municipality is positively related to cohabitation. Finally, there is less cohabitation in those departments in which there are the greatest proportions of Catholics (above the median level of the country).

Adding the contextual characteristics at the municipal and department levels leads to two basic conclusions. First, there is an important structural-level dimension of cohabitation that suggests that regardless of individual characteristics, women living in areas with low levels of education, a high ethnic presence, a high migrant component, and low levels of religiosity are more likely to cohabit than women living in areas with the opposite characteristics. Second, contextual characteristics do not account for the heterogeneity across municipalities; however, the variance across departments has shrunk from 0.27 in Model 2 to 0.15 in Model 3, primarily because of the religiosity factor.

Finally, Model 4 adds the altitude at the municipal level. Given that there are several units with more than one municipality, we used a population-weighted average of the altitude corresponding to each municipality in that group. As shown in Chapter 1, we identified a striking relation between altitude and cohabitation in all Andean countries except in Peru.

Colombia and Ecuador were the clearest examples of that correlation. In a multilevel framework, we can now test whether the altitude gradient remains statistically significant after controlling for socio-economic individual and contextual level characteristics. The answer to this question is yes. Cohabitation decreases with altitude even in a model in which the educational, ethnic, migrant and religious dimensions are considered. Not only does altitude have a statistically significant effect on cohabitation but also decreases the variance left at the municipal and department levels. At the municipal level, the variance decreases from 0.33 to 0.25 between Models 3 and 4. This indicates that our models are not completely capturing the rich spatial variation of Colombian cohabitation, which suggests the need to further investigate what altitude is in fact capturing.

Table A2.4 Averaged residuals at the municipality level from Model 2. Municipalities classified according to their contextual characteristics and the cultural complex to which they belong. Colombia, 2005

Education	Religion	Ethnic background	All municipalities	Antioquian	Santander	Andean	Coastal-Mining	Amazonian and Orinoquia
High	High	Low	-0.42 (101)	-1.04 (33)	-0.68 (6)	-0.31 (45)	0.40 (14)	0.27 (3)
High	High	High	-0.22 (40)	-0.96 (13)	-	-0.81 (9)	0.20 (16)	0.47 (2)
High	Low	Low	-0.10 (45)	-0.08 (11)	-0.38 (1)	-0.30 (8)	-0.06 (18)	0.09 (7)
High	Low	High	0.15 (81)	-0.01 (12)	-0.25 (1)	0.52 (1)	0.27 (56)	0.37 (11)
Low	High	Low	-0.79 (89)	-0.89 (27)	-1.28 (4)	-0.70 (42)	0.05 (10)	-0.48 (6)
Low	High	High	-0.09 (61)	-0.71 (13)	-	-1.12 (15)	0.41 (29)	-0.25 (4)
Low	Low	Low	-0.52 (30)	-0.22 (2)	-0.66 (8)	-1.13 (10)	0.28 (5)	-0.04 (5)
Low	Low	High	0.44 (85)	-	-0.15 (1)	0.14 (13)	0.53 (52)	0.41 (19)
Total			-0.11 (532)	-0.74 (111)	-0.73 (21)	-0.55 (143)	0.32 (200)	0.16 (57)

Note: In brackets, number of municipalities that belong to each category

Source: Authors' tabulations based on census samples from IPUMS-International and the 2009 Americas Barometer

To conclude the multilevel analysis of cohabitation in Colombia, we decided to examine the random (or residual) effects estimated by Model 2 at the municipal level and cross-tabulate those effects by two dimensions. The results of this exercise are shown in Table A2.4. The first dimension classifies municipalities based on their contextual characteristics regarding education, ethnicity and religion. The second dimension classifies municipalities according to which cultural complex the municipality belongs to according to Gutierrez Pineda's classification. For each combination of the two dimensions, we compute the average of the residual effects at the municipal level and show the number of municipalities that fall into each category. Positive values indicate that the municipalities that belong to that combination have higher than average levels of cohabitation, and negative values indicate lower than average levels of cohabitation. Municipalities with identical contextual characteristics have different values of cohabitation depending on which cultural complex the municipality belongs to.

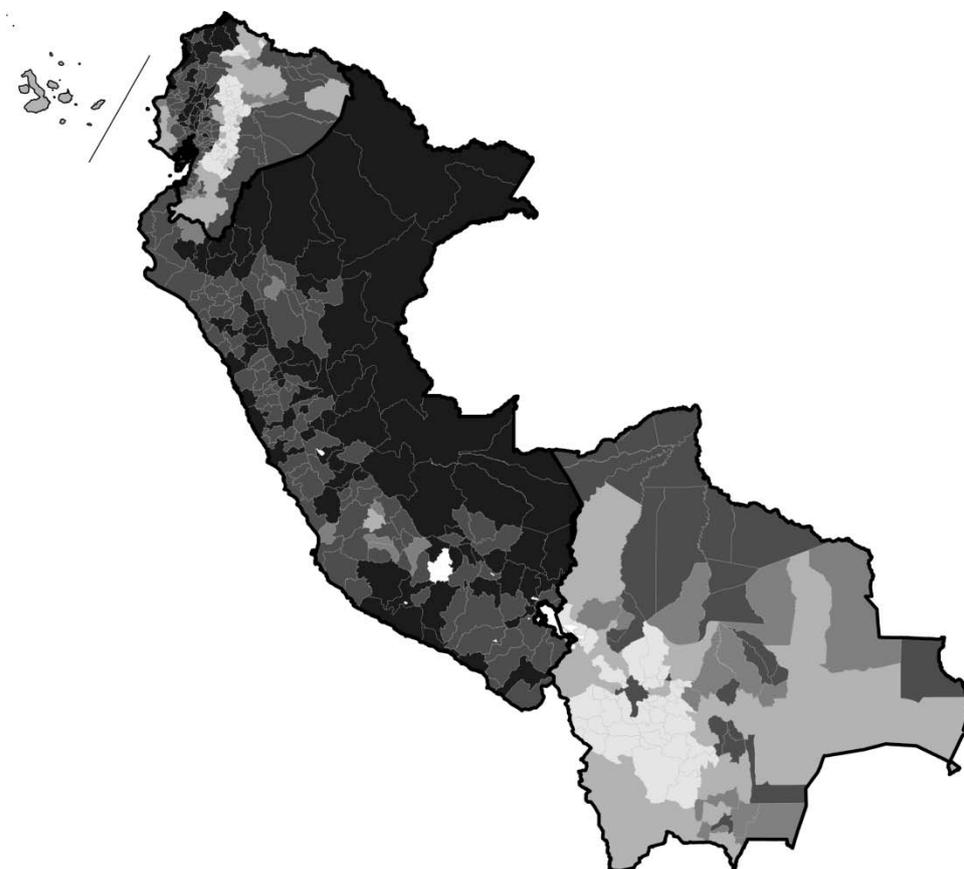
Regardless of their contextual characteristics, the municipalities in the *Antioquian* and *Santander* complexes have systematically low levels of cohabitation. In the *Andean* complex, cohabitation is typically below the average but not always. In this complex, only the municipalities with low percentages of Catholics and a strong ethnic presence have levels of cohabitation above the average. In the coastal-mining complex and in the Amazonian and Orinoquia regions, we find the municipalities with the highest levels of cohabitation regardless of their contextual characteristics, with few exceptions.

A2.4. Cohabitation in the Andean states

Using the same analytical approach employed in the Colombian data, the final section of this chapter is devoted to the Andean countries that because of their characteristics and the availability of data allow running a similar model. We focus on Bolivia, Ecuador and Peru, which with Colombia belong to the so-called Andean States. We have excluded Venezuela from the analysis because the presence of the Andes there is less important than in the other countries and because the 2001 census includes a limited coverage of key variables such as ethnicity.

The geography of cohabitation in Ecuador, Bolivia and Peru is quite heterogeneous. In Chapter 1, we have shown that Ecuador displays the highest internal contrast regarding cohabitation. We have also observed that, except for Peru, there is a strong relation between altitude and the presence of cohabitation. To examine the influence of the socioeconomic profile of women and the influence of contextual variables on cohabitation, we use multilevel logistic regression models in which individual variables are at the first level of analysis and the contextual characteristics are at the second level. In Ecuador, we use 114 *cantones* as geographic units; in Bolivia, 84 provinces; and 176 provinces in Peru. Map A2.3 shows the percentage of 25-29-year-old partnered women in cohabitation in the three countries.

Map A2.3 Percentage cohabiting among partnered women aged 25-29. Bolivia, 2001; Ecuador, 2010; and Peru, 2007



Source: Authors' elaboration based on census samples from IPUMS-International

We comment on the results of the models country by country; however, we use the same analytical strategy for all countries. Model 1 is the baseline or empty model. In this model, the intercept is partitioned into two components: the fixed effect plus a random effect for each of the units at the second level (*cantones* in Ecuador and provinces in Bolivia and Peru). Model 2 includes individual variables. These variables refer to the ethnic, educational, and migration backgrounds and when available, the language spoken. Model 3 adds several contextual variables. Model 4 examines whether altitude remains a significant influence on the level of cohabitation.

A2.4.1. Bolivia

Table A2.5 shows the results for Bolivia, 2001. The Bolivian model includes four individual-level variables – ethnicity, education, migration status, and urban residence – and 4 contextual-level variables based on the ethnicity, education, migration status and altitude of each *cantón*. We have dichotomized each *cantón* based on whether the presence of the Quechua population

was above or below the median among *cantones*. The same strategy was used for the percentage of women with secondary education and women born in the *cantón* of residence. Altitude was categorized in 6 categories, ranging from less than 500 meters below sea level to over 3000 meters above sea level.

Model 1 is the empty model. It presents the variance that exists across *cantones* when neither individual nor contextual level variables are considered. In this model, the variance is 0.90. Model 2 includes all the individual variables and shows that the estimated odds ratios are statistically significant. Regarding ethnicity, women of Quechua and Aymara ethnicity, who combined compose more than 50 percent of the population, are less likely to cohabit than women who reported Spanish ethnicity (the reference category). By contrast, Guaraní and other indigenous groups have higher odds of cohabiting than women with Spanish ethnicity. Chiquitano women are slightly less likely to cohabit than Spanish women.

The relation between cohabitation and education shows a steep negative gradient. Women with a university education are less likely to cohabit than women with less than a primary education. Except for Bolivian women who were living abroad five years earlier, cohabitation is always higher among women who were living in a different municipality five years earlier than among women who were living in the same municipality. Women in rural areas are less likely to cohabit than women in urban areas, although the difference between rural and urban areas is rather small. Including the individual variables in the model has had little effect on the variance observed across provinces (0,88 compared to 0,91 in Model 1).

Model 3 adds three contextual variables, all with statistically significant effects on cohabitation. Clearly, women residing in provinces with the largest shares of Quechua and Aymara residents are less likely to cohabit than women living in provinces with the lowest presence of these two ethnic groups. The effect of the educational variable at the contextual level has a statistically significant but modest effect: Women in the more educated provinces are less likely to cohabit than those residing in the less educated provinces. Finally, the migratory dimension is important as well. Cohabitation is less frequent in those provinces with fewer migrants (i.e., the largest percentage of the population residing in the same province in which they were residing five years ago). The contextual variables have reduced the variance across provinces to 0.6, from 0.88 in Model 2. Finally, Model 4 examines whether altitude remains a significant influence on cohabitation. Women residing in provinces above 1500 meters are less likely to cohabit than women residing in provinces below that level. Above 3000 meters, the rate of cohabitation is even lower. After including altitude, the variance across provinces shrinks to 0.53, from 0.6 in Model 3. Contrary to what occurred in Colombia, the contextual variables included in Model 3 have had a greater effect on reducing the variance across provinces than altitude.

Table A2.5 Sample characteristics and estimated odds ratios from a multilevel logistic regression model of unmarried cohabitation among partnered women aged 25-29 by selected individual and contextual level characteristics. Bolivia 2001

Category	Distribution in %	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4
Dependent variable					
Married	65.32				
Cohabitation	34.68				
Individual variables					
Ethnicity					
Guarani	1.60		1.34	1.34	1.34
Chiquitano	2.42		0.93**	0.93**	0.93
Quechua	30.71		0.86	0.86	0.87
Aymara	25.34		0.81	0.81	0.81
Other indigenous	2.45		1.39	1.39	1.39
Spanish (ref.)	37.49		1	1	1
Education					
University completed	3.70		0.08	0.08	0.08
Secondary completed	25.8		0.38	0.38	0.38
Primary completed	38.6		0.88	0.88	0.88
Less than primary completed (ref.)	31.8		1	1	1
Migration last 5 years					
Abroad	1.12		0.87**	0.87**	0.87
Different major administrative unit	16.17		1.16	1.16	1.16**
Same major, different minor administrative unit	0.20		1.30*	1.30*	1.30
Same major, same minor administrative unit (ref.)	82.51		1	1	1
Urban					
Rural	32.44		0.95**	0.95	0.95
Urban (ref.)	67.56		1	1	1
Contextual variables. Proportions by provinces for all women					
Quechua/Aymara (median 45.6%)					
At or above the median				0.41	0.56
Below the median				1	1
Secondary (median 11.0%)					
At or above the median				0.99*	1.19
Below the median				1	1
Born in same administrative unit (median 89.5%)					
At or above the median				0.77*	1.13
Below the median				1	1
Altitude					
Above 3000 m	40.5				0.39
2000-3000 m	19.3				0.60**
1500-2000 m	1.5				0.57**
1000- 1500 m	4.8				1.16*
500-1000 m	1.6				0.66*
Up to 500 m	32.3				1
<i>Variance left between provinces</i>		0.91	0.89	0.60	0.53
<i>Intercept</i>		-0.84	-0.53	-0.05*	0.13*

Note: All the coefficients are statistically significant at $p < 0.001$ except * : $p < 0.05$ and ** : $p < 0.01$

Source: Authors' tabulations based on census samples from IPUMS-International and the 2009 Americas Barometer

A2.4.2. Ecuador

The Ecuadorian model includes 5 individual level variables — race, education, language, migration status and urban/rural – and three contextual variables at the *cantón* level regarding Quechua speaking, education and migration (see Table A2.6). Provinces are dichotomized based on the percentage of the population that speaks Quechua (below or above the median across provinces), the percentage of women with a secondary education, and the percentage of the population born in the province of current residence. Model 1, the empty model, yields a variance across provinces of 1.55, which in Model 2, after including the individual variables, shrinks to 1.17.

All individual variables matter for cohabitation. Afro-Ecuadorians, Black, Montubio and mulatto women have higher levels of cohabitation than white women (reference category). Indigenous and *mestizo* women have lower levels of cohabitation than white women. Education is negatively related to cohabitation. Quechua-speaking women are less likely to cohabit than women who only speak Spanish (reference category). However, for women speaking Shuar, Jivaro or other indigenous languages, the odds of cohabitation are higher than among Spanish-speaking women. Migration matters as well. Women who lived in a different municipality five years before the census are more likely to cohabit than women who remain in the same municipality.

The contextual variables included in Model 3 have a significant effect on cohabitation. Cohabitation is lowest in those *cantones* with the largest Quechua-speaking populations. Cohabitation is also low in those *cantones* in which the percentage of women with a secondary education or beyond is above the median. And, finally, cohabitation is lowest in provinces with the lowest presence of migrants. The variance across *cantones* in Model 3 is 0.78, which is half of the variance observed in Model 1 (1.55).

Model 4 adds altitude as a contextual variable, which is statistically significant. Higher altitudes indicate lower levels of cohabitation. Furthermore, the altitudinal gradient halves the variance across *cantones* (0.38) with regard to Model 3 (0.78). This clearly suggests that altitude is measuring a social and historical legacy that is not fully captured by any of the individual and contextual variables included in the model.

Table A2.6 Sample characteristics and estimated odds ratios from a multilevel logistic regression model of unmarried cohabitation among partnered women aged 25-29 by selected individual and contextual level characteristics. Ecuador, 2010

Category	Distribution in %	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4
Dependent variable					
Married	52.12				
Cohabitation	47.88				
Individual variables					
Race or color					
Afro-Ecuadorian	4.91	1.45	1.45	1.45	
Black	0.95	1.96	1.96	1.96	
Indigenous	7.68	0.42	0.42	0.42	
Mestizo (indigenous and white)	71.44	0.82	0.83	0.83	
Montubio (Ecuador)	7.18	1.34	1.34	1.34	
Mulatto (Black and white)	2.42	1.58	1.58	1.58	
Other	0.41	0.67	0.67	0.67	
White	5.01	1	1	1	
Education					
University completed	9.48	0.18	0.18	0.18	
Secondary completed	34.94	0.38	0.38	0.38	
Primary completed	43.27	0.69	0.69	0.69	
Less than primary completed	12.31	1	1	1	
Language 1 or 2					
Missing and only foreign	0.72	0.82	0.82	0.82	
Other indigenous language	0.28	1.89	1.89	1.89	
Quechua or Kichwa	4.66	0.43	0.44	0.44	
Shuar/Jivaro	0.50	5.53	5.53	5.53	
Only Spanish	93.83	1	1	1	
Migration last 5 years					
Abroad	1.52	1.84	1.84	1.84	
Different major administrative unit	7.56	1.31	1.31	1.31	
Same major administrative unit	90.92	1	1	1	
Urban					
Rural	36.02	0.94	0.94	0.94	
Urban	63.98	1	1	1	
Contextual variables. Proportion by cantons for all women					
Quechua (median 4.0%)					
At or above the median			0.29	0.81*	
Below the median			1	1	
Secondary (median 17.8%)					
At or above the median			0.89**	0.75**	
Below the median			1	1	
Born same administrative unit (median 95.8%)					
At or above the median			0.68**	0.87*	
Below the median			1	1	
Altitude cantones					
Up to 500 m	55.43				1
500-1000 m	2.01				0.81*
1000-1500 m	2.68				0.47**
1500-2000 m	0.51				0.35
2000-3000 m	33.10				0.23
Above 3000 m	6.26				0.12
<i>Variance left between cantones</i>		1.55	1.17	0.78	0.38
<i>Intercept</i>		0.03*	0.80	1.65	1.72

Note: All the coefficients are statistically significant at $p < 0.001$ except *: $p < 0.05$ and **: $p < 0.01$

Source: Authors' tabulations based on census samples from IPUMS-International and the 2009 Americas Barometer

A2.4.3. Peru

Finally, we examine Peru, 2007. The models for Peru include five individual variables – mother tongue, education, religion, migration and urban areas - and four contextual level variables regarding the importance of the Quechua/Aymara language, education, religion and altitude (see Table A2.7). The baseline model yields a variance across provinces of 0.36. After including all of the individual variables, the variance remains nearly identical (0.35) despite all of the variables having a significant effect on cohabitation. Women who speak Quechua or Aymara are less likely to cohabit than Spanish-speaking women (the reference category). Women speaking Ashanika or any other indigenous language are more likely to cohabit than Spanish-speaking women. Highly educated women (secondary or university) are less likely to cohabit than women with only primary or less than primary education. Women who report no religion are more likely to cohabit than women who profess Catholicism. Among religious women, however, evangelicals are less likely to cohabit than Catholic women (the reference category). Women living in a different administrative unit five years before the census are more likely to cohabit than women who reside in the same unit, except for women living abroad five years prior to the census. Cohabitation among rural women is lower than among urban women.

Model 3 includes three contextual variables. Women living in provinces with the largest shares of Quechua- and Aymara-speaking populations are less likely to cohabit than women in provinces with low shares of these two populations. However, cohabitation is highest among women living in areas with the greatest proportion of women who have secondary or college educations and with the highest shares of evangelicals. Despite including the contextual variables, the variance across provinces has scarcely changed with regard to Models 1 and 2. Model 4 includes altitude in the equation and shows that there is no relation between altitude and cohabitation in Peru.

To conclude, Bolivia, Ecuador and Peru have exhibited some common characteristics regarding the effect of individual variables on cohabitation. Education is negatively related to cohabitation. Migrant and urban women are more likely to cohabit. Migrant and urban women also show substantial diversity across ethnic, racial or linguistic groups. Quechua and Aymara populations in Peru, Bolivia and Ecuador systematically exhibit the lowest levels of cohabitation. However, there are indigenous groups with high levels of cohabitation, such as the Jivaro in Ecuador, the Guaranis in Bolivia, and the Ashanika in Peru. In Ecuador, Black and mulatto populations are more likely to cohabit than white populations. Contextual-level variables are always statistically significant, and basically their effect is consistent with what is observed at the individual level. The capacity of each model to explain the variance across second-level administrative units (i.e., the geography of cohabitation) varies depending on the

country. In Ecuador, which displayed the largest internal contrasts, the variance across *cantones* decreases by half when the individual and contextual variables (excluding altitude) are considered (from 1.5 to 0.78). In Bolivia, the variance declined from 0.9 to 0.60, and in Peru, the variance did not change. Altitude has no effect in Peru, a modest effect in Bolivia, but a substantial effect in Ecuador.

Table A2.7 Sample characteristics and estimated odds ratios from a multilevel logistic regression model of unmarried cohabitation among partnered women aged 25-29 by selected individual and contextual level characteristics. Peru, 2007

Category	Distribution in %	Model 1	Model 2	Model 3	Model 4
Dependent variable					
Married	30.2				
Cohabitation	69.8				
Individual variables					
Mother tongue, Peru					
Ashaninka	0.3		1.96	1.96	1.96
Quechua	13.5		0.92	0.92	0.92
Aymara	2.0		0.69	0.69	0.69
Other indigenous language	0.9		2.67	2.67	2.66
Foreign language	0.1		0.53	0.53	0.53
Not applicable	0.0		1.11*	1.11*	1.11*
Spanish (ref.)	83.2		1	1	1
Education					
University completed	8.1		0.31	0.31	0.31
Secondary completed	48.2		0.72	0.72	0.72
Primary completed	25.8		1.12	1.12	1.12
Less than primary completed (ref.)	17.9		1	1	1
Religion					
No religion	2.9		1.15	1.15	1.15
Evangelical Protestant	13.9		0.34	0.34	0.34
Other	3.2		0.35	0.35	0.34
Catholic (Roman or unspecified) (ref.)	80.1		1	1	1
Migration last 5 years					
Abroad	0.3		0.41	0.41	0.41
Different major administrative unit	8.4		1.27	1.27	1.27
Same major, different minor administrative unit	3.3		1.22	1.22	1.22
Same major, same minor administrative unit (ref.)	88.0		1	1	1
Urban					
Rural	23.8		0.73	0.73	0.73
Urban (ref.)	76.2		1	1	1
Contextual variables. Proportions by provinces for all women					
Quechua/Aymara (median 8.1%)					
At or above the median				0.97*	1.05*
Below the median				1	1
Secondary (median 17.3%)					
At or above the median				1.03*	1.01*
Below the median				1	1
Evangelical (median 9.7%)					
At or above the median				1.08*	1.00*
Below the median				1	1
Altitude province					
Up to 500 m	18.7				1.00*
500-1000 m	35.4				0.85*
1000-1500 m	3.4				0.94*
1500-2000 m	3.7				1.00*
2000-3000 m	11.8				0.85*
Above 3000 m	27.0				0.81*
<i>Variance left between provinces</i>		0.36	0.35	0.35	0.36
<i>Intercept</i>		0.98	1.49	1.45	1.58

Note: All the coefficients are statistically significant at $p < 0.001$ except *: $p < 0.05$ and **: $p < 0.01$

Source: Authors' tabulations based on census samples from IPUMS-International and the 2009 Americas Barometer

A2.5. Conclusions

In this chapter, we have documented the spectacular increase in cohabitation in Colombia and explored its social and spatial patterning, which, despite the overall increase in cohabitation, continues to the present day. We have shown that education, ethnicity and migration status matter to cohabitation. However, we have also shown that these individual characteristics matter relatively little when explaining the large internal differences observed within countries. In this regard, contextual variables are important as well and always behave in the same manner as the individual variables. Poorly educated women in poorly educated provinces are always more likely to cohabit than poorly educated women in highly educated provinces. Education, ethnicity and migration matter at the individual and contextual levels. However, contextual characteristics at the municipality level account for only a portion of the variance in cohabitation levels within countries.

These results demonstrate the importance of context and the need to delve into the historical legacies of cohabitation to understand the origin of the Colombian boom in cohabitation. The examples of Ecuador, Peru and Bolivia have been used in this chapter to enhance the Colombian case. The four countries could in fact have been analyzed together because the individual and contextual predictors of cohabitation behaved in similar manners. We have observed that education indicates a negative gradient with cohabitation and that the effect of ethnicity varies by ethnic background. Indigenous populations are not a homogeneous group. Quechua and Aymara populations exhibit different behaviors from other groups, as seen in the cases of Bolivia, Peru and Ecuador. In Colombia, that distinction was not possible although it is quite likely that we would have identified different patterns of cohabitation across indigenous groups. Consistent with historical explanations, Afro-descendant populations systematically show the highest levels of cohabitation.

The joint use of individual- and contextual-level explanatory variables is sufficient to account for the majority of Bolivia's internal diversity regarding cohabitation but not sufficient to account for the internal diversity identified in Peru or Ecuador. Compared with Ecuador, Peru has fewer internal differences in terms of cohabitation. Ecuador was the country in Latin America with the sharpest contrasts within regions. Half of the internal variance in Ecuador was explained by individual and contextual characteristics based on education, ethnicity and migration status. After all these controls, however, altitude nevertheless remains a good predictor of cohabitation, suggesting that, as in Colombia, altitude is a proxy of an unobserved feature of how the institutionalization of marriage occurred in the Andes.

References

- Anselin L (1995) "Local Indicators of Spatial Association – LISA." *Geographical Analysis*, 27(2): 93–115. DOI: 10.1111/j.1538-4632.1995.tb00338.x
- Aristizábal, M. (2007) *Madre y esposa: silencio y virtud. Ideal de formación de las mujeres en la provincia de Bogotá, 1848-1868*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 333 pp. ISBN: 9789588316260.
- Castro-Martín, T. (2001) "Matrimonios sin papeles en Centroamérica: persistencia de un sistema dual de nupcialidad",. In Bixby, L. Rosero (ed) *Población del Istmo 2000: familia, migración, violencia y medio ambiente*. San José de Costa Rica: Centro Centroamericano de Población, 388 pages. ISBN: 9977-15-096-6.
- Castro-Martín, T., C. Cortina, T. Martín García and I. Pardo (2011) "Maternidad sin matrimonio en América Latina: un análisis comparativo a partir de datos censales". *Notas de Población*, 37 (93): 37-76.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2007a) *La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2007b) *Colombia una nación multicultural. Su diversidad étnica*, Bogotá: Imprenta Nacional.
- Dueñas, G. (1997) *Los hijos del pecado. Ilegitimidad y vida familiar en Santafé de Bogotá colonial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 284 pages.
- Echeverry de Ferrufino, L. (1984) *La familia de hecho en Colombia: constitución, características y consecuencias socio jurídicas*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo, 484 pages. ISBN 9586010104
- Esteve, A.; Lesthaeghe, R.; López-Gay, A. (2012) "The Latin American Cohabitation Boom 1970-2007". *Population and Development Review*, 38(1): 55-81. DOI: 10.1111/j.1728-4457.2012.00472.x.
- Esteve, A.; López-Ruiz, L. A.; Spijker, J. (2013) "Disentangling how educational expansion did not increase women's age at union formation in Latin America from 1970 and 2000". *Demographic Research*, 28(3): 63-76.
- Ghirardi, M.; Irigoyen López, A. (2009) "El matrimonio, El Concilio de Trento e Hispanoamérica". *Revista de Indias*, 69(246): 241-272.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1968) *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/Tercer Mundo Editores. ISBN 958-655-156-3.
- Guzman Álvarez, M. P. (2006) *El régimen económico del matrimonio*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario, 182 pages. ISBN 958-8225-82-5.
- Minnesota Population Center (2014) "Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS)" University of Minnesota [online]
<https://international.ipums.org/international-action/variables/group>.

- Pachón, X. (2007) "La familia en Colombia a lo largo del siglo XX". In Puyana, Ramírez, M. H. (eds) *Familias, cambios y estrategias*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 145-159. ISBN: 9789587017984.
- Pribilsky, J. (2007) *La Chulla Vida: Gender, Migration, and the Family in Andean Ecuador and New York City*. Syracuse: Syracuse University Press, 336 pages. ISBN 0815631456 / 978-0815631453.
- Quilodrán, J. (1999) "L'union libre en Amérique Latine: aspects récents d'un phénomène séculaire". *Cahiers Québécois de Démographie*, 28(1-2): 53-80.
- Quilodrán, J. (2001) "L'union libre latinoamericana a t'elle changée de nature. Paper presented at the XXIVe Congrès International de la Population, IUSSP, Salvador de Bahía (Brasil), 18-24 August. http://www.archive-iussp.org/Brazil2001/s10/S11_02_quilodran.pdf
- Quilodrán J. (2003) "La familia, referentes en transición". *Papeles de Población*, 9(37): 51-83.
- Rodríguez, P. (2004) *La familia en Iberoamérica 1550-1980*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 526 pages. ISBN 9586981347 / 9789586981347.
- Rodríguez Vignoli, J. (2004) "Cohabitación en América Latina: ¿Modernidad, exclusión o diversidad". *Papeles de Población*, 40: 97-145.
- Rodríguez Vignoli, J. (2011) "La situación conyugal en los censos latinoamericanos de la década de 2000: Relevancia y perspectivas". In Ruiz Salguero, M.; Rodríguez Vignoli, J. (eds) *Familia y Nupcialidad en los Censos Latinoamericanos Recientes: Una Realidad que Desborda los Datos*. Santiago: CELADE, Serie Población y Desarrollo n° 99, pp. 47-70. ISBN 9789213234808. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/42709/lcl3293e-P.pdf>.
- Rojas, T. (2009) "Colombia en el Pacífico". In UNICEF, FUNPROEIB Andes. (ed), *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina*. Cochabamba: FUNPROEIB Andes, pp. 660-676. ISBN 978-92806-4491-3
- Saavedra, A. C.; Esteve A.; López-Gay, A. (2013) "La unión libre en Colombia: 1973-2005". *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13): 107-128.
- Vera Estrada, A.; Robichaux, D. (comps) (2008) *Familias y culturas en el espacio latinoamericano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana, and Centro de Investigación, and Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 411 pages. ISBN 9592421196 / 9789592421196.
- Zamudio, L.; Rubiano, N. (1991) *La nupcialidad en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

A3. Conclusions

Like few countries in the Latin American sphere, Colombia has witnessed a spectacular increase in the cohabitation unions over the last years. This increase hides a wide variety of individual behaviors and marked differences in the territory. The expansion of cohabitation at the geographical level, however, shows a map very similar to that drawn at the middle of the last century. Similarly, these spatial differences are also observed in a number of typologies that make up the Colombian family system. The connection between the increase in cohabitation, its interrelation with the various types of family configuration and the persistence of internal geographic variations are the central themes of this doctoral thesis. Around these three axes, a set of goals and research questions were raised that were addressed in the previous chapters. This last chapter gathers a series of reflections on the overall results and provides some final comments about how these findings are articulated as determined in other research studies.

A3.1. Recent trends in cohabitation

The significant increase in cohabitation in recent decades raises profound questions about the type of cohabitation that is growing in Latin America. In Colombia, the recent evolution of cohabitation from a cross-sectional view shows a widespread increase in all age groups, but it is more pronounced among younger women. Despite this trend, the pattern of age at union formation from a longitudinal approach presents a relative stability in cohabitation levels among women above the age of 30 who are in unions. These findings indicate that cohabitation is not an event exclusive to younger people, and its definition goes beyond the meaning of “trial marriage”. The findings also suggest that a possible generational change is occurring and, from a certain age, a large number of cohabiting couples do not change their status. However, without the availability of longitudinal data, the assumption of a generational change at the moment cannot be confirmed.

The increase in cohabitation also occurred in all educational groups, being particularly relevant at higher levels of education. This growth was preceded by a period of increase in both the educational demand, as well as the state investment in education, which resulted in an

educational expansion focused mainly on primary and secondary levels. The expansion of cohabitation took place in a context of educational expansion despite the negative effect of education on cohabitation (Esteve et al. 2012a). The relative increase in cohabitation occurred among more educated sectors; however, its frequency remains higher among women with low education.

From the joint analysis of the educational and ethnic profile of cohabitation, two aspects should be highlighted. The first is the existence of a considerable education gap that shows more marked differences in the upper grades, where indigenous and Afro-descendants have significantly lower levels than people with no ethnic background and, the second, is that regardless of educational level, cohabitation is more common among the Afro-descendant population with respect to other groups.

The question that arises, then, is under what individual parameters is the expansion of cohabitation in recent years occurring. On the one hand, cohabitation continues to rise among younger women, but from a longitudinal perspective, cohorts exhibit relative stability in their levels at adult age. Furthermore, an overlap between cohorts are not observed; that is, as cohorts become younger, differentials by age become larger. On the other hand, if we add to this that education is a good substitute for the social class, it can be asserted that although cohabitation has spread more quickly among the higher social classes, it clearly remains predominant in the poorest social strata. This argument also applies to ethnic groups, as the territories historically inhabited by indigenous and Afro-descendants are part of the most marginalized segments of society.

These considerations lead us to one of the most frequently recurring questions in the field of union formation in Latin America: whether the type of cohabitation that is rising reproduces the more characteristic pattern of social disadvantage of the traditional type, that is, more prevalent among groups with low levels of education belonging to the lower socioeconomic strata and that in the Colombian case are closely related to Afro-descendant population or, on the contrary, whether it resembles more a type of modern cohabitation in which greater autonomy and independence of institutional rules are reflected.

Unlike developed countries, in Latin America there is a centuries-old tradition towards cohabitation that has tended to favor the acceptance and social positioning of those unions, and furthermore, it has been boosted over recent years by the progressive legal recognition in terms of both rights and obligations of unmarried couples and their descendants. In Colombia, the current legal regulations practically make no distinction between married and cohabiting couples, provided that the latter have reached a minimum period of cohabitation. In this sense,

although it is true that the growing social and legal recognition of the cohabitation has contributed considerably to filling the economic and legal vacuum of the cohabiting couples, the extent to which the equality of legal aspects influences the individual choice between marriage and cohabitation is unknown. There is currently not enough evidence to determine whether the recent rise in cohabitation is associated with a change in ethical and moral values that extend beyond the individual level and would explain the lower propensity toward marriage or, on the contrary, whether this increase continues to respond the same secular features that have made it characteristic in Latin America.

A3.2. Individual and contextual profile of cohabitation

The history of the settlement in Colombia was limited to the interaction between three ethnic groups diametrically opposed: indigenous population, European colonists and African slaves. In the same way, both the pattern of union formation, as well as the family structure, evolved according to the individual contributions of each of these groups. For more than five hundred years of colonization, miscegenation, ethnic-racial stratification, social and political reorganization but, above all, after a long process of religious acculturation, marriage has managed its social consolidation. After reaching the top, marriage began its decline as cohabitation began to climb up the social ladder. However, despite this fact, the most notable aspect is that even after all these years, differences in union formation preferences and family composition among social classes remain valid. The social positioning of marriage was achieved mostly among the more advantaged sectors of society and, despite the steady increase in the prevalence of cohabitation in recent years, marriage continues to be the most frequent option among upper social strata. Conversely, informal unions have always been the most common choice among the disadvantaged social strata.

Overall, the results confirm that in Colombia the classic pattern of social disadvantage has continued to predominate. The effect of social status measured by characteristics such as education and ethnicity are features that significantly influence the individual choice for cohabitation. Thus, an individual who is recognized as Afro-descendant and, in addition, has a low level of educational achievement, is expected to show a higher probability to cohabit than, for example, a more educated person without ethnic affiliation. Similarly, the migratory status understood as the fact of living in a municipality other than the place of birth also increases the propensity for cohabitation. This factor is an indirect estimate of the migration weight from rural to urban areas, a phenomenon that acquired considerable dimensions in Colombia in the middle of the second half of the last century.

The individual characteristics are attributes that have a significant influence on personal choice for cohabitation; however, when assessed in an aggregate way, they also provide attributes at a contextual level. The joint analysis of these three components together with religion shows that influence on the collective behavior in the same direction, meaning that in some way, it encourages the individual tendency to enter into such unions. For instance, women with a low education who live in municipalities with low levels of education are more likely to cohabit than women with low education who live in municipalities with higher levels of education. Likewise, an Afro-descendant women with little education who is a migrant residing in a municipality with low average education, a large number of Afro-descendant, more urban than rural and a very small religious population will exhibit a much higher probability toward cohabitation.

In short, education, ethnicity, migration and religion are determining variables at both the individual and contextual level. On the one hand, this reflects the marked social stratification with the already recognized opposite effect of education, in addition, also expressed a stable bond with variables that underlie a historical component such as ethnic composition or religion. On the other hand, they also show some adherence to new patterns of residential segregation. These variables measured both at individual and contextual level help to explain only part of the cohabitation variance observed between municipalities and departments in Colombia. Within this group, religion is the one that best accounts for the geographical heterogeneity of cohabitation between municipalities.

Beyond identifying the individual and contextual effects separately, in this work, it was also relevant to establish interactions between the different factors identified. To determine how these factors interact at the contextual level, several categories were set up that gave us an accurate picture of how the diverging effects of variables work at the geographical level. Some of the most important interactions are described below. Regardless of education, women of the most religious areas tend to cohabit significantly less than those of the municipalities where the number of Catholics is lower. In addition, ethnicity is also relevant, as the levels of cohabitation are less pronounced when municipalities have a high number of people with some ethnic background, that is, when the number of Afro-descendant and indigenous peoples is lower. Finally, when taking into consideration education, ethnicity and religion factors, cohabitation is higher in those municipalities with a less educated and less religious population and a high prevalence of an ethnic population, whereas marriage has greater relevance in those municipalities where people have low levels of educational achievement, a significant number of Catholics and a small number of individuals belonging to a particular ethnic group.

At this point, it is clear that individual and collective preferences and even interactions between factors respond in the same direction to determining factors of cohabitation. Education and religion always influence the preference in a negative way, whereas ethnicity and migration in most cases do so in a positive sense. In some ways, these factors condense a large part of the social processes that have been part of the country's history while they ratify once again the pattern of social disadvantage of cohabitation. The evolution of cohabitation in recent years, meanwhile, reveals that the frequency has increased in all social strata, which partially blurs this pattern. It is not at all clear, however, to what extent the outlines of cohabitation closely linked to social stratification have become blurred to make way for a cohabitation that reproduces contemporary trends associated with a cultural change that is made manifest in a change of moral and ethical values, the increase of female autonomy and independence or related to more general issues such as mass migration to urban areas.

A3.3. The geographic pattern of cohabitation and family typologies

Aside from cohabitation, family formation in Latin America has long kept some of the features that have made distinctive. The presence of a significant number of large and complex households, the high instability of unions, a considerable number of single mothers, along with a high female headship are some of the most representative examples. Cohabitation has been linked to these familiar features in various ways. The relation of cohabitation with extended and complex households is given by the permanence in the family home or the co-residence with relatives or nonrelatives when a couple's life has just begun and, more frequently, among cohabiting couples without children. This co-residence is even more pronounced among single mothers, and in this regard, the expansion of cohabitation seems to be one of the main promoters of the increase in single motherhood in recent years (Esteve et al. 2012b). Despite the difficulties in estimation, it is considered that marital instability, whether separation or divorce, is relatively high in Latin America (De Vos, 1987). The risk of separation at young ages, however, is chiefly explained by the high prevalence of cohabitation at these ages (Goldman, 1981). This instability can result in a high incidence of female-headed households and also in the higher incidence of extended families and even complex households (De Vos, 1987; De Vos and Richter, 1988; Arias and Palloni, 1996). What emerges from all these associations is the existence of a strong interaction between the different characteristics of the Latin American family patterns.

Throughout the different chapters of results, the cultural complexes identified by Gutiérrez de Pineda (1968) have been consistently emphasized. The complexes *Andean or American*, *Santander or Neo-Hispanic*, *Negroide* or the *Coastal-Mining and Antioquian* or *from the Mountain*, identify four distinct family types. These population groups, as noted above, aside

from presenting a number of common sociocultural and family characteristics, outline as well as geographical boundaries. At the beginning of this work, the most striking aspect of this research was that cohabitation and marriage showed defined geographical boundaries, and this geography is mainly explained by the collective preferences of each group towards a particular type of union.

In Latin America, the map of cohabitation shows a marked intra- and inter-territorial heterogeneity. One aspect that highlights of this heterogeneity is that Colombia, Ecuador, Peru, Bolivia and, to some extent, Venezuela have systematically presented lower levels of cohabitation in those areas that makes up part of the Andes mountain range in recent decades. This means that cohabitation, in some way, is inversely related to altitude. In Colombia, these zones are consistent with the geographical position of three of the previously mentioned complexes, the Andean, Santandereano and Antioquia, which strangely are described as more likely to enter into marriage than informal unions. The Litoral-Fluvio Minero complex, instead, is located in northwestern Colombia and is characterized by very high levels of informality. This geographical pattern is related to that mapping identified over a half century later with census microdata. Cohabitation shows considerably high levels in the northwest and southeast of the country, whereas in the central region, where the Andes are located, the levels are much lower. What does this trend tell us? That even though cohabitation has increased extensively throughout the Colombian geography in recent years, the territorial profile resists change.

Using the categorization of Gutierrez de Pineda (1968) as a reference and taking into consideration some of the background that the literature refers to as characteristic of family systems, in this work, the current typology of the family was recreated. Three representative patterns of family and territory were identified from this exercise. The first pattern is that the greatest formality of the unions and the delayed timing in union formation and childbearing occurred in the central or Andean region. The second pattern is the high complexity of households in the northwestern area, and the third is a high number of female-headed household with wide geographical spread. How these patterns behave together at the local level? To clarify this, some of the types identified are broadly describe below. The types "Mestizo-Andean", as its name suggests, are located in the Andean region and represent the traditional family groups of more formal unions, delayed union formation and childbearing, and nuclear households. These groups also show an important association with people belonging to a nonethnic group, i.e., mestizo and a weak relationship with people of African descent and the indigenous population. "Andean" typologies have two very distinct categories. The "Urban-Andean" is a typical category of large towns; these areas have high cohabitation rates, high family complexity and numerous households headed by women. This is also related to higher levels of education

and labor force participation among women. Moreover, the category "Indigenous-Andean" is a family type with the same features as the "Urban-Andean" group, except that there are fewer female heads of household. This group has a considerable concentration of indigenous people and is located mainly in the Andes and some parts of the Caribbean coast.

The "African-Coastline" categories are mainly located on the Colombian Caribbean and Pacific coast. In these family groups, the high rates of union informality and complex family structure are blended. Of the total categories, these contain the highest number of Afro-descendant peoples. For its part, the "Amazon" categories have a scattered geography but a significant number are situated between the Orinoco and Amazon regions. In these groups, there is a high degree of union informality but their households have a nuclear structure. On the one hand, there is a large number of Afro-descendant and indigenous peoples within the "Amazon-Afro-Indigenous" group and, on the other, the "Amazon-Rural" has the lowest percentage of urban population.

Finally, the current family systems in Colombia reproduce the geo-historical context but also portray the contemporary features. The territorial boundaries and ethnic-racial component of the family describe a pattern similar to that of the mid-century. The long tradition of informality together with the high incidence in the Colombian coast are related to the high complexity of households and the strong presence of Afro-descendant in this area of the country. In the typologies of the "Andes", however, the more traditional forms of family get together with the most modern types linked to urban sectors. The association of the traditional family with the prevalence of population with the non-ethnic background of the former, and the relation of the latter with urban population, high levels of education and occupation, suggest the convergence of two alternating currents of family, one secular and the other modern.

A3.4. Towards a Second Demographic Transition?

Although linking the results of this work with those events described within the Second Demographic Transition (SDT) does not correspond to any of the specific goals initially set, this section seeks to make a small contribution in this regard. As was mentioned in the introduction, the SDT has two core components. The first is the "nonconformist" component, which basically refers to union dissolution, nonmarital partnerships and parenthood between cohabitants. The other component is the "delay", which refers to the postponement of marriage and parenthood. Although cohabitation as the main issue of this thesis becomes part of the "nonconformist" portion of the SDT, the remaining characteristics of these components were addressed indirectly throughout this work.

Assessing cohabitation within the framework of the "nonconformist" component of the SDT in Latin America needs to take a different approach from that used in Europe or elsewhere in the world. Informal unions have been one of the most distinctive features of the nuptiality system in Latin America for many years (Martin, 2002). Cohabitation became not only an option to start living together but also a way to raise children, that is, a real alternative to marriage. In this sense, in evaluating the spread of cohabitation, the increase of dissolution and the parenthood without marriage in recent decades implies analyzing a set of patterns that have full recognition and social acceptance but, at the same time, are facilitated the rapid expansion of these events in this period.

In general, the literature refers to the relative stability of the average age of union formation and first birth in Latin America (Fussell and Palloni, 2004; Esteve et al., 2013b; Castro and Juarez, 1995). However, for some researchers, one of the major reasons why the average age at first birth has remained comparatively low is the high fertility among adolescents (Rodríguez, 2008). Nonetheless, recent research shows mild evidence pointing towards a postponement of the first birth among well-educated sectors (Rosero Bixby et al. 2009). These patterns suggest that the "postponement transition" is regarded as the laggard component of the SDT in Latin America.

Both the changes linked to the "nonconformist" component, as well as the persistence of certain patterns in the component of "postponement transition", have taken place under a number of specific situations in Latin America. Despite the significant expansion of education after 1960 and the huge decline in fertility across the continent after the 1970s, the age at first union and first birth has remained relatively stable, although the cohabitation has continued to increase.

Flórez (2013) notes that in Colombia, there are some signs indicating that the SDT may have started in some sectors and regions. The first is the decrease in the number of married people and the important increase of cohabitation mainly among high educated people, broadly confirmed by the results. According to Florez, among the educated classes, union formation is getting ever further away from the marriage institution and is coming close to the form of cohabitation that shows modern features. The second is the increased dissolution and remarriage that supports the idea of marriage losing value as the default institution for childrearing. Likewise, nuclear households, although more numerous, are becoming less important, and at least in the cities, alternative forms of family structure are emerging, such as single-person households. The third involves the adoption of postmodern attitudes oriented towards new ideas and values. On the other hand, there are those features have not yet gotten off the ground. Although fertility has declined rapidly, it has not yet reached a level below the replacement

value, the TFR was 2.1 children per woman in 2010. There are also no great changes in the age of first union in the postponement of maternity.

One of the most interesting findings of Flórez (2013) is that processes associated with STDs are at different stages depending on the region. For example, the average fertility rate for some departments located on the Caribbean coast, such as Guajira, Cesar and Magdalena, decreased from 3.8 to 3.2 in the period 1995-2010, whereas TFR dropped from 2.3 to 1.4 in the city of Medellin in the Andean area. In the same period in these departments, the percentage of women aged 25-29 who have never been in union decreased from approximately 23% to 17%, whereas in Medellin, it increased from approximately 31% to 37%. In addition, in these departments, cohabitation has increased of approximately 63% to 67%, whereas in Medellin, is increased from approximately 23% to 36%. The results of Flórez (2013) are linked in many different ways with the proposed family categorization. In areas of the Caribbean region, although there is a high informality associated with parenthood among cohabitants, there is no relation with a postponement in union formation or maternity, an increase of singleness, or with a significant fertility decline; it can therefore be concluded that these are some of the lagging areas of the STD. At the other extreme is the city of Medellin, which is the second biggest city after Bogota and is located in the Andes. In this case, cohabitation increases but remains low at the national level, fertility drops below replacement level, and there is a rise in the proportion of permanent celibacy, as well as a slight delay childbearing. In contrast, this city is within the advanced SDT zones. Finally, it confirms once again that the geographical detail is an essential element for the study of any sociodemographic event in Colombia.

A3.5. Research limitations

The lack of information sources and, in some cases, the barriers of access to them have been one of the main obstacles faced by researchers in the study of almost any demographic event in Colombia. Options for studying cohabitation are basically confined to the Demographic Health Survey (DHS) and population censuses. First, the DHS collects information on marital biographies but does not perform an investigation on marital history. Although this is a consolidated survey performed almost every five years since 1986, one of the major constraints in our case is that the sample is representative of some cities and departments but not for municipalities; thus, extensive geographic detail is not available. Despite knowing in advance that the DHS contains more detailed information on nuptiality issues than population censuses, census data were chosen for this work because of the robust nature of the data in terms of representative geographic coverage. However, there are well known limitations to studying dynamic demographic events such as marriage or fertility from cross-sectional data. To provide a snapshot of the moment, census questionnaires mostly inquire about the current state of events

but not on the transitions that have occurred over time. As a snapshot of the population at a given moment, most of the census questionnaires inquire about the current state of events but not the transitions that have taken place over time. In addition to the constraints for the reconstruction of nuptial history, one of the main limitations of census data are the structural biases resulting from self-declaration. Regarding union status, one of the most recognized biases is the identification of true singles, that is, those who have never been in union from those who have previously experienced some type of union.

Census microdata were extracted from the Integrated Public Use Microdata Series International (IPUMSi); thus, a 10% census sample is used. Even if this is a representative sample of the total population, in minority groups, such as indigenous who composed 3.43% of the total in 2005, statistical significance at sub-national geographic units is, in some instances, impossible to achieve. Likewise, methodological strategies used to identify ethno-racial groups have undergone several changes throughout census series, which has hindered comparability and, in some cases, has called into question the reliability of the quantification of ethnic minorities.

The geographical unit of analysis was municipalities, which correspond to groups of municipalities made available by the IPUMSi project. Of the 1123 municipalities currently recognized in Colombia, IPUMSi made a recoding using geographical units have at least a population of 20,000 inhabitants.

This means that even though at least half of the codes identify individual administrative units, the remaining codes group together a set of municipalities and, in certain instances, entire departments such as Amazonas, Guainía-Casanare-Vaupés and Vichada. IPUMSi municipal aggregates have, in general, the same composition throughout the census series, except in some particular cases where new municipalities were founded mainly between 1993 and 2005. These new municipalities are territorial subdivisions of one or more existing municipalities, and therefore, the equivalence between municipal aggregates may be affected.

A3.6. Future research lines

Most of the analysis conducted in this work explores the profile of the cohabiting women and the family systems. Regarding the former, beyond knowing what those individual characteristics are that expose us to the "risk" of forming a union outside marriage, it is important to understand the reasons why individuals make the decision to establish a cohabiting union rather than entering into a marriage. Conducting research on these reasons in Colombia, however, is almost an impossible task because of the lack of longitudinal data. To identify these reasons, the first goal should be to understand the social meaning of cohabitation. In this sense, this work has contributed to advancing our understanding of the importance of the existing historical

background in Colombia underlying the strong cultural component of cohabitation and that it is also observed in the behavior-determining factors such as education, the ethnic composition or the religion. These aspects address only a small part of the social framework that shapes union formation in a complex context such as the one in Colombia. In this respect, going deeper into their social meaning requires a comprehensive analysis of the characteristics relating to the configuration of cohabiting unions, such as nuptial background, the presence of children resulting from current or previous unions, the structure and composition of these households or differences in union stability. In this regard, it would be necessary to determine the extent to which the features of the cohabiting couples differ from marriages. However, determining the above aspects requires the use of complementary sources of information, which in this case is limited to the demographic and health survey (DHS) and, optionally, birth records.

Regarding family systems, there are several research options. This work presents a first approach for the categorization of the family using a reduced number of indicators for this purpose. Preliminary results showed that these typologies differ not only in their geographical location but also based on the type of union, the timing of entry into union and motherhood, household structure and the intensity of female-headed households. The construction of more complex indicators relating to these and other areas, such as the socioeconomic indicators, will allow more precise identification of the most representative family typologies in Colombia. During the development of this work, the importance of the spatial component in the study of union formation and family configuration was recognized on several occasions. Spatial analysis, accordingly, is essential for a better understanding of the connection between the geographic space and sociodemographic events.

Índice de tablas

Tabla 1.1 Porcentaje de cohabitación entre todas las uniones de hombres y mujeres, 25-29 y 30-34 años, en países de América Latina, rondas censales 1970-2000.....	14
Tabla 1.2 Tasas globales de fecundidad por quinquenios en América Latina, 1950-2050.	20
Tabla 1.3 Porcentaje de tipos de hogares en 17 países de América Latina, 1986-1999.....	24
Tabla 2.1 Características de los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda.....	40
Tabla 2.2 Características de las muestras. Colombia, años 1973, 1985, 1993 y 2005.....	43
Tabla 2.3 Distribución de la población total, de las mujeres en unión y de las mujeres cohabitantes respecto del total de mujeres en unión, según nivel educativo. Colombia, años 1973, 1985, 1993 y 2005.....	46
Tabla 2.4 Distribución de la población total, de las mujeres en unión y de las mujeres cohabitantes respecto del total de mujeres en unión, según nivel educativo y pertenencia étnica. Colombia, año 2005.....	47
Tabla 2.5 Distribución de mujeres en cohabitación según complejos culturales y en las Regiones de Amazonía y Orinoquía. Colombia. Años 1985, 1993 y 2005.....	52
Tabla 3.1 Descripción de las variables individuales y contextuales incluidas en el modelo multinivel, mujeres de 25 a 29 años en unión.	68
Tabla 3.2 Modelo de regresión logística multinivel para la proporción a cohabitar de las mujeres de 25 a 29 años en unión (Odds ratio).....	70
Tabla 3.3 Residuos municipales del modelo 4 según las características de los municipios.....	73
Tabla 3.4 Residuos municipales del modelo 4 según los complejos culturales de Gutiérrez de Pineda.....	75
Tabla 4.1 Promedio individual y por municipios, valores mínimo y máximo, y desviación estándar para cada uno de los indicadores.....	86
Tabla 4.2 Resultados del Análisis de Componentes Principales (rotación varimax).	89
Tabla 4.3 Los sistemas familiares y sus características asociadas.....	100
Tabla 4.4 Las tres dimensiones de la familia en los municipios de Colombia en función de cinco variables contextuales. Coeficientes beta y R cuadrado ajustado de la regresión multivariada.....	101
Tabla 4.5 Relación de indicadores utilizados en el Análisis de Componentes Principales.	105
Table A1.1. Percentage of cohabitation among all unions of men and women aged 25-29 and 30-34 in Latin America countries, 1970-2000 census rounds.	134
Table A1.2. Total fertility rates for five-year periods in Latin America, 1950-2000.....	141

Table A1.3 Percentage of households types among 17 countries in Latin America, 1986-1999.	144
Table A2.1 Distribution of women aged 25-29 by years of schooling and union characteristics. Colombia, 1973-2005.....	161
Table A2.2 Characteristics of the individual and contextual variables included in the multilevel logistic regression model of unmarried cohabitation, women aged 25-29. Colombia, 2005	170
Table A2.3 Estimated odds ratios from a multilevel logistic regression model of unmarried cohabitation by individual and contextual characteristics, women aged 25-29. Colombia, 2005	172
Table A2.4 Averaged residuals at the municipality level from Model 2. Municipalities classified according to their contextual characteristics and the cultural complex to which they belong. Colombia, 2005	174
Table A2.5 Sample characteristics and estimated odds ratios from a multilevel logistic regression model of unmarried cohabitation among partnered women aged 25-29 by selected individual and contextual level characteristics. Bolivia 2001	178
Table A2.6 Sample characteristics and estimated odds ratios from a multilevel logistic regression model of unmarried cohabitation among partnered women aged 25-29 by selected individual and contextual level characteristics. Ecuador, 2010.....	180
Table A2.7 Sample characteristics and estimated odds ratios from a multilevel logistic regression model of unmarried cohabitation among partnered women aged 25-29 by selected individual and contextual level characteristics. Peru, 2007.....	183

Índice de gráficos

Gráfico 2.1 Porcentaje de mujeres cohabitantes sobre el total de unidas, por edad, año censal y cohorte de nacimiento. Colombia, años 1973, 1985, 1993 y 2005	45
Gráfico 2.2 Tendencia de la cohabitación por Municipios. Colombia. Años 1985, 1993 y 2005	51
Gráfico 3.1 Mediana de los residuos municipales del modelo 4 ^a según las características de los municipios ^b	78
Gráficos 4.1 Las cargas factoriales del primer y segundo componente principal según municipios (4.1a) y según indicadores (4.1b).....	91
Gráficos 4.2 Las cargas factoriales del primer y tercer componente principal según municipios (4.2a) y según indicadores (4.2b).....	91
Figure A2.1 Percentage of partnered Colombian women currently cohabiting by age and selected birth cohorts in the censuses from 1973 to 2005	160
Figure A2.2 Percentage cohabiting among partnered women aged 25-29 by years of schooling. Colombia, 1973-2005.....	162
Figure A2.3 Percentage cohabiting among partnered women aged 25-29 by ethnic background. Colombia, 2005	163

Índice de mapas

Mapa 1.1 Porcentaje de mujeres de 25 a 29 años en unión consensual entre el total de unidas, ronda censal de 2000, América Latina y el Caribe.	15
Mapa 2.1 Municipios y complejos culturales según proporción de mujeres de entre 25 y 29 años en cohabitación respecto del total de mujeres unidas. Colombia. Año 1985.	48
Mapa 2.2 Municipios y complejos culturales según proporción de mujeres de entre 25 y 29 años en cohabitación respecto del total de mujeres unidas. Colombia. Año 1993.	49
Mapa 2.3 Municipios y complejos culturales según proporción de mujeres de entre 25 y 29 años en cohabitación respecto del total de mujeres unidas. Colombia, Año 2005	50
Mapa 2.4 Complejos culturales de Gutiérrez de Pineda. Colombia. Año 1964	56
Mapa 4.1 La dimensión de la unión y la fecundidad en los municipios de Colombia (distribución por cuartiles de las cargas del Factor 1).....	93
Mapa 4.2 La dimensión de la estructura de los hogares en los municipios de Colombia (distribución por cuartiles de las cargas del Factor 2).....	94
Mapa 4.3 La dimensión de la jefatura femenina en los municipios de Colombia (distribución por cuartiles de las cargas del Factor 3).	95
Mapa 4.4 Los sistemas familiares y su geografía.	98
Serie de mapas 3.1 Proporción de cohabitación entre las mujeres unidas 25-29, Colombia 1973-2005.	65
Map A1.1 Percentage of cohabiting women aged 25-29 among partnered women, 2000 census round, Latin America and the Caribbean.	135
Map A2.1 Percentage cohabiting among partnered women aged 25-29 by Colombian municipalities. 1973-1985	166
Map A2. 2 LISA cluster maps of unmarried cohabitation in Colombia. 1973-2005.....	168
Map A2.3 Percentage cohabiting among partnered women aged 25-29. Bolivia, 2001; Ecuador, 2010; and Peru, 2007	176